

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIÓN CAMPESINA INDEPENDIENTE:  
ORIGEN, ASCENSO Y CAÍDA (1970-1990)

TESIS QUE PARA OBTENER EL  
TÍTULO DE LICENCIADO EN  
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

CARLOS EHÉCATL LÁZARO MÉNDEZ

ASESOR:

MTRO. CÉSAR ENRIQUE VALDEZ CHÁVEZ

Ciudad Universitaria, México, 2017



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A los luchadores de Huitzilan.

## Agradecimientos

A la Organización, por todo.

Al Maestro, un modelo de hombre que no pertenece a este tiempo, sino al futuro.

Al Cemees, porque gracias a él este trabajo pudo realizarse en tiempo y forma.

A mis padres, por educarme en su filosofía y por ser un ejemplo de lucha.

A Vania, por compartir los buenos y malos ratos que esta tesis exigió.

A César, por guiarme en la investigación.

A mis sinodales, por leer y comentar estas páginas.

A la UNAM.

## ÍNDICE

Siglas.....	5
Introducción .....	6
I. Origen .....	18
I.I La toma de tierras en el movimiento campesino de los años setenta.....	19
I.II La Central Campesina Independiente en Puebla .....	30
I.III El nacimiento de la Unión Campesina Independiente .....	41
II. Ascenso .....	53
II.I La Unión Campesina Independiente en la Sierra Central de Veracruz .....	54
II.II La Unión Campesina Independiente en la Sierra Norte de Puebla .....	77
III. Caída.....	93
III.I Huitzilan de Serdán .....	94
III.II Los factores internos.....	120
III.III Los factores externos .....	138
Conclusiones .....	149
Referencias.....	162

## Siglas

CAM- Confederación Agrarista Mexicana

CCI- Central Campesina Independiente

CCRI- Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente

CNC- Confederación Nacional Campesina

CNPA- Coordinadora Nacional Plan de Ayala

CONASUPO- Compañía Nacional de Subsistencias Populares

COPLAMAR- Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados

DAAC- Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización

MLN- Movimiento de Liberación Nacional

OACI-13- Organización de Acción Campesina Independiente 13 de octubre

PCM- Partido Comunista Mexicano

PdIP- Partido de los Pobres

PPS- Partido Popular Socialista

PRT- Partido Revolucionario de los Trabajadores

SCV- Sierra Central de Veracruz

SNP- Sierra Norte de Puebla

UCI- Unión Campesina Independiente

UGOCCM- Unión General de Obreros y Campesinos de México

## Introducción

En la década de 1970 el campo mexicano experimentó una fuerte crisis económica debido a que el proceso de industrialización nacional descansaba en una sobreexplotación del campesinado pobre, misma que podemos resumir en tres procesos. El primero consistía en la transferencia de grandes volúmenes de recursos del sector primario al secundario, lo que se reflejó en políticas gubernamentales que desprotegeron al agro en aras de fomentar la industria. El segundo fue la falta de apoyos para el campesinado pobre, pues a pesar de que cultivaba los productos agrícolas de consumo nacional, los programas del gobierno estaban orientados a mejorar la productividad de la burguesía agraria y no la del campesino minifundista. El tercero fue el crecimiento demográfico y la concentración de las tierras: la población de las zonas rurales aumentó significativamente y las nuevas generaciones ya no tenían acceso a la tierra, debido a un proceso de concentración que se había iniciado en la contra reforma agraria (Ávila Camacho) y que había creado muchos latifundios simulados; millones de campesinos carecían de una fuente de ingresos estable y suficiente. Estos tres procesos llegaron a un punto crítico cuando, a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, cayeron repentinamente los precios de los productos agrícolas de exportación.

La crisis política, por otro lado, fue resultado de otros tres procesos. El primero fue la pérdida de legitimidad de la Confederación Nacional Campesina (CNC), pues varias veces había asumido la postura del gobierno en contra de la de los campesinos, lo que promovió el surgimiento de nuevas organizaciones como la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), la Central Campesina Independiente (CCI) y la Confederación Agrarista Mexicana (CAM). El segundo proceso fue la radicalización del movimiento campesino, ya que la lucha por la tierra que había empezado en la década de 1960 se generalizó en los años setenta y la toma de tierras se convirtió en el principal método de lucha del movimiento agrario. El tercero estuvo más ligado a la influencia de la Revolución Cubana en las organizaciones comunistas; después del triunfo de Fidel, miembros del Partido Popular Socialista (PPS) y del Partido Comunista Mexicano (PCM) optaron por la vía armada y formaron guerrillas rurales, como la que realizó el asalto al cuartel de Madera y las guerrillas de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. Estos tres procesos hicieron del campo un polvorín que el gobierno intentó sofocar con el uso desmedido de la fuerza, fundamentalmente del ejército. En este contexto surgieron varias organizaciones campesinas que habían brotado de las luchas regionales y que reivindicaron su independencia de las viejas centrales y confederaciones agrarias.

Una de estas organizaciones fue la Unión Campesina Independiente (UCI). Una serie de arbitrariedades relacionadas con el pago de impuestos, y el cacicazgo que había establecido un reducido grupo de comerciantes, llevaron a los campesinos de la Sierra Norte de Puebla (SNP) a iniciar un movimiento a finales de los sesenta, mismo que fue dirigido por miembros de la CCI de Danzós Palomino y que duró hasta los primeros años de los setenta; luego se disolvió. Posteriormente los líderes reactivaron la lucha en la Sierra Central de Veracruz (SCV) y la SNP, establecieron la toma de tierras como su método principal, y se desligaron de la CCI para formar una nueva organización: la UCI. Esta ganó popularidad entre los campesinos pobres y los dirigió en sus luchas, sus bases de apoyo crecieron velozmente y se volvió una organización importante en la región. Pronto los terratenientes ganaderos de la SCV y los caciques de la SNP comenzaron a emplear la violencia –sus pistoleros- para detener al movimiento, pues no estaban dispuestos a perder las hectáreas de las que se decían dueños. La UCI, por su parte, respondió a la represión usando las armas para defenderse. Finalmente, los terratenientes y caciques apelaron al Estado y exigieron su intervención para resolver el conflicto; este no dudó en enviar al ejército para apagar los focos de posible insurrección. Así, el ejército intervino en la SCV y la SNP para aniquilar a la UCI.

Después de vivir un periodo de ascenso, la UCI entró en una fase de declive que solo concluyó con su desaparición. Pero de esta, a diferencia de su origen y su desarrollo, se sabe poco. Los principales trabajos publicados acerca de esta organización se enfocan en explicar cómo surgió, cómo creció y cómo funcionaba. Es el caso de “El movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Central de Veracruz”<sup>1</sup> de Héctor Ramos y Catherine Magnon, y “Acumulación capitalista, economía campesina y movimiento campesino. El caso de la Sierra Norte de Puebla”<sup>2</sup> de Olga Cárdenas Trueba. Estos textos son los únicos que se plantean como objetivo central conocer y explicar a la UCI, son los únicos que abordan de manera principal, no tangencial, a esta organización. Por las fechas de los trabajos, se comprende que ambas investigaciones apenas digan algo del declive y la muerte de la organización, pues Ramos y Magnon estudian el periodo de 1968-1977, y Cárdenas Trueba el de 1969-1978. Como se verá en esta investigación, si bien a finales de los setenta la UCI ya se encontraba en su fase de declive, fue hasta la primera mitad de la década siguiente

---

<sup>1</sup> Héctor Ramos y Catherine Magnon, “El movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Central de Veracruz”, en Héctor Ramos [et al], *El movimiento campesino en Veracruz, Puebla y Tlaxcala*, México, Nueva Sociología, 1984.

<sup>2</sup> Olga Cárdenas Trueba, “Acumulación capitalista, economía campesina y movimiento campesino. El caso de la Sierra Norte de Puebla”, Tesis de licenciatura, UNAM, 1982.



cuando se agudizaron los signos de su decaimiento y cuando se acusaron señales inconfundibles de que la organización había llegado a su fin.

Aunque el periodo que estudian los autores de los dos trabajos mencionados marca un límite temporal muy claro, los resultados de su investigación arrojan luz para comprender el periodo de vida de la UCI que ellos no pudieron analizar. Ramos y Magnon hacen una periodización muy útil de las tres fases de la organización: primer periodo (origen), 1968-1973; segundo periodo (crecimiento), 1974-1976 en la SCV, y 1975-1977 en la SNP; y tercer periodo (caída), a partir de 1976 en la SCV, y desde 1977 en la SNP. Además, estos autores se preguntan por qué la UCI entró en declive y dan explicaciones interesantes. Clasifican los factores en externos e internos. Dentro de los externos encontramos: la influencia de las organizaciones políticas de izquierda, la política del Estado y la iglesia católica. Los factores internos son: el carácter de clase del movimiento campesino, la experiencia de la UCI y el caudillismo. Cárdenas Trueba tiene una periodización distinta: primera etapa (origen), 1972-1973; y segunda (crecimiento), 1974-1976 en Veracruz, y 1976-1978 en Puebla. Los primeros autores y la segunda coinciden en señalar al caudillismo como uno de los principales rasgos de la UCI, si bien los primeros hacen un análisis más profundo. Cárdenas Trueba se detiene más en el análisis de la política del Estado. Esta última autora también hace una breve semblanza biográfica de todos los dirigentes de la organización, lo que me resultó de gran utilidad.

No hay una obra que se plantee como objetivo principal explicar lo que ocurrió después con la UCI, pero sí existe un trabajo que aporta elementos de gran valor; se trata de *¿El vuelo del fénix? Antorcha Campesina en Puebla*, de Fernando Jiménez Huerta<sup>3</sup>. El objetivo de la investigación de este autor no es la UCI, sino Antorcha Campesina, pero al rastrear los episodios de la vida de Antorcha se vio en la necesidad de ocuparse de la UCI, ya que ambas organizaciones protagonizaron un fuerte conflicto en Huitzilán de Serdán, Puebla, a mediados de la década de 1980. Mediante una búsqueda bibliográfica y hemerográfica, Jiménez proporciona abundante información acerca de cómo llegó la UCI a Huitzilán, cómo perdió el control de la situación, cómo el pueblo entró en una fase de violencia desbocada, y cómo Antorcha entró en la escena. La explicación que da este autor a los acontecimientos de Huitzilán es que los militantes de la organización se quedaron solos y ante la represión solo existieron las alternativas de desertar o radicalizarse, siendo esta última la que prevaleció y escaló la tensión en la comunidad. Aunque su objetivo no es la UCI, este libro fue de

---

<sup>3</sup> Fernando Jiménez Huerta, *¿El vuelo del fénix? Antorcha Campesina en Puebla*, Puebla, BUAP, 1992.

gran ayuda para tener un primer acercamiento a los hechos de Huitzilán, pues no existe ningún otro trabajo académico que se ocupe del tema.

Los tres textos a los que me he referido comparten un rasgo metodológico: el marcado uso de la entrevista. Ramos y Magnon, y Cárdenas Trueba, mantuvieron una relación muy estrecha con su objeto de estudio y eso les permitió emplear el método de la observación participante; básicamente, obtuvieron la información por dos vías: entrevistas con los dirigentes de la UCI y con los miembros de base, y anotaciones en sus cuadernos de campo. Ellos presenciaban reuniones, tomas de tierra, marchas y demás actividades de la organización. Por su parte, Jiménez Huerta se basó en los textos de Ramos y Cárdenas, utilizó material hemerográfico, y realizó entrevistas con los pobladores de Huitzilán para corroborar algunas versiones. Este hecho no es fortuito, sino que obedece al perfil disciplinario de los autores. Ramos y Magnon presentaron su trabajo como tesis para graduarse de la licenciatura en sociología rural en la Universidad Autónoma Chapingo; el texto de Cárdenas Trueba fue su tesis para graduarse de la licenciatura en sociología en la UNAM; y la investigación de Jiménez Huerta también fue el trabajo con el que se graduó de la licenciatura en antropología social, en la Universidad Autónoma de Puebla. El abordaje y tratamiento del tema es similar en los tres textos mencionados porque sus disciplinas son también muy similares.

El trabajo que presento aquí tiene un perfil diferente, apegado al quehacer del historiador, y pretende aportar una visión más abarcadora de la UCI. Hasta ahora no hay una sola obra que aborde el proceso de la UCI desde una perspectiva histórica, es decir, que considere a esta organización como un proceso inmerso en un contexto histórico concreto y con un horizonte político definido. Un estudio con un enfoque histórico arrojaría a la historiografía mexicana elementos para comprender mejor algunos procesos nacionales a partir de procesos locales. Uno de estos es la dinámica oscilante del agrarismo en México. En la historiografía mexicana hay varios trabajos que dan cuenta del devenir de la lucha agraria en el siglo XX; muestran cómo después de la Revolución la demanda de tierra nunca desapareció en el campo, sino que permaneció latente y sufrió altibajos como la repartición durante el sexenio cardenista y el asesinato de Rubén Jaramillo en el periodo de la contra reforma agraria. Finalmente, en los setenta el agrarismo volvió al primer plano de la lucha campesina a nivel nacional, pero ¿cómo ocurrió esta lucha en las diferentes regiones del país? Es necesario nutrir la narrativa general con los casos regionales, pues solo con estos se podrán comprender en su complejidad las relaciones entre los actores del momento y cómo todos los factores configuraron el escenario político rural del México de los setenta.

En un esfuerzo por teorizar la experiencia de la UCI, esta puede ser considerada como un movimiento social que derivó en un movimiento armado, pero sin llegar a constituirse en un grupo guerrillero. Como plantean Carlos Illades, Carlos Montemayor, Marco Bellingeri y otros, todas las guerrillas del siglo XX mexicano son el resultado de movimientos sociales que originalmente se plantearon una lucha enmarcada en el estado de derecho (por las vías institucionales), luego modificaron sus métodos y se constituyeron en movimientos armados, y finalmente evolucionaron a posiciones guerrilleras, en las que tanto los métodos como los objetivos originales se habían radicalizado<sup>4</sup>. En la primera fase se dialoga con el Estado para que este resuelva las demandas que activaron al movimiento social; en la segunda, el diálogo se mantiene, pero ahora es muy tenso y el movimiento busca asumir posiciones de fuerza mediante el empleo de las armas; finalmente, en la tercera fase el movimiento social deja de concebir al Estado como un ente que puede resolver sus demandas y plantea que la única forma de resolverlas es luchando y derrotando a las fuerzas estatales para instaurar un nuevo orden. Es una espiral de radicalización política, cuyo ascenso o desaparición depende en gran medida de la respuesta que el Estado le dé al movimiento, de si logra o no desactivar los factores que detonaron la emergencia del grupo social inconforme.

A partir de una revisión historiográfica simple puede notarse que los movimientos armados que más han atrapado la atención de los investigadores han sido las guerrillas, dejando de lado otros movimientos que no alcanzaron posiciones tan radicalizadas. Después del triunfo de la Revolución Cubana muchos jóvenes comenzaron a ver con simpatía las ideas del cerco del campo a la ciudad (Mao) y del foquismo (Ernesto Guevara), y la vía armada se presentó ante sus ojos como la única alternativa posible para realizar la revolución socialista en México. Entre aquellos que se radicalizaron y se convirtieron en guerrillas, destacaron el Grupo Popular Guerrillero (Arturo Gámiz), el Partido de los Pobres (Lucio Cabañas), la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (Genaro Vázquez), la Liga Comunista 23 de septiembre (Ignacio Salas Obregón), el Movimiento de Acción Revolucionaria, y el Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo. Estas guerrillas, rurales y urbanas, sobresalieron del resto porque se volcaron totalmente a la estrategia armada y en algunos momentos representaron una amenaza para el Estado mexicano. Pero estos grupos no fueron los únicos que se radicalizaron políticamente, sino que fueron los que más lejos llegaron en

---

<sup>4</sup> Carlos Illades, *De La Social a Morena*, México, JUS, 2014; Carlos Montemayor, “La guerrilla recurrente”, en Elvira Concheiro [et al], *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*, CLACSO, Buenos Aires, 2015; Marco Bellingeri, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, México, Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003

dicho proceso. Otros, como la UCI, se quedaron a medio camino entre la resistencia armada y la franca insurrección; en el tránsito de una fase a otra.

Un caso similar al de la UCI es el de la “guerra sofocada” que tuvo lugar en la Huasteca hidalguense<sup>5</sup>. Las semejanzas son sorprendentes por el paralelismo que puede establecerse en términos temporales, culturales, de organización, y de radicalización. A mediados de los setenta los campesinos de la Huasteca hidalguense comenzaron un movimiento de reivindicaciones agrarias que los confrontó directamente con el gobierno oligárquico de Hidalgo y con los grandes terratenientes locales. La respuesta gubernamental fue la aniquilación militar del movimiento: muchos campesinos murieron masacrados por los pistoleros de los terratenientes y por la fuerza pública. Por esto, la organización campesina avanzó a posiciones que ya pueden ser caracterizarla como un movimiento armado: tomaron las armas para defenderse de los múltiples ataques y para que su lucha arrojara más éxitos que los que habían tenido hasta ese momento. Posteriormente, en el constante enfrentamiento con las fuerzas estatales y caciquiles, una fracción se decantó por una lucha más radical –muy cercana a la guerrilla- mientras que otra aceptó una oferta de negociación extendida por el gobierno<sup>6</sup>. Todo este proceso ocurrió entre 1974 y 1987, y fue protagonizado por una base campesina mayoritariamente indígena, minifundista. Como se verá, es un caso que guarda un gran parecido con la experiencia que vivió la UCI entre 1974 y 1984, pero esta en la SNP y la SCV.

En este sentido, la UCI sí puede entenderse como un movimiento armado -que al final de su vida mostró una tendencia claramente guerrillista-, pero calificarlo como una guerrilla sería inexacto, ya que se estaría dotando a la UCI de un conjunto de características que no tenía. Para ejemplificar esto es suficiente mencionar la estructura militar y los objetivos de largo plazo. A diferencia del Partido de los Pobres, que contaba con la Brigada de Ajusticiamiento como su brazo militar, la Unión Campesina Independiente nunca desarrolló un grupo dedicado exclusivamente a librar la guerra contra el enemigo, sino que fueron las bases quienes empleaban las armas según se presentaran las situaciones. En cuanto a los objetivos, todas las guerrillas mexicanas de la segunda

---

<sup>5</sup> Pablo Vargas González, “Estado y reivindicaciones agrarias. La guerra sofocada en la Huasteca hidalguense, 1974-1987” en Verónica Oikión y Marta Eugenia García, *Movimientos armados en México, siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 577-605.

<sup>6</sup> Las dos organizaciones más importantes de este proceso fueron la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense (URECHH) y la Organización Independiente de Pueblos Unidos de las Huastecas (OIPUH). Esta última es la que asumió posiciones más guerrillistas a mediados de los ochenta. Como la UCI, terminó integrándose a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA).

mitad del siglo XX (segunda ola, según las llama Esteve Díaz<sup>7</sup>) se plantearon la construcción del socialismo en México y tenían presentes los procesos revolucionarios de otras partes del mundo, sobre todo de América Latina. Además, buscaron establecer redes nacionales de grupos guerrilleros. La UCI tenía un discurso que reivindicaba el socialismo, pero en los hechos su lucha era principalmente por una mejor distribución de tierras. Por otro lado, parece que la UCI no estuvo interesada en formar redes con otros movimientos, sino solo en su última etapa, cuando ya agonizaba y vio en la relación con otras organizaciones un instrumento de supervivencia.

Con el estudio de la UCI se comprueba la afirmación que hizo Montemayor sobre los movimientos armados rurales: “no es posible [...] señalar una línea divisoria clara entre los grupos propiamente armados y las organizaciones populares activas, magisteriales y complejas que enarbolaron reivindicaciones agrarias, magisteriales o sindicales”<sup>8</sup>. De hecho, los llamados que hacía la UCI a los campesinos en sus mítines y volantes, como se verá más adelante, no eran muy diferentes de los que lanzaba Arturo Gámiz al campesinado de Chihuahua en los sesenta, cuando decía que él y su grupo estaban

Convencidos de que ha llegado la hora de hablarle a los poderosos en el único lenguaje que entienden; llegó la hora de que las vanguardias más audaces empuñen el fusil, porque es lo único que respetan y escuchan; llegó la hora de ver si en sus cabezas penetran las balas, ya que las razones nunca les entraron; llegó la hora de apoyarnos más en el 30-30 y en el 30-06, más que en el Código Agrario y la Constitución<sup>9</sup>.

Probablemente por los discursos enardecidos en los que llamaba a la lucha del pueblo contra el gobierno, por las acciones armadas, y porque sufrió la guerra que libró el Estado contra los movimientos armados, Carlos Montemayor coloca a la UCI al lado del Partido de los Pobres, la Liga Comunista 23 de Septiembre, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, entre otras guerrillas destacadas, como una de las organizaciones armadas más extendidas en el país<sup>10</sup>. Este hecho

---

<sup>7</sup> Según la clasificación de este autor, las guerrillas en México pueden estudiarse por olas: la primera fue la de principios del siglo XX, con la Revolución; la segunda fue la de los sesenta y setenta; y la tercera es la de las guerrillas que surgieron en los noventa y existen a principios del siglo XXI, como el EZLN, el ERP y el ERPI. Hugo Esteve Díaz, *Las armas de la utopía. La tercera ola de los movimientos guerrilleros en México*, México, Instituto de Proposiciones Estratégicas.

<sup>8</sup> Montemayor, op. cit. p. 253.

<sup>9</sup> Citado en Jorge Luis Sierra, “Fuerzas Armadas y contrainsurgencia (1965-1982)”, en Oikión y García op. cit. p. 372.

<sup>10</sup> Montemayor, op. cit. p. 254.

evidencia en algún grado la necesidad de hacer una investigación detallada sobre la UCI, pues esta ni fue una organización armada con la importancia de las otras, ni tuvo presencia en varios estados.

Es claro, como dice el propio Montemayor<sup>11</sup>, que la historiografía mexicana todavía espera trabajos sobre aquellas organizaciones armadas que poca atención han despertado entre los investigadores, pero que deben ser estudiadas para ampliar el análisis de los movimientos sociales en la segunda mitad del siglo XX y la respuesta que les dio el Estado. En un afán por aportar en este rubro, por darles “nombre y rostro a los actores sociales”<sup>12</sup> que solo en fechas relativamente recientes fueron insertados en la historiografía mexicana, me propuse abordar el caso de la Unión Campesina Independiente. Quizá habrá quienes piensen que de un movimiento armado como este no pueden extraerse conclusiones tan ricas como las que arroja el estudio de las guerrillas. En contraste con esta posición, comparto la postura de Vargas González cuando plantea que estudiar a este tipo de movimientos “sí plantea algunos aspectos a la reflexión de las respuestas del Estado, marcadas por el exceso y el autoritarismo, hacia las acciones de protesta popular y los movimientos sociales”<sup>13</sup>. Es decir, las organizaciones estratégicamente próximas a la guerrilla pueden dar una clave explicativa para ampliar el análisis y comprender mejor el México rural de los setenta.

Más allá de mostrar la pertinencia de la investigación que aquí se presenta, el caso de la UCI permitirá reforzar el estudio de procesos fundamentales para entender el México del siglo XX. En primer lugar, está el fenómeno del caciquismo. Éste ha sido muy estudiado<sup>14</sup> y existe un consenso que ubica a los caciques como uno de los principales factores de la estabilidad política en el México posrevolucionario. El caciquismo tradicional, presente en las comunidades rurales aisladas, fue un instrumento de gran valía para el Estado mexicano, pues era una extensión de este en los lugares donde su presencia era despreciable o simplemente no había llegado (como algunas comunidades indígenas). Puede decirse que el pacto entre el Estado y los caciques consistía en que, mientras los segundos mantuvieran el control político de su región, el primero velaría por proteger su posición. Este mecanismo fue especialmente útil en las coyunturas más convulsas, puesto que los caciques daban cuenta del más mínimo asomo de insurgencia o levantamiento en sus regiones, y eso le permitía al Estado recabar información más detallada sobre la situación política nacional y aplicar

---

<sup>11</sup> Idem.

<sup>12</sup> Verónica Oikión y Marta Eugenia García, “Introducción”, en Oikión y García, op. cit. p, 21.

<sup>13</sup> Ibid, p. 578.

<sup>14</sup> Baste mencionar tres textos. Alan Knight, *Caciquismo in the Twentieth-Century Mexico*, Londres, University of London, 2006; Roger Bartra, *Caciquismo y poder político en el México rural, México, Siglo XXI, 1999*; David Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1985.

las medidas de respuesta que considerara necesarias. El caso de la UCI permitirá observar cómo operaba la relación Estado-caciques y cómo esta significó un obstáculo mayúsculo para el agrarismo. En este sentido, se brinda un caso concreto para que quienes trabajan el México del siglo XX tengan más elementos al sopesar la importancia del caciquismo en la estabilidad política nacional.

Otro proceso es la estrategia contrainsurgente del Estado. Comúnmente cuando se habla de una estrategia contrainsurgente en América Latina se tiende a pensar en los países que vivieron dictaduras cívico-militares; pocas veces se ubica a México dentro de ese esquema. La realidad es que el Estado mexicano también fue asesorado por las agencias estadounidenses de inteligencia, y que aquí también se realizaron acciones destinadas a exterminar todo asomo de levantamiento. Pero la llamada Guerra Sucia no consistió solo en la represión militar, sino que además el Estado implementó planes para desarrollar las zonas más conflictivas. En Guerrero, cuando la represión contra el Partido de los Pobres se agudizó, se aplicó un programa que elevó la economía de los campesinos, construyó puentes y carreteras, introdujo servicios básicos como la electrificación y el agua potable, e instaló hospitales y escuelas<sup>15</sup>. Esta estrategia desarrollista no fue aplicada únicamente en Guerrero, sino que encontramos un caso similar en la Sierra Norte de Puebla y la UCI. Con el Plan Zacapoaxtla<sup>16</sup> el Estado intentó mejorar los ingresos de los campesinos pobres, construyó infraestructura carretera y proveyó servicios básicos a las marginadas comunidades serranas. Existen elementos, pues, para pensar que el desarrollismo estatal tuvo varias aplicaciones regionales durante esos años. Conviene estudiar esos casos inexplorados para conocer mejor cuál fue la actuación contrainsurgente del Estado en la coyuntura política de los setenta.

En el trabajo que se presenta se verá la participación de la contrainsurgencia estatal para aniquilar a la UCI. Aunque el Estado siempre argumentó que no hacía más que aplicar la Constitución y velar por la tranquilidad de los mexicanos, la verdad es que, como dice Jorge Luis Sierra, “en la práctica el Estado mexicano ha ido mucho más allá de la simple ‘defensa de la ley’ en su acción para combatir a los movimientos armados del país”<sup>17</sup>. Las desapariciones, torturas, el cerco de poblaciones, la creación de cuerpos como la Brigada Blanca, etc., fueron recursos de los que se valió el Estado en su lucha contra los movimientos armados. Las fuerzas armadas mexicanas recibieron por parte de Estados Unidos, como todas las fuerzas armadas de América Latina, una preparación técnica para combatir los levantamientos populares y todo tipo de movimiento social. Tal fue la

---

<sup>15</sup> Carlos Montemayor, *Guerra en El Paraíso*, México, Debolsillo, 2009.

<sup>16</sup> Apoyado e impulsado por COPLAMAR.

<sup>17</sup> Jorge Luis Sierra, op. cit. p. 361.

capacidad contrainsurgente que alcanzó el Estado mexicano, que prácticamente “no hubo grupo armado capaz de soportar el acoso gubernamental”<sup>18</sup>; fueran movimientos urbanos, rurales, guerrilleros o no. La UCI también experimentó esta contundente represión: la guerra; “no una guerra de baja intensidad, porque no es un problema de teorización sociológica. Es la guerra”<sup>19</sup>.

Además de los procesos enunciados aquí, se piensa que el presente trabajo es relevante por otras cuestiones, si bien más puntuales, no menos importantes. En primer lugar, se observará cómo el orden político del caciquismo fue cuestionado por la UCI (y en algunos casos roto) en las comunidades en las que tuvo presencia, lo que contribuirá a conocer cómo fue agotándose el caciquismo rural en algunas áreas del campo mexicano. En segundo lugar, comprender las causas del declive de la UCI brindará elementos para tener un panorama más amplio de cómo y por qué murieron las organizaciones campesinas que surgieron en la coyuntura del fenómeno nacional de tomas de tierras. En tercer lugar, acercarse al funcionamiento interno de esta organización permitirá conocer indirectamente cómo operaban algunas organizaciones campesinas de esos años.

Más allá de los procesos históricos mencionados, el presente trabajo también busca colaborar (en una escala pequeñísima, dadas sus posibilidades) en la tradición de la historia contemporánea y del tiempo presente. Si bien en las instituciones mexicanas que se dedican a escribir la historia hay un interés por abandonar la antigua concepción de la Historia y darle aires nuevos mediante el estudio de procesos recientes, es preciso apuntalar esta tendencia. Como plantea François Bédarida, la idea de que para hacer historia se requiere un distanciamiento necesario en aras de la objetividad (¿tres generaciones?), un corpus de fuentes-documentos bien definido, y un proceso que ya haya terminado, ha sido cuestionada constantemente en las últimas décadas<sup>20</sup>. De acuerdo con el historiador francés, a la historia contemporánea y del tiempo presente suele objetársele que no cumple con los tres requisitos enlistados, pero la experiencia ha demostrado que tales requisitos son mucho más flexibles de lo que se pensaba antes; lo único que “debe ser afirmado como una exigencia absoluta para todo trabajo histórico, pero más todavía cuando se trata del tiempo presente porque en él la amenaza es más directa, es la independencia

---

<sup>18</sup> Ibid, p. 363.

<sup>19</sup> Montemayor, “La guerrilla...”, op. cit. p. 267.

<sup>20</sup> François Bédarida, “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1998, núm. 20, pp. 23-24.



científica del historiador”<sup>21</sup>. Así, el texto que se presenta pretende coadyuvar a que la corriente historiográfica más apegada a lo reciente se consolide y gane terreno en la academia mexicana.

Esta investigación se propuso explicar cómo y por qué ocurrió el declive de la Unión Campesina Independiente. Para esto se consideró que primero era necesario conocer cómo surgió esta organización, y explicar su crecimiento en la Sierra Central de Veracruz y la Sierra Norte de Puebla. Se partió de la hipótesis de que los principales elementos que llevaron a la decadencia a esta organización fueron su táctica de lucha, su funcionamiento interno (marcadamente el caudillismo) y la represión política que sufrió. Para alcanzar los objetivos planteados se hizo un análisis bibliográfico y hemerográfico que incluyó los libros sobre el tema y algunos periódicos que dieron cuenta de los acontecimientos relacionados con la UCI; se realizó un análisis documental de los informes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales que se encuentran en el Archivo General de la Nación; y se llevó a cabo una entrevista para tener mayor información sobre los hechos de Huitzilán de Serdán.

En el primer capítulo, Orígenes, se explica cómo y por qué surgió la UCI. En “La toma de tierras en el movimiento campesino de los años setenta” se analiza la crisis del modelo económico mexicano y su relación con la crisis del campo, se explican las grandes diferencias económicas que existían entre los productores del campo, se muestra cómo nacieron organizaciones alejadas del corporativismo estatal y cómo la lucha de estas desembocó en la toma de tierras. En “La Central Campesina Independiente en Puebla” se observa cómo nació esta central, su relación con el Partido Comunista Mexicano y el Movimiento de Liberación Nacional, cómo se dividió y cómo la facción comunista impulsó varias luchas campesinas en el estado de Puebla. Por último, en “El nacimiento de la Unión Campesina Independiente” se muestra el caciquismo imperante en la Sierra Norte de Puebla, se ve cómo la crisis agrícola impactó directamente en los campesinos de la región, se aprecia cómo la Central Campesina Independiente dirigió las luchas campesinas de los sesenta en la Sierra Norte de Puebla, y finalmente cómo el movimiento que había surgido ahí se escindió de la CCI y fundó una nueva organización, la UCI.

En el segundo capítulo, Ascenso, se hace un seguimiento de las principales acciones de la UCI y de cómo esta creció en Puebla y Veracruz. En “La Unión Campesina Independiente en la Sierra Central de Veracruz” se explica cómo fue aumentando la presencia de la UCI en los municipios de

---

<sup>21</sup> Ibid, p. 24.

Tlapacoyan, Martínez de la Torre, Atzacan, Altotonga y Jalacingo; se observa cómo las protestas crecieron y se radicalizaron año con año; y se señala la confrontación directa que hubo entre los terratenientes y el ejército por un lado, y los campesinos de la UCI por el otro. En “La Unión Campesina Independiente en la Sierra Norte de Puebla” básicamente se encuentra un proceso similar al ocurrido en Veracruz, con dos diferencias importantes: la primera es que en Puebla los campesinos que participaron en la organización pertenecían a un gran número de municipios, por lo que el movimiento se extendió más aquí; y la segunda consiste en que en Puebla la UCI desarrolló hasta su grado más elevado el radicalismo, que ya rayaba entre la autodefensa y la guerrilla. Este capítulo contiene fundamentalmente el proceso de crecimiento de la organización hasta su culmen.

En el tercer capítulo, Caída, se analizan los factores que llevaron a la organización a su declive y su extinción. En “Huitzilán de Serdán” se estudia el caso del último baluarte de la UCI y se explica por qué esta organización derivó en un fuerte conflicto armado al interior de la comunidad. Con el caso de Huitzilán se busca exponer cómo en sus últimos años la UCI se descompuso y por qué su carácter “revolucionario” fue sustituido por otro, diametralmente opuesto. “Los factores internos” son la falta de un programa definido, la estrategia de lucha que asumieron, y el caudillismo. En dicho apartado se explica cómo estos elementos se convirtieron en problemas para el funcionamiento y la supervivencia de la UCI, sobre todo en el momento crucial de la represión. “Los factores externos” son la política anti agrarista del gobierno de López Portillo, el Plan Zacapoaxtla-COPLAMAR, y las conflictivas relaciones que mantuvo la organización con otros grupos de izquierda como el Partido Comunista Mexicano y el Partido Revolucionario de los Trabajadores. La conjugación de los factores externos e internos dio como resultado la derrota definitiva de la UCI y su descomposición, ilustradas en el caso concreto de Huitzilán. Para terminar este trabajo se presentan las conclusiones obtenidas y se hacen algunas reflexiones en torno a cuestiones que se piensa que pueden ser de utilidad para futuros investigadores de esta área.

Por último, ante de hecho de que en el campo mexicano existen importantes problemas irresueltos, y dado que hay organizaciones que luchan en este terreno para encontrar soluciones concretas, el trabajo actual entrega al movimiento campesino un pequeño estudio que le permitirá ver cómo se organizaron los campesinos mexicanos en el pasado, cuáles fueron sus problemas, cuáles sus tácticas y estrategias, y cuáles sus deficiencias y aciertos como organizaciones; en este sentido, el texto aspira a ser leído por los movimientos campesinos en particular, y por las organizaciones populares en general.

## I. Origen

## I.I La toma de tierras en el movimiento campesino de los años setenta

En los años setenta del siglo XX la insurgencia agraria se reactivó en el campo mexicano y la forma de lucha que más destacó fue la toma de tierras. El florecimiento de la economía nacional en los años de posguerra creó la imagen de un país moderno con una economía industrial. En este periodo el campo tuvo una participación fundamental. En los cuarenta las exportaciones mexicanas eran esencialmente agropecuarias, por lo que este sector era la principal fuente de divisas. Para fomentar la industrialización nacional el Estado le transfirió a la industria grandes recursos provenientes del campo. El éxito agropecuario llegó a su fin en los años sesenta. El crecimiento demográfico, el estancamiento económico, los contrastes entre grandes empresarios agrícolas y campesinos pobres, y la represión estatal, desembocaron en una insurgencia campesina que recorrió el país. Los campesinos enfrentaron la crisis social recurriendo a diversas estrategias. En este contexto surgió la toma de tierras como forma principal de la lucha campesina de los setenta.

A partir de la Segunda Guerra Mundial, México experimentó una acelerada modernización económica, política y social que duró alrededor de 25 años y se conoció como el “milagro mexicano”. La crisis mundial de 1929 quebrantó el modelo agro-minero exportador y el país debió asumir un modelo menos dependiente del exterior y más orientado al mercado interno, por lo que desde la década de 1930 se aplicó la alternativa más conveniente: la industrialización por sustitución de importaciones. El periodo de entreguerras, la Segunda Guerra Mundial, y la posguerra, crearon un contexto internacional que favoreció la industrialización interna y propició su consolidación. Con la industria como centro del modelo, la economía mexicana creció a una tasa anual promedio de 6.6% entre 1949 y 1958.<sup>22</sup> Era el correlato nacional de la expansión económica mundial de posguerra.

El desarrollo de la industria exigió grandes transferencias de recursos del sector agropecuario al industrial.<sup>23</sup> En la década de 1940 la fuente más importante de divisas eran los productos agropecuarios, el principal rubro de exportación. Para impulsar la producción agropecuaria y elevar el volumen de exportaciones, el Estado construyó presas, canales y otras obras de irrigación; lo que dio como resultado que entre 1941 y 1950 la tasa anual de crecimiento

---

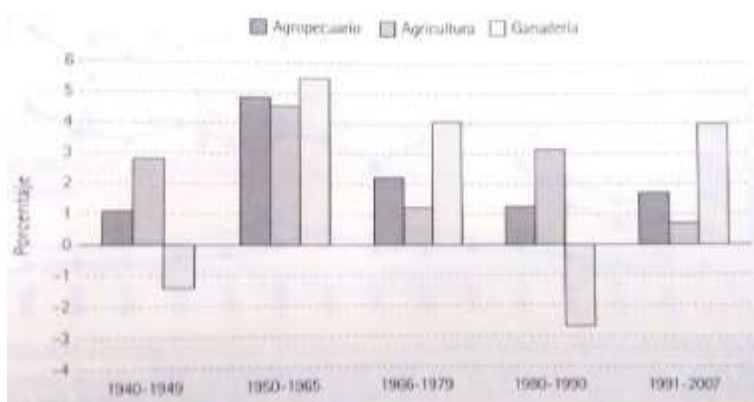
<sup>22</sup> Soledad Loaeza, “Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia” en *Nueva Historia General de México*, México, Colegio de México, 2010, p. 686.

<sup>23</sup> Lorenzo Meyer, “De la estabilidad al cambio” en *Historia General de México*, México, Colegio de México, 2009, pp. 887-888.

de la agricultura fuera de 5.5%<sup>24</sup>. La boyante producción agraria fue la fuente que financió la primera fase de la industrialización, pero este financiamiento no se detuvo con el paso de los años, y la industria terminó dependiendo de la producción del campo. En la década de 1960 aparecieron signos de estancamiento en la producción agropecuaria y sus exportaciones cayeron.

Entre 1945 y mediados de los setenta, la agricultura pasó de tener un crecimiento sostenido que se reflejaba en las exportaciones, a una baja producción con magras exportaciones.<sup>25</sup> A pesar del reparto de tierras y las innovaciones tecnológicas de la Revolución Verde, el campo mexicano fue incapaz de mantener los niveles de crecimiento del periodo inicial y comenzó una larga caída. En los años cuarenta la tasa anual de crecimiento de la agricultura fue de 5.5% en promedio, en los cincuenta bajó a 4.3% y para los sesenta ya era de 4%<sup>26</sup>. En 1960 las actividades agropecuarias conformaban el 15% del PIB, 11% en 1970, 8.2% en 1980 y en 1990 ya solo el 5%<sup>27</sup> (Gráfica 1). Este estancamiento afectó severamente la situación económica y social de los habitantes del campo. El impacto no fue homogéneo sino que varió en función de los niveles socioeconómicos.

Gráfica 1. Tasas medias de crecimiento anual del PIB, 1940-2007  
(pesos de 1960)<sup>28</sup>



<sup>24</sup> Ibid, p. 888.

<sup>25</sup> Antonio Yúnez Naude, "Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008", en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, p. 732.

<sup>26</sup> Idem.

<sup>27</sup> Ariel Rodríguez Kuri, "El fracaso del éxito, 1970-1985", en *Nueva Historia General de México*, México, Colegio de México, 2010, p. 722.

<sup>28</sup> Ibid, p. 731.

El campo estaba dividido en las zonas de gran producción y las de producción media o baja. La gran agricultura de exportación se concentraba en el noroeste del país. En los valles de Sinaloa y Sonora se cultivaban los principales productos agrícolas de exportación (trigo, alfalfa, sorgo y jitomate), en grandes extensiones pertenecientes a los empresarios agrícolas más importantes del país. Este grupo de la burguesía agrícola fue el que implementó primero los avances científicos de la Revolución Verde, el que se vio más beneficiado por las presas, canales, etc., que construyó el gobierno, y el que tenía mejor estatus económico y mayor poder político. En el resto de la geografía nacional había empresarios medianos que cultivaban productos de exportación como los ya mencionados (en menos cantidades, claro) y otros con alta comercialización internacional como el café y el algodón. Los productores más pequeños eran los ejidatarios o pequeños propietarios. Muchos de estos tenían tierras muy accidentadas, pobres en nutrientes o definitivamente estériles, no tenían capacidad de exportación, y cultivaban granos de consumo local como el maíz.

La Reforma Agraria repartía tierras improductivas, muchos campesinos todavía esperaban que la Revolución les hiciera justicia, y había una alta concentración de tierras en los latifundios. La gran promesa de la Revolución, la repartición de tierras, resultó una medida insuficiente para mejorar las condiciones de vida de millones de campesinos. Además de que la cantidad de hectáreas repartidas había disminuido notablemente después del gobierno cardenista, las mejores tierras del país estaban en manos de los grandes empresarios. Los ejidos no terminaron con la marginación rural. Otro sector de la población campesina no había recibido beneficios de la Reforma Agraria y buscaba la forma de sobrevivir en un mundo rural de hacendados, caciques, y empresarios. Miles de los campesinos que no tenían tierras, porque los habían despojado, porque las habían vendido, o por otros motivos, se empleaban como jornaleros en las tierras de los latifundistas o abandonaban el mundo rural para trabajar en la creciente manufactura de las ciudades.

Cuando la economía agrícola entró en una fase de estancamiento, en los sesenta, el frágil equilibrio social y político que se había tejido en el campo en los años de la posrevolución se quebrantó. Los campesinos pobres, la inmensa mayoría, experimentaron una mejora apenas perceptible en sus niveles de vida con el exitoso crecimiento económico agrícola de los cuarenta y cincuenta. La marginación económica, social y política de décadas, no cambió sustancialmente durante el “milagro mexicano”; por eso cuando la economía agrícola entró en crisis los problemas que arrastraba el campo desde principios de siglo se expresaron con fuerza. Las organizaciones agrarias del PRI, como la Confederación Nacional Campesina (CNC), que habían logrado canalizar la

inconformidad campesina y mantener bajo control el descontento político, quedaron desacreditadas y fueron desbordadas. Entonces nacieron nuevas organizaciones que desconocieron a la CNC como defensora de los campesinos humildes y la señalaron como comparsa del gobierno y de los empresarios.

La crisis económica del agro, los problemas irresueltos de marginación, y el crecimiento poblacional, hicieron del campo un polvorín capaz de explotar en cualquier momento. Para controlar la movilización política campesina, además de los tradicionales métodos de mediatización y compra de líderes, se repartieron más tierras y se utilizó al ejército para silenciar a las organizaciones independientes. Durante la administración de Gustavo Díaz Ordaz, por ejemplo, se repartieron 24 millones de hectáreas (tres veces más que en la de López Mateos y seis millones más que en la de Cárdenas) como una forma de controlar al campo<sup>29</sup>. El ejército se convirtió en el instrumento predilecto para lidiar con los conflictos agrarios. Las instrucciones pasaron de llevar a juicio a los dirigentes campesinos, a exterminarlos, como lo prueba la muerte de Rubén Jaramillo y su familia en 1962. En los años setenta el uso del ejército para pacificar al campo sería más evidente, pero ya desde los sesenta empezó lo que la historiografía conoce como la Guerra Sucia<sup>30</sup>.

En resumen, la crisis social y política que vivió el campo durante los sesenta se explica por procesos tanto estructurales como coyunturales<sup>31</sup>. La conformación de un pequeño grupo de poderosos empresarios agrícolas localizados en el norte del país y enfocados en el mercado externo; y una gran masa de ejidatarios, pequeños propietarios y jornaleros que producían para el mercado interno; es el primer proceso estructural. El segundo es la descapitalización del campo como consecuencia de la transferencia de recursos a la industria, lo que provocó que el campesino mediano y pequeño sobreexplotara sus tierras y agotara sus capacidades productivas. El tercer proceso es el crecimiento de la población rural, de la cual solo una parte se integró efectivamente al proceso de producción, mientras que la otra fue rechazada. Entre los factores coyunturales se encuentran la baja de precios de los productos agrícolas de exportación, y la deportación de cientos de miles de jornaleros mexicanos que trabajaban en los campos de Estados Unidos.

---

<sup>29</sup> Soledad Loaeza, op. cit. pp. 707-708.

<sup>30</sup> Para un panorama general de los movimientos armados en México en la segunda mitad del siglo XX y la estrategia contrainsurgente del Estado véase Laura Castellanos, *México Armado. 1943-1981*, México, Era, 2008.

<sup>31</sup> Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata*, México, PRD, Secretaría de Trabajadores del Campo, Desarrollo Rural y Pueblos Indios, 2012, p. 106.

Armando Bartra expone sucintamente los problemas del campo hasta principios de los 60:

De 1940 a 1960 el número de campesinos sin tierra crece sin cesar, pues la cantidad de predios en explotación aumenta un modesto 11% mientras que la población económicamente activa en la agricultura se incrementa un 59% en el mismo lapso. Al disminuir el porcentaje de campesinos que trabajan por cuenta propia, se intensifica la demanda rural de trabajo asalariado, pero esta presión no encuentra salida pues la oferta de empleo crece menos que la demanda: el promedio anual de días trabajados por los jornaleros agrícolas disminuye de 190 en 1950 a 100 en 1960; el salario mínimo rural disminuye también en términos reales, pasando de 4.59 pesos diarios en 1940 a 4.31 pesos en 1960; y consecuentemente el ingreso real promedio de los asalariados rurales pasa de 850 pesos en 1950 a 700 en 1960.<sup>32</sup>

En general, el descontento campesino que estalló en la Revolución había sido desactivado por el Estado a través del reparto de tierras y el control político de organizaciones como la CNC; sin embargo, la tradición de lucha estaba latente y las condiciones de finales de los cincuenta nuevamente lanzaron a los campesinos al combate. Ante las primeras manifestaciones de sublevación, el Estado usó la fuerza y tibios paliativos que no resolvieron los problemas. Esta política permitió que las luchas de finales de los cincuenta se extendieran hasta principios de los ochenta, experimentando momentos de repunte y reflujo y evolucionando del espontaneísmo a la coordinación. Lo que inició como movimientos locales derivó en un sacudimiento nacional a mediados de los setenta, en el que la inconformidad se expresó por distintas formas.

Entre 1958 y 1960 trabajadores agrícolas de La Laguna, el Valle del Yaqui y Cananea, Sinaloa, Baja California, Nayarit, Colima y Morelos, realizaron marchas y tomas de tierras y fueron reprimidos. En todos los casos el movimiento fue frenado por el ejército. En esta primera etapa algunos de los movimientos ocurrieron espontáneamente, otros sí se coordinaron. Las luchas espontáneas se proponían resolver problemas inmediatos y surgieron autónomamente, sin mantener conexiones orgánicas con otros movimientos. En los casos coordinados destacan la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), y el movimiento liderado por Rubén Jaramillo. La UGOCM había surgido a finales de los cuarenta y tenía presencia a nivel nacional;

---

<sup>32</sup> Idem.



Jaramillo, en cambio, aunque dirigía un movimiento local, tenía una larga trayectoria como agrarista y mantenía contacto frecuente con fuerzas políticas de izquierda, como el Partido Comunista.

El gasquismo fue también una expresión de la crisis rural y la sublevación campesina. Después de que el henriquismo fue derrotado políticamente, el partido dirigido por Henríquez Guzmán se dividió en dos partes: una se afilió al PRI y la otra siguió a Celestino Gasca. Los partidarios de este, autodenominados Federacionistas Leales, se trazaron el objetivo de llevar a cabo la insurrección prometida por Henríquez, pero el levantamiento fue frustrado con la detención de Gasca y sus colaboradores más cercanos días antes de la fecha acordada para el levantamiento. A pesar del golpe, en varios estados hubo levantamientos armados de los campesinos que formaban las filas del gasquismo. El ejército combatió y eliminó a los alzados. Aunque lo hicieron en la plataforma del gasquismo, el móvil que llevó a los campesinos a tomar las armas no fue distinto del que animó a los que tomaron tierras y a los que marcharon de manera espontánea.

En este contexto de efervescencia -que rebasaba el ámbito estrictamente rural, como lo muestran el movimiento de los ferrocarrileros, maestros, electricistas, etc.- nació la Central Campesina Independiente (CCI) en 1963, como un esfuerzo para agrupar a movimientos campesinos que no veían a las organizaciones oficialistas como opciones políticas. La CCI recibió el apoyo de Lázaro Cárdenas y fue considerada como el brazo agrarista del Movimiento de Liberación Nacional que este lideraba. La composición de la CCI era tan variopinta que integraba tanto a miembros del ala agraria del PRI como a campesinos del Partido Comunista Mexicano. A raíz de las diferencias ideológicas internas y del reflujo que en general vivió el movimiento campesino a mediados de los sesenta, la CCI se escindió en una CCI más apegada al PRI y otra que reivindicaba su independencia<sup>33</sup>.

Otra expresión de la lucha campesina de los sesenta fue la guerrilla de Lucio Cabañas. El Partido de los Pobres y su brazo armado, la Brigada Campesina de Ajusticiamiento, nacieron en Guerrero en 1967 y su área de acción se limitó a ese estado. Este partido no tenía objetivos esencialmente campesinos, pero sin duda el campesinado fue parte fundamental de su base social. Algunos sectores campesinos de Guerrero, más miembros de la lucha magisterial y jóvenes estudiantes comunistas, confluyeron en el esfuerzo dirigido por Lucio Cabañas. La guerrilla tenía una orientación foquista y su principal referente era la Revolución Cubana, además del precedente nacional marcado por Arturo Gámiz en Chihuahua. Debido al reflujo que vivió el movimiento agrario

---

<sup>33</sup> Barry Carr, *La izquierda Mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 231.

en la segunda mitad de los sesenta, y por la fuerte represión estatal, el grupo de Lucio no logró establecer conexiones con organizaciones campesinas de otros estados del país.

La movilización campesina perdió fuerza a mediados de los sesenta, pero a principios de la década siguiente los campesinos volvieron a la carga con renovadas fuerzas. La crisis social del campo había logrado ser contenida por el Estado con el ejército, repartiendo más tierras, reanimando a las organizaciones campesinas oficialistas y en general buscando la forma de sobrellevar la situación. A inicios de los setenta nuevamente se hizo sentir la dura marginación del campo: los problemas que movilizaron a las organizaciones de 1958 no se habían resuelto y, pasados diez años, en lugar de desaparecer se habían agudizado. Además de los 2.5 millones de campesinos que no tenían tierra, había dos millones que sí tenían, pero eran minifundios tan pequeños que los colocaban en condiciones de infrasubsistencia, por lo que a principios del gobierno de Echeverría había cuatro millones de campesinos que se lanzaron a la lucha por la tierra.<sup>34</sup>

Espontáneamente el campo volvió a cimbrarse, pero esta vez a escala nacional, y el Estado no dudó en emplear otra vez al ejército para manejar la situación. Las organizaciones campesinas no oficialistas, e incluso las oficialistas -a pesar suyo-, sirvieron como plataformas para que los movimientos espontáneos se coordinaran y unieran esfuerzos en su lucha. Por eso “en julio de 1973 el Secretario de la Defensa, Hermenegildo Cuenca Díaz, informa a la prensa que ha recibido órdenes del ejecutivo para implementar la intervención generalizada del ejército en el campo ‘debido a que agitadores profesionales han venido promoviendo invasiones de tierras de pequeños propietarios’”<sup>35</sup>.

Este repunte de la lucha campesina se dio en cuatro frentes según lo estudia Armando Bartra: pequeños productores que buscaban mejorar los precios de sus productos, jornaleros agrícolas que pedían un aumento de su salario, campesinos en general inconformes con las imposiciones políticas autoritarias, y campesinos que luchaban por la tierra<sup>36</sup>. En el ingenio de San Cristóbal, Veracruz, y en Atencingo, Puebla, los cañeros reclamaron mejores precios; en Oaxaca, Distrito Federal, y Estado de México, madereros pidieron un alza de precios y respeto a sus bosques; y en Coahuila y San Luis Potosí, candelilleros e ixtleros alzaron la voz por la misma demanda. La movilización de los jornaleros se destacó en Sonora con los trabajadores de la pizca, en Sinaloa con

---

<sup>34</sup> Armando Bartra, op cit. pp. 131-132.

<sup>35</sup> Ibid, p. 136.

<sup>36</sup> Ibid, pp. 136-137.

jornaleros del tomate y el algodón, y en Yucatán con los henequeneros. En Puebla (Izúcar de Matamoros), Michoacán (Cherán) y Guerrero (Atoyac) los campesinos se organizaron y expulsaron a las autoridades gubernamentales.

Blanca Rubio propone estudiar de otra forma al movimiento campesino de los setenta. Según esta versión la lucha por la tierra fue la demanda central de la movilización campesina, y de ella se derivaron las demás. La lucha por la tierra provocó la reacción del Estado y esto dio origen a la segunda demanda, que fue la lucha por la libertad de los presos políticos y en contra de la represión. La gente que logró hacerse de tierra en la lucha, o que ya la tenía desde antes, enarbó la demanda del aumento de precios y apoyos para la producción agrícola. La solución de las tres demandas enlistadas era obstaculizada en algunos lugares por autoridades gubernamentales como los presidentes municipales o los delegados agrarios, y a causa de eso la lucha por remover a estos personajes fue otra demanda que aglutinó a los campesinos. La quinta demanda, la que atrajo a menos trabajadores, fue la de los jornaleros que luchaban por el aumento salarial y el registro de sus sindicatos<sup>37</sup>.

Las propuestas de Bartra y Rubio no difieren mucho, pero, a diferencia de Bartra, la de Rubio establece una relación directa entre el tipo de demanda y la forma de lucha que utilizan. A las demandas más radicales correspondieron los métodos de lucha más radicales, mientras que las otras demandas emplearon formas de lucha menos agresivas. Los repertorios de protesta y acción variaron de una organización a otra. La lucha por la tierra se expresó casi en su totalidad en la toma de tierras, es decir, en la ocupación que hacían los campesinos de varias hectáreas propiedad de los latifundistas o la pelea por acrecentar las tierras ejidales. Las marchas, denuncias, mítines, huelgas de hambre y paradas, generalmente eran los métodos de quienes no luchaban por la tierra sino por otras demandas. La toma de oficinas gubernamentales y el bloqueo de instalaciones fue práctica común tanto de quienes tomaban tierras como de quienes no lo hacían.

La lucha por la tierra fue el frente más amplio por el número de campesinos involucrados y la cantidad de estados en que se presentó, y fue también el más reprimido. Prácticamente en todos los estados del país se dieron tomas de tierras. Tan solo en Guanajuato, Tlaxcala y Michoacán, se calcula que hubo 600 invasiones entre 1970 y 1973<sup>38</sup>. Sin duda, fue la lucha por la tierra la principal forma de lucha de los campesinos movilizados en los setenta. Los cientos de miles de invasores que

---

<sup>37</sup> Blanca Rubio, *Resistencia campesina y explotación rural en México*, México, Era, 1987, pp. 20-21.

<sup>38</sup> Bartra, op cit. p. 145.

tomaban las tierras pusieron en alarma al gobierno de Echeverría y este recurrió a la fórmula autoritaria, tal como lo habían hecho López Mateos y Díaz Ordaz en sus respectivos turnos. La coyuntura propició la consolidación de organizaciones campesinas existentes y la emergencia de otras nuevas.

El torrente que representó la toma de tierras se expresó en distintas organizaciones, desde las oficialistas de carácter nacional hasta unas creadas al calor de la coyuntura y muy locales. La CNC, la UGOCM, la Confederación Agrarista Mexicana (CAM), que se había escindido de la CCI-Garzón, y la propia CCI-Garzón; todas organizaciones próximas al PRI, fueron obligadas por sus bases campesinas a reivindicar la toma de tierras. En algunos casos se crearon frentes populares permanentes, como la Coalición Obrero Campesino Estudiantil del Istmo (COCEI), la Coalición Obrero Campesino Estudiantil de Oaxaca (COCEO), el Frente Obrero Campesino Estudiantil del Estado de Puebla, y la Coalición Obrero Campesina Misanteca, en Veracruz. Las organizaciones campesinas independientes que rebasaban el límite territorial de un estado, como el Campamento Tierra y Libertad, también entraron en acción. Por último, en la coyuntura surgieron varias organizaciones locales en Veracruz, Sonora, Michoacán, Nuevo León, Chihuahua, Colima y Chiapas.

La lucha por la tierra se comprende mejor si se emplean las categorías de lucha por dotación y lucha por recuperación que propone Rubio. La lucha por dotación consistió en el “ataque de los jornaleros agrícolas sobre los latifundios capitalistas”<sup>39</sup>. Se trató de trabajadores del campo que no poseían tierra y pretendieron obtenerla invadiendo los terrenos de los empresarios agrícolas. Esta lucha refleja la ofensiva de los campesinos contra los grandes empresarios del campo, y la defensa de estos contra las embestidas de los jornaleros. La lucha por la dotación se limitó geográficamente al norte del país, fundamentalmente a los estados de Sinaloa, Sonora y la región de La Laguna. Quienes participaron en estas tomas atentaban directamente contra el sector más moderno de la burguesía agraria mexicana, el que hacía grandes inversiones de capital en maquinaria y tecnología, y exportaba millones de toneladas en productos agrícolas.

La ofensiva de los trabajadores agrícolas contra los empresarios del norte marcó la primera fase del movimiento campesino de los setenta. Desde principios de la década hasta 1976, la toma de tierras en el noroeste fue la principal forma de lucha. El impulso de esta primera etapa fue tal que para mediados de los setenta se desbordó el movimiento y el gobierno de Echeverría decidió

---

<sup>39</sup> Rubio, op cit. pp. 20-34.

poner en marcha un plan para apaciguar los ánimos. A pesar del desacuerdo de sus propietarios, en 1976 Echeverría expropió tierras del Valle del Yaqui, del Valle del Mayo y del Valle de Culiacán. Este acto, que provocó la ira de la burguesía agraria del norte, lejos de ser un apoyo del gobierno a la lucha campesina fue en realidad una válvula de escape que abrió Echeverría para liberar un poco la presión del campo. El creciente número de campesinos que participaban en la toma de tierras orilló a Echeverría a tomar una decisión que afectó al poderoso grupo de empresarios agrícolas.

La entrada de López Portillo a la presidencia anunció el cambio de la política agraria del Estado y es un punto de inflexión en el movimiento campesino. López Portillo declaró el fin del Estado agrario, decidió tomar partido por los empresarios agrícolas, y con él la acción del ejército pasó de ser selectiva a masiva y de represiva a preventiva. Con el cambio de gobierno se inició la segunda fase del movimiento y la ofensiva de los jornaleros perdió fuerza hasta ser relevada por la defensa de los campesinos pobres en el centro-sur del país. La lucha por la restitución de tierras, más que de carácter ofensivo, era eminentemente defensiva, pues la demanda principal ya no era poseer las tierras de los terratenientes, sino recuperar las tierras que estos les habían quitado a los campesinos. La posición defensiva de los campesinos marcó la segunda fase del movimiento.

En esta fase ya no se enfrentaron jornaleros y burguesía moderna, sino los campesinos pobres y la burguesía tradicional atrasada del centro-sur. Si en la primera fase la lucha fundamental era entre jornaleros y grandes empresarios agrícolas, ya en la segunda fueron los campesinos que sufrieron el despojo de sus tierras –muchos de ellos indígenas- y los empresarios ganaderos y agrícolas que encarnaban la compleja figura del cacique. Ahora el principal enemigo de los invasores de tierras era la burguesía rural tradicional, un sector que no poseía las mejores tierras de cultivo ni los mayores volúmenes de capital para invertir en tecnología y maquinaria. Para hacer crecer su producción, estos empresarios arrebataron tierras a los campesinos indígenas mediante acuerdos fraudulentos y en no pocos casos usando a cuerpos armados que estaban a sus órdenes. Estos grupos son más conocidos como “guardias blancas”, que no son más que pistoleros pagados por los caciques para hacer cumplir sus deseos.

Las guardias blancas, las policías de distintos niveles y el ejército, reprimieron a tal grado que hicieron de la toma de tierras una forma de lucha casi suicida; el movimiento campesino del centro-sur debió emplear las otras formas de lucha disponibles. Aunque en la segunda fase del movimiento se logró coordinar a las organizaciones independientes en un nivel nacional (Coordinadora Nacional Plan de Ayala), y a pesar del gran número de tomas que hubo, la lucha

campesina no logró pasar de las demandas defensivas a las ofensivas. Además, la línea dura que asumió López Portillo en el campo no permitió que la toma de tierras quedara sin castigo. Si en el noroeste el Estado había tenido que reprimir prácticamente solo con sus estructuras de fuerza (ejército y policía), en el nuevo escenario geográfico la burguesía agraria caciquil ofreció sus propias fuerzas armadas para coordinarlas con el Estado y lograr una represión más efectiva. Ante las adversas condiciones políticas y la debilidad del movimiento, las marchas y denuncias desplazaron a la toma de tierras como forma de lucha principal.

Entre finales de los setenta y principios de los ochenta, la nueva función del campo en la economía nacional, la política estatal hacia el campo, y la acelerada migración del campo a las ciudades o a Estados Unidos, llevaron al movimiento campesino al agotamiento. Ya en la década de los ochenta la producción agropecuaria era tan pobre que México había perdido su soberanía alimentaria e importaba su consumo nacional de otros países. El Estado dejó de priorizar la repartición de tierras y prefirió dar créditos y asesoría técnica a los campesinos para comercializar sus productos (CONASUPO, por ejemplo). Por último, el campo empezó a despoblarse por falta de oportunidades y mucha gente buscó mejores condiciones de vida en las ciudades o en las plantaciones agrícolas del vecino del norte. El país entraba a una etapa de su historia que dejó atrás al Estado de bienestar y al campo como pieza importante de la economía, para adoptar el modelo de un Estado no interventor y una economía basada en los servicios: el neoliberalismo.

El movimiento campesino de los setenta fue el momento culmen de las luchas agrarias previas, y la toma de tierras su expresión más radical, generalizada y reprimida. En esta lucha frontal entre campesinos y terratenientes se forjaron decenas de nuevas organizaciones campesinas que reivindicaron su independencia frente al Estado y declararon su lealtad al movimiento agrario. Una de estas organizaciones fue la Central Campesina Independiente. Esta funcionó como plataforma para la coordinación de grupos locales y regionales, y tuvo una relevancia insoslayable en el campo mexicano de los años sesenta y setenta.

## I.II La Central Campesina Independiente en Puebla

El ascenso de la lucha campesina a principios de los sesenta dio origen a la Central Campesina Independiente. Esta fue el resultado de la unión de campesinos que ya no encontraron en las agrupaciones oficialistas opciones capaces de resolver sus problemas. Además, la nueva organización tenía estrechas relaciones con el Movimiento de Liberación Nacional que dirigía Lázaro Cárdenas, lo que manifiesta su carácter ideológico. Al poco tiempo de nacidos, el movimiento dirigido por el expresidente y la nueva central perdieron fuerza, y en el caso de la última incluso tuvo una división: una parte se acercó al gobierno y la otra conservó su postura independiente y contestataria. El descenso de la movilización agraria a mediados de los sesenta coincidió con una caída de la actividad de las organizaciones campesinas independientes. En los setenta el campo volvió a estremecerse, devolviendo la vida a la aparentemente moribunda central campesina. En el estado de Puebla, la Central Campesina Independiente se volvió una fuerza política importante en los setenta debido a su participación, fundamentalmente, en la toma de tierras.

El movimiento agrario de los sesenta evidenció la falta de representación de la Confederación Nacional Campesina (CNC). La crisis que estalló en los sesenta lanzó a miles de campesinos a una lucha en la que se encontraron solos, pues las organizaciones tradicionales no apoyaron las demandas de los inconformes. Sin el apoyo de la CNC ni de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCCM), y con el permanente golpeteo del Estado en contra de los movilizados (recuérdese que Jaramillo fue asesinado en 1962), los sublevados debieron unir fuerzas. De esa forma, los brotes espontáneos que surgieron a finales de los cincuenta y principios de los sesenta exploraron formas de organización para fortalecerse y apoyarse mutuamente. La Central Campesina Independiente (CCI) fue el nivel más alto de coordinación que se logró en esta etapa.

En enero de 1963 se realizó en la Ciudad de México el congreso fundacional de la CCI.<sup>40</sup> Aproximadamente dos mil delegados, representantes de más de medio millón de campesinos, según decían ellos mismos, se congregaron los días 6, 7 y 8 de enero. Destacaron por sus participaciones el líder de los campesinos de La Laguna, Arturo Orona; el dirigente de los campesinos de Baja California, Alfonso Garzón; y el expresidente Lázaro Cárdenas del Río, quien aceptó la invitación de los organizadores del congreso para asistir. En los mensajes que pronunciaron los oradores los puntos centrales fueron la defensa del campesino pobre, la independencia de la nueva

---

<sup>40</sup> Sergio Colmenero Díaz, "La Central Campesina Independiente", Tesis de licenciatura, UNAM, 1971.

central con respecto al gobierno, y la lucha antiimperialista. Se eligió una secretaría general triple compuesta por Arturo Orona, Alfonso Garzón y Ramón Danzós Palomino (líder de los campesinos del Valle del Yaqui); que estaría en funciones dos años. El carácter de esta organización se observa en las resoluciones y el llamamiento de su primer congreso.

La primera resolución fue titulada “Los campesinos de México y la lucha por la paz, por el desarme general y total, por la liberación nacional”. En ella se denunciaba la política anticomunista del Estado mexicano, se exigía que el gobierno de México reprobara públicamente la agresiva política de Estados Unidos hacia Cuba, y se hacía un llamado para que los campesinos se movilizaran por el cese de la carrera armamentista. La segunda resolución se llamó “La defensa de las libertades democráticas, el respeto a los derechos constitucionales del pueblo y de los trabajadores y la lucha por la democratización del país”. Aquí se llamó a los campesinos a luchar por la derogación del delito de disolución social, la libertad de los presos políticos, el castigo a los asesinos de Rubén Jaramillo, el fin de la persecución contra Genaro Vázquez, y la libertad de los trabajadores para decidir sin la intervención del gobierno.

La tercera resolución llevó por nombre “La Central Campesina Independiente y el Movimiento de Liberación Nacional”. En esta se establecía que, esencialmente, los objetivos que perseguían la CCI y el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) eran coincidentes. Para que los campesinos pudieran tener mejores niveles de vida era necesaria una reforma agraria radical, lo que implicaba luchar contra los latifundistas, contra el imperialismo y a favor de un país soberano, democrático y progresista. Dado que el MLN tenía un programa de demandas populares, democráticas y antiimperialistas, se decidió “saludar y apoyar el esfuerzo del MLN, incorporarse y participar en las luchas del MLN como organismo nacional de apoyo, contribuir a la difusión del llamamiento del MLN, y promover el trabajo conjunto en todos los sectores del MLN para lograr objetivos unitarios en beneficio del pueblo de México”<sup>41</sup>.

Es necesario detenerse para hablar de este movimiento. En marzo de 1961 se realizó en la Ciudad de México la “Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz”. En este evento, impulsado por el ímpetu que generó la Revolución Cubana, confluyeron representantes de la izquierda de América Latina: chilenos, argentinos, brasileños, panameños, mexicanos y demás nacionalidades. La conferencia declaró que “la fuerza fundamental

---

<sup>41</sup> Ibid, p. 58.



que bloquea el desarrollo de América Latina es el imperialismo norteamericano”, e invitó a las fuerzas de izquierda de todos los países latinoamericanos a unirse para luchar contra tal obstáculo. El resultado inmediato en México fue el nacimiento del Movimiento de Liberación Nacional en agosto de 1961, un frente de izquierda en el que estaban unidas las fuerzas del nacionalismo revolucionario (Cárdenas), el lombardismo (PPS), el comunismo (PCM) y otros grupos de menor peso. Como parte de su programa antiimperialista, el MLN exigía una política de nacionalizaciones, la reforma agraria radical, y la defensa de la soberanía nacional.

López Mateos vio en la creación del MLN una seria amenaza para su gobierno y lo atacó desde los primeros momentos. El liderazgo de Cárdenas daba al MLN gran presencia en la política nacional y esto colocaba al movimiento en el centro de los reflectores de la prensa. Hábilmente, el gobierno unió a distintos sectores anticomunistas en torno suyo para mostrar su capacidad de convocatoria y presentar la imagen de un gobierno fuerte. Consecuente con el objetivo de defender a los pobres del campo, el MLN empezó los trabajos para crear una organización de masas campesinas cuyo fruto fue la creación de la CCI. Esta iniciativa fue considerada como una agresión por parte de la UGOCM y el PPS, quienes acusaron a los artífices de la CCI de divisionistas del MLN. Al cabo de un año de vida, la unidad de la izquierda mexicana empezó a fragmentarse. Los lazos que unían al MLN con la CCI eran muy fuertes: si bien no podía decirse que esta fuera hija directa de aquél, sí había participado en su creación y en rasgos generales los objetivos perseguidos eran los mismos.

Por último, en el primer congreso de la central se hizo un “Llamamiento de la CCI al pueblo mexicano y a todos los campesinos del país”, que en realidad es su programa. En el documento se analizaba la situación de los campesinos pobres y se remarcaba que a 48 años de la ley del 6 de enero de 1915 la masa pobre del campo seguía en condiciones de miseria. Se invitaba a todos los campesinos a “vigilar la actuación de sus organizaciones y de sus dirigentes” para evitar organizaciones corruptas que funcionaran como estructuras para enriquecer a los dirigentes y que en realidad no defendieran los intereses de los campesinos pobres sino los de la burguesía. Se hizo un llamado a la CNC y la UGOCM para luchar juntos en contra del derecho de amparo de los terratenientes (reforma al artículo 27 constitucional), y por una repartición de tierras más justa. Finalmente, plantearon demandas económicas, sociales y políticas, tales como el pago de salarios, la sindicalización, la salud, la educación, los servicios básicos, la libertad de los presos políticos, el fin de la represión contra los movimientos populares, entre otras.

La CCI ya no buscaba solo satisfacer las demandas económicas de corto plazo que animaron al movimiento campesino en sus inicios, sino que sus posiciones respondían a un proyecto con fundamentos socialistas. La presencia del general Cárdenas en el congreso fundacional es ya una muestra de la cercanía que mantenía la CCI con el ideario socialista<sup>42</sup>. Durante el mandato del expresidente se decretó el carácter socialista de la educación y se dio asilo político a Trotsky, en 1955 recibió el Premio Stalin de la Paz (que entregaba la URSS), y celebró el triunfo de la Revolución Cubana. Además, de los tres miembros que componían la secretaría general, dos eran destacados miembros del Partido Comunista Mexicano (PCM): Arturo Orona y Danzós Palomino. Las figuras de la izquierda desempeñaron un importante rol en este nuevo esfuerzo, pero la composición de la CCI era muy heterogénea.

Los sectores que formaron la CCI provenían de distintos frentes. Campesinos del PCM de La Laguna, campesinos que habían abandonado la UGOCM, seguidores de Cárdenas de Michoacán, Guanajuato y México, campesinos de Baja California, campesinos organizados por el ex gobernador Braulio Maldonado (de Baja California, Guerrero y el Distrito Federal), campesinos que habían apoyado al general Henríquez y luego apoyaron al general Gasca, etc<sup>43</sup>. La diversidad política e ideológica de sus miembros, que al principio fue vista como un signo de unidad y de capacidad de hacer un mismo frente campesino, se convirtió en un flanco débil cuando el Estado inició sus embestidas contra la CCI. La central recién creada representaba una fuerte amenaza para el Estado, pues en un momento de crisis económica, social y política en el campo, la capacidad de control de la CNC y la UGOCM se volvía vital. En esa coyuntura, el Estado inició la ofensiva contra la CCI.

En los meses que siguieron a la fundación de la CCI, la CNC mostró una gran movilización y capacidad de resolver los problemas de los campesinos pobres. La dirigencia de la CNC imprimió energía a sus gestiones y afinó el mecanismo de colaboración con el Estado. El despliegue de actividades, manifestaciones, actos en general y propaganda, que realizaba la CNC, coincidió con la solución de problemas de tierras, de salarios, de sindicatos, etc., de forma tal que la CNC se

---

<sup>42</sup> Carlos Illades dice que “la tempestuosa década de 1960 azotó por igual a los tres polos de la izquierda mexicana germinando en ellos tendencias radicales, y también conduciendo a espacios de confluencia entre éstos [...] Los acercamientos abarcaron ámbitos variados que iban desde la movilización política, los frentes de acción y el mundo de la cultura [...]”. Illades, op. cit. pp. 15-16. De acuerdo con este autor, en el MLN confluyeron la corriente socialista (PCM, PPS, sindicatos obreros y organizaciones campesinas) y la nacional revolucionaria (segmentos del PRI contrarios a las pulsiones represivas de López Mateos). La CCI, como brazo campesino del MLN, refleja la fusión de estas dos corrientes.

<sup>43</sup> Graciela Flores [et al], *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1984*, México, Siglo XXI, 1988, p. 34.

posicionó en el escenario político como una buena opción para los campesinos que buscaran resolver sus demandas. Simultáneamente, los personeros del gobierno hacían labor de zapa entre los miembros más destacados de la CCI. El objetivo era cancelar a la CCI como una opción para organizarse, mostrar a la CNC como la mejor alternativa para solucionar sus problemas, y paralelamente fragmentar al núcleo dirigente de la CCI.

Ante la proximidad de las elecciones presidenciales de 1964, la CCI se planteó la cuestión de su participación. Aunque la CCI se manejaba independientemente, las estrechas relaciones que estableció con el MLN llevaron a que este último decidiera si participaría en las elecciones o no, y la CCI simplemente acataba la decisión. Al interior del MLN se discutió la cuestión de las elecciones y la posición que triunfó fue la de no participar. A pesar de esto, los miembros del PCM decidieron formar un organismo para contender en el proceso electoral y en abril de 1963 surgió el Frente Electoral del Pueblo (FEP). La dirección de la CCI tuvo un rol protagónico en el FEP, no como representantes de la CCI (que formalmente no participaría) sino como líderes de comunidades campesinas. Los tres secretarios generales de la CCI entraron en el FEP. Se trataba de agrupar en un mismo frente a la izquierda que había optado por participar en las elecciones, para obtener el registro como partido político y poder participar.

El FEP no obtuvo su registro como partido, Gustavo Díaz Ordaz ganó las elecciones, y se inició la división del MLN y la CCI. Ante esta iniciativa, la UGOCM y el PPS rompieron con el MLN. Posteriormente, al no llegar a un acuerdo sobre de la participación electoral, el MLN decidió que sus miembros participaran en las elecciones de 1964 según sus particulares inclinaciones políticas. Las disputas internas que afloraron en la coyuntura electoral minaron la unidad de los sectores de la izquierda mexicana y el propio Cárdenas dejó de participar activamente en el movimiento.

Finalmente, la heterogeneidad de los miembros de la CCI y la estrategia divisionista del Estado dieron como resultado la ruptura de la naciente central en 1964. El 10 de septiembre "Humberto Serrano, secretario de Trámites y Conflictos de la CCI, acompañado de Manuel Granados Chirino, Fidel Flores y Rafael Equihua, en conferencia de prensa declaró que habían sido expulsados de esa central Arturo Orona, Ramón Danzós Palomino..."<sup>44</sup> y todos los demás miembros del PCM. El motivo de la expulsión, se dijo, era la actitud oportunista, parasitaria, floja e irresponsable de los comunistas, quienes de esa manera defraudaban a los campesinos y mancillaban el nombre de la

---

<sup>44</sup> Sergio Colmenero, op cit. p. 78.

central. Después de anunciada la expulsión, el grupo de Serrano y Chirino se apoderó de las oficinas de la CCI en la Ciudad de México. Por su parte, los expulsados, con Danzós Palomino a la cabeza, consideraron que el acto había sido una autodepuración de los elementos negativos de la central, pues Serrano y compañía solo esquilaban a los campesinos.

La expulsión de los miembros del PCM dio origen a una existencia doble de la CCI: dos organizaciones campesinas que compartían el mismo nombre, pero con principios diferentes. Cuando Alfonso Garzón, que estaba en Baja California, regresó a México, decidió unirse a la CCI de Serrano. Así, al dividirse la dirección de la central, quedó dividida toda la organización. Los comunistas se agruparon y se reivindicaron como la verdadera CCI, pues los otros habían traicionado los intereses del campesinado pobre al someterse a la política gubernamental del recién electo Díaz Ordaz. Por su parte, la CCI de Garzón también se reivindicó como la real CCI y trató de desacreditar a la otra al decir que los miembros del PCM eran asalariados al servicio de potencias extranjeras. La ruptura fue la manifestación extrema de las discrepancias ideológicas y políticas que había en el seno de la central y que se acentuaron más ya en sus formas depuradas.

En 1965 las dos CCI realizaron su propio congreso, y en ellos quedó claro el carácter de cada central. Entre las principales demandas que enlistó la CCI-Garzón se encuentran las siguientes:

Deben fusionarse en uno solo los Bancos de Crédito Ejidal y Agrícola; debe reestructurarse el Banco Nacional de Fomento Cooperativo; debe renovarse el personal del DAAC; es necesaria la formación de un censo que concrete el número de latifundios y que se aceleren los trámites conducentes a la atención de las solicitudes de más de dos millones de campesinos con derechos a salvo<sup>45</sup>.

Del evento destacan tres aspectos que esclarecen su posición ideológica y política: la primera es que en ese congreso se lanzaron muchas críticas al PCM, la segunda es la asistencia de un representante del gobierno (en concreto del DAAC) a quien se había invitado, y la tercera es la declaración de apoyo al gobierno de Díaz Ordaz con la que terminó el congreso.

Por su parte, la CCI-Danzós realizó su congreso en enero dirigido por Orona, pues Danzós estaba en prisión. Algunas de las demandas que se plantearon ahí fueron:

---

<sup>45</sup> Ibid, p. 81.

Afectación y entrega inmediata de todos los nuevos y viejos latifundios existentes; derogación de las reformas reaccionarias hechas por el presidente Alemán al artículo 27 constitucional; entrega a los campesinos de las tierras de los sistemas de riego creadas a partir del decreto que establece tal medida, y de las que se estén abriendo o se creen en el futuro; confiscación de tierras acaparadas por capitalistas, principalmente norteamericanos; supresión de todas las medidas restrictivas y represivas de las luchas campesinas; castigo a los asesinos de líderes campesinos, incluidos los que victimaron a Rubén Jaramillo<sup>46</sup>.

Destacan de este congreso la resolución para que la CCI se integrara plenamente al MLN, el saludo que se envió a Cuba y la elección de Danzós Palomino como secretario general único.

Las posiciones estaban claras. La CCI-Danzós marcó distancia con el gobierno, mantuvo los principios opositores que tenía la CCI original y no ocultaba su filiación comunista. En contraposición, la CCI-Garzón optó por una estrategia de menos confrontación, más colaborativa con el gobierno y de repudio al comunismo. El posicionamiento de cada central tuvo prontas y visibles consecuencias. En diciembre de 1965 la CNC expresó su voluntad para dialogar con la CCI-Garzón, y al siguiente año, cuando se realizó el siguiente congreso de la CCI-Garzón, asistió una destacada comisión de delegados del gobierno: un representante de la CNC, uno del DAAC, uno del IMSS, un ministro de la Suprema Corte de Justicia y el secretario general de la UGOCM, Jacinto López. Así, mientras la CCI-Garzón recibía reconocimiento oficial y adquiría capacidad de diálogo con el gobierno, la CCI-Danzós era ignorada e indirectamente eclipsada al elevar la central de Garzón. Posteriormente, en 1970, una fracción encabezada por Humberto Serrano abandonó la CCI-Garzón y fundó la Confederación Agrarista Mexicana (CAM).

La conformación del MLN y de la CCI fue el máximo nivel de organización que alcanzaron las izquierdas y las movilizaciones campesinas de este periodo en particular. En sus inicios, el MLN generó muchas expectativas entre sus miembros, pero la coyuntura electoral demostró la fragilidad de este frente, y la salida de Toledano y Cárdenas significó el fin de este esfuerzo organizativo. La CCI tuvo una trayectoria similar a la del MLN. Su nacimiento fue la cristalización de los niveles más altos de la organización campesina (obviamente, sin considerar a la CNC ni a la UGOCM), y los objetivos que tenía, más la movilización general de los campesinos, concentraron las esperanzas de

---

<sup>46</sup> Ibid, p. 82.

un verdadero cambio en esta central. La coyuntura electoral, como pasó con el MLN, minó el débil equilibrio de fuerzas al interior de la CCI y provocó la ruptura de la central. Considerado así, puede decirse que el periodo 1963-1964 fue el culmen de la organización campesina de los sesenta, y que en 1965 el movimiento entró en una fase de decaimiento.

En la segunda mitad de los sesenta el movimiento campesino en general perdió fuerza y fue hasta la siguiente década que los campesinos retomaron la ofensiva y los movimientos se multiplicaron, lo que generó en el país una efervescencia generalizada más aguda que la de la década anterior. La CCI-Danzós, expresión de los movimientos campesinos no oficialistas, vivió la dinámica que tuvo el campo a nivel nacional: en la segunda mitad de los sesenta, como dice Bartra, esta organización no fue mucho más que un membrete<sup>47</sup>. La represión estatal directa<sup>48</sup>, el apoyo del Estado a las organizaciones campesinas oficialistas, y la caída general de lucha agraria, hicieron de la CCI-Danzós una central con poca actividad y con poca fuerza en la segunda mitad de los sesenta. Cuando en los setenta los campesinos volvieron a la carga, la CCI-Danzós se llenó de nuevos bríos y recuperó su fuerza de antaño, organizando a los nuevos movimientos agrarios y encabezando luchas por la tierra. En julio de 1975 la CCI-Danzós dejó de existir y se transformó en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), organización liderada por el mismo Danzós Palomino y que participó en los conflictos agrarios de finales de los años setenta.

Aunque a nivel general la CCI-Danzós quedó debilitada a finales de los sesenta, hubo problemas locales en los que sí participó de manera destacada. En 1966, en Morelia, fue hecho prisionero el dirigente de la CCI-Danzós en Michoacán cuando la central apoyaba a un movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de San Nicolás de Hidalgo<sup>49</sup>. La represión estatal contra la guerrilla de Lucio Cabañas afectó directamente a la CCI-Danzós, pues algunos de sus miembros participaban en esa guerrilla, como Luis Cabañas, dirigente de los campesinos cafetaleros en Guerrero<sup>50</sup>. En Sonora, Danzós apoyó directamente la lucha en contra de la imposición del gobernador en 1967 y cayó preso. En Tamaulipas fueron encarcelados los dirigentes de los Comités Regionales de la CCI-Danzós, en el sur de Tamaulipas y norte de Veracruz también fueron encarcelados y amenazados algunos dirigentes locales de la CCI-Danzós. En 1968, como parte de las

---

<sup>47</sup> Bartra, op cit. p. 93.

<sup>48</sup> En abril de 1965 la policía allanó las oficinas de la CCI-Danzós y del PCM en la Ciudad de México y encarcelaron a miembros de las ambas organizaciones. Ramón Danzós, *Desde la cárcel de Atlixco. Vida y lucha de un dirigente campesino*, México, Cultura popular, 1974, p. 154.

<sup>49</sup> Ibid, p. 156.

<sup>50</sup> Ibid, p. 157.

redadas que organizó el gobierno para apagar el movimiento estudiantil, detuvo a varios miembros de la dirigencia de la CCI-Danzós y los recluyó en Lecumberri<sup>51</sup>. Como se ve, a pesar del debilitamiento general, la central campesina dirigida por Palomino mantuvo su presencia y participó en conflictos locales en la última parte de los sesenta.

En Puebla la actividad de la organización liderada por Danzós tuvo un fuerte impacto desde los primeros años de su formación. En 1964 la CCI prestó apoyo a los productores de leche de Puebla y Tlaxcala en su lucha contra el gobierno, quien había promulgado una ley para que toda la leche se pasteurizara y eso afectaba directamente a los pequeños productores y al pueblo en general que consumía leche<sup>52</sup>. Como consecuencia de ese movimiento, que golpeó fuertemente al gobernador de Puebla (General Antonio Nava Castillo), algunos miembros importantes de la CCI fueron detenidos y hechos prisioneros; Danzós entre ellos, quien salió libre en 1965. Además, en los últimos años de la década de 1960 la CCI-Danzós tejió estrechas relaciones con miembros de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP) y juntos participaron en los problemas que sacudieron a la capital poblana en ese periodo.

Los inicios de los setenta fueron especialmente importantes para la CCI-Danzós en Puebla. La agudización de los problemas agrarios sublevó a una importante masa de campesinos en todo el estado y el tema de la falta de acceso a la tierra volvió a estar en el centro de las demandas. Por eso, en abril de 1972 la CCI-Danzós realizó una marcha campesina que se proponía caminar de Puebla a la Ciudad de México para exigir el reparto de tierras. Sin embargo, a la mitad del camino, a la altura de Río Frío, un grupo de soldados armados detuvo al contingente, amenazó directamente a los dirigentes y ordenó su dispersión. La represión de la marcha fue para muchos campesinos el signo inequívoco de que las tierras no les serían dadas por el gobierno, sino que las debían tomar ellos. Así, el número de tomas de tierra en el estado se incrementó a partir de 1973. Posteriormente, en respuesta al bloqueo del Estado, la CCI-Danzós organizó la Jornada de Lucha por la Tierra entre el 20 y el 26 de julio de 1973: por medio de diversas actividades (marchas, tomas, mítines, bloqueo de edificios gubernamentales, etc.) la central apoyó la demanda de acceso a la tierra. Por este motivo, Danzós volvió a entrar a la prisión, esta vez en Atlixco.<sup>53</sup>

---

<sup>51</sup> Ibid, p. 159.

<sup>52</sup> Ibid, pp. 108-116.

<sup>53</sup> Ibid, pp. 127-164.

En la Sierra Norte de Puebla y algunas comunidades de Veracruz, la CCI-Danzós utilizó la coyuntura de varios problemas que existían en la región para penetrar. El principal problema de la zona era un indicador del principal problema campesino en ese momento: la lucha por la tierra. Algunos casos muestran ejemplarmente la febril actividad de los campesinos serranos. El 28 de septiembre de 1970, en Monte de Chila, alrededor de 100 campesinos ocuparon varias hectáreas y fueron reprimidos con fuerza desmedida por el ejército, matando a 70 según algunas versiones<sup>54</sup>. En agosto de 1973, en Chicontla, varios campesinos fueron desalojados por la policía, el ejército y los ex propietarios del terreno en disputa<sup>55</sup>. En Hueytamalco, en febrero de 1972, campesinos que ocuparon varias hectáreas fueron desalojados y enviados a prisión<sup>56</sup>. En Tlapacoyan se reportaron invasiones de tierras en octubre de 1970<sup>57</sup>, y en diciembre del mismo año fueron reportados conflictos entre campesinos de la CCI y la CNC por un predio conocido como “La Primavera”<sup>58</sup>. Esta situación no era particular de la sierra, pues en todo Puebla las circunstancias eran similares.

En julio de 1973, campesinos afiliados a la CCI intentaron tomar los ranchos El Paraíso y La Canoa, en las cercanías de Atlixco, pero fueron repelidos por la policía, el ejército y los propios terratenientes<sup>59</sup>. En el sur del estado, en Pantzingo, cerca de Tehuacán, campesinos de la CCI y la CNC estuvieron a punto de iniciar un enfrentamiento armado por la propiedad de un canal en enero de 1972<sup>60</sup>. En las inmediaciones de la Ciudad de Puebla los campesinos exigieron la entrega del terreno Manzanilla en enero de 1972<sup>61</sup>. Ese mismo año, ejidatarios de Cholula protagonizaron tomas y protestas en la lucha por terrenos que ya se les habían concedido, pero que no les habían entregado<sup>62</sup>. En Ixcamilpa, en la zona limítrofe con Guerrero, se denunciaron tomas de tierras en febrero de 1972<sup>63</sup>. El mismo mes, 300 campesinos invadieron dos latifundios en Libres<sup>64</sup>. Estos datos muestran los ánimos de la insurrección agraria. En este periodo la CCI-Danzós destacó nuevamente

---

<sup>54</sup> *La Opinión de Puebla*, 29 de enero de 1972. Armando Bartra afirma que en esa ocasión los militares utilizaron napalm.

<sup>55</sup> *El heraldo de México en Puebla*, 6 de agosto de 1973.

<sup>56</sup> *Noticias*, 4 de febrero de 1972.

<sup>57</sup> *Noticias*, 2 de octubre de 1970.

<sup>58</sup> *Noticias*, 31 de diciembre de 1970.

<sup>59</sup> *El heraldo de México en Puebla*, 24 y 25 de julio de 1973.

<sup>60</sup> *La Opinión de Puebla*, 24 de enero de 1972.

<sup>61</sup> *La Opinión de Puebla*, 29 de enero de 1972.

<sup>62</sup> *La Opinión de Puebla*, 2 de febrero de 1972.

<sup>63</sup> *La Opinión de Puebla*, 8 de febrero de 1972.

<sup>64</sup> *La Opinión de Puebla*, 15 de febrero de 1972.



como organización campesina independiente y agrupó a varios inconformes que actuaban espontáneamente.

Además de la lucha por la tierra, la CCI-Danzós apoyó la lucha en contra de la imposición política en varios municipios del estado. En 1972 se realizaron las elecciones para presidentes municipales y el autoritarismo del gobernador se hizo sentir<sup>65</sup>. A pesar de que los candidatos favorecidos por el poder estatal no tenían la mayoría del voto popular, las conocidas prácticas electorales de antaño lograron que de una forma u otra resultara triunfador el que tenía el visto bueno de la capital del estado. Los pobladores de los distintos municipios protestaron enérgicamente y en varios casos se lograron echar abajo los designios autoritarios. La Sierra Norte no fue la excepción y también ahí la batalla contra la imposición anti democrática fue librada en varios pueblos. En un nivel más local hubo luchas más específicas en las que la CCI-Danzós participó. En Zacapoaxtla, por ejemplo, dirigentes de esa central encabezaron una lucha contra el aumento del impuesto predial entre 1968 y 1970<sup>66</sup>.

Sin duda, de los tres factores conjugados a inicios de los setenta -lucha por la tierra, lucha contra la imposición política y luchas locales específicas-, la lucha por la tierra fue la que nucleó la actividad de la CCI-Danzós y de los campesinos poblanos en general. De acuerdo con Luisa Paré, las doce invasiones de tierras que se registraron entre 1967 y 1968 en la Sierra Norte fueron lideradas por miembros de la CCI-Danzós<sup>67</sup>. El resurgimiento que tuvo el movimiento campesino en los setenta se expresó a través de la central de Danzós en la Sierra Norte. Así, el decaimiento que siguió a la ruptura con la CCI-Garzón terminó en este periodo. La gran actividad que tuvo la CCI-Danzós en la Sierra Norte desde la segunda mitad de los sesenta, formó dirigentes locales que ganaron experiencia en esos años y lograron una importante movilización de los campesinos. Como resultado de esto, y gracias a la política represora del Estado, surgió en los linderos de Puebla y Veracruz una nueva organización a mediados de los setenta, la Unión Campesina Independiente.

---

<sup>65</sup> En los periódicos poblanos *La Opinión*, *El heraldo de México en Puebla*, *Noticias y Oriente*, se da cuenta periódicamente de las tomas de palacio, de los campesinos amotinados, y demás formas de protesta en 1972.

<sup>66</sup> Ramos y Magnon, op. cit.

<sup>67</sup> Luisa Paré, *El Plan Puebla: una revolución verde que está muy verde*, México, United Nations Research Institute for Social Development, 1972, pp. 30-32.

### I.III El nacimiento de la Unión Campesina Independiente

La parte norte del estado de Puebla está atravesada por una sierra montañosa, formación que da a la región ciertas condiciones orográficas y climáticas que influyen directamente en las actividades económicas. Es una zona con una población nahua y totonaca muy importante. Se trata de grupos culturales prehispánicos que han permanecido en la sierra durante siglos y han debido adaptarse a los cambios provocados por las migraciones no indígenas. La dinámica económica, social y política que empezó con poca fuerza a principios del siglo XIX, encontró en la Revolución un impulso que le dio sus rasgos definitivos. A partir de la Revolución se instauró un régimen de cacicazgo que paulatinamente fue tomando más fuerza y ampliando sus dominios. En la parte oriental de la Sierra el caciquismo tiene su sede central en Zacapoaxtla, pues es donde residen los caciques más importantes de la región e históricamente se ha consolidado como punto de convergencia de la producción y comercialización económica de esa zona. En este entramado de relaciones caciquiles surgió en los setenta la Unión Campesina Independiente, el máximo grado de organización que alcanzó el movimiento campesino de la Sierra.

Geográficamente, la Sierra Norte de Puebla (SNP) es una transición entre la meseta central y la llanura costera. La región más occidental de la Sierra es la frontera entre la planicie semidesértica de la meseta y la Sierra propiamente. La zona central es parte de la Sierra Madre Oriental, tiene una orografía accidentada, con una elevada precipitación pluvial y un clima que varía de frío (altitud superior a los 1,800 metros sobre el nivel del mar) a tropical (alrededor de 500 msnm). En la parte más oriental la altitud disminuye conforme aumenta la cercanía del mar, no hay un terreno accidentado sino grandes llanos, el clima es tropical, y hay una precipitación importante, aunque inferior a la de la Sierra<sup>68</sup>. En 1986 las autoridades estatales dividieron el estado de Puebla con el propósito de impulsar el desarrollo económico del estado. Así, se crearon siete regiones a partir de similitudes geográficas, históricas, culturales, económicas, administrativas y políticas: 1) Huauchinango, 2) Teziutlán, 3) Ciudad Serdán, 4) San Pedro Cholula, 5) Puebla, 6) Izúcar de Matamoros y 7) Tehuacán<sup>69</sup>. La SNP comprende las regiones 1 y 2, sin embargo, nuestro trabajo se centra en la dinámica social, política y económica de la región 2.

---

<sup>68</sup> Pierre Beaucage, "Comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 36, núm. 1, 1974, pp. 115-116.

<sup>69</sup> José Luis Carrasco Hernández, "Las siete regiones de Puebla" en *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, núm. 42-44, 1993, pp. 97-98.

Históricamente, la SNP fue poblada primero por grupos totonacos y posteriormente por grupos nahuas. De acuerdo con Martínez Borrego, hasta mediados del siglo XV los totonacos habitaban toda la sierra, pero en ese siglo llegaron dos grupos de lengua náhuatl: uno proveniente de la altiplanicie central, que pasó por los valles de Pachuca y Tulancingo, y se asentó en Huauchinango y Zacatlán; y otro que migró de la región central del estado y se concentró en Zacapoaxtla, Cuetzalan, Teziutlán y Tlatlauquitepec<sup>70</sup>. Con la llegada de los españoles, estos pueblos sufrieron un proceso de colonización mucho menos drástico que el de centros demográficos como Cholula. Según Nutini y Barry, las autoridades civiles y eclesiásticas del régimen virreinal no lograron penetrar completamente en esta área por dos causas principales: porque el escaso personal civil y religioso que había obligaba a concentrarse en las comunidades más importantes de Mesoamérica; y porque lo escarpado del terreno funcionó como una barrera natural difícil de salvar. Por eso los dos monasterios fundados en el siglo XVI fracasaron, así como las instituciones coloniales de la encomienda y el repartimiento<sup>71</sup>.

Las formas de vida de estas comunidades nahuas y totonacas se modificaron sensiblemente hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Durante los siglos de la Colonia la organización social, religiosa y política española no logró desplazar al antiguo orden. La transformación económica que terminó con las sociedades cuasi prehispánicas empezó a mediados del siglo XIX, cuando inmigrantes italianos y franceses introdujeron el cultivo del café en esta área y se instalaron en los principales centros demográficos: Zacapoaxtla, Cuetzalan, Teziutlán y Tlatlauquitepec. A inicios del siglo XX la Revolución generó flujos migratorios hacia la Sierra, pues mucha gente huía de la violencia, y así llegaron personas mestizas que se incorporaron a la dinámica económica de producción y comercialización de café. Con el tiempo la producción de café se generalizó entre los campesinos indígenas y sustituyó al maíz, frijol, caña de azúcar y algodón, que habían sido sus principales cultivos<sup>72</sup>. Así, la llegada de grupos no indígenas y la inserción del café como principal producto agrícola sentaron las bases para las relaciones políticas, sociales y económicas del siglo XX.

La economía de la zona central de la Sierra se organizó en torno a Zacapoaxtla desde el siglo XIX. En las áreas más cercanas al Golfo de México la extensión de tierras, la altitud y el clima

---

<sup>70</sup> Estela Martínez Borrego, *Organización de productores y movimiento campesino*, México, Siglo XXI, 1991, p. 62.

<sup>71</sup> Hughes Nutini e Isaac Barry, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Puebla y Tlaxcala*, México, SEP-INI, 1974, pp. 278-279.

<sup>72</sup> Martínez Borrego, op. cit. pp. 65-66. Esta autora menciona que el Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) desempeñó un papel importante en esta sustitución de cultivos en la segunda mitad del siglo XX.

favorecieron la producción de caña y la cría de ganado. La actividad comercial de estas comunidades giraba alrededor de Teziutlán, Puebla; y Martínez de la Torre y Tlapacoyan, Veracruz, donde había ingenios de caña de azúcar y desde donde se comercializaba a otros puntos del país. En la zona más occidental (correspondiente a la región 1 de las regiones socioeconómicas del estado de Puebla) Huauchinango y Zacatlán se constituyeron como los centros económicos. En la parte central de la Sierra lo escarpado del terreno no permitió una producción agrícola basada en grandes extensiones como en el noroeste o en la planicie costera, y así el cultivo del café en minifundios se convirtió en la principal actividad agrícola. Prácticamente todos los pueblos de esta zona convergían en Zacapoaxtla para comerciar sus productos: frutas (mamey, naranja, aguacate), madera talada en los montes, pimienta, caña de azúcar, y, por supuesto, café.

Para los años setenta la tierra se encontraba concentrada en manos de un pequeño grupo de mestizos<sup>73</sup>. El régimen general de tenencia de la tierra era la propiedad privada. La gran mayoría de los campesinos propietarios tenía parcelas menores a 5 hectáreas, en las que normalmente cultivaba maíz para su autoconsumo y café para venderlo. Comúnmente, debido a lo reducido de sus tierras, estos campesinos rentaban tierras a los grandes terratenientes de la zona, quienes eran simultáneamente los comerciantes más prósperos. El extremo contrario de estos minifundistas eran los latifundistas, quienes no pertenecían étnicamente a los grupos indígenas. Desde inicios del siglo XX los latifundistas de esta región encontraron que las utilidades que obtenían de la producción y comercialización del café eran muy atractivas, por lo que decidieron rentar las tierras a los campesinos para que estos cultivaran el aromático y se esforzaron por impulsar su transformación y comercialización: arrojaba jugosas ganancias. Aquí los ejidos son pocos y hay registros de varios momentos en los que las figuras económicamente más poderosas de la zona arrebataron una porción de tierra o negociaron con el comisariado ejidal para ampliar su propiedad a costa del ejido.

Las relaciones sociales que se tejieron desde inicios de siglo se consolidaron conforme se afianzaron las relaciones económicas que les daban sustento. Los mestizos e indígenas tenían sus propias características. Por un lado, los mestizos hablaban español, vestían a la usanza occidental, calzaban botas o zapatos, llevaban una vida rodeada de comodidades, y tenían grandes propiedades; por el otro, los indígenas hablaban náhuatl o totonaco, vestían con calzón de manta y huipil, calzaban huaraches, sufrían precarios niveles de vida, y tenían pequeñas o insignificantes

---

<sup>73</sup> Luisa Paré, “Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla”, en Roger Bartra [et al], *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI, 1975, p. 40-41.

propiedades. La pertenencia étnica estaba asociada a un estatus social y económico. En las festividades religiosas, como los bautizos o las fiestas patronales, el mestizo apadrinaba, ya fuera a un indígena que no podía solventar los gastos del bautizo, ya fuera a todo el pueblo donando importantes montos de dinero para correr con los gastos más fuertes de la feria. De esa manera, la imagen generalizada de los mestizos no era solo la de personajes acaudalados, sino la de hombres que hacían favores a los indígenas cuando estos los pedían<sup>74</sup>. El panorama se completa si se observa la dinámica política general de este periodo y la participación de indígenas y mestizos en ella.

Para entender las relaciones políticas que privaban en la Sierra a mediados de los setenta, debe hablarse del caciquismo. De acuerdo con Alan Knight, “históricamente los caciques pueden ser vistos como productos de la unión incongruente de una política ‘moderna’ con una sociedad ‘tradicional’; conceptualmente los caciques son representantes de sistemas clientelistas, que encarnan jerarquías de autoridad, incorporan actores de distintos estatus y poder, y están ligados por lazos de reciprocidad y patronazgo”<sup>75</sup>. El caciquismo es, pues, un fenómeno complejo que atraviesa las dimensiones histórica, económica, social y política. En el caciquismo rural que surgió después de la Revolución, las circunstancias geográficas tienen una importancia clave. Como apunta Raymond Buve en su análisis, el aislamiento de las poblaciones promueve la formación de cacicazgos debido a las escasas posibilidades de intercambio que tienen estas comunidades<sup>76</sup>. Por último, es preciso mencionar que si bien el caciquismo tiene cierta legitimidad entre los que viven inmersos en esas relaciones<sup>77</sup>, el cacique emplea una violencia “quirúrgica”<sup>78</sup> de forma sistemática cuando la hegemonía establecida es cuestionada por algún factor.

En la SNP Zacapoaxtla era el núcleo geográfico del cacicazgo regional<sup>79</sup>. Según dice Paré, el dominio socioeconómico de esta pequeña ciudad se extendía a 22 municipios (18 de Puebla y seis de Veracruz) y en cada uno se replicaban las relaciones caciquiles en escala pequeña. Esta reproducción del caciquismo en niveles inferiores no es extraña si consideramos al caciquismo como

---

<sup>74</sup> Uno de los “favores” más frecuentes era el crédito: el indígena que se había quedado sin dinero para volver a sembrar apelaba a la “bondad” del cacique-mestizo, quien dando muestras de su magnanimidad prestaba dinero al indígena con intereses de hasta 20%. Ramos y Magnon, op. cit. p. 42.

<sup>75</sup> Alan Knight, “Caciquismo in the Twentieth-Century Mexico”, en Alan Knight, *Caciquismo in the Twentieth-Century México*, Londres, University of London, 2006, p. 13.

<sup>76</sup> Raymond Buve, “Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos”, en *Relaciones, México*, vol. 24, No. 96, 2003, p. 27.

<sup>77</sup> Como insiste Pansters en Wil Pansters, *Política y poder en Puebla*, México, FCE, 1998, p. 26.

<sup>78</sup> Alan Knight, op. cit. p. 16.

<sup>79</sup> Paré, “Caciquismo y estructura...”, pp. 39-43.

un fenómeno que atraviesa verticalmente a toda la sociedad mexicana y forma cadenas de poder: desde pequeños caciques con poder sobre localidades mínimas, hasta gobernadores caciques, pasando por caciques municipales y regionales<sup>80</sup>. Además, en Zacapoxtla no había un cacique único, sino dos o más, mismos que coexistían sin conflictos entre ellos. Joseph plantea que es común encontrar “jefes dobles” cuando se estudian los cacicazgos, y es poco probable encontrar un jefe único o una “troika de caciques”<sup>81</sup>. Los caciques subalternos (locales) reproducían esta lógica. El aislamiento de las comunidades de la región en los setenta era evidente, pues en 1975 de los 22 municipios solo cuatro estaban conectados a Zacapoxtla por un camino<sup>82</sup>.

En el esquema que presentamos, los roles de indígenas y mestizos están bien diferenciados. Los indígenas no tienen ningún poder informal debido a que la miseria que padecen les exige emplear sus pocos recursos en la supervivencia de ellos mismos y sus familias. Las presidencias municipales y los pequeños nichos que ofrecen los ayuntamientos, son lugares desde los que se ejerce el poder formal normado por las leyes del Estado mexicano. Sin embargo, los indígenas no se insertan en la estructura de poder que representa el ayuntamiento, y de esa manera se niegan cargos que les podrían dar cierto poder formal a pesar de su capacidad económica. En Zacapoxtla los presidentes municipales pertenecen a alguna de las familias de los caciques o son muy cercanos a ellas. En otros pueblos de la región el presidente municipal recibe un salario raquítico, por lo que el indígena no se interesa por ocupar esa posición, pues debe trabajar<sup>83</sup>. Contrariamente a los indígenas, los caciques-mestizos ejercen un poder informal basado en su capacidad económica y coercitiva (gavillas de mercenarios, también conocidas como guardias blancas); y un poder formal basado en los cargos de elección popular. Se observa que la dominación de los caciques es económica, social, étnica y política. El indígena es dominado en todas estas dimensiones.

El régimen regional que se había consolidado durante cincuenta años (a partir de la Revolución<sup>84</sup>) se vio seriamente cuestionado en los sesenta y setenta por varios factores. En la segunda mitad de los sesenta el precio de la caña disminuyó drásticamente: mientras en 1963 el kilo estaba en \$2.34 en el mercado de Nueva York, para 1966 ya se cotizaba en \$0.51, y en \$0.55

---

<sup>80</sup> Alan Knight, “Cultura política y caciquismo”, en *Letras libres*, México, núm. 24, 2000, p. 19.

<sup>81</sup> Joseph Gilbert, “El caciquismo y la revolución. Carrillo Puerto en Yucatán”, en David Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1985, p. 246.

<sup>82</sup> Paré, “Caciquismo y estructura...”, p. 42.

<sup>83</sup> James Mounsey Taggart, *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad náhuatl de Puebla*, México, SEP-INI, 1975, p. 45.

<sup>84</sup> Paré, op. cit. p. 46.

para 1968. Esto afectó a la producción de caña de azúcar a nivel nacional y más directamente al estado que ocupaba el primer lugar y aportaba entre el 40% y el 45% de la azúcar del país: Veracruz. La extensión de tierras cultivadas con caña en el estado bajó de 220,543 hectáreas en 1966 a 185,219 en 1976. En poblaciones donde la caña era la principal actividad económica el descenso fue mayor. En Martínez de la Torre la superficie cultivada con caña pasó de 15,960 has en 1966 a 8,591 en 1968 y 8,338 en 1976. Además, la creciente tecnificación del agro se reflejó en el incremento de tractores y alzadoras de caña: entre 1970 y 1976 la cantidad de tractores aumentó un 20% y la de alzadoras un 180%. La crisis de la azúcar y la tecnificación, sumadas, provocaron que muchos jornaleros que antes bajaban de la SNP a trabajar en Martínez de la Torre y comunidades vecinas, perdieran su fuente de empleo<sup>85</sup>.

La concentración de la tierra fue determinante en las convulsiones sociales de la región. En los setenta, en los municipios de la SNP y la parte colindante de Veracruz había solo nueve ejidos, lo que equivalía al 10% de la superficie. La mayor cantidad de la tierra pertenecía a propietarios privados, aunque los había de muy distintos niveles. El 93% de los campesinos con tierra tenía menos de 5 has, que representaba el 43% de la superficie total; y de estos, el 57.6% tenía menos de una hectárea, equivalente al 12.8% de la superficie total. En el otro extremo de los propietarios privados estaban los latifundistas. Eran el 0.8% de la población propietaria de tierra, concentraban el 34% de la superficie, y tenían predios de entre 100 y 600 has -cuando eran para producción agrícola- y en algunos casos hasta 1000 has o más -quienes tenían pastizales para su ganado-. Estos terratenientes eran las familias más poderosas y las que simultáneamente tenían el dominio político de la región<sup>86</sup>. Algunas de las políticas implementadas por los presidentes municipales, como el aumento de impuestos, azuzaron todavía más la inconformidad general que ya había entre los campesinos.

Los sectores populares se encontraron en una coyuntura que los puso entre la espada y la pared. La crisis que en general vivió el campo mexicano desde inicios de los sesenta repercutió en los pequeños productores de café, quienes cultivaban en sus minifundios o en tierras que los latifundistas les rentaban. Dado que el precio del café bajó, las ganancias obtenidas de su producción bajaron también. Debe considerarse, además, que la gran mayoría de los pequeños productores recurría al crédito de los caciques para poder sembrar y esto les generaba deudas cada

---

<sup>85</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 38-39.

<sup>86</sup> Ibid, pp. 41-42.

vez mayores. Si en tiempos normales el campesino pagaba sus deudas con dificultades, en el periodo crítico de baja del precio del café el problema se volvió insostenible. Estos campesinos que ya no podían sobrevivir con su producción se sumaron al grupo de jornaleros que trabajaban en las plantaciones de Veracruz o en los sembradíos de los caciques. Sin embargo, como se dijo, tampoco la caña de azúcar de Veracruz fue una salida para toda la gente que huía de la producción minifundista. La industria, que en otras partes del país absorbía ingentes volúmenes de trabajadores, prácticamente no existía en esta región. Los trabajadores del campo podían también emplearse como obreros de la construcción o definitivamente migrar a las ciudades, pero la construcción no podía ser fuente de empleo para todos y no podían migrar pueblos enteros.

Finalmente, la presión social comenzó a expresarse a través de movimientos populares. En 1962 ejidatarios de Acuaco, municipio de Zacapoaxtla, ocuparon 400 hectáreas de terreno plano que le pertenecían al ejido pero que el Comisariado Ejidal había cambiado a unos comerciantes de Zaragoza por 200 has de monte tres décadas atrás. Fueron desalojados. En 1968 los campesinos volvieron a ocupar las tierras en disputa y nuevamente fueron reprimidos y desplazados. En 1967 los padres de familia de la Escuela Rural de la Libertad, municipio de Zacapoaxtla, protestaron contra medidas que implementó la escuela y que ellos consideraban absurdas, y después de un pequeño movimiento lograron cancelar tales medidas y encarcelar al director. Los profesores en Zacapoaxtla son un sector importante de la población, no en términos numéricos pero sí política y socialmente. La participación que tienen en la política municipal se aleja mucho de la de los campesinos y está al nivel de la de los comerciantes y grandes y medianos propietarios. Por eso Luisa Paré engloba a los profesores, comerciantes y grandes y medianos propietarios, dentro de la categoría de “pequeña burguesía rural”<sup>87</sup>. Estas luchas fueron el antecedente inmediato de un movimiento más amplio, numeroso y fuerte que surgió después en la región.

La lucha por reducir los impuestos significó un movimiento de mayor envergadura en la región. Hasta 1968 los campesinos pagaban por el impuesto predial un máximo de \$50. Ese año se modificó la ley predial de forma tal que aumentó la carga de injusticias que ya caía sobre los campesinos. Los predios valuados hasta en \$300 pagarían \$50, y los propietarios de predios valuados en un monto superior pagarían un 3% por cada cien pesos más de valor. Aparentemente

---

<sup>87</sup> Paré, op. cit. p. 54.



la medida era justa, sin embargo, su aplicación fue instrumentada de tal manera que los campesinos pagaran mucho más de lo que en realidad debían pagar.

Cuando los recaudadores fiscales iban a levantar el censo preguntaban a los campesinos: 'si te fuera a comprar tu predio, con tu jacal, tus animales, etc., ¿en cuánto lo venderías?' Muchas veces el campesino daba un precio alto, pues no sabía que era para el impuesto y de todos modos, si no les parecía suficiente a los agentes, estos se encargaban de convencerlos de que 'valuaran sus pertenencias a precios elevados por si algún día el gobierno les daba crédito o fertilizante'<sup>88</sup>

Con esa base calculaban el impuesto predial, y gracias a las triquiñuelas del gobierno, los campesinos estaban obligados a pagar hasta \$500 por concepto de predio. Esto incendió los ánimos populares y se inició una lucha cuya única demanda era bajar el impuesto predial.

Entre 1968 y 1970 varias comunidades de los municipios de Xochitlán, Xochiapulco y Zacapoaxtla, se organizaron para crear un solo movimiento. Después de marchas y mítines los descontentos tomaron el palacio municipal de Zacapoaxtla y lograron una importante reducción del impuesto: en lugar de pagar los \$500 de la nueva ley, o los \$50 de la pasada, se estableció un máximo de \$22. Fue el primer movimiento de alcance regional que logró un triunfo contundente. Posteriormente, en Zacapoaxtla se dio un nuevo movimiento por reducir el pago del agua. Las autoridades municipales habían establecido que todas las casas debían pagar \$10 por el servicio, pero los campesinos clamaron que ellos no podían pagar más que \$3 si la llave de agua estaba dentro de sus casas o \$2.50 si estaba afuera. Al no cambiar la situación, los campesinos comenzaron los preparativos para movilizarse y librar esta nueva lucha. Previendo que el movimiento campesino podía tener repercusiones de peso, el presidente municipal de Zacapoaxtla accedió a resolver la demanda de los quejosos y determinó que todos los campesinos pagarían \$2.50 y los comerciantes y demás sectores sí pagarían los \$10 por agua. A principios de 1972 varios pueblos de los municipios de San Miguel Tenextatiloyan, Zaragoza y Libres, emprendieron una lucha por reducir el impuesto predial y ejidal, y en 1973 obtuvieron que, como en Zacapoaxtla, se bajara el predial a \$22.

Estos movimientos campesinos en la Sierra fueron dirigidos por la CCI-Danzós. Como se vio páginas atrás, esta central perdió importancia como organización campesina nacional en la segunda mitad de los sesenta, cuando en todo el país se experimentó un reflujo general de las luchas

---

<sup>88</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 47.

campesinas. Sin embargo, en ciertos estados o regiones la CCI-Danzós mantuvo el liderazgo de algunos grupos activos y permaneció como una alternativa para resolver los problemas de los campesinos pobres, muchos de los cuales ya habían dado la espalda a las organizaciones oficialistas y se identificaban más con la propuesta de la CCI-Danzós. En ese sentido, la SNP fue un bastión para esta central campesina. Los principales dirigentes de los movimientos campesinos que mencionamos formaban, todos, en las filas de la CCI-Danzós. Valentín Gutiérrez, Pablo Gutiérrez, Eleazar Pérez y Feliciano Martínez, destacaron como cabezas de las luchas campesinas de la Sierra y como representantes de la CCI-Danzós frente a los campesinos serranos. La pertenencia a esta organización fue una ayuda significativa para el movimiento campesino regional, pero simultáneamente representó un cerco y puso límites a la acción campesina.

Dos factores generales causaron una contracción del movimiento campesino en la SNP. El primero fue la dirección política. Feliciano Martínez, uno de los líderes más sobresalientes, dice que

En aquella época no sabíamos que era necesario cambiar el sistema para cambiar la situación del campesino. Nos faltaba conciencia. Estábamos dentro de la CCI-CIOAC y ellos no nos prepararon, nada más nos daban a leer la Ley de Reforma Agraria. De ahí que la gente luchó para lograr sus demandas inmediatas y una vez que las consiguió le dio la espalda al movimiento<sup>89</sup>

La movilización por demandas concretas, como el predial o el agua, organizaba y lanzaba a la lucha a un número importante de campesinos pobres, pero una vez que se resolvían los problemas había una desbandada general y no se formaba un grupo sólido con objetivos de mayor envergadura. El segundo factor fue la oposición que mostró la Iglesia católica en la región. Los sacerdotes vociferaban desde sus púlpitos en contra del movimiento campesino y llenaban a los dirigentes de cualidades “detestables” como el ser “comunistas”, “come niños”, “rompe imágenes” y “quema santos”. La profunda religiosidad de la gente, incluidos los campesinos pobres, permitió a los sacerdotes colocar a los dirigentes campesinos como enemigos del pueblo, de forma tal que en las comunidades empezaron a temer y odiar a estos líderes. Gracias a esto, Feliciano Martínez estuvo a punto de ser quemado en su pueblo natal, y Eleazar Pérez apenas se salvó de ser linchado por una muchedumbre<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> Ibid, p. 49.

<sup>90</sup> Ibid, p. 50. Estos episodios recuerdan los acontecimientos ocurridos en San Miguel Canoa, Puebla, en septiembre de 1968, cuando la multitud popular, instigada por el párroco del pueblo, asesinó a tres

La desorganización del movimiento llevó a algunos de los dirigentes a la conclusión de que era necesario separarse de la CCI-Danzós y formar su propia organización. La nueva agrupación debía ser independiente y revolucionaria. Independiente del Estado y de la CCI-Danzós; revolucionaria en contraste con la CCI-Danzós, pues dicha central priorizaba la negociación con el Estado sobre la movilización campesina, así como la solución de demandas inmediatas de los campesinos sobre la consecución de las demandas socialistas. Como los dirigentes campesinos que habían pasado por la experiencia de la SNP, otros dirigentes de la zona de Martínez de la Torre y Tlapacoyan, Veracruz, también llegaron a la conclusión de que era necesario separarse de la CCI-Danzós. Este grupo fundó formalmente la Unión Campesina Independiente el 8 de mayo de 1974 en una asamblea realizada en el municipio de Atzalan, Veracruz<sup>91</sup>. La nueva organización se planteó como demanda central la lucha por la tierra y su estrategia esencial de lucha fue la toma de tierras; a diferencia de la CCI-Danzós, consideraba el reconocimiento legal de las tierras de los campesinos como una mera formalidad<sup>92</sup>. La radicalización de esta estrategia se explica si consideramos que varios predios que debían ser entregados a los campesinos, algunos incluso por decreto presidencial, permanecían en manos de los latifundistas y no había visos de que la situación fuera a cambiar; por eso la dirigencia campesina concibió que la confrontación directa era la mejor vía para resolver los problemas de la tierra, al menos si quería hacerse en un tiempo relativamente breve.

---

trabajadores de la Universidad Autónoma de Puebla acusándolos de comunistas y enemigos de la religión. Como se ve, los sacerdotes desempeñaron un rol destacado en la lucha contra los movimientos populares del momento; se tratara de un movimiento estudiantil o campesino, este era declarado comunista y por ese puro hecho ya se convertía en objeto de repudio y destrucción.

<sup>91</sup> Al menos esto es lo que dicen Ramos y Magnon, op. cit. p. 52. Según Cárdenas Trueba la UCI no nació en 1974 sino el 28 de mayo de 1975, aunque sí coincide en que fue en Atzalan. Cárdenas Trueba, op. cit. p. 219. Hoyo Arana dice que la UCI surgió como tal el 28 de marzo de 1975. "Estructura productiva y lucha de clases. La Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz" en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980, p. 514. La Organización de Acción Campesina Independiente 13 de octubre, escisión de la UCI, dice en un folleto que "construimos la UCI que surge como tal en una asamblea campesina realizada el 28 de marzo de 1975". "Breve Historia de la OACI-13" citado en Fernando Jiménez, op. cit. p. 63. La UCI dio otra versión, pues en la ponencia que presentó en 1980, pero que fue escrita en 1979, dice que "dentro de estas condiciones la UCI tiene 3 años luchando", de donde se infiere que la organización nació formalmente entre finales de 1975 e inicios de 1976. "Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha", en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980, p. 46. En los informes de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales es a partir del 23 de febrero de 1976 que a la organización se le reporta bajo el nombre de Unión Campesina Independiente, ya que antes la llamaban CCI. AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 243. Ante tal diversidad de fechas, se optó por tomar la que dan Ramos y Magnon, por ser la más antigua y porque desde ese momento ya se observa una actividad como grupo en la Sierra Central de Veracruz. La fecha exacta del nacimiento formal de la UCI resulta intrascendente si se considera a la organización como proceso.

<sup>92</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 52.

Además de su propia experiencia organizativa, es muy probable que el contexto nacional y regional haya influido en el cambio de la estrategia y los objetivos. En la primera mitad de los setenta, los grupos armados de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez, así como la Liga comunista 23 de Septiembre, y otros menos protagónicos, habían acaparado la atención de los medios de comunicación y era sabido que el Estado mexicano desplegaba una guerra soterrada contra ellos. Las reivindicaciones políticas y sociales de estos movimientos estaban atravesadas, todas, por un ideario socialista y antiimperialista. La muerte de Rubén Jaramillo, en 1963, y los acontecimientos de octubre de 1968, demostraban claramente, según ellos, que la vía armada era la única opción que el Estado mexicano le dejaba a las voces opositoras. Aunque no se sabe con qué cercanía, es seguro que los dirigentes de la UCI conocían la experiencia de estas guerrillas mexicanas, que eran sus contemporáneas, y la del grupo armado que dirigió Arturo Gámiz pocos años antes.

Visto en una perspectiva más amplia, no puede soslayarse la importancia que revistieron algunos procesos latinoamericanos, como la Revolución Cubana, el fracaso del gobierno de Salvador Allende, y los movimientos insurreccionales de Centroamérica (Guatemala, El Salvador y Nicaragua). El movimiento armado dirigido por Fidel Castro se convirtió en un paradigma de la revolución en América Latina. Se pensó, y luego se teorizó por parte de figuras como Ernesto Guevara y Régis Debray, que la única forma de lucha que les ofrecía oportunidades reales de triunfo a los revolucionarios era la guerrilla. Se habló de instalar focos revolucionarios, el foquismo. Una parte muy importante de los socialistas y antiimperialistas latinoamericanos vio en Cuba el modelo de cómo debían hacerse las revoluciones. El uso de las armas ya gozaba de gran legitimidad, y esta se reafirmó cuando el gobierno de Salvador Allende fue derrocado por las Fuerzas Armadas de Chile en 1973. El suceso fue interpretado como una demostración de que era necesario tomar el poder no con los votos, sino con las armas. Es seguro que las bases de la UCI no tenían este horizonte político y cultural, pero algunos miembros de la dirigencia sí, ya que habían pertenecido durante cierto tiempo a las filas del PCM y esto había ensanchado su visión del panorama político mundial.

En conclusión, la crisis que experimentó el campo mexicano desde inicios de los sesenta, el auge del movimiento campesino de los sesenta y setenta, la generalización de la toma de tierras como estrategia de lucha, y las condiciones concretas de la Sierra Norte de Puebla, desembocaron en el nacimiento de la Unión Campesina Independiente a mediados de los setenta. Los problemas que se experimentaban a nivel nacional en el ámbito rural, ya de por sí fuertes, tenían en el nivel regional una expresión más fuerte aún, más aguda. En su análisis de la crisis de los setenta, Lorenzo

Meyer identificó que “el sector más desprotegido, el que aunó a todos los problemas de la marginación –problemas de educación, salud, vivienda, alimentación- otros muy específicos, como el caciquismo, la discriminación y las desventajas de vivir fuera de la cultura nacional mayoritaria, fue el indígena”<sup>93</sup>. El caso de la SNP, donde la población indígena es una mayoría aplastante, puede ser comprendido de esa manera.

Por un lado, la crisis de la caña, la crisis del café, la concentración de la tierra y el sometimiento político, social, económico y étnico, dieron el contexto regional que posibilitó la formación de una organización campesina. Por otro lado, las primeras movilizaciones, la experiencia que los dirigentes aprendieron en ellas, y la formación política que la CCI-Danzós les dio a los líderes, se conjugaron para que los dirigentes regionales tomaran la decisión de separarse de la central que les había dado cobijo hasta entonces y crear su propia estructura organizativa. Además, después de las primeras luchas regionales que libraron los campesinos en los sesenta, la posibilidad de resolver demandas por medio de la movilización ganó aceptación entre los campesinos pobres. En los siguientes años la Unión Campesina Independiente creció, amplió su radio de acción y se colocó entre las organizaciones campesinas de nivel regional más conocidas de los setenta.

---

<sup>93</sup> Meyer, op. cit. p. 934.

## II. Ascenso

## II.1 La Unión Campesina Independiente en la Sierra Central de Veracruz

La Sierra Central de Veracruz (SCV) comparte con la Sierra Norte de Puebla similitudes geográficas, étnicas, económicas y políticas. Como parte de la Sierra Madre Oriental, y por la proximidad existente entre la SNP y la SCV, la vegetación, la fauna y el clima de la SCV son en realidad una continuación de la SNP; quizá la única diferencia de importancia es la altitud, pues entre más se acerca la cadena montañosa al Golfo de México, menos elevada es. Los grupos étnicos que habitan la región son totonacas y nahuas, siendo estos últimos la mayoría. Los totonacas tienen presencia en la zona, aunque esta no es tan notoria como en la frontera norte de Puebla (Puebla, Veracruz e Hidalgo), donde numéricamente la población nahua es inferior a la totonaca. Las actividades económicas se centran en la explotación agrícola del accidentado suelo de la zona, lo que se constriñe al cultivo de café, maíz, cítricos y al pastoreo. El poder político está concentrado en pequeños grupos de mestizos, españoles y franceses, mientras que la población indígena se encuentra fuera de los circuitos políticos locales.

Las principales poblaciones de esta región se constituyeron históricamente como la sede del poder político regional y ejercieron un dominio relativo sobre el resto de las comunidades. El espacio sobre el que se establecieron las relaciones económicas, políticas y sociales desde el siglo XIX, está delimitado hacia el sur por el término de la cuenca del Río Filobobos y el inicio de la cuenca de Coatepec, y hacia el este y norte por la planicie costera; puede hablarse de una frontera político-administrativa hacia el oeste, que se ubicaría en la SNP, pero el flujo demográfico y económico es tan grande, y la geografía tan similar, que es cuestionable la existencia de tal frontera en los ámbitos económico y geográfico. La influencia económica que ejerció Teziutlán (Puebla) sobre esta zona de Veracruz durante muchos años, es una prueba de ello. Hasta la fundación de Martínez de la Torre, en 1882, la mayor parte de los terrenos de la planicie costera pertenecían a latifundistas inmigrantes y nacionales que radicaban en Teziutlán y que utilizaban sus propiedades de la costa para pastoreo<sup>94</sup>.

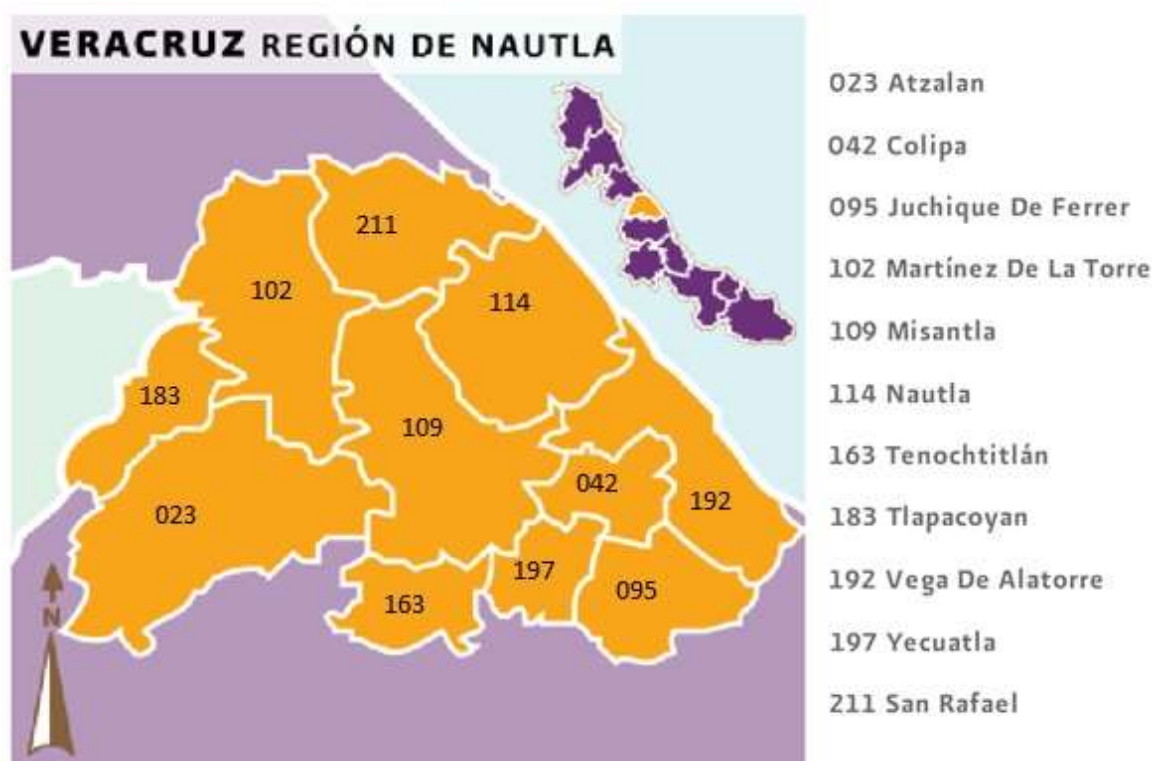
A mediados del siglo XX, Tlapacoyan, Atzalan, Altotonga, Misantla y Martínez de la Torre, eran las comunidades más destacadas de la región. Tlapacoyan era un pueblo que desde tiempos prehispánicos ocupó un nicho de mediana importancia en la dinámica serrana, y que se mantuvo como un lugar relativamente populoso. Sin embargo, aunque destacaba en su espacio, Tlapacoyan

---

<sup>94</sup> David Skerritt, "Tenencia de la tierra, movilidad y ejido. Un caso en tierra caliente veracruzana" en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 1, 2003, pp. 57-58.

estaba lejos de tener un poderío económico y político como el de Zacapoaxtla. Al contrario de lo que pasaba con la pequeña ciudad poblana, que estableció lazos económicos directos con la ciudad de Puebla o México, Tlapacoyan se encontraba en la órbita geoeconómica de Teziutlán, pues ahí habitaban algunos de los propietarios más grandes de las tierras tlapacoyenses. A diferencia de la comercialización que tuvo el café en la cuenca de Coatepec, en la cuenca del Río Filobobos no hubo grandes comerciantes que concentraran toda la producción y la llevaran a Xalapa, sino que tal actividad quedó en manos de cafecultores locales que acopiaban el grano y lo transportaban a la capital veracruzana<sup>95</sup>.

Mapa 1. Región de Nautla<sup>96</sup>



Atzalan y Altotonga sufrieron el mismo proceso histórico que Tlapacoyan. En el siglo XIX las tierras comunales se transformaron en propiedad privada y esto fomentó el nacimiento de una oligarquía local emergente, que utilizó la legislación liberal para arrebatarles las tierras a los

<sup>95</sup> Edile Hoffmann, “Renovación de los actores sociales en el campo. Un ejemplo en el sector cafetalero de Veracruz” en *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm. 30, 1992, pp. 530-531.

<sup>96</sup> “Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México” en <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM30veracruz/regionalizacion.html>



indígenas y formar sus nuevos ranchos y haciendas<sup>97</sup>. Misantla, mucho más cercana al litoral, compartió con Tlapacoyan, Atzalan y Altotonga la producción y comercialización del café como actividad económica básica. A pesar de compartir la economía y clima de las otras tres, esta comunidad se mantuvo relativamente aislada de los procesos políticos que afectaron a Tlapacoyan, Atzalan y Altotonga debido a su separación geográfica. Martínez de la Torre, por último, se encuentra ya en la zona de la planicie costera y su actividad económica principal no es el café sino la caña de azúcar. A mediados del siglo XX, a raíz de la construcción de un ingenio azucarero en el municipio, se convirtió en la población más importante de la zona. Migrantes de la SNP y la SCV empezaron a emplearse en las plantaciones de caña y otros definitivamente abandonaron sus pueblos y migraron a este lugar para asentarse ahí y construir viviendas<sup>98</sup>.

La historia de la tenencia de la tierra en Atzalan muestra un proceso de concentración que puede rastrearse desde el siglo XIX. En Atzalan un pequeño grupo de mestizos logró aprovechar la Ley sobre repartimiento de terrenos de indígenas y baldíos, de 1856, para despojar a los indígenas de sus tierras y enriquecerse, de tal manera que “entre 1856 y 1913, se dividieron 42,433 hectáreas. De éstas, 37,753 fueron adjudicadas a 89 particulares, es decir, 81% de la propiedad raíz; mientras que entre la población indígena la extensión adjudicada fue menor entre más individuos, pues se repartieron 4,680 hectáreas entre 440 personas”<sup>99</sup>. Cuando inició la Revolución y Madero y Carranza incorporaron a sus programas las reivindicaciones agrarias, los latifundistas de Atzalan que habían arrebatado sus tierras a los indígenas buscaron la forma de sortear las coyunturas y salvar los obstáculos. Para salvaguardar sus intereses, el grupo hegemónico de Atzalan sacrificó a un terrateniente que no era de su grupo y se presentó como un justiciero del pueblo y un amigo del agrarismo<sup>100</sup>.

En 1891 Benigno Ríos, dueño de la hacienda Santa Cruz, declaró ante la Secretaría de Hacienda la existencia de mil hectáreas en la parte alta de Atzalan, que habían pertenecido a la Iglesia y que él quería comprar. Por efecto de las leyes liberales, los terrenos de la Iglesia se habían convertido en terrenos nacionales y cualquiera que quisiera podía convertirlos en propiedad privada, por lo que Benigno Ríos se adjudicó esas tierras y acrecentó su hacienda. En realidad, las

---

<sup>97</sup> José Velasco y Luis García, “Restitución de tierras e inicio de la reforma agraria en Atzalan, Veracruz” en *Estudios Sociológicos*, núm. 15, 2010, pp. 59-60.

<sup>98</sup> Skerritt, op. cit. pp. 59-64.

<sup>99</sup> Velasco y García, op. cit. p. 68

<sup>100</sup> Ibid, pp. 62-76.

tierras que Ríos se apropió estaban habitadas por los indígenas de la zona y les pertenecían legalmente a ellos desde finales del siglo XVI. Tanto a los indígenas como al ayuntamiento les inconformó este traspaso de tierras, a los primeros por el despojo que sufrían y al segundo porque quienes lo formaban eran otros latifundistas que también estaban interesados en esas tierras. Cuando el 6 de enero de 1915 se decretó la nulidad de las enajenaciones de tierras, aguas y montes que se hicieron bajo la legalidad de las leyes liberales, los indígenas y el ayuntamiento se lanzaron contra Ríos.

El grupo hegemónico de Atzalan lo componían los terratenientes más importantes: los herederos de José Antonio Villegas Sucesores, quien había inmigrado de la ciudad de Puebla con el estallido de la Revolución; los Zorrilla, de Teziutlán; los Casazza, de Martínez de la Torre; y Melesio Guzmán, de Altotonga. Estos notables, coordinados con las autoridades civiles, lograron simultáneamente un doble objetivo: presentarse como los hacedores de la justicia en Atzalan y arruinar a Ríos. Primero organizaron a los indígenas y los azuzaron para que, amparados en las nuevas leyes agraristas, reclamaran sus tierras; luego dieron seguimiento jurídico al caso hasta que le fueron arrebatadas las tierras a Ríos y finalmente se presentaron como amigos y defensores de los intereses de los indígenas, quienes nuevamente eran propietarios de sus tierras. La estrategia ideada por los poderosos de Atzalan tuvo tal éxito que durante la primera oleada agrarista de la Revolución, los terratenientes del pueblo mantuvieron intactas sus propiedades y fueron aclamados como los defensores de los indígenas.

Los artículos sociales de la Constitución de 1917 y los gobiernos de Adalberto Tejeda (1920-1924 y 1928-1932) en el estado de Veracruz, fueron un nuevo obstáculo a vencer para los terratenientes de Atzalan. Más que la presión de las instituciones federales, fue el enérgico impulso agrarista de Adalberto Tejeda lo que hizo temer a los potentados locales de Atzalan. Tejeda favoreció el reclamo de tierras y casi todas las peticiones agrarias las resolvió a favor de los solicitantes, pero esta política estatal no se tradujo en una repartición de tierras. Frente a un gobierno abiertamente contrario a sus intereses, los oligarcas locales asumieron una posición de completa agresividad frente a los indígenas y campesinos pobres en general. Amenazas, intimidaciones, amedrentamientos, asesinatos, torturas, y demás recursos de coerción, fueron empleados contra los quejosos que pedían tierra; ni siquiera los batallones agraristas que armó

Tejeda para defender a los campesinos de los pistoleros fueron suficientes<sup>101</sup>, pues la agresividad de los terratenientes, en más de una ocasión, llevó a los solicitantes de tierra a declarar que ya no la necesitaban y que preferían retirar su demanda y disolver el grupo.

Los gobiernos anti agraristas de Abelardo L. Rodríguez (1932-1934) y Manuel Ávila Camacho (1940-1946) favorecieron la concentración de tierras en Atzalan. Las dos administraciones de Tejeda no vencieron la resistencia latifundista y las tierras repartidas fueron triunfos minúsculos; básicamente se “mantuvo el predominio de la gran propiedad y el control político de la oligarquía que nació y creció a la sombra del poder porfirista”<sup>102</sup>. Como presidente, Abelardo L. Rodríguez ordenó al ejército desarmar a los batallones agraristas de Tejeda, y cuando Manuel Ávila Camacho gobernó el país, su hermano Maximino comandó grupos armados que asesinaron a un gran número de campesinos inconformes en la zona de Teziutlán-Tlapacoyan<sup>103</sup>. En resumen, puede decirse que

Prácticamente no hubo reforma agraria en el municipio de Atzalan. Fue poca la tierra que se repartió en calidad de ejido y los terratenientes no sufrieron afectaciones severas que pusieran en jaque su posición social. A lo largo de cinco décadas libraron los intentos de reforma agraria maderista, constitucionalista, tejedista y cardenista [...] Al final del camino, preservaron casi intacta la estructura agraria que emergió de la desamortización civil y eclesiástica del siglo XIX<sup>104</sup>.

La situación de la tierra en Atzalan puede generalizarse para Tlapacoyan y Misantla. Cuando comenzó el reparto agrario emanado de la Revolución, en Tlapacoyan y Misantla fueron pocas las tierras realmente entregadas a los campesinos pobres. Los pobladores de esas comunidades solicitaron tierras ante las instancias gubernamentales, pero sus demandas fueron frenadas por la ausencia de terrenos afectables: por esa razón solo el 36% de las peticiones ejidales recibió una respuesta positiva en Misantla, y apenas el 26% en Tlapacoyan<sup>105</sup>. A partir del siglo XIX, y hasta el siglo XX, la producción cafetalera fue la principal actividad económica de los indígenas; estos poseían minifundios donde cultivaban maíz y café, y llevaban una vida que dependía en gran medida del

---

<sup>101</sup> Para mayor claridad sobre la política agrarista de Adalberto Tejeda véase Romana Falcón, *El agrarismo en Veracruz: la etapa radical (1928-1935)*, México, El Colegio de México, 1977.

<sup>102</sup> Velasco y García, op. cit. p. 89.

<sup>103</sup> Recuérdese que los hermanos Ávila Camacho eran oriundos de Teziutlán y tenían propiedades en toda la región serrana y la planicie costera de Martínez de la Torre, Nautla y San Rafael.

<sup>104</sup> Ibid, p. 94.

<sup>105</sup> Hoffmann, op. cit. p. 526.

precio del aromático, mismo que era impuesto por los mediadores que llevaban el grano a Xalapa<sup>106</sup>. Por otro lado, incluso los pequeños minifundios eran parte de un proceso de concentración de la tierra que no había parado de desarrollarse, para lo cual los terratenientes realizaban frecuentemente todo tipo de abusos.

En Martínez de la Torre fueron franceses y españoles quienes se apropiaron la tierra. Esta población no era prehispánica, como Tlapacoyan o Atzalan, sino que fue producto de una fundación tardía. La zona en la que surgió no tenía un terreno accidentado como el de la sierra, ni tenía una alta densidad demográfica indígena, condiciones que permitieron la instalación de una industria de gran escala similar a la moderna agricultura que se desarrolló en los campos del noroeste del país. Las plantaciones de caña de azúcar ocupaban grandes extensiones de tierra y grandes cantidades de trabajadores, lo que fue una oportunidad para mucha gente de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Central de Veracruz que ya no podía sobrevivir con su minifundio, y para las nuevas generaciones que no tenían acceso a la tierra. Cuando empezó a funcionar el ingenio azucarero (1948) la demanda de trabajo creció y en consecuencia el flujo de migrantes de la SNP y SCV también aumentó. Para 1970, de los residentes de Martínez de la Torre que no habían nacido ahí, más del 50% provenía de la SNP<sup>107</sup>.

En estas condiciones, cuando a finales de los sesenta y principios de los setenta se generalizó la lucha por la tierra en todo el país, en la Sierra Central de Veracruz la reivindicación agraria estalló con una fuerza inusitada. El 30 de abril de 1971 ejidatarios de Tlapacoyan viajaron al Distrito Federal y pidieron desesperadamente a la Confederación Agrarista Mexicana que interviniera en su defensa, pues Miguel Aramburo se les había presentado un día antes y les había dado un ultimátum: tenían dos días para abandonar las tierras que ocupaban. Por un lado, los campesinos alegaban que ellos habían hecho una solicitud de tierras en 1939, y que en todos esos años no habían recibido respuesta; además de que sus familias ocupaban las tierras en disputa desde varios años antes de que hicieran la solicitud. Por otro lado, Miguel Aramburo era un destacado latifundista local que no dudaba en emplear la fuerza para defender sus intereses, de hecho, cuando encaró a los campesinos en cuestión se presentó al frente de una gavilla de pistoleros que estaba bajo sus órdenes<sup>108</sup>.

---

<sup>106</sup> Ibid, pp. 524-526.

<sup>107</sup> Skerritt, op. cit., p. 64.

<sup>108</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, expediente 20, folio 80.

El 30 julio de 1972 ocurrió en Martínez de la Torre un fuerte enfrentamiento entre campesinos y policías. A las 11 am el presidente municipal, el comandante de policía del ayuntamiento, el comandante del séptimo regimiento de caballería, con sede en ese municipio, y el comandante de la columna volante de Tlapacoyan, llegaron al predio conocido como “Lombardía” para desalojar a los campesinos que lo ocupaban desde el 26 del mismo mes. Ante la determinación que mostraron los campesinos para mantenerse en el lugar, se inició un zafarrancho entre las autoridades y los invasores. De acuerdo con la versión de la policía, los campesinos se lanzaron al ataque sin mediar palabra y emplearon machetes y pistolas en su arremetida; la policía tuvo que defenderse y someter a los revoltosos<sup>109</sup>. La versión del Partido Popular Socialista era diferente, pues afirmaba que un grupo compuesto por terratenientes y policías llegó al lugar y sin mediaciones de ningún tipo descargó sus municiones contra los campesinos<sup>110</sup>. El resultado del combate, independientemente de la versión que se elija, fueron varios muertos y heridos de ambos bandos.

Los acontecimientos de Lombardía descubren una práctica común ente los latifundistas. El 27 de julio, un día después de la ocupación, el comandante del séptimo regimiento de caballería se apersonó en el predio y pidió a los campesinos que liberaran la zona; estos arguyeron que poseían la resolución presidencial que les dotaba esa tierra, el acta de posesión de ejidos y el plano firmado por el jefe del departamento agrario, y mostraron las copias de dichos documentos. Por su lado, los terratenientes que reclamaban el predio mostraron certificados de inafectabilidad y un amparo que les extendió la Suprema Corte de Justicia contra actos de probables invasores. Como se observa, jurídicamente tanto campesinos como terratenientes podían reclamar con toda legalidad la posesión del suelo en disputa<sup>111</sup>. ¿Cómo se explica esta situación? A decir de los campesinos, los latifundistas habían ideado un mecanismo perfecto para proteger sus propiedades: obtener certificados de inafectabilidad con métodos truculentos, previendo una posible invasión, u obtenerlos con malas mañas incluso después de que las tierras habían sido entregadas jurídicamente a los campesinos. En el caso de Lombardía, donde los dos grupos estaban en igualdad de derechos, el bando fuerte terminó imponiéndose.

La marcha abortada que se organizó en la región a finales de 1972, expresa el nivel de frustración que vivían los campesinos pobres. El 28 de noviembre, campesinos organizados en la Confederación Agrarista Mexicana pertenecientes a los municipios de Tlapacoyan, Tecolutla,

---

<sup>109</sup> AGN, DGIPS, caja 1245-B, exp. 3, folios 93-95.

<sup>110</sup> AGN, DGIPS, caja 1245-B, exp. 3, folio 70.

<sup>111</sup> AGN, DGIPS, caja 1245-B, exp. 3, folio 57.

Misantla, Atzalan, Nautla y Martínez de la Torre, iniciaron una marcha que se planteaba llegar al Distrito Federal para resolver, de una vez por todas, sus problemas de tierra. A pesar de que la marcha se desintegró al día siguiente, 29 de noviembre, gracias a la intervención de la Directiva Nacional de la CAM, las demandas concretas de la caravana campesina dejan ver la naturaleza de los problemas del agro en ese momento: “Pedimos la derogación del certificado de inafectabilidad de la Nueva Guadalupe”, “Señor Presidente: tenemos 40 años de lucha. Los terratenientes se burlan de su firma”, “Señor Presidente: exigimos tierras que fueron solicitadas desde 1932”, “Señor Presidente: exigimos ejecuten nuestro expediente que tiene más de 20 años en trámite”<sup>112</sup>. En resumen, se exigía al gobierno que cumpliera con la gran promesa incumplida de la Revolución.

Durante 1972 se observa en la región una agudización de los conflictos agrarios. Además de los hechos de Lombardía, la queja campesina contra Aramburo, y la marcha frustrada de la CAM, otros sucesos ocurridos el mismo año aportan elementos para apreciar mejor la lucha campesina a inicios de los setenta. El 19 de abril el PPS realizó una marcha de campesinos en Tlapacoyan<sup>113</sup>, en la que simultáneamente expresaban su apoyo al presidente Luis Echeverría y exigían que se modificara el artículo 27 constitucional<sup>114</sup>. Además, en los primeros días de diciembre un grupo de campesinos de Martínez de la Torre viajó al Distrito Federal y se apostó frente al Palacio Nacional, donde repartieron volantes, pidieron apoyo y anunciaron que estaban “decididos a luchar hasta que se nos devuelvan nuestras tierras que están en poder de los terratenientes, comerciantes y empleados del gobierno”. El volante lo firmaba la Brigada Campesino Estudiantil Emiliano Zapata<sup>115</sup>. La mayoría de los campesinos con problemas no encontraban soluciones a través de los canales institucionales. En la lucha por la tierra, sobre todo, la política gubernamental de inicios de los setenta no ofrecía alternativas de solución y usaba la fuerza para silenciar la indignación. Ante las puertas cerradas de las instancias de gobierno, los campesinos debieron movilizarse; en varios momentos estructuras políticas como el PPS, la CAM y la propia CNC, funcionaron como plataformas de organización.

---

<sup>112</sup> AGN, DGIPS, caja 1538-A, exp. 1, folios 93-95.

<sup>113</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 70.

<sup>114</sup> Desde 1934 los “pequeños propietarios” no tenían derecho a ampararse contra las expropiaciones, pero en 1946 el gobierno de Miguel Alemán les dio la facultad de ampararse incluso contra las resoluciones presidenciales. Además, Alemán amplió la cantidad de hectáreas que podían considerarse “propiedad privada”, de tal manera que los latifundistas obtuvieron protección jurídica y sus tierras no podían ser afectadas. La reforma del artículo 27 constitucional fue una demanda recurrente en el movimiento campesino en los sesenta y setenta.

<sup>115</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 116.

En 1973 los conflictos continuaron agravándose. En noviembre una comisión de campesinos de Tlapacoyan llegó al Distrito Federal para sumarse a una delegación de cañeros de la CNC, pues estos ya habían conseguido una cita con el Presidente y querían aprovechar la ocasión. Los campesinos que pensaban exponerle directamente a Luis Echeverría sus problemas eran los mismos que habían acudido a la CAM en busca de ayuda en 1971, cuando ya pesaba sobre ellos la amenaza de desalojo. A juzgar por el resultado, la CAM no apoyó la causa de los campesinos en cuestión o, si lo hizo, no fue suficiente. A pesar de tener un amparo que les permitía permanecer en el terreno que ocupaban, el 28 de julio de 1971 miembros del ejército llevaron a cabo el desalojo y expulsaron a los campesinos del predio<sup>116</sup>. Por otro lado, el 10 de diciembre de 1973, en Martínez de la Torre, se registró la invasión del predio conocido como Las Tembladeras, mismo que fue desalojado por elementos del ejército al día siguiente<sup>117</sup>. En julio de ese año el dirigente estatal de la CAM planeaba denunciar a un grupo de campesinos que andaba armado y atemorizaba a los pobladores de Tlapacoyan; las armas eran, según decían, para evitar que les invadieran sus tierras<sup>118, 119</sup>.

Los campesinos de Tlapacoyan saludaron el año 1974 con una marcha al Distrito Federal. El 7 de enero los miembros del ejido Tlapacoyan, perteneciente al municipio del mismo nombre, iniciaron una caminata que reclamaba la intervención del Presidente con el fin de que se cumpliera la resolución que había dictado el 9 de abril de 1974. En el transcurso de su recorrido (Tlapacoyan, Atzalan, Perote, D.F.) el contingente original se engrosó y miembros del DAAC enviaron representantes para impedir que la marcha continuara, pero sus negociaciones fracasaron debido a la insistencia campesina en llegar a la Ciudad de México. Una vez en la capital (9 de enero), el contingente se dirigió inmediatamente a la sede del Departamento Agrario y pidió hablar con el director del DAAC. La entrevista tuvo lugar, pero fue interrumpida por el burócrata, quien pidió unos minutos para tomar un refrigerio y después no regresó. Una vez más el aparato burocrático desoyó la inconformidad agraria y sin haber encontrado respuesta los campesinos se volvieron a sus pueblos<sup>120</sup>. Posteriormente, en septiembre de 1974 aprovecharon una lucha del Partido Socialista de los Trabajadores para acercarse a dicho partido y lograron resolver su problema.

---

<sup>116</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 92 y 93.

<sup>117</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 55 y 58.

<sup>118</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 83.

<sup>119</sup> Es probable que los dirigentes de la CAM se refirieran a la CCI-Danzós, pues su queja tiene lugar en Tlapacoyan y en 1973. Un año después, precisamente en Tlapacoyan, tuvo lugar el desencuentro entre Eleazar Pérez y Pedro Ramírez, en el que, por haber armas de por medio, intervino el ejército.

<sup>120</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 107, 108, 366, 373, 375, 376, 379, 383, 384, 386 y 390.

La acumulación de estos problemas irresueltos, así como el empleo de la fuerza directa contra los campesinos a través de pistoleros, policía y ejército, empezó a explotar en octubre de 1974. El 27 de ese mes, al medio día, un nutrido grupo de campesinos encabezados por Eleazar Pérez Manzano y miembros de la CCI-Danzós, se congregaron a la entrada de Martínez de la Torre. Posteriormente el contingente se adentró en la ciudad, realizó una marcha por las principales calles y concluyó con un mitin frente al Palacio Municipal. Durante la marcha, las principales consignas coreadas fueron ¡Viva Lucio Cabañas!, ¡Queremos la libertad de Ramón Danzós Palomino!<sup>121</sup>, ¡Mueran los ricos latifundistas! y ¡Viva Emiliano Zapata! Además, los oradores dijeron que recurrirían a las armas para enfrentarse al gobierno federal y estatal, pues estos favorecían a los terratenientes y no a los campesinos pobres. Después de dar una lista de los terratenientes de la zona y señalarlos como asesinos, el mitin concluyó y el grupo se dispersó<sup>122</sup>.

La manifestación de Martínez de la Torre llama la atención por tres aspectos. El primero es la estrategia de lucha. En efecto, el llamado a las armas y la reivindicación de Lucio Cabañas, son elementos de una estrategia de lucha que se estaba decantando por un método armado. La figura del guerrillero, la del revolucionario, el llamado a las armas, y el hecho de que todos los campesinos que participaron en el mitin estaban armados con machetes, contrastan con las marchas campesinas que organizaban a la Ciudad de México la CAM o el PPS. El segundo aspecto es que el contingente de campesinos que se dio cita en Martínez de la Torre no pertenecía a la CNC, al PPS, ni a la CCI-Garzón; sino a la CCI-Danzós. Con el acto del 27 de octubre esta organización comunista mostró su capacidad de convocatoria y movilización. Por último, en los hechos de Martínez de la Torre se evidenció la amplitud regional de la organización, pues al lugar no solo acudieron campesinos de la Sierra Central de Veracruz, sino también de algunos municipios de la SNP.

El 11 de diciembre de 1974 un nuevo hecho puso en primera plana al movimiento campesino. En Palmarcillo, municipio de Atzalan, un grupo de campesinos dirigidos por Eleazar Pérez Manzano intentó tomar un predio, pero otro grupo campesino, liderado por Pedro Ramírez, opuso resistencia y reclamó el derecho sobre las tierras en cuestión. Ante las altas probabilidades de que se desarrollara un episodio de violencia entre ambos grupos, elementos del ejército hicieron acto de presencia, decomisaron algunas armas, conminaron a los campesinos a que se entrevistaran

---

<sup>121</sup> Danzós Palomino había caído preso en julio de 1973 y se encontraba encarcelado en Atlixco, Puebla, de donde salió libre en noviembre de 1974.

<sup>122</sup> AGN, DGIPS, caja 1730-C, exp. 13, folios 186 y 187.



con el gobernador para aclarar el problema, y dejaron un pelotón vigilando la zona<sup>123</sup>. En este contexto es revelador un informe que recibió la DGIPS el 13 de noviembre del mismo año, en el que se reportaba que miembros de la CCI-Danzós de Martínez de la Torre habían estado conversando sobre la posibilidad de secuestrar a un ganadero importante, cobrar su rescate y obtener recursos para sostener un movimiento contra el régimen<sup>124</sup>.

La manifestación del 27 de octubre y los sucesos del 11 de diciembre de 1974, significaron el inicio del crecimiento de la UCI en Veracruz y la conformación de una oposición campesina<sup>125</sup>. En el ejido Palmarcillo el terrateniente Dionisio Pañeda había sobornado a las autoridades ejidales en 1950 y se había apropiado de 400 hectáreas. La lucha que estuvieron dando los campesinos para que se les regresaran las tierras se vio revitalizada en 1974, cuando en alianza con la CCI-Danzós dirigida por Eleazar, se organizaron para enfrentar la acometida latifundista. De acuerdo con testimonios de campesinos participantes, Dionisio Pañeda y Pedro Ramírez amedrentaron a los ocupantes de Palmarcillo y buscaron que el ejército vigilara e interviniera en la situación. Así fue como el 11 de diciembre miembros del ejército se apersonaron en el lugar y obligaron a los ocupantes a entrevistarse con el Gobernador para resolver el problema de tierras. En esa audiencia con el Gobernador (13 de diciembre) el gobierno estatal le hizo promesas a la CCI-Danzós que olvidó muy pronto.

Haciendo caso omiso a las promesas dadas por el Delegado Agrario del Estado de Veracruz y el Gobernador, los campesinos que habían ocupado el predio de Palmarcillo, encabezados por Eleazar, siguieron trabajando la tierra y tratando de apropiársela mediante su presencia. Por esa razón, el 24 de diciembre nuevamente llegaron al lugar miembros del ejército, con Galvarino Barria Pérez (dirigente de la CNC en Veracruz) y Pedro Ramírez, y desalojaron a los campesinos. De acuerdo con la versión de Magnon y Ramos, tanto Galvarino como Pedro fungieron como títeres de los grandes terratenientes de la zona organizados en la Asociación de Ganaderos<sup>126</sup>. Así, a principios de

---

<sup>123</sup> AGN, DGIPS, caja 1245-B, exp. 3, folios 206 y 207.

<sup>124</sup> Años después fueron encarcelados en Xalapa algunos individuos que, según dijo la policía, eran parte de la UCI. Los delitos que se les imputaron fueron: asalto a dos bancos (en Altotonga y el Distrito Federal), secuestro de un ganadero (en Morelos) y enfrentamiento armado contra elementos del ejército (en Zaragoza). La UCI negó que los detenidos fueran integrantes suyos y denunció que todo era parte de un montaje hecho con el objetivo de desprestigiarla, además dijo que la campaña mediática buscaba justificar la represión. Sin embargo, a juzgar por el informe de noviembre de 1974, y por la línea semi guerrillera que después mostró la UCI, no es descartable que al interior de la organización se discutieran métodos de lucha como el secuestro de personajes importantes para financiar el movimiento.

<sup>125</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 57-60.

<sup>126</sup> Ibid, p. 60.

1975, cuando el movimiento campesino iba en ascenso, los sectores ganaderos decidieron formar la Unión de Ejidos José Cardel (que agrupaba a 25 ejidos de Atzalan) y hacer de esa formación un arma para atacar al movimiento campesino independiente y crear la imagen de que el grupo de Eleazar no representaba verdaderamente al campesinado pobre de la zona, sino que este incluso lo rechazaba. Como los invasores insistían en permanecer en el predio, a pesar de Galvarino Barria y Pedro Ramírez, el 9 de enero el ejército arruinó la siembra hecha en Palmarcillo y buscó a los dirigentes en todas las casas del poblado sin dar con ellos.

El desarrollo de la lucha agraria iba definiendo paulatinamente la combatividad de la CCI-Danzós. El 11 de enero de 1975 se concentraron en Tlapacoyan campesinos de la CCI-Danzós, miembros de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), y estudiantes de varias normales rurales (Teteles, Tamazulapan, Mexe, y Tenería). El contingente, encabezado por la CCI-Danzós, realizó una marcha por las principales calles del pueblo y ondeó mantas en las que, entre otras, cosas se leía: “Las tierras no se mendigan, se toman”, “Ante la explotación, el pueblo dice basta”, “La lucha de los campesinos por la independencia política y económica de México”, “Lucharemos unidos para hacer justicia”, “Cabañas no ha muerto”<sup>127</sup>, y “Muera el ejército asesino de Palmarcillo”. A su paso, los manifestantes hicieron pintas en edificios públicos y particulares, y dejaron leyendas que decían: “No somos ratas”, “No somos del PRI”, “Mueran los ricos”, “Solicitamos tierras”, y “Mueran todos los rateros de Luis Echeverría”<sup>128</sup>. Era la violenta respuesta a las agresiones contra los campesinos de Palmarcillo.

Una vez en el centro de Tlapacoyan, se realizó un mitin. En su participación Eleazar Pérez Manzano, dirigente de la CCI-Danzós, denunció que Luis Echeverría no estaba cumpliendo con la ayuda que les prometió a los campesinos pobres, y que utilizaba al ejército para sofocar los reclamos que elevaban los campesinos; debido a esto, decía, “los campesinos ya iniciaron una lucha en contra de los explotadores”. Tres miembros de la Alianza Obrero-Campesina-Estudiantil, al hacer uso del micrófono, acusaron al gobernador de Veracruz, Rafael Hernández Ochoa, y al diputado Gonzalo Morgado de estar coludidos con los latifundistas y utilizar al ejército para defender sus intereses. Cuando acabó el mitin se repartió propaganda y luego se disolvió el grupo. Al parecer dos

---

<sup>127</sup> Lucio Cabañas había muerto en un enfrentamiento con el ejército el 2 de diciembre de 1974. Al decir que Lucio no había muerto, la UCI reivindicaba su imagen, sus ideales y su lucha.

<sup>128</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 121-123.

normalistas fueron detenidos por su participación en el evento. Destacó que, como en Martínez de la Torre, todos los campesinos que participaron estaban armados con machetes.

En general, el año de 1975 fue de gran actividad para la CCI-Danzós. El 26 de junio los campesinos de esta organización intentaron tomar tierras en los linderos entre Tlapacoyan, Veracruz, y San José Acateno, Puebla; pero no lo lograron debido a la rápida movilización policial que se efectuó en ambos estados<sup>129</sup>. El 18 de julio se presentó a la comandancia de policía de Tlapacoyan una comisión encabezada por Pérez Manzano, quien denunció que varios miembros de su organización habían sido detenidos la madrugada de ese día en la localidad de Vega Chica, Tlapacoyan<sup>130</sup>. El 22 de agosto la CCI-Danzós tenía proyectado realizar una marcha y mitin en Teziutlán, Puebla, y una delegación de Tlapacoyan estaba programada para asistir, sin embargo, esta fue interceptada por elementos del ejército y la policía, y se le obligó a volver por donde venía<sup>131</sup>. El 23 de septiembre campesinos encabezados por Pérez Manzano y José Luis Fernández secuestraron varios autobuses y se trasladaron a la ciudad de Puebla para exigir la liberación de Modesto Rojas, un dirigente de esta organización que había sido detenido el 14 de septiembre y se encontraba en la cárcel de San Juan de Dios, Puebla<sup>132</sup>.

A finales de octubre explotó un viejo problema de tierras en Tlapacoyan. Los campesinos del ejido Tlapacoyan, dirigidos por Juan Varela Xocotla, habían realizado una marcha el 7 de enero de 1974 a la Ciudad de México a fin de resolver, de una vez por todas, su problema de tierras. En pocas palabras, el problema era este: en 1934 se les entregaron 2,996 hectáreas a un grupo de campesinos por resolución presidencial, sin embargo, hasta 1975 1,800 hectáreas continuaban siendo parte de la hacienda La Palmilla (propiedad de los hermanos Rafael, Daniel y Miguel Aramburu), y los campesinos exigían que se las entregaran. Después de un largo periplo –tras la marcha de enero de 1974 se unieron al Partido Socialista de los Trabajadores para encontrar soluciones- la lucha dirigida por Xocotla dio frutos y consiguieron la resolución presidencial que les permitía ocupar las tierras en disputa a partir del 6 de septiembre de 1975. En efecto, llegada la fecha indicada, varias familias se trasladaron a La Palmilla y construyeron casas temporales.

Lo que siguió es un episodio que retrata fielmente los métodos de los terratenientes para cumplir sus propósitos. El 30 de octubre de 1975 se presentó en La Palmilla un grupo de

---

<sup>129</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 129 y 130.

<sup>130</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 131 y 132.

<sup>131</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 233.

<sup>132</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 235.

aproximadamente 200 personas, conformado por ganaderos y sus caporales, y liderado por Pablo Zorrilla, Daniel Aramburu y Hugo Izquierdo; contaban con varios vehículos y armas de diversos calibres. El grupo armado pidió a los campesinos que desalojaran el terreno, a lo que estos contestaron defendiendo su derecho y esgrimiendo la resolución presidencial. Fue suficiente. Inmediatamente los ganaderos descargaron sus armas sobre las casas del pequeño poblado temporal, hicieron varios muertos, muchos heridos y se dieron a la fuga<sup>133</sup>. Los hechos de La Palmilla tuvieron un gran eco: la CNC se pronunció enérgicamente para que se hiciera justicia, el gobernador de Veracruz viajó al pueblo y prometió aplicar la ley, y altos cargos del DAAC fueron hasta la comunidad para conocer detalladamente la situación.

En los acontecimientos de La Palmilla detuvieron a tres miembros de la CCI-Danzós, quienes fueron acusados de haber agredido a los ejidatarios. El 3 de noviembre un grupo de campesinos de la organización mencionada se trasladó a Xalapa para exigir la liberación de los presos. Encabezados por Modesto Rojas y Fernando Olguín, los campesinos hablaron con el Director General de Seguridad Pública del Estado y le pidieron la libertad de sus tres elementos, pues estos no habían tenido ninguna participación en el zafarrancho y su encarcelamiento era injusto. Las instituciones estatales cedieron y rápidamente fueron liberados los presos, volviéndose la comitiva a sus lugares de origen. Ese mismo día, campesinos dirigidos por Pérez Manzano repartieron propaganda en Atzalan, donde se acusaba al gobierno municipal de estar coludido con los agresores de La Palmilla y a los policías municipales de no castigar a esos criminales como lo merecían<sup>134</sup>.

En los eventos políticos organizados por la CCI-Danzós en 1975 se observa nítidamente un desarrollo de las posiciones que ya se habían planteado en 1974. La desatención gubernamental y el poder de los terratenientes se conjugaban siempre en contra de los campesinos sin tierra, algunos de los cuales llegaron a la conclusión de que la única forma de defenderse a sí mismos de los terratenientes, la policía y el ejército, eran las armas. Con seguridad puede afirmarse que La Palmilla no fue el único episodio donde los terratenientes utilizaron su poder para agredir directamente a los campesinos. El campesinado pobre estaba a merced de los poderosos y, a pesar de sus deseos, poco podía hacer para transformar su situación. Por eso, cuando la Central Campesina Independiente que lideraba Eleazar Pérez Manzano en la región, expuso a los campesinos que la

---

<sup>133</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 140-142 y 164-166.

<sup>134</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 215-216.

única forma de garantizar su defensa era usando las armas, su llamado encontró una amplia aceptación entre los campesinos más desamparados<sup>135</sup>.

La radicalización de la CCI-Danzós se observa en varios sucesos de 1975. La fortísima protesta que realizaron en Tlapacoyan podría entenderse como la ocupación de esa plaza por un ejército de macheteros; es cierto que ya en 1974 habían hecho una manifestación similar en Martínez de la Torre, pero a diferencia de la primera, en esta segunda se hicieron pintas en las calles, lo que le dio otro grado de agresividad. Por otro lado, ya el 20 de junio se reportó que el ejército había detenido a Eleazar Pérez Manzano en Puebla, aunque, a juzgar por el breve tiempo que tardó para volver a la palestra política, estuvo recluido solo unos días. El 2 de septiembre una delegación de ejidatarios de Tlapacoyan, encabezada por Pedro Ramírez, viajó a Xalapa para tratar temas de tierras; además, le solicitó al gobernador que se ejecutara la orden de aprehensión que pesaba sobre Pérez Manzano<sup>136</sup>.

El 26 de noviembre Celia Sandra Hadad Aramburu, potentada radicada en Teziutlán, envió una carta a Luis Echeverría en la que denunciaba que los miembros de la CCI-Danzós estaban afectando algunas de las propiedades que tenía en Tlapacoyan. El mismo día, Pedro Ramírez, presidente de la Unión de Ejidos José Cardel, del municipio de Tlapacoyan, acusó frente al Subdirector de Seguridad Pública que Eleazar Pérez Manzano estaba introduciendo armas de varios calibres en la sierra<sup>137</sup>. Por último, el 3 de diciembre se reportó que en Copalillo, Tlapacoyan, un grupo de campesinos miembros de la CCI-Danzós, portaba armas de fuego y cometía actos terroristas y vandálicos en el pueblo; todo esto “pretextando llevar a cabo una lucha por lograr que la tierra les sea entregada debido a que no hay una repartición equitativa”<sup>138</sup>. Así, pues, en algún grado la toma de las armas ya se había comenzado a poner en práctica en 1975.

En 3 de febrero de 1976 miembros de la CCI-Danzós difundieron propaganda en Martínez de la Torre, en la que se denunciaban a la policía por la ola de terror que había desatado en contra de la organización<sup>139</sup>. En los volantes también se decía que, a pesar de las represiones, los campesinos organizados en la CCI-Danzós iban a continuar su lucha por la tierra e invitaban a los

---

<sup>135</sup> Otros que de alguna manera ya se encontraban incorporados a estructuras campesinas como la CNC, rechazaron los planteamientos de la CCI-Danzós y los combatieron, como es el caso de Pedro Ramírez.

<sup>136</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folio 134.

<sup>137</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 226 y 227.

<sup>138</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 228.

<sup>139</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 239.

demás campesinos a que no se atemorizaran frente a la policía y el ejército. Llama la atención que en el informe de la DGIPS a esta organización ya no se le identifica como CCI-Danzós, sino como la Agrupación Campesina Independiente, filial de la CCI-Danzós. Al parecer, fue en este momento cuando el informante se percató de que el grupo al que seguía ya había cambiado de nombre, o quizá hasta entonces el grupo liderado por Eleazar empezó a marcar una separación con la CCI-Danzós y se autodefinió como Agrupación Campesina Independiente. En un informe posterior, correspondiente al 23 de febrero del mismo año, el informante de la DGIPS registró que elementos de la Unión Campesina Independiente tomaron la subdelegación de la Secretaría de la Reforma Agraria en Martínez de la Torre y la liberaron solo cuando les fue concertada una cita con el Subdelegado agrario del estado de Veracruz<sup>140</sup>.

Así, la lucha por la tierra, la represión, y la formación política que habían adquirido los cuadros más destacados de la CCI-Danzós en la zona, llevaron a la creación de la Unión Campesina Independiente en mayo de 1974. A pesar de que había otros liderazgos locales, es claro que Eleazar Pérez Manzano se convirtió en el dirigente máximo de la nueva organización. La experiencia que habían vivido, tanto los campesinos como los cuadros dirigentes, en los últimos años, había orillado a la base y a la dirigencia a optar por una estrategia armada. Al parecer, al principio las armas eran el recurso extremo que usaban los campesinos para defender sus derechos y no permitir que los terratenientes los avasallaran, como había ocurrido en La Palmilla. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos llevó a la UCI a acercarse cada vez más la vía armada, aunque todavía sin volcarse a ella, pues fue solo después, en Puebla, cuando esta concepción pasó al terreno de los hechos. Las protestas que habían hecho en octubre de 1974 en Martínez de la Torre, y en enero de 1975 en Tlapacoyan, fueron el prólogo de una manifestación más fuerte que ya se avecinaba.

El 29 de febrero de 1976 un numeroso contingente de campesinos miembros de la UCI, provenientes de Atzalan, Altotonga, Tlapacoyan, Martínez de la Torre y Misantla, se concentró en el parque municipal de Martínez de la Torre y realizó un mitin. Participaron cuatro oradores: Eleazar Pérez Manzano, Roque Hernández Martínez, Alfredo Martínez y Ciriaco Zamora; los primeros dos, líderes de la UCI, y los segundos campesinos de la misma. En el mitin se refirieron al Presidente de la República, al Gobernador del estado, a las autoridades municipales y a los diputados federales; y los calificaron como “títeres de la burguesía y del imperialismo así como explotadores de las clases débiles”. Concluido el mitin, la turba enardecida entró al Palacio Municipal gritando vivas al PCM, a

---

<sup>140</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 243.

la UCI, a la Alianza Obrero-Campesina-Estudiantil, a Eleazar Pérez Manzano, a Ramón Danzós Palomino, a Lucio Cabañas y a Genaro Vázquez; quemó el archivo, robó máquinas, y se llevó uniformes y cartuchos de la comandancia de la policía municipal. Ni la policía ni el VII regimiento de caballería intervinieron; la primera porque eran superada numéricamente y el segundo por temor a que “pudiera suscitarse un problema mayor”. Al atardecer, los manifestantes expresaron que si el ejército continuaba reprimiendo en la sierra tomarían otras medidas. Después se dispersaron<sup>141</sup>.

En marzo la UCI continuó su labor organizativa y propagandística. El 4 de marzo se reportó que un grupo encabezado por Pérez Manzano estaba moviéndose en varias comunidades de la sierra de Atzalan y que el propósito de tales incursiones era organizar contingentes que participaran en los disturbios que la propia UCI planeaba hacer el 7 de marzo, esto para protestar contra las imposiciones del PRI. Ese mismo día, en Atzalan un piquete de miembros de la UCI hizo pintas que decían: “Juntos venceremos”, “Vivan las guerrillas rurales”, “Muera el PRI y JLP”<sup>142</sup>, “Muera la burguesía” y “Los cobardes merecen ser explotados”<sup>143</sup>. El 14 de marzo nuevamente se registraron pintas en varias comunidades de la sierra; ahora se leía “Libertad presos políticos”, “Viva Valentín Campa”<sup>144</sup> y “Viva Pérez Manzano”<sup>145</sup>. Además, algunos campesinos de la UCI que vivían en Tlapacoyan rumoraron que un día antes habían tomado el Palacio Municipal de Tenampulco, Puebla, y que podían hacer lo mismo en Jalacingo y Misantla para liberar a sus presos<sup>146</sup>.

El uso de las armas por parte de la UCI fue el principal estandarte de la agitación de Pedro Ramírez, quien había mostrado su alineación con los terratenientes en varias ocasiones. Una de ellas fue el connato de confrontación que hubo entre el grupo de Eleazar Pérez y el de Pedro Ramírez en diciembre de 1974, cuando la gente de Pérez se aprestaba a tomar unas tierras y la gente de Ramírez

---

<sup>141</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folios 244-246.

<sup>142</sup> En enero de 1976 se habían iniciado las campañas para la elección presidencial de julio del mismo año. El candidato del PRI era José López Portillo y no tenía contrincantes, pues el PAN no había lanzado candidato, y el PPS y el PARM se habían aliado con el PRI.

<sup>143</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folio 2.

<sup>144</sup> Valentín Campa fue el único contrincante electoral en 1976. Campa era el candidato del PCM, pero dado que este carecía de registro como partido político oficial, la postulación del líder ferrocarrilero era en realidad una figura de oposición en la que la izquierda mostró su repudio al sistema político. A pesar de todo, en las elecciones del 4 de julio de 1976 Campa obtuvo aproximadamente un millón de votos. Mediante las pintas que hacía, la UCI mostraba su apoyo al candidato del PCM.

<sup>145</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folio 234.

<sup>146</sup> En el registro presentado por la UCI no aparece la toma del Palacio Municipal de Tenampulco, pero sí la toma del Palacio Municipal de Papantla. “Unión Campesina Independiente. Una experiencia de lucha”, en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1981, p. 306.

se opuso a ello. En esa ocasión llegaron elementos del ejército, recogieron armas y dispersaron a ambos grupos. El 2 de septiembre, en una entrevista que tuvieron en Xalapa, ejidatarios de Tlapacoyan exigieron que se detuviera a Pérez Manzano. Otro momento fue cuando el 26 de noviembre Pedro Ramírez denunció ante la policía que Eleazar Pérez y su grupo estaban introduciendo armas de distintos calibres a la sierra para preparar un levantamiento armado. El grupo dirigido por Ramírez fue después muy importante para que el Gobierno Federal atacara con vehemencia a la UCI.

En virtud de que los intentos de poner tras la rejas a Pérez Manzano habían fracasado, y el líder de la UCI seguía suelto y agitando la sierra, los miembros de la Unión de Ejidos José Cardel optaron por recurrir directamente al ejecutivo federal. El 22 de marzo se concentraron en Tlapacoyan para salir en caravana rumbo al Distrito Federal, pero la intervención del Director de Seguridad Pública del Estado logró hacerlos desistir y se dispersaron. No obstante, al día siguiente los ejidatarios nuevamente se reunieron en Tlapacoyan e iniciaron la marcha hacia la capital. Llegaron caminando a Atzalan, Altotonga y Perote, lugar en el que abordaron autobuses y el ferrocarril y se dirigieron a México. Al llegar se alojaron en las oficinas de la CNC y ahí permanecieron durante tres días, hasta que Pedro Ramírez y Juan Varela lograron entrevistarse con el Subsecretario de la Secretaría de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios. El grupo pidió hablar también con la Procuraduría General de Justicia y el Secretario de la Reforma Agraria, pero esos encuentros nunca ocurrieron<sup>147</sup>. Finalmente, tuvieron que regresar a sus poblados.

Cuando salió la marcha de Tlapacoyan, los campesinos dijeron que su propósito era “demandar la intervención del gobierno federal, para que sea nuevamente puesto el orden en la región, que ha venido siendo alterado por la Unión Campesina Independiente, que encabeza Eleazar Pérez Manzano, quien ha llevado a cabo una era de terror con el único fin de crear agitación”. Una vez que el contingente llegó a Atzalan, el Presidente del H. Tribunal Superior de Justicia en el Estado de Veracruz trató de llegar a un acuerdo con tal de que no continuara la marcha. Le dijeron que los jueces eran demasiado blandos con los miembros de la UCI y que los favorecían, pues los dejaban en libertad con solo un poco de presión de Eleazar y su gente, a pesar de los actos terroristas que cometían. El “orden de la región” que exigían Ramírez y compañía era el orden de los terratenientes, por lo que volver a esa situación significaba cesar toda lucha campesina verdadera.

---

<sup>147</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folios 220, 242, 245, 247, 248, 249, 282 y 283.



Mientras el grupo de Pedro Ramírez marchaba a México, la UCI denunció su persecución. El 26 de marzo elementos de la UCI distribuyeron propaganda en Jalacingo, en la que acusaban al ejército y las columnas volantes de la policía de cometer injusticias contra los miembros de dicha organización<sup>148</sup>. En concreto, manifestaron que el 22 de marzo habían sido detenidos 23 elementos de la UCI sin que hubieran cometido algún delito, además habían sido golpeados y luego consignados al Juez Primero de Primera Instancia de Jalacingo. En la propaganda que repartieron ese día exigían la libertad de sus presos políticos y el cese de la persecución, y decían que de lo contrario se verían “en la necesidad de tomar otras medidas; las adecuadas para tener una patria mejor o morir por ella”. En las últimas líneas del volante se lee: “¡Muera el PRI gobierno!”, “¡Viva Lucio Cabañas!”, “¡Viva Genaro Vázquez!”, “¡Vivan los campesinos que luchan por una causa noble!” y “¡Hasta la victoria siempre!”.

Sin embargo, las medidas adecuadas de las que hablaba el volante no pudieron ser implementadas, al menos en Veracruz. A partir de 1977 disminuyó notoriamente la actividad de la UCI en la Sierra Central de Veracruz. La toma de tierras, las marchas y mítines, las pintas, y la propaganda, dejaron de presentarse con la fuerza y frecuencia que tuvieron entre 1974 y 1976. En el Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios, realizado en 1979, una comisión de la UCI participó con un documento llamado “Unión Campesina Independiente. Una experiencia de lucha”; en él se hizo una relatoría de las acciones que realizó la organización desde su nacimiento hasta el año del congreso. De acuerdo con ese documento, en 1974 se presentaron cuatro acciones de la UCI: el 29 de marzo se realizó un mitin en Almanza (Tlapacoyan) para evitar la provocación, el 4 de agosto se hizo una manifestación en San Rafael para que fuera cesado el jefe de la columna volante, el 27 de septiembre se hizo una manifestación en Martínez de la Torre para denunciar los latifundios, y el 22 de noviembre se tomaron tierras en Palmarcillo (Tlapacoyan) que le pertenecían al español Dionisio Pañeda.

En 1975 las acciones ascendieron a ocho: el 10 de enero se tomaron tierras en El Anayal (Atzalan), el 12 de enero se realizó una manifestación en Tlapacoyan en contra de las arbitrariedades del ejército, el 14 de enero se tomaron tierras en El Tesoro (Atzalan), el 29 de enero fue detenido un contingente de la UCI que se dirigía a Xalapa a denunciar las arbitrariedades del ejército, el 16 de junio se tomaron tierras en Vega Chica (Tlapacoyan) y en respuesta fue detenido Pérez Manzano, el 20 de junio se tomaron tierras en La Noria (Espinal), el 25 de octubre nuevamente se tomaron tierras

---

<sup>148</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folios 243 y 244.

en Vega Chica, y el 11 de diciembre se brindó apoyo directo a la huelga de los trabajadores de los Autobuses Teziutecos. En 1976 también se enlistan ocho acciones: el 29 de febrero se realizó un mitin en Martínez de la Torre, el 14 de marzo se tomó la presidencia de Papantla para liberar a un preso político, el 16 de marzo en Palmarcillo un grupo de pistoleros llegó a provocar a los campesinos, el 19 de marzo fueron secuestrados cuatro campesinos de la UCI y aparecieron reclusos en Jalacingo, el 22 de marzo 22 campesinos fueron detenidos en medio de una movilización, el 17 de abril la policía de Martínez de la Torre reprimió un intento de manifestación que se planeó en esa ciudad, el 20 de julio los campesinos repelieron un ataque de pistoleros, y el 7 de agosto en El Anayal pistoleros tumbaron las casas que los campesinos habían construido<sup>149</sup>.

En la lista presentada en ese congreso por la UCI, se observa claramente que a partir de 1977 el centro de sus actividades se movió de la Sierra Central de Veracruz a la Sierra Norte de Puebla. De hecho, la periodización que hacen Magnon y Ramos en “El movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla y Sierra Central de Veracruz”<sup>150</sup>, toma este año como el fin de la segunda etapa de la UCI y el comienzo de la tercera. Al hacer un seguimiento de las actividades de la UCI en Veracruz, se nota que en 1977 prácticamente no hubo ninguna acción de peso. En 1978 representantes de la UCI dieron en Xalapa la segunda conferencia de la Jornada de Solidaridad con los Grupos Populares<sup>151</sup>. El mismo año, trascendió la noticia de que los miembros de la UCI que habían sido detenidos en el Distrito Federal declararon su culpabilidad en el caso del asalto al Banco de Comercio de Altotonga<sup>152</sup>; a raíz de tal noticia, el Comité Central del PCM en Veracruz señaló que su partido no tenía ninguna relación con la UCI y que no estaba de acuerdo con sus métodos<sup>153</sup>. De este momento en adelante la UCI prácticamente desapareció en Veracruz, conociéndose solo en 1982 el caso de unos ejidatarios de la UCI que estaban en disputa con otros de la CNC.

Una visión global de la actividad de la UCI en Veracruz nos permite observar un periodo de ascenso y otro de descenso. El primero puede ubicarse entre 1974 y 1976. El proceso de despojo de tierras y concentración de las mismas, iniciado en el siglo XIX en la SCV, prácticamente continuó sin grandes obstáculos hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XX. El único momento en que los impulsos sociales de la Revolución realmente amenazaron a la oligarquía terrateniente, fue la

---

<sup>149</sup> “Unión Campesina Independiente. Una experiencia de lucha”, en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1981, pp. 304-310.

<sup>150</sup> Ramos y Magnon, op. cit.

<sup>151</sup> AGN, DGIPS, caja 1726, exp. 2, folio 157.

<sup>152</sup> AGN, DGIPS, caja 1726, exp. 2, folios 238-240.

<sup>153</sup> AGN, DGIPS, caja 1726, exp. 2, folio 248.

década de los veinte, con los dos gobiernos agraristas de Adalberto Tejeda y el interregno de varios gobernadores que no se apartaron del tejedismo. Sin embargo, los gobernadores y presidentes de las décadas posteriores asumieron una posición anti agrarista y dictaron políticas orientadas a eliminar a los batallones agrarios que había armado Tejeda. El gobierno de Lázaro Cárdenas no hizo mucha mella en las propiedades de los oligarcas regionales, y muchos campesinos sin tierra de esta zona continuaron sin tener acceso a la tierra y conservaron sus anhelos.

Cuando los dirigentes campesinos que pertenecían a la CCI-Danzós comenzaron su actividad organizativa en la SCV a inicios de los setenta, el proceso de concentración de la tierra estaba muy avanzado y los campesinos que no tenían tierras para trabajar habían aumentado, pues además del crecimiento demográfico natural, un gran número de habitantes de la SNP había inmigrado para buscar formas de subsistencia. Los primeros registros de actividad de la UCI se remiten a 1974. Durante ese año el núcleo de acción, localizado en un grupo de ejidatarios de Palmarcillo, Atzalan, amplió su área de influencia a los municipios vecinos de Tlapacoyan, Martínez de la Torre, Misantla, Altotonga y Jalacingo. La opción de una organización no controlada por el gobierno, y que realmente defendía al campesino pobre contra las vejaciones de los poderosos, fue muy atractiva para los miles de campesinos que tenían problemas de tierra no resueltos o que jamás habían conocido lo que era tener un pedazo de suelo. La UCI encontró gran aceptación campesina y pronto empezó a crecer.

Las tres manifestaciones más grandes que hizo la UCI pueden ser consideradas como los peldaños de una escalera ascendente. El mitin de 1974 en Martínez de la Torre fue la carta de presentación que anunciaba a los campesinos la existencia de una organización campesina dispuesta a tomar y defender las tierras, y al mismo tiempo anunciaba al gobierno y terratenientes que la UCI tenía fuerza y que sabía defenderse movilizand o a la gente. El mitin de 1975 en Tlapacoyan fue la respuesta a la agresividad estatal y terrateniente. Tanto en Palmarcillo como en otros lugares donde tenía presencia, constantemente había roces o enfrentamientos entre ejército-policía-pistoleros y campesinos, por lo que el mitin de Tlapacoyan significó una contestación a las fuerzas oligárquicas y un evento que impregnó confianza a los propios campesinos de la UCI. Finalmente, el mitin de 1976 en Martínez de la Torre fue el punto más álgido de la confrontación. Por un lado, entre más crecía la influencia de la UCI, más campesinos se unían al movimiento y más férrea era la resistencia al despojo; por el otro, los latifundistas y autoridades gubernamentales recrudecieron la violencia que ya ejercían sobre los campesinos.

El segundo periodo de la UCI en la SCV inició en 1976 y se extendió hasta principios de los ochenta. El momento culmen de la organización, ilustrado con el segundo mitin de Martínez de la Torre, colocó al Gobierno Federal en la disyuntiva de ejercer más presión sobre los inconformes o ceder ante ellos (además de que Pedro Ramírez había dirigido una marcha al Distrito Federal para exigir que se parara a la UCI); dado que ceder no era opción, se optó por sofocar a los campesinos rebelados. A partir de 1976 el Gobierno Federal apoyó con mayor decisión a las fuerzas represoras regionales. Se mandaron 10 mil soldados a la SCV y SNP para sumar esfuerzos con el comandante Luis R. Casillas, jefe de la 26ª zona militar, quienes bajo la apariencia de la Operación Cóndor<sup>154</sup> se dedicaron a perseguir y exterminar a los principales líderes y al movimiento en general. Además, desde 1976 se inició una campaña mediática nacional para catalogar a la UCI como una peligrosa organización guerrillera y fuera del marco de la ley, por lo que merecía ser eliminada.

La represión estatal y terrateniente ya era dura desde antes de que los dirigentes de la UCI llegaran a la SCV, y cuando se inició el movimiento y comenzó su periodo de auge, la violencia represora se elevó a otro nivel. El propio Eleazar Pérez Manzano fue detenido el 19 junio de 1975 por elementos de la 26ª zona militar, según consta en los registros de la DGIPS, y como el mismo Eleazar hizo saber después a la revista *Proceso*<sup>155</sup>. Al parecer Pérez Manzano logró escapar de sus captores o simplemente lo dejaron ir después de torturarlo, pues en septiembre del mismo año Pedro Ramírez se quejó en Xalapa porque Eleazar seguía libre. En abril de 1976 fue detenido por el ejército Roque Hernández Martínez (también conocido como Aurelio de la Vega), quien había destacado al lado de Eleazar como uno de los líderes más importantes –uno de los cuatro oradores del mitin de Martínez de la Torre de 1976-; lo torturaron, encarcelaron y, según una publicación, terminó como sacerdote en la Ciudad de México<sup>156</sup>. Así, los dirigentes y la base de la UCI en la SCV fueron muertos, cayeron presos, se escondieron para huir de la represión o simplemente abandonaron a la organización.

---

<sup>154</sup> La Operación Cóndor fue una operación militar destinada a combatir la producción y comercialización de narcóticos en el país. Se inició en septiembre de 1976 y se continuó durante el mandato de López Portillo, alcanzando con este último su punto culmen. Sobre la historia del narcotráfico en México y las políticas gubernamentales al respecto, véase Froylán Enciso, *Nuestra historia narcótica. Pasajes para (re)legalizar las drogas en México*, México, Debate, 2015.

<sup>155</sup> “Tropas, policía y pistoleros arrasan aldeas en Puebla”, *Proceso*, 25 de febrero de 1978, <http://www.proceso.com.mx/122565/tropas-policias-y-pistoleros-arrasan-aldeas-en-puebla>

<sup>156</sup> “Aurelio, un torturador que terminó vestido de sacerdote”, *Letras libres*, 2 de septiembre de 2016, <http://www.letraslibres.com/mexico/politica/aurelio-un-torturador-que-termino-vestido-sacerdote>

La UCI perdió la batalla contra los terratenientes y el Estado en Veracruz. La experiencia de la lucha agraria en la SCV había demostrado que frente a los grandes latifundistas solo la unidad de los campesinos pobres podía representar un verdadero obstáculo. Sin embargo, las organizaciones campesinas que ya existían, como la CNC, la CAM o la CCI-Garzón, actuaban coordinadas con el Estado y los terratenientes y no hacían de la defensa del campesino pobre su principal bandera. Por eso, la CCI-Danzós (luego UCI) tuvo un gran arraigo popular cuando se presentó ante los campesinos como una organización realmente comprometida con ellos. La lucha agraria encabezada por la UCI aglutinó a miles de campesinos en la zona, y ante eso los oligarcas regionales no dudaron en endurecer sus métodos, mismos que gozaron de todo el respaldo y apoyo de los gobiernos estatal y federal. Finalmente, con fuerzas menguadas y en medio de una campaña de aniquilación, la UCI debió retirarse del campo de batalla que era la SCV, y lo cedió a los señores de horca y cuchillo que habían dominado la zona desde inicios de siglo. El refugio natural fue la Sierra Norte de Puebla, donde la UCI vivió la siguiente fase de su vida.

## II.II La Unión Campesina Independiente en la Sierra Norte de Puebla

Como se vio en el capítulo uno, fue en la Sierra Norte de Puebla donde se forjaron los principales dirigentes de la UCI y donde estos libraron sus primeras batallas. A finales de los sesenta varias comunidades de los municipios de Xochitlán, Xochiapulco y Zacapoaxtla fueron organizadas por los representantes de la CCI-Danzós en la región y exigieron una rebaja del impuesto predial y ejidal, misma que se logró después de muchas manifestaciones. La falta de preparación política de los líderes del movimiento, así como la ola represiva que se desencadenó tras las primeras victorias, provocaron la desorganización de las masas campesinas, la persecución de los dirigentes y el desbaratamiento de la organización. La experiencia adquirida en esa lucha y la evolución de las posiciones del movimiento campesino a nivel nacional, llevaron a estos dirigentes de la CCI-Danzós a dos conclusiones: la primera fue que la lucha de las masas campesinas debía ser fundamentalmente por la tierra, y la segunda que la estrategia debía ser la toma de tierras, en contraposición con quienes planteaban la lucha por la tierra a través de los cauces institucionales que dictaba el Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC). La radicalización de las posiciones de estos líderes significó su separación de la CCI-Danzós y la fundación de la UCI, que impulsó al movimiento agrario en la Sierra Central de Veracruz a mediados de los setenta.

Mientras en Veracruz se ensanchaba la base campesina de la UCI y se agudizaban los conflictos entre esta y los terratenientes de la zona, en la Sierra Norte de Puebla también se promovía la organización popular. Después del fracaso del movimiento a finales de los sesenta, a principios de la década siguiente se inició una reagrupación campesina bajo las nuevas concepciones de la lucha por la tierra. Así, para 1975 la toma de tierras encabezada por dirigentes de la UCI comenzó a proliferar y se extendió hasta 1978, cuando el movimiento entró en declive y comenzó el descenso de la lucha agraria. Es un proceso paralelo el que tuvo la UCI en la SCV y en la SNP: en la primera inició su fase de crecimiento en 1974 y terminó en 1976, y en la segunda ocurrió lo mismo entre 1975 y 1978. El aumento de la represión en Veracruz frenó el movimiento y orilló a los principales cuadros a huir a Puebla, pero aquí también la represión interrumpió la lucha campesina y provocó un reflujo en la organización. En este apartado veremos el crecimiento de la UCI en la SNP y cómo la represión de los terratenientes y el Estado se recrudeció conforme aumentaron las acciones de esta agrupación campesina.

La concentración de la tierra que existía en la SNP, además del viraje teórico que dio la UCI en sus concepciones, hizo de la toma de tierras la actividad fundamental de esta organización. Según el Censo Agrícola y Ganadero realizado en 1970, en el municipio de Cuyoaco el 74.4% de las unidades de producción comprendía el 3.5% de la superficie, o sea un promedio de 1 hectárea por unidad, mientras que el 25.6% de las unidades de producción restante representaba el 96.5% del suelo. En Zacapoaxtla el 95.7% de las unidades productivas poseía en promedio 1.1 hectáreas, en tanto que el 4.3% de las demás unidades poseía el 59.3% del total de tierras. En Xochitlán el 92.2% de las unidades tenía en promedio 1.2 hectáreas, y el otro 7.7% de las unidades era dueño del 50.5% de la superficie. La mayoría de las tierras estaba concentrada en las manos de pocos terratenientes, algunos de los cuales eran dueños de haciendas decimonónicas, como la hacienda San Miguel Barrientos, que tenía entre 4 y 5 mil hectáreas<sup>157</sup>. La gran brecha que existía entre los grandes potentados y los que solo tenían un terruño o ni eso, detonó la toma de tierras.

El crecimiento que empezó a tener la UCI en Veracruz afectó inmediatamente no solo a los terratenientes veracruzanos, sino también a los latifundistas de los municipios poblanos más cercanos a Veracruz, como Teziutlán, San José Acateno y Hueytamalco. En este último lugar la UCI realizó una manifestación que concluyó en un mitin el 8 de septiembre de 1974. Desde hacía meses habían empezado a aparecer campesinos asesinados en las comunidades de Hueytamalco, y los fallecidos eran precisamente los campesinos que se habían puesto a la cabeza del movimiento agrario en ese municipio. Para la UCI era muy claro que Jesús Martínez, el más grande terrateniente local, había pagado a sus pistoleros para que apartaran del camino a quienes le daban molestias y para que nadie más siguiera su ejemplo, pues muchos otros campesinos del movimiento recibieron amenazas de muerte por su participación en la lucha<sup>158</sup>. Al año siguiente, en julio de 1975, la UCI realizó una manifestación en Teziutlán para exigir el cese de la represión contra la familia de Pablo Alejo, uno de los miembros que más habían destacado en la lucha de la UCI en Veracruz y que fue hecho prisionero en ese estado el 22 de marzo de 1976.

Según Cárdenas Trueba, la primera toma de tierras en la que participaron los integrantes de la UCI ocurrió el 30 de julio de 1975 en Totutla, Huitzilán de Serdán. Las tierras de Julio Cortés, un

---

<sup>157</sup> Félix Hoyo Arana, "Estructura productiva y lucha de clases. La Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz" en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980, pp. 510-511.

<sup>158</sup> "Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha" en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980, p. 305.

latifundista local, fueron ocupadas por viejos campesinos que tenían décadas trabajando ahí, quienes tuvieron el apoyo de campesinos de Tatoxca, Zacapoaxtla, y de Feliciano Martínez, un miembro de la UCI que pronto destacó como el principal dirigente de la organización en Puebla. El Ministerio Público de Tetela de Ocampo, distrito al que pertenecía Huitzilán, presionó a los campesinos para que desalojaran las tierras ocupadas y las entregaran a su propietario, pero los invasores resistieron y finalmente lograron la posesión de la tierra. En esa ocasión, además de la tierra, también se hicieron con las casas de la finca tomada y con el alambique que producía panela<sup>159</sup>. Posteriormente, el 12 de enero de 1978 los campesinos organizados en la UCI, y bajo la dirección de Felipe Reyes Herrera, tomaron tierras en la comunidad de Talcuaco. El 4 de mayo del mismo año Felipe Reyes fue secuestrado por la policía judicial, lo llevaron a Teziutlán para torturarlo, y fue liberado el 9 del mismo mes<sup>160</sup>.

El 1 de marzo de 1976 nuevamente se tomaron las tierras de Acuaco, Zaragoza. Desde 1917 los campesinos de Acuaco habían hecho una solicitud para que se les dotaran las tierras de ese predio, y en 1936 había aparecido en el Diario Oficial de la Federación la resolución presidencial por medio de la cual se beneficiaba a 76 campesinos, por lo que se otorgó el ejido. Ese mismo año, el comisariado ejidal, actuando a espaldas de los ejidatarios, cambió a algunos comerciantes de Zaragoza 400 has de tierra de labor por 200 has de monte y un dinero. Esto provocó que en 1962 y 1968 los ejidatarios tomaran esas tierras, pero en ambas ocasiones fueron desalojados por la policía y el ejército. En marzo de 1976 los ejidatarios de Acuaco, más cerca de cinco mil campesinos de otras comunidades (Zautla, San Miguel Tenextatiloyan, Texocoyohuac, entre otras), y algunos estudiantes de Teteles, tomaron otra vez las tierras. Como parte de sus acciones, el 13 de marzo la UCI realizó una enérgica manifestación que apareció reseñada en *El Universal*: ahí se decía que la consigna “los pobres al poder y los ricos a correr, que lúgubrementemente lanzaban miles de campesinos –aparentemente sin tierra- blandiendo filosos machetes, ha sumido en la más profunda angustia a todos los pueblos de la Sierra Norte de Puebla [...] Gente de la UCI, que dirige Feliciano Martínez, prácticamente tiene en jaque a los pueblos serranos de Zacapoaxtla”<sup>161</sup>. Esto provocó una respuesta de las autoridades.

Ese mes, el presidente de Zaragoza declaró a los medios que los invasores de la UCI, capitaneados por Feliciano Martínez, habían tomado con lujo de violencia 200 has de propiedad

---

<sup>159</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 271-273.

<sup>160</sup> “Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha”, op. cit. p. 307.

<sup>161</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 78.



privada. Además, el presidente dijo que había denunciado el hecho con las autoridades civiles y las militares pero que no había obtenido ninguna respuesta, por lo que temía por el curso que tomara la situación. Pero no solo el presidente de Zaragoza estaba preocupado por la UCI y la toma de tierras que encabezaba, pues el mismo mes de marzo se reunieron 23 presidentes municipales de la región para formar una alianza y enfrentar a los campesinos; en las dos reuniones que tuvieron, 7 y 12 de marzo, en Zacapoaxtla y Tlatlauquitepec, respectivamente, consideraron a la UCI como una amenaza muy seria y se propusieron tomar cartas en el asunto. A pesar de eso, los ejidatarios de Acuaco lograron conservar sus tierras<sup>162</sup>.

El 6 de marzo de 1976, el mismo mes que se hizo la toma de Acuaco, campesinos de Zacapoaxtla tomaron tierras de la ex hacienda de Texocoyohuac, Zacapoaxtla. La ex hacienda Texocoyohuac había sido propiedad de Gustavo Macip, uno de los caciques más poderosos de Zacapoaxtla. Macip había logrado conservar la ex hacienda en su poder porque a los campesinos más inconformes los había mandado a solicitar tierras a Acuaco y de esa manera había mantenido intacta su propiedad, hasta que en 1974 los campesinos que trabajaban en ella solicitaron que se les dotara esa tierra como ejido. A raíz de esa solicitud, Macip fraccionó su terreno y lo vendió por partes a distintos compradores, pero esta acción no estaba permitida por la ley, según la cual un terreno no podía fraccionarse ni venderse después de que fuera solicitado. Como para 1976 los campesinos todavía no obtenían respuesta a su petición, en febrero hicieron un mitin en Zaragoza y exigieron la entrega de las tierras<sup>163</sup>; dada la falta de solución, decidieron no esperar más y se apoderaron de la tierra.

La represión no se hizo esperar y el 26 de mayo el ejército y las policías estatal y judicial desalojaron a los ocupantes. Ante la expulsión de esos terrenos los campesinos invasores enviaron una carta al gobernador del Estado de Puebla, Alfredo Toxqui, y le manifestaron que estaban conscientes de que la invasión no era el mejor método para hacerse de tierra, pero que ya estaban hartos de lo lento y tortuoso del trámite burocrático que había que seguir para que el gobierno cumpliera con la reforma agraria. Además, explicaban que ellos y sus padres realmente necesitaban esa tierra porque no tenían otra forma de vida, mientras que el señor Gustavo Macip tenía muchas otras propiedades y no vivía de la agricultura ni de esa ex hacienda, por lo que insistían en que se les dotara como ejido. No hubo respuesta positiva y al cabo de un año, el 27 de febrero de 1977, los

---

<sup>162</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 272-278.

<sup>163</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 77.

campesinos dirigidos por la UCI nuevamente invadieron el predio en cuestión. En esa ocasión lograron apoderarse de 150 hectáreas y las trabajaron colectivamente durante un año, pues el 2 de febrero de 1978 otra vez la represión cayó sobre ellos y los desalojaron. Inconformes, los campesinos volvieron a la ofensiva y el 8 de marzo tomaron las mismas tierras y empezaron a sembrarlas; la respuesta fue el secuestro y tortura de dos campesinos el 19 de marzo, pero esto no fue suficiente para acobardar a los invasores y fueron desalojados otra vez a principios de 1979<sup>164</sup>.

Historias similares vivieron los campesinos que dirigió la UCI en el municipio de Cuyoaco, mucho más cerca de la ciudad de Puebla que Zacapoaxtla. Los campesinos de las comunidades de Texcal, Francisco I. Madero y La Trinidad, habían obtenido un logro con la creación de un ejido en 1929, mismo que comprendía 690 has y había beneficiado a 50 campesinos. Dado que la tierra repartida apenas había considerado a un pequeño número de campesinos, se hicieron los trámites necesarios para una ampliación del ejido y en 1939 obtuvieron 1,437 has más. En 1946 el ejido se dividió a solicitud de los campesinos de las tres comunidades y a Texcal le quedaron 487 has, que beneficiaban solo a 40 campesinos, así que pidieron una ampliación y fue resuelta positivamente en 1951, por lo que se entregaron 610 has más. Sin embargo, de todo lo entregado en la ampliación, solo 47 has eran tierras de labor, pues lo demás era monte. Con tan pequeño terreno, solo tres campesinos pudieron ser beneficiados y 64 se quedaron esperando. Era necesaria una segunda ampliación y la solicitaron, a lo que el DAAC respondió en 1967 entregando 250 has, pero en esta ocasión prácticamente todo era un cerro no cultivable, además de que ahora había 101 campesinos esperando ser beneficiados. Ante la situación, los campesinos solicitaron en 1971 una tercera ampliación del ejido, pero la Comisión Agraria Mixta emitió un veredicto negativo en 1973.

El motivo esgrimido por la Comisión para no entregar la tercera ampliación fue la falta de tierras afectables. Para los campesinos de Texcal era evidente que las tierras de la hacienda San Miguel Barrientos podían serles entregadas, y al no recibir una respuesta positiva por parte de las instituciones encargadas optaron por invadir las tierras. Así, el 7 de marzo de 1976 los campesinos de Texcal tomaron 400 has de la hacienda mencionada y las sembraron, pero el 9 de mayo llegó el ejército y los desalojó. Tras el desalojo, decidieron no volver a tomar la tierra y prefirieron continuar su lucha a través del vía crucis legal que significaba la burocracia mexicana. Finalmente, en 1980 les fueron entregadas 395 has de la hacienda San Miguel Barrientos y se beneficiaron 100

---

<sup>164</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 278-282

campesinos<sup>165</sup>. En la fase en la que los campesinos de Texcal pasaron a la lucha directa y tomaron las tierras de la hacienda, definitivamente fueron influidos por la UCI y tuvieron coordinación con la dirección política de esta en la SNP.

En La Trinidad, comunidad vecina de Texcal, también la UCI encabezó la toma de tierras. Cuando en 1946 se dividieron los ejidos entre Texcal, Francisco I. Madero y La Trinidad, a esta última le correspondieron 410 has, que beneficiaron a 33 campesinos. Dado que eran muy pocos los beneficiados en La Trinidad, desde 1938 los campesinos ya habían solicitado más tierras, las cuales les fueron entregadas en 1949. Las 94 has que debían dotarse al ejido eran parte de la hacienda “La Trinidad”, pero el hacendado se resistió a la afectación y se puso de acuerdo con el representante del grupo de campesinos beneficiados para que en lugar de 94 solo entregara 20 has. Como la tierra prometida nunca se entregó, en 1951 solicitaron más hectáreas, pero se las negaron. Otra vez pidieron tierra en 1964, y en 1965 recibieron una respuesta negativa. Cansados de la larga espera, de los obstáculos legales, y de las mañas del hacendado para salvaguardar sus propiedades, los campesinos llegaron a la conclusión de que lo mejor era tomar las tierras de “La Trinidad”, y así lo hicieron en abril de 1976, guiados por elementos de la UCI. El 17 de mayo el ejército los desalojó. El 25 de mayo de 1977 los campesinos volvieron a la carga e invadieron las mismas tierras, y el 8 de junio el ejército los sacó otra vez. Finalmente, tuvieron que continuar la lucha por los cauces legales y en 1980 La Trinidad se benefició con 80 has<sup>166</sup>.

En el municipio de Zautla varios campesinos sin tierra, habitantes de la comunidad La Libertad, solicitaron tierras el 7 de enero de 1961. En abril de 1965 el DAAC expidió un veredicto negativo por no existir tierras afectables, y en 1967 propuso a los campesinos solicitantes otorgarles tierras en Chiapas y Quintana Roo, pero las condiciones de las tierras ofrecidas eran tan malas que después de haberlas conocido los solicitantes prefirieron rechazarlas. Debido a que el tiempo pasaba y no se resolvía el problema, los campesinos tomaron tierras de la hacienda La Calderona el 2 de mayo de 1976, pero fueron reprimidos por el ejército cinco días después, el 7 de mayo de 1976, y los expulsaron del terreno<sup>167</sup>.

En San José Acateno los campesinos organizados en la UCI tomaron tierras en dos comunidades. Desde 1972 algunos campesinos de la comunidad de Topila comenzaron a

---

<sup>165</sup> Ibid, pp. 283-285.

<sup>166</sup> Ibid, pp. 285-286.

<sup>167</sup> Ibid, pp. 282-283.

organizarse y solicitaron que se les dotaran esas tierras, se reunían semanalmente en asambleas para darle seguimiento a los trámites, y en poco tiempo comenzaron a ejercer presión mediante la impresión de propaganda en la que exigían la tierra, y a través de mítines. Impulsados por la toma de tierras de pueblos vecinos, y liderados por la UCI, el 4 de octubre de 1976 invadieron el predio que pedían y construyeron casas provisionales. Solo unos meses pudieron estar los campesinos ahí, ya que en abril de 1977 el ejército los expulsó del terreno y quemó sus casas. La otra comunidad fue Ayoteaco, en donde los campesinos habían solicitado desde 1972 que se les dotaran tierras, pero al no recibir respuesta, y siguiendo el ejemplo de Topila, tomaron las tierras el 28 de febrero de 1977. Como en Topila, también en abril de ese año el ejército expulsó a los invasores, quemó las casas, y se quedó unos días resguardando el terreno para disuadir a los campesinos de nuevas tomas<sup>168</sup>.

En el municipio de Xochitlán de Vicente Suárez tuvo lugar una de las tomas más simbólicas de la UCI en Puebla. En julio de 1938 los campesinos de la comunidad de Pahuata solicitaron que se les restituyeran tierras que habían sido comunales hasta principios del siglo XX y que ahora pertenecían a la familia Romero, pero recibieron una respuesta negativa en 1956. Inconformes con la resolución e impulsados por la necesidad, los campesinos continuaron haciendo intentos por los cauces legales para recibir la tierra, pero los funcionarios se escudaban en el laberinto burocrático para no resolver la situación. Cansados de esperar, los campesinos, con apoyo de miembros de la UCI de otros pueblos, tomaron la tierra el 3 de enero de 1977. El dueño de la finca no se quedó con los brazos cruzados y pretendió expulsar a los ocupantes con un grupo de hombres que lo auxiliaría en esa tarea, pero los campesinos repelieron el ataque con sus propias armas. Ante la defensa armada, el dueño de la finca pagó a unos pistoleros para que se encargaran del caso, pero también los pistoleros fueron derrotados por la defensa armada que hicieron los campesinos, los que estaban a punto de ahorcar al jefe de la gavilla cuando la policía de Zacapoaxtla se los arrebató. Las cosas no se quedaron así y el 8 de febrero de 1978 el ejército desalojó a los ocupantes, quienes volvieron a tomar la tierra en marzo del mismo año, pero en junio otra vez el ejército ejerció la represión sobre ellos y detuvo a los principales dirigentes del movimiento<sup>169</sup>.

El Molino, comunidad perteneciente al municipio de Zacapoaxtla, fue otro caso simbólico para la UCI. Las tierras de El Molino eran parte del ejido de Acuaco, que se había formado en 1936 con 1,079 has; los campesinos de El Molino pidieron que se dividiera el ejido y a ellos les tocaron

---

<sup>168</sup> Ibid, pp. 287-289.

<sup>169</sup> Ibid, pp. 293-296.

150 has, de las que 80 eran monte, lo que dejó a muchos campesinos sin tierra. Desde que se hizo la división de tierras, los campesinos solicitaron una ampliación del ejido para que todos los que no se habían beneficiado pudieran ser integrados, y después de mucha espera, finalmente en 1967 se resolvió positivamente el caso y se aceptó la ampliación. Sin embargo, la ampliación consistió en la ridícula cantidad de 13 hectáreas, de las que 10 eran de monte. Ante la situación, los campesinos solicitaron otra ampliación en 1975, pero no obtuvieron pronta respuesta y cuando llegó hasta ellos la oleada de las tomas de tierra, optaron por integrarse. Así, el 27 de enero de 1977 invadieron las tierras que habían pedido, las sembraron, las trabajaron colectivamente y el 25 de noviembre la UCI realizó un mitin en Zacapoaxtla para celebrar la primera cosecha, así como para denunciar el desalojo que habían sufrido los de Atalpan tres días atrás<sup>170</sup>.

En el municipio de Cuetzalan también se desarrolló la toma de tierras dirigida por la UCI. Por años, los terratenientes de la zona habían rentado tierra a los campesinos y estos podían sobrellevar la vida sembrando en esos terrenos, sin embargo, en los sesenta los latifundistas decidieron dejar de rentar esa tierra y la sembraron con café o metieron al ganado a pastar. Esto agravó las condiciones de vida de los campesinos, pues de repente se encontraron sin los medios suficientes para sobrevivir. Así, los pobladores de las comunidades de Cuauhtamazaco, Nectepec y Pepexta solicitaron en 1976 la creación de un ejido, para lo cual señalaron como afectable la finca "Atalpan", de 500 has. Como no avanzaban los trámites, e influidos por que en otros pueblos se estaba haciendo lo mismo, el 25 de septiembre de 1977 invadieron la finca mencionada y el 24 de octubre tomaron una finca más; sumadas ambas fincas, eran 800 has. El 22 de noviembre de ese año llegó un fuerte convoy del ejército y desalojó a los invasores. A pesar de la represión sufrida, el 15 de diciembre otra vez los campesinos tomaron las tierras y las mantuvieron en su poder hasta el 26 de enero de 1978, ya que en esa fecha pistoleros, policías y ejército intervinieron en los dos pueblos, detuvieron a varios campesinos y desalojaron a todos los demás. Los presos fueron enviados a la cárcel de San Juan de Dios, en Puebla<sup>171</sup>.

Para comprender la tenacidad de los campesinos de la Sierra Norte de Puebla que se lanzaron a la lucha directa por la tierra, basta conocer la situación de tres campesinos de Cuetzalan que fueron entrevistados en los años en que el movimiento de la UCI iba en ascenso. En la comunidad de Pepexta, un campesino que poseía una hectárea producía 2,000 kg de café en cereza

---

<sup>170</sup> "Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha", op cit. p. 307.

<sup>171</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 296-299.

y los vendía por un total de \$14,112, además se empleaba como jornalero durante tres meses y recibía \$2,400 como pago; de los \$16,500 que ganaba anualmente, aproximadamente \$6,500 los gastaba en la manutención de sus animales (gallinas, chivos, cerdos) y \$10,000 los consumían él y su esposa. Era un frágil equilibrio que se quebró cuando ya no encontró empleo como jornalero. Otro campesino entrevistado vivía una situación más difícil, pues él solo tenía un cuarto de hectárea y debía dar sustento a su esposa y su hija; por ello vendía su producción de café, trabajaba algunos meses como jornalero en Tenampulco y otros meses se iba a México a trabajar como albañil. Por último, un campesino que vivía con su esposa y cinco hijos menores de edad no tenía nada de tierra, sino que trabajaba en tres lugares distintos: en la media hectárea de su padre, en las dos hectáreas de su suegro, y como jornalero en otros estados durante varios meses del año<sup>172</sup>. Impulsado por esa vida de carencias, la represión no logró frenar fácilmente al movimiento cuando este se desató.

A partir de los últimos meses de 1977 las agresiones contra el movimiento se agudizaron y la intervención del ejército y la policía se hizo más frecuente. El 1 y 2 de noviembre de 1977 fue desalojado un grupo de campesinos en Hueytalpan y secuestraron a algunos de ellos<sup>173</sup>. Fue en esta ola de represión que los campesinos de Huitzilán tomaron las tierras de Talcuaco, y por ello la respuesta del Estado fue rápida y contundente: al que dirigía la toma, Felipe Reyes, lo secuestraron y torturaron en mayo de 1978, y lo mataron en Hueytalpan el 21 de diciembre del mismo año junto a otro campesino<sup>174</sup>. En Acuaco desalojaron a los ocupantes del predio el 2 de febrero de 1978, ellos volvieron a invadir las tierras el 8 de marzo y el ejército respondió con el secuestro y tortura de dos campesinos el 19 del mismo mes; a principios de 1979 desalojaron a los campesinos. En Pahuata el ejército desalojó a los invasores el 8 de febrero de 1978, pero los campesinos volvieron a la carga y retomaron las tierras en marzo; el 15 de junio los militares volvieron buscando a Pérez Manzano, y al no encontrarlo se llevaron a dos campesinos y los torturaron para obtener información de su paradero e intimidar a los miembros del movimiento<sup>175</sup>. Más tarde, el 26 de noviembre de 1978, la policía y el ejército entraron otra vez en Pahuata a buscar a Eleazar Pérez, fallaron nuevamente y se llevaron a cuatro campesinos al Campo Militar no. 1, quienes fueron liberados hasta el 27 de diciembre<sup>176</sup>.

---

<sup>172</sup> Hoyo Arana, op. cit. pp. 512-513.

<sup>173</sup> "Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha", op. cit. p. 307.

<sup>174</sup> Idem.

<sup>175</sup> Idem.

<sup>176</sup> Idem.

Para exigir el fin de la represión, la UCI aprovechó la visita que hizo el gobernador de Puebla a Zacapoaxtla el 14 de octubre de 1977, e hizo varias pintas en las que denunció el clima de persecución del movimiento<sup>177</sup>. En El Molino también la represión se intensificó a partir de 1978. El 2 de febrero llegó el ejército, desalojó a los campesinos, detuvo a varios y se los llevó presos a la cárcel de San Juan de Dios. En marzo de ese año los campesinos volvieron a tomar las tierras y en mayo de 1979 el ejército regresó, asesinó a algunos y expulsó a los ocupantes. Derrotados por la fuerza del Estado, los campesinos tuvieron que continuar su lucha por las vías legales. El 14 de marzo de 1978 el ejército entró a la comunidad de La Manzanilla, municipio de Xochiapulco, en busca de Eleazar Pérez Manzano, pues ese era el pueblo natal del líder de la UCI; al no encontrarlo, los militares golpearon a su familia y saquearon su casa. En Cuetzalan los pistoleros tendieron una emboscada a los campesinos de la UCI el 10 de enero de 1978, y por ello el 4 de junio de 1978 la organización realizó una manifestación en Cuetzalan para denunciar el pistoleroismo de la región; pero eso no detuvo la represión, pues el 8 de noviembre de 1978 los pistoleros asesinaron en Atalpa al campesino Pedro Vázquez. Como parte del aumento de la represión, el 10 y 11 de noviembre de 1978 el ejército desalojó a varias familias campesinas y quemó sus casas en Amatlán, Zoquiapan.

Puede decirse que en 1978, al aumentar la represión estatal, terminó la fase de ascenso de la UCI en Puebla. Precisamente a inicios de ese año, en febrero, Eleazar Pérez Manzano y Alberto Rodríguez, miembros de la dirección de la UCI, acudieron a la revista *Proceso* para dar a conocer su lucha y para denunciar las agresiones de los pistoleros, la policía y el ejército<sup>178</sup>. En enero de 1979 Eleazar hizo llegar una carta a *Proceso*. En ella daba cuenta de los episodios en los que las fuerzas del Estado y los pistoleros se habían cebado sobre los campesinos de la UCI, y decía que prácticamente se había desatado una cacería contra ellos, idea que la revista rescató en el título de la nota: “Cacería de campesinos, deporte de terratenientes”<sup>179</sup>. En la carta mencionada, el dirigente de la UCI manifestó que además de la agresión directa, la organización que él encabezaba estaba siendo víctima de una campaña de desprestigio en los medios de comunicación, que tenía como objetivo presentar a la UCI como un grupo de “terroristas y delincuentes”, para así justificar su aniquilamiento. Aunque en la misiva Pérez Manzano rechazaba los secuestros y asaltos bancarios por ser “actos que no educan políticamente a las masas de trabajadores y por no estar dentro de

---

<sup>177</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 83.

<sup>178</sup> “Tropas, policías y pistoleros arrasan aldeas en Puebla”, *Proceso*, 25 de febrero de 1978, <http://www.proceso.com.mx/122565/tropas-policias-y-pistoleros-arrasan-aldeas-en-puebla>

<sup>179</sup> “Cacería de campesinos, deporte de terratenientes”, *Proceso*, 27 de enero de 1979, <http://www.proceso.com.mx/125288/caceria-de-campesinos-deporte-de-terratenientes>

nuestro programa de lucha”, la UCI sí usaba las armas para enfrentar a los pistoleros, policía y ejército, como se vio en Palmarcillo, Veracruz, y en la toma de tierras en Pahuata, Puebla.

La explicación que daba Pérez Manzano acerca de los secuestros y asaltos bancarios era una respuesta a las acusaciones que habían recibido en días previos. En 1978 la Dirección de Investigaciones para la Prevención de la Delincuencia del D.F. detuvo a un grupo de individuos a los que acusó de ser miembros de la UCI y de haber asaltado bancos y secuestrado a prominentes ganaderos. Los reos fueron trasladados a Veracruz para que ahí se realizaran los procesos jurídicos correspondientes. El 24 de octubre los detenidos (siete en total) declararon ser miembros de la Unión Campesina Independiente y aceptaron su participación en diversos actos delictivos: un enfrentamiento armado con la policía en Zaragoza, Puebla, donde fue abatido un criminal; el secuestro de Vicente Piña Espinoza el 8 de abril en Misantla, Veracruz; el asalto al Banco de Comercio de Altotonga, Veracruz, el 22 de septiembre; el asalto al Banco Longoria el 4 de octubre en el Distrito Federal; y el secuestro del ganadero Elfego Coronel en Puente de Ixtla, Morelos, y su posterior asesinato en Guerrero. Cuando la policía del D.F. entregó a la de Xalapa los “delincuentes”, le entregó también dos automóviles, una metralleta, un rifle M-1, dos granadas, un mimeógrafo y 38 mil pesos, que les habían confiscado a los detenidos<sup>180</sup>.

A pesar de la versión que dieron las autoridades sobre la responsabilidad de la UCI en los delitos señalados, hay información que contradice a las conclusiones del informe policial. El 12 de mayo de 1979 apareció en *Proceso* una nota en la que los presos de Xalapa denunciaban los atropellos que habían sufrido, y uno de los testimonios era de Esteban Godínez Flores, miembro de la UCI. Godínez narró que el 13 de octubre de 1978 fue detenido en Zaragoza, Puebla, por 20 sujetos, quienes lo trasladaron a Puebla, lo torturaron y lo obligaron a aceptar delitos que él no había cometido. Después de ser sometidos,

Godínez Flores y las tres estudiantes fueron trasladados a una casa de seguridad de la ciudad de Puebla, donde prosiguió el interrogatorio y ‘empezó lo mejor de la tortura’: ‘me metieron en una especie de canoa llena de agua sucia hasta que quedé totalmente sumergido; así me tuvieron bastante tiempo hasta el grado de asfixia. Así una y otra vez, y de nueva cuenta el interrogatorio: ‘confiesa hijo de puta, tú robaste el Banco Serfín de México, tú secuestraste a un ganadero de Acayucan’. Como no recibieron ninguna respuesta, los agentes

---

<sup>180</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 15, folio 238.



continuaron la tortura, pero ahora con agua a presión sobre la nariz y la boca de Godínez. Al límite de su resistencia, Esteban Godínez vio que le colocaban el cañón de una pistola en la sien para darle un tiro si no aceptaba los cargos: ‘tuve que inventar una historia falsa en la que aceptaba haber participado en un asalto bancario, cometido en Altotonga, Veracruz, lugar que jamás conocí’. Lograda la confesión, fue trasladado al Campo Militar número uno [...] en donde fue torturado por el teniente coronel Cedillo, en presencia de Francisco Sahagún Baca.<sup>181</sup>

Octavio Hernández fue detenido en la misma ocasión que Esteban, “cuando se disponía a comprar pintura para la Unión Campesina Independiente: ‘cuando salí de mi domicilio me recibieron con una ráfaga de metralleta ligera. Más tarde la policía argumentó que opuse resistencia, cosa totalmente falsa. De esta manera quieren justificar invariablemente los cobardes asesinatos de obreros, campesinos y estudiantes’”<sup>182</sup>. La UCI ya había vivido antes la incriminación por medio de la tortura, cuando Aurelio de la Vega fue detenido en Tlapacoyan, Veracruz, y lo torturaron para que aceptara la acusación de haber asesinado a Galvarino Barria Pérez, un líder de la CNC que había muerto por un disparo en la cabeza en Martínez de la Torre, Veracruz.<sup>183</sup>

Cuando en 1982 la Dirección de Policía y Tránsito informó de sus actividades al presidente López Portillo, se mencionaba entre sus éxitos la detención de miembros de “organizaciones terroristas” como la Liga Comunista 23 de Septiembre y la Unión Campesina Independiente. Una parte del informe presentado decía que “fueron detenidos cuatro hombres y tres mujeres pertenecientes a la Unión Campesina Independiente, encontrándoseles en su poder varias armas automáticas, granadas de mano, y maquinaria para la elaboración de propaganda subversiva, la cual utilizaban para llevar a cabo sus actividades delictivas. Se les comprobó, además, el secuestro del ganadero veracruzano Vicente Piña, por quien obtuvieron dos millones de pesos”<sup>184</sup>. Con este informe la UCI era presentada por la policía capitalina como una organización que operaba normalmente en la Ciudad de México y que realizaba en ella atentados armados.

---

<sup>181</sup> “Presos políticos de Jalapa”, *Proceso*, 12 de mayo de 1979, <http://www.proceso.com.mx/126064/presos-politicos-de-jalapa>

<sup>182</sup> Idem.

<sup>183</sup> “Aurelio, un torturador que terminó vestido de sacerdote”, *Letras libres*, 2 de septiembre de 2016, <http://www.letraslibres.com/mexico/politica/aurelio-un-torturador-que-termino-vestido-sacerdote>

<sup>184</sup> “Los terroristas y otras bandas criminales abatidos en 92%”, afirma la policía”, *Proceso*, 17 de julio de 1982, <http://www.proceso.com.mx/133893/los-terroristas-y-otras-bandas-criminales-abatidos-en-92-afirma-la-policia>

Por la forma de lucha de la UCI, por el área en la que tenía presencia, y por los testimonios de quienes estaban presos en Xalapa, es muy probable que las acusaciones que se le imputaron a la organización fueran falsas y que, en efecto, se tratara de una campaña de desprestigio para justificar la represión estatal, o quizá las autoridades simplemente se habían confundido. Si bien los métodos de la UCI incluían las armas, su estrategia era más defensiva que ofensiva, es decir, no se habían planteado un movimiento armado con una proyección nacional, sino que se confrontaban con los pistoleros de los terratenientes afectados y era contra ellos que emprendían una lucha armada. Los secuestros de personas importantes económica o políticamente, así como el asalto a bancos, eran métodos propios del crimen organizado o de organizaciones de izquierda más volcadas a las armas y que necesitaban recursos económicos o resolución de ciertas demandas. Tal fue el caso del Partido de los Pobres cuando secuestraron al senador Rubén Figueroa, o el de la Liga Comunista 23 de Septiembre cuando intentó secuestrar al empresario Eugenio Garza Sada y lo mataron accidentalmente. Además, no hay registros de acciones de la UCI fuera de Puebla y Veracruz, por lo que es poco probable que en Morelos haya secuestrado a un ganadero o que haya asaltado el Banco Longoria en el Distrito Federal. Por otro lado, las torturas que narran los presos eran una práctica recurrente de los cuerpos de seguridad del Estado.

A partir de 1978, con la fuerte represión, la UCI empezó a difundir su lucha y a pedir apoyo económico y político en ciertas universidades. El 2 de marzo un grupo de campesinos de la UCI se presentó en la Universidad Autónoma de Chapingo, dio una plática a los estudiantes para exponer su lucha y sus objetivos, pidieron solidaridad con el movimiento agrario y difundieron propaganda en general<sup>185</sup>. Al parecer el mismo grupo de la UCI se desplazó a la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Cuautitlán y el 8 de marzo colocó propaganda en la que daba a conocer la lista de presos y pedía apoyo para su liberación<sup>186</sup>. El día siguiente, 9 de marzo, la delegación volvió a Chapingo, nuevamente repartió propaganda, y pidió un paro de solidaridad de 24 horas. A pesar de la insistencia de la UCI para que en Chapingo se desarrollaran actos de apoyo, la escuela tenía fuertes problemas internos en ese momento y la presencia del grupo de campesinos pasó casi desapercibida para la comunidad universitaria<sup>187</sup>. Por otro lado, en la Universidad Veracruzana, en Xalapa, campesinos de la UCI dieron una plática el 12 de julio, como parte de la Jornada de Solidaridad con los Grupos Populares. En esa ocasión se dijo que desde que la UCI empezó su lucha

---

<sup>185</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 15, folios 13-14.

<sup>186</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 15, folio 122.

<sup>187</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 15, folio 171.

había sido blanco de agresiones armadas, y que por defenderse ya había varios campesinos en la prisión, por lo que exigían su inmediata liberación<sup>188</sup>.

La actividad de la UCI en las universidades se mantuvo durante 1979. En marzo de 1979 la UCI presentó una ponencia en la Universidad Autónoma de Guerrero, en la que hacía un recuento de todas sus acciones y la correspondiente represión de los terratenientes y el Estado<sup>189</sup>. El 17 de mayo una delegación llegó a la Facultad de Medicina de la UNAM, les explicó su lucha a los estudiantes y pidió apoyo económico<sup>190</sup>. La misma comisión se movilizó ese mismo día a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y dio una plática a los estudiantes, en la que expuso lo mismo que en Medicina<sup>191</sup>. El 21 de mayo volvieron a repartir propaganda en Chapingo, aunque en esta ocasión fue diferente. En las visitas anteriores se habían hecho denuncias por la represión estatal y se había pedido apoyo económico y político; esta vez se denunció como traidores y reaccionarios a miembros de la comunidad de Chapingo. En los volantes se decía que a finales de 1975 un grupo de Chapingo, encabezado por Félix Hoyo Arana, se presentó a la UCI y ofreció su apoyo a la organización, por lo que fueron aceptados; ahora la UCI denunciaba que el grupo (Félix Hoyo, Rodolfo Sandoval, Cristóbal Santos, Jorge Calixto e Hilda Mendoza) en realidad quería aniquilar a la organización a través del divisionismo, la delación y la provocación<sup>192</sup>. Este volante se analizará en el tercer capítulo.

A partir de 1978, además de una mayor interacción con las universidades, la UCI comenzó a participar en marchas y mítines con otras organizaciones de izquierda. El 13 de junio 1979 la UCI realizó una marcha y un mitin en Zacapoaxtla para denunciar la represión que sufrían los campesinos de la región, pero a diferencia de las marchas y mítines que había hecho anteriormente, en esa ocasión participaron también miembros de otra agrupación, la Unión Popular de Vendedores Ambulantes del Mercado 28 de octubre, de la ciudad de Puebla<sup>193</sup>. El 2 de octubre los vendedores del Mercado 28 de octubre organizaron una marcha en la ciudad de Puebla en la que participó un contingente de la UCI y se pidió la libertad de los presos políticos<sup>194</sup>. Lo más elevado de la alianza que se logró con otras organizaciones de izquierda fue la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Esta Coordinadora se formó en octubre de 1979 en un encuentro de organizaciones

---

<sup>188</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 15, folio 157.

<sup>189</sup> "Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha", op. cit. pp. 300-310.

<sup>190</sup> AGN, DGIPS, caja 1613-C, exp. 12, folio 92.

<sup>191</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 12, folios 99 y 100.

<sup>192</sup> AGN, DGIPS, caja 1607-D, exp. 12, folios 129-131.

<sup>193</sup> AGN, DGIPS, caja 1511-C, exp. 11, folios 3 y 4.

<sup>194</sup> AGN, DGIPS, caja 1511-C, exp. 11, folios 34-38.

campesinas independientes en Milpa Alta, Distrito Federal, y en ella la UCI jugó un rol importante, como lo prueba el hecho de que el III encuentro de la CNPA quedara bajo su responsabilidad<sup>195</sup>.

Tanto la toma de tierras, principal forma de lucha, como las movilizaciones que obedecían a causas no ligadas directamente a la tierra, entraron en una fase de retroceso a partir de 1978. Entre noviembre de 1974 y marzo de 1975, la UCI había participado en el movimiento de los estudiantes de la Escuela Tecnológica Agropecuaria #163 de Zaragoza<sup>196</sup>, en diciembre de 1975 había apoyado directamente la lucha de los choferes de los Autobuses Teziutecos, en enero y febrero de 1976 había apoyado las movilizaciones contra el fraude electoral en Yaonáhuac, y en abril de 1978 había realizado una manifestación en la ciudad de Puebla para deslindarse de los partidos políticos de izquierda que trataban de establecer alianzas con ella<sup>197</sup> (básicamente el PRT, sobre el que abundaremos en el capítulo tres). Cuando se intensificó la represión estatal y el ejército aumentó sus efectivos y sus acciones, tomas de tierra y demás luchas empezaron a ser bruscamente frenadas.

A pesar de los esfuerzos por crear redes con otras agrupaciones campesinas, el trabajo de masas de la UCI comenzó a resquebrajarse cuando los líderes tuvieron que protegerse de la ofensiva represora en la clandestinidad. Reflexionando sobre la lucha que estaban desarrollando, un campesino de la Sierra Norte de Puebla que participaba en la UCI concluía, en 1980, que “desde luego nuestros líderes cuentan con el apoyo solidario de la gente del pueblo. Pero el problema es que en este plano ya no es cuestión de defensa organizada, ya no es cuestión de que se pueda protestar, o luchar pidiendo justicia. En este plano es cuestión de defensa armada... pero ya les dije, esto es difícil, no se puede, a menos que... van a empujarnos a la guerrilla, a eso nos orillan con tanta y tanta persecución”<sup>198</sup>. Así, entre 1978 y 1980 se mermaron continuamente las bases de la UCI y a partir de los ochenta la organización dejó de ser una opción política para los campesinos de la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Central de Veracruz, y solo pudo sobrevivir aisladamente en algunos pueblos. Al no resistir la represión ejercida por los terratenientes y el Estado, la UCI entró en una fase de declive.

---

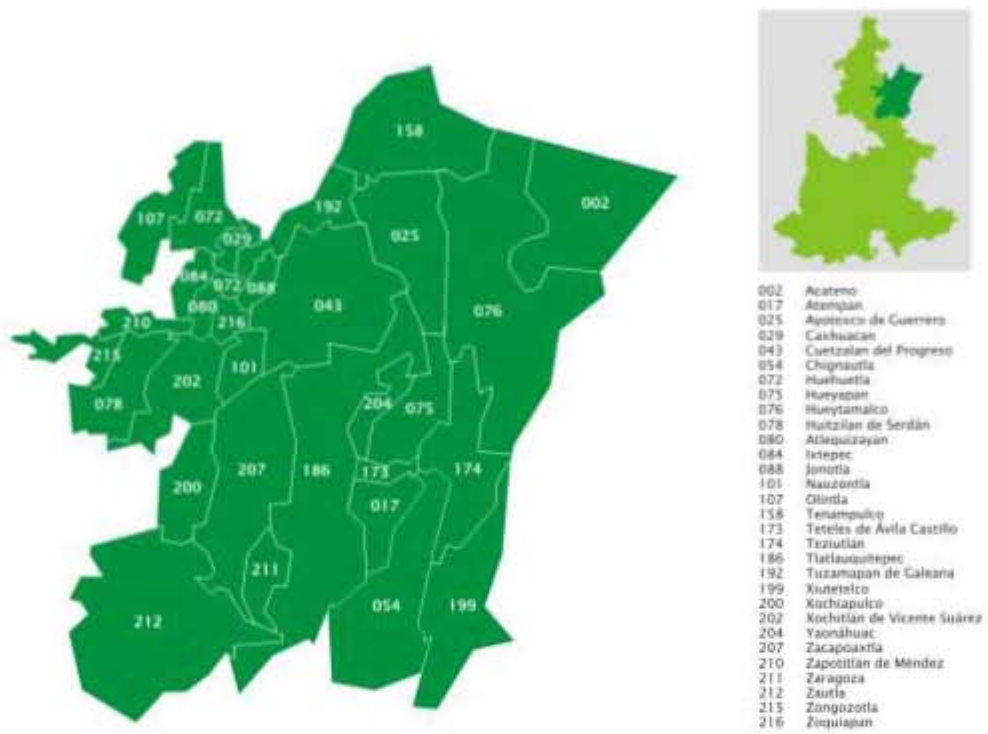
<sup>195</sup> “Movimiento campesino”, *Textual*, año II, núm. 5, octubre-diciembre, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1980, pp. 206-220.

<sup>196</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 76.

<sup>197</sup> “Unión Campesina Independiente, una experiencia de lucha”, op. cit. pp. 305-308.

<sup>198</sup> Asunción Volpe, “Testimonios de una lucha (plática con campesinos de la Sierra Norte)” en *Crítica*, año II, núm. 6, julio-septiembre, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980, p. 45.

Mapa 1. Municipios de la Sierra Nororiental de Puebla<sup>199</sup>



<sup>199</sup> [https://es.wikipedia.org/wiki/Regiones\\_de\\_Puebla#Regi.C3.B3n\\_II.2C\\_Sierra\\_Nororiental](https://es.wikipedia.org/wiki/Regiones_de_Puebla#Regi.C3.B3n_II.2C_Sierra_Nororiental)

### III. Caída

### III.I Huitzilán de Serdán

La historia de la Unión Campesina Independiente en Huitzilán de Serdán muestra el proceso de descomposición que vivió esta organización en su último periodo. El caso de Huitzilán, además, tiene una importancia singular porque fue ahí donde la UCI exhaló su último aliento; esto como resultado de los factores internos y externos que intervinieron en el funesto desenlace<sup>200</sup>, y por las condiciones específicas de la comunidad. Huitzilán fue el último baluarte de la organización<sup>201</sup>. Estudiar cómo llegó, cómo se desarrolló y finalmente cómo feneció la UCI en Huitzilán, equivale a estudiar la última batalla de esta agrupación y su derrota definitiva. Para ello profundizaremos en la historia del pueblo; analizaremos las relaciones económicas, sociales y políticas que llevaron a la UCI a ese lugar; estudiaremos cómo la organización se apartó de sus objetivos ideológicos; nos detendremos en el enfrentamiento entre la UCI y Antorcha Campesina; y finalmente observaremos cómo la gente de Huitzilán le dio la espalda a la Unión para organizarse en Antorcha.

Como en toda la Sierra Norte de Puebla, a mediados del siglo XX la población de Huitzilán era predominantemente indígena, de habla náhuatl. Durante la Conquista y la Colonia las instituciones virreinales no modificaron sustancialmente a las sociedades prehispánicas más apartadas e inaccesibles, como fue el caso de los pueblos que habitaban la región montañosa del norte de Puebla. Las relaciones económicas, la composición étnica y la configuración política de esas sociedades, sufrieron cambios importantes solo hasta mediados del siglo XIX. Teziutlán fue la excepción. El lugar había sido desde el siglo XVI un importante punto de apoyo del gobierno virreinal en la región, y se convirtió en la sede de terratenientes y comerciantes extranjeros, por lo que ahí la sociedad prehispánica se transformó a un ritmo acelerado. Zacapoaxtla, menos populosa y trascendente, también fue un punto de apoyo, pero esta para el control de las comunidades enclavadas en la zona oriental de la sierra. A finales del siglo XVIII y principios del XIX ya se había establecido en Zacapoaxtla un grupo de terratenientes y comerciantes que ejercía una clara dominación sobre las poblaciones circunvecinas. En los pueblos periféricos, como Huitzilán, solo se empezaron a sufrir cambios socioeconómicos notorios hasta mediados del siglo XIX. La gente de estos lugares apartados conservó su lengua y su cultura en general, pero cayó bajo el dominio económico y político de los mestizos, quienes llegaron a establecerse a lo largo del siglo XIX.

---

<sup>200</sup> Estos factores se abordan en los apartados dos y tres del presente capítulo.

<sup>201</sup> Beaucage, op. cit. p. 42.

De acuerdo con la investigación de campo realizada por James Mounsey Taggart entre 1968 y 1970, la mayoría de los mestizos que habitaban Huitzilán había migrado de Tetela de Ocampo a inicios del siglo XX. Algunos ya contaban con un capital importante cuando se asentaron en el pueblo, pero otros aprovecharon la “ingenuidad” de los indígenas y en un lapso breve “adquirieron grandes extensiones de tierra y numeroso ganado. Casi todos llegaron pobres a una tierra rica”<sup>202</sup>. Los mestizos instalaron las primeras tiendas en el pueblo y se dedicaron a la producción de café y caña de azúcar, con la que hacían piloncillo y aguardiente. En poco tiempo los recién llegados alcanzaron una posición económica sobresaliente y los indígenas comenzaron a acudir a ellos para pedirles préstamos. Este fue uno de los principales instrumentos de los mestizos para acrecentar sus propiedades y dominio sobre los nativos, pues prestaban el dinero solicitado por los indígenas, pero con intereses tan elevados que eran prácticamente impagables para la economía campesina; además, al hacer el préstamo el usurero se las arreglaba para que el deudor se comprometiera a entregar sus tierras si no pagaba en el tiempo acordado. De esa manera, poco a poco los mestizos se apoderaron de importantes extensiones<sup>203</sup>.

Mientras Mounsey vivió en Huitzilán (1968-1978)<sup>204</sup> notó claramente el traspaso de tierras de manos indígenas a manos mestizas. De hecho, en su trabajo de 1975 señala que “en los últimos 70 años los indígenas de la cabecera y de los barrios de Xinachapan y San Miguel del Progreso han entregado el 80% de sus tierras a los mestizos que constituyen alrededor del 10% de la población”<sup>205</sup>. Al concentrar la tierra y el comercio en sus manos, los mestizos se convirtieron en el sector más poderoso de la comunidad. Los indígenas, por su lado, se dedicaban al cultivo de maíz, frijol y café; los que tenían tierra lo hacían en su terruño, y los que no, se alquilaban con los latifundistas o los indígenas que ocuparan mano de obra. Muchos, con tierra y sin ella, se empleaban como jornaleros en la planicie costera de Veracruz hasta seis meses al año para sobreponerse a los ingresos de infrasubsistencia que percibían. Normalmente el maíz que se cultivaba no era para comercialarlo, sino para el consumo familiar. Los campesinos casi siempre vendían su café, el producto agrícola más comercial, a los principales comerciantes y terratenientes, quienes lo procesaban y lo llevaban a

---

<sup>202</sup> Mounsey Taggart, op. cit. p. 27.

<sup>203</sup> Luisa Paré, en su estudio sobre el caciquismo en Zacapoaxtla dice que “El endeudamiento es uno de los principales mecanismos de neo-concentración de las tierras. En todas las operaciones de crédito con el comercio local, el campesino debe empeñar sus documentos de propiedad que pierde junto con las tierras que amparan cuando no puede pagar sus deudas”. Paré, op. cit. p. 41.

<sup>204</sup> James Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, Austin, University of Texas Press, 2007, p. 7.

<sup>205</sup> Mounsey Taggart, *Estructura de los grupos domésticos...*, p. 28.



vender a Zacapoaxtla. Para los indígenas era imposible llevar sus productos hasta allá, el centro comercial más importante de la región, pues recorrer la distancia a pie exigía un día completo y normalmente no tenían animales de carga: “todas las recuas que transportan mercancías dentro y fuera del lugar pertenecen a los ricos comerciantes mestizos”<sup>206</sup>.

El hecho de que solo unos comerciantes poseyeran animales para entrar y salir de Huitzilán es importante. Al pueblo solo se podía acceder a lomo de bestia o a pie, ya que no había una carretera ni un camino por el que pudieran transitar automóviles<sup>207</sup>. Este aislamiento favorecía a los comerciantes. Dado que no había otras opciones, los campesinos siempre tenían que vender sus mercancías a los mismos mestizos, que competían entre sí en la compra de café. Aunque en lo referente al aromático sí había una competencia abierta, en el precio de las bestias de carga y de las mercancías que vendían en sus tiendas, los comerciantes se ponían de acuerdo y fijaban un precio único. Este poder monopólico se explica por el reducido número de familias que lo detentaba: “Siete comerciantes manejan cerca del 90% de la exportación e importación de productos agrícolas. Todos tienen sus recuas [...] Los grandes comerciantes mestizos poseen también las más grandes extensiones de tierra. Cinco están emparentados: dos son hermanos carnales y los otros dos son sobrinos, hijos de un hermano difunto. El quinto está casado con la hija del mayor de los hermanos. Pertenecen a una de las cuatro familias principales”<sup>208</sup>. Además, mientras los indígenas tenían solo un cerdo o algunas gallinas, estas familias poseían numerosas cabezas de ganado vacuno.

La situación política de la comunidad era un reflejo de la situación económica. La riqueza de los principales comerciantes los convirtió en los hombres más poderosos de Huitzilán, y en términos prácticos ellos dictaban el orden del pueblo. El poder informal de estos mestizos tenía mucha más influencia que el poder formal, que también controlaban ellos<sup>209</sup>. Dado que Huitzilán no destacaba entre los pueblos de la sierra por su abultada población, su boyante economía o su importancia

---

<sup>206</sup> Ibid, p. 40.

<sup>207</sup> En la Sierra Norte de Puebla las primeras carreteras que se construyeron datan de 1946, y fueron las que comunican a la ciudad de Puebla con la costa de Veracruz. Eran dos. Una bordeaba la sierra por el oeste: Puebla-Libres-Teziutlán-Nautla, y la otra por el este: Puebla-Zacatlán-Huauchinango-Xicotepéc-Tuxpan. Décadas después se construyeron ramales que penetran parte de la Sierra: por el este el tramo Chignahuapan-Tetela, y por el oeste Zaragoza-Zacapoaxtla-Cuetzalan. Fue hasta mediados de los años ochenta cuando se tendió una cinta asfáltica que atraviesa la sierra, la carretera intenserrana, la cual comunica a Zacatlán con Zacapoaxtla y pasa por varias comunidades intermedias.

<sup>208</sup> Idem.

<sup>209</sup> Con poder informal me refiero a la relación de mando-obediencia que no se enmarca en un aparato jurídico. El poder formal, por el contrario, es el que sí se encuentra dentro de este marco; un ejemplo sería el poder que tienen las autoridades municipales para decidir cómo se gastarán los ingresos del municipio.

geopolítica, los cargos de elección popular no eran atractivos. La única disputa relevante que mantenían los mestizos poderosos y los indígenas campesinos era la pugna por la tierra, pero los presidentes municipales no tenían facultades para resolver este problema<sup>210</sup>, por lo que en realidad no había un motivo económico de peso que generara algún interés por ocupar la presidencia. Ni siquiera la compensación monetaria entregada a los funcionarios del ayuntamiento era un móvil, pues el presidente municipal recibía un salario mínimo y los demás funcionarios no recibían nada. Según apunta Mounsey, era tal el desprecio por los cargos de gobierno que en 1970 siete personas se rolaron el puesto de presidente municipal porque todos lo despreciaban<sup>211</sup>.

El bajo salario que le correspondía al presidente era un obstáculo para que los indígenas ocuparan tal cargo, ya que no era suficiente para vivir; era mejor dedicarse al campo, donde no obtenían ingresos elevados, pero en cierto grado les garantizaba su supervivencia y la de su familia. De esa manera, los únicos que podían ocupar el puesto eran aquellos con solvencia económica: los mestizos. Pero para estos tampoco era atractivo, pues no tenían intereses económicos que pudieran resolver con el poder formal de la presidencia. De todas maneras, los mestizos eran quienes se hacían cargo del ayuntamiento, ya que era una forma de legitimar su poder, además de que les permitía estar en estrecho contacto con las autoridades estatales y de otros municipios. Las dos familias con mayor poder económico, a las que pertenecían los siete comerciantes que hemos dicho, se alternaban la presidencia. “En los últimos treinta años el cargo de presidente municipal se ha turnado entre estas dos facciones. El representante saliente de una facción nombra como sucesor al representante de la facción contraria. Para ambas facciones los cargos municipales son más una obligación que una forma de obtener poder”<sup>212</sup>. El nombramiento del sucesor era una práctica común, porque el único partido que existía en Huitzilán era el PRI, y cuando había comicios eran “contados los ciudadanos de Huitzilán que acuden a votar. Un comité electoral afiliado al PRI llena casi todas las boletas”<sup>213</sup>. A los indígenas y mestizos no les interesaba gobernar, como tampoco elegir al que gobernara. Toda la estructura democrática era un cascarón inservible, incompatible con la realidad social, económica, política y cultural del pueblo.

---

<sup>210</sup> La dotación y ampliación de ejidos, la afectación de terrenos, etc., eran asuntos que solo podían resolver dos instancias de gobierno: el Presidente de la República directamente y desde 1970 la Secretaría de la Reforma Agraria (antes Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización).

<sup>211</sup> Ibid, p. 45.

<sup>212</sup> Ibid, p. 46.

<sup>213</sup> Ibid, p. 43.

Como se ve, en Huitzilan existía un fuerte caciquismo, pero este no era un caso aislado, sino que era la forma de dominación que imperaba en toda la región. En un trabajo de Luisa Paré en el que analiza el caciquismo de la Sierra Norte de Puebla, la autora lo define como un “fenómeno de mediación política caracterizado por el ejercicio informal y personal del poder para proteger intereses económicos individuales o de una facción”<sup>214</sup>. En su investigación ella concluye que Zacapoaxtla es la sede de los caciques más poderoso de la zona, y que “cada municipio reproduce cualitativamente la estructura socioeconómica de la región en el sentido de que un grupo de personas, principalmente mestizas, controlan los medios de producción y de distribución”<sup>215</sup>. Para continuar su dominio, los caciques locales y regionales necesitaban el aislamiento de las comunidades, por eso dice Paré que “durante muchos años los comerciantes de Zacapoaxtla han impedido y retardado la construcción de caminos en la sierra con la finalidad de mantener aisladas a las comunidades y de conservar la hegemonía comercial en la región”<sup>216</sup>. La situación económica, social y política de la sierra y de Huitzilan, era la de un cacicazgo tradicional, donde pequeños grupos acaudalados ejercían el poder informal y formal para dominar al resto de la población<sup>217</sup>.

Para aproximarse mejor a la dinámica que vivía Huitzilan en los años setenta, es conveniente leer las conclusiones de otro trabajo. El fragmento que cito a continuación pertenece a una investigación realizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia a finales de los años sesenta en el municipio de Xochitlán de Vicente Suárez, colindante con Huitzilan de Serdán.

Es en el cultivo y venta del café en donde se observan con mayor claridad en el lugar las relaciones de dominio características de la sociedad mestizo-indígena. Dominio político-económico ejercido por “el de razón”, el mestizo, sobre el indígena [...] que no es de razón: existe en Zacapoaxtla una red –en Xochitlán le llaman “mafia”–, la de los Macip, considerados como los fundadores del comercio en la región (desde la segunda mitad del siglo pasado) quienes controlan el comercio del café y otros productos mediante agentes en las diferentes poblaciones. El procedimiento común es el de adelantar dinero por la cosecha, con lo que el afectado estará obligado a venderla en las condiciones que quiera el acaparador, observándose incluso frecuentemente el caso del despojo del cafetal cuando

---

<sup>214</sup> Paré, op. cit., p. 36.

<sup>215</sup> Ibid, p. 42.

<sup>216</sup> Idem.

<sup>217</sup> Un reportero que viajó a Huitzilan en 1986 hace una apretada descripción: “en las calles, los indígenas se apartan del camino para dejar paso libre a la gente de razón, los pocos que tienen dinero, hablan español y usan zapatos”. *La Jornada de Oriente*, 8 de noviembre de 1986.

la cantidad adelantada no la cubre la cosecha (siempre a juicio del agente) o bien cuando al adelanto o préstamo de dinero se exigen las escrituras en calidad de fianza. Y puesto que el pequeño productor indígena siempre está urgido de dinero, por motivos de indigencia general y por los compromisos culturales que implican las mayordomías, los casamientos, las fiestas, etc., encontramos el conocido círculo vicioso del acudimiento del indígena al acaparador aún a sabiendas de que va a ser esquilado, lo que contribuye a su pauperización –por un lado- y al fortalecimiento del acaparador y la red mestiza a la que pertenece, por el otro, fortaleciéndose, por lo tanto, la cadena que mantiene al indígena en calidad de subordinado y dependiente del hombre “de razón”.<sup>218</sup>

En ese contexto llegó la UCI a Huitzilán. De acuerdo con la cronología que presentó la organización en el Primer Congreso Nacional de Problemas Agrarios, realizado en 1981, esta realizó su primera acción en Huitzilán el 12 de enero de 1978. Los campesinos huitziltecos, bajo la dirección de Felipe Reyes Herrera, tomaron el predio conocido como Talcuaco. En respuesta, el 7 y 8 de febrero el ejército entró a Huitzilán y golpeó a varios campesinos, y el 4 de mayo la policía judicial entró a la comunidad y secuestró a Felipe Reyes; lo liberaron el 9 de mayo y fue asesinado el 21 de diciembre<sup>219</sup>. Cárdenas Trueba coincide en que la toma de Talcuaco se dio en 1978, pero ella afirma que fue en marzo y no en enero<sup>220</sup>. Por otro lado, Mounsey Taggart afirma que la UCI llegó a Huitzilán un año antes, en 1977. En el trabajo que publicó en 2007, *Remembering Victoria*, el antropólogo insiste en que en 1977 cuarenta hombres nahuas, comandados por el mestizo Felipe Reyes, tomaron Talcuaco, y ubica ese año como el principio de la “pequeña guerra civil” que vivió Huitzilán<sup>221</sup>. Jiménez Huerta también asegura que la toma de Talcuaco ocurrió en 1977, pero que no participaron solo cuarenta hombres sino cien. Martín Julio Pérez, dirigente de Antorcha Campesina en Huitzilán de Serdán<sup>222</sup>, parece coincidir con la ponencia de la UCI y con Cárdenas Trueba al decir que “de 1978 a 1984 [la UCI] provocó la muerte de una centena de personas”<sup>223</sup>.

---

<sup>218</sup> José de Jesús Montoya y Gabriel Moedano, “Esbozo analítico de la estructura socioeconómica y el folklore de Xochitlán, Sierra Norte de Puebla”, en *Anales del INAH*, 1969, pp. 267-269.

<sup>219</sup> *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980, pp. 307-308.

<sup>220</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. p. 275.

<sup>221</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, p. 6.

<sup>222</sup> Sobre esta organización y su participación en Huitzilán, se habla páginas adelante.

<sup>223</sup> Martín Julio Pérez, “¿Desconocimiento o ataques por encargo?”, 18 de septiembre de 2008, [http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot\\_colab/2008/mjp180908.html](http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot_colab/2008/mjp180908.html)

Como se aprecia, quienes han hablado del tema no se ponen de acuerdo sobre cuándo exactamente llegó la UCI a Huitzilán. Podría pensarse que la posición de la UCI es la más autorizada, pero es difícil despreciar alguna de las otras cuatro opiniones enlistadas, pues prácticamente todas se basan en entrevistas hechas a los pobladores de Huitzilán o los dirigentes de la Unión. El trabajo citado de Cárdenas Trueba fue el resultado de varios años de investigación directa. Ella era una de las integrantes del grupo de estudiantes de Chapingo que en 1975 fue al encuentro de la UCI y le ofreció su apoyo. Durante los años que estuvieron en el movimiento, los estudiantes recabaron información y la integraron después en artículos o ponencias acerca del movimiento campesino; en el caso de Cárdenas Trueba, ese material se coaguló en su tesis de licenciatura. Mounsey Taggart radicó en Huitzilán a partir de 1968 como parte de su investigación antropológica<sup>224</sup>; partió del pueblo en 1978 y volvió en 2003, entrevistó a varios nativos y obtuvo material para publicar otro libro<sup>225</sup>. Por su lado, para complementar su trabajo, Jiménez Huerta fue a Huitzilán y entrevistó a algunos pobladores, de quienes obtuvo los datos que publicó. Por último, Martín Julio, al ser el dirigente de Antorcha Campesina en la comunidad, y dado que muchos de los huitziltecos que vivieron la llegada de la UCI se unieron después a Antorcha, conocía las versiones de los nativos.

A juzgar por las notas aparecidas en la prensa, las primeras acciones de la UCI en Huitzilán ocurrieron en 1977. El 20 de julio de ese año *La Opinión de la Mañana*, diario de la capital poblana, publicó que gente dirigida por Eleazar Pérez Manzano estaba llevando a cabo una serie de tropelías en la zona, que estaba invadiendo tierras con armas de fuego, que había asaltado las presidencias municipales de Teziutlán, Zacapoaxtla y Tetela de Ocampo, que había agredido a los pobladores de Huitzilán, y que había roto la puerta de la cárcel de ese municipio para liberar a uno de sus miembros<sup>226</sup>. Esta nota deja ver la participación tan importante que había alcanzado la UCI en la región, y registra que la organización ya había hecho acto de presencia en Huitzilán. Hasta este punto todavía no había un enfrentamiento armado trascendente entre las fuerzas de la UCI y las de los caciques del pueblo. Según apunta la Unión en la cronología que presentó, que coincide con lo que dice Mounsey, la toma de Talcuaco fue la acción que detonó la escalada del conflicto. En efecto, el 13 de mayo de 1978 la UCI denunció en *La Opinión de la Mañana* que el líder Felipe Reyes había sido secuestrado. Señalaba como culpables de esto a Juan, Gustavo y Ana María Aco<sup>227</sup>. Meses

---

<sup>224</sup> Mounsey Taggart, *Estructura de los grupos domésticos...*, pp. 11-12.

<sup>225</sup> Se trata de *Remembering Victoria*.

<sup>226</sup> *La Opinión de la Mañana*, 20 de julio de 1977.

<sup>227</sup> *La Opinión de la Mañana*, 13 de mayo de 1978.

después, la Unión declaró que Pedro López Manzano y Gustavo Aco habían ultimado a Felipe Reyes el 25 de diciembre<sup>228</sup>. Como se ve, Talcuaco marcó un antes y un después.

Entre 1860 y 1890 los indígenas de Cuetzalan se levantaron en armas y les exigieron a todas las familias de mestizos que vivían ahí que se fueran<sup>229</sup>. Probablemente una de ellas era la de Juana Gutiérrez, quien llegó a Huitzilán en ese periodo, compró tierras y comenzó a cultivar café y caña de azúcar; Talcuaco, de 14 hectáreas, fue una de las propiedades que adquirió. A raíz de la muerte de Juana, en virtud de que no dejó testamento, sus descendientes se disputaron las distintas propiedades y se consolidaron como una de las familias más ricas y poderosas de Huitzilán. Pero no era la única familia con gran poder. En los primeros años del siglo XX otras familias mestizas habían llegado a Huitzilán provenientes de la vecina Tetela de Ocampo, entre las cuales destacó una por su participación en la Revolución: los Aco. El hermano mayor de esa familia y uno de los hijos de Juana Gutiérrez, se convirtieron en los lugartenientes de Gabriel Barrios en el pueblo<sup>230</sup>. Barrios, originario de Tetela de Ocampo, había establecido su cacicazgo en toda la Sierra Norte de Puebla y en cada pueblo tenía un hombre de su confianza. Durante la Revolución combatió del lado de Carranza y después del de Obregón, quien lo volvió jefe militar en el sur del país y lo desplazó de la sierra<sup>231</sup>.

El hermano menor de los Aco, Juan, alegaba que tenía derechos de propiedad sobre Talcuaco porque su hija, Ana María, se había casado con uno de los descendientes de Juana Gutiérrez. Juan Aco y otro vástago de Juana se peleaban la posesión de Talcuaco. Pero las disputas no solo eran entre familias, sino que dentro de cada una también había pugnas. Por ejemplo, entre Juan Aco y uno de sus sobrinos había rencillas muy antiguas y enraizadas. Cuando la UCI llegó a Huitzilán, el sobrino encontró la oportunidad perfecta para acabar con Juan, de tal manera que se unió a la UCI y le proporcionó armas y municiones. Pero los mestizos no eran los únicos con problemas al interior. Los indígenas también tenían viejas enemistades entre sí, varias de ellas relacionadas con las mujeres. Manuel de Gante, por ejemplo, pretendía a una mujer y había matado a su pareja y a su madre para hacerse con ella, por lo que había sido encarcelado, pero fue puesto en libertad al poco tiempo y nuevamente volvió a buscar a la mujer que deseaba. Para entonces ella ya mantenía una relación con otro, a quien De Gante quería ultimar. Por su parte, otro indígena se

---

<sup>228</sup> *La Opinión de la Mañana*, 28 de diciembre de 1978.

<sup>229</sup> Sobre los conflictos que mantuvieron nahuas y mestizos en el siglo XIX en Cuetzalan, revísese Guy Thompson, *Francisco Agustín Dieguillo. Un liberal cuetzalteco*, México, Gobierno del Estado de Puebla, 1995.

<sup>230</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, pp. 36-38.

<sup>231</sup> Paré, op. cit. pp. 44-45.

había casado con la hermana de De Gante y luego la había dejado, lo que motivó que tuviera problemas con él. Aunque indígena, Manuel de Gante era un aliado (trabajador o pistolero) de Juan Aco, por lo que gozaba de su apoyo y protección<sup>232</sup>. Por eso, cuando la UCI realizó la toma de Pahuata, a escasos kilómetros de Huitzilán, quienes tenían relaciones conflictivas con Manuel aprovecharon la coyuntura y buscaron a los líderes para invitarlos a Huitzilán. Felipe Reyes, el dirigente de la UCI que encabezaba la toma de tierras en esa zona, fue a Huitzilán e inició una serie de reuniones en diversas casas con el objetivo de organizar a los interesados en participar<sup>233</sup>.

Muchos huitziltecos acudieron a las reuniones y mítines que empezó a promover Felipe Reyes. Como quedó dicho, la tierra estaba concentrada fundamentalmente en manos mestizas. En 1969 vivían en la cabecera municipal 2,273 indígenas y 275 no indígenas<sup>234</sup>. Los primeros conformaban 438 familias y en total eran dueños de 97.3 hectáreas de tierra privada. Además de la tierra privada, el municipio tenía cuatro ejidos, de los cuales tres estaban en la cabecera municipal: uno de 27.2 has, otro de 8.5 has, y el tercero de 5.5 has. El cuarto ejido estaba fuera de la cabecera municipal y los campesinos que lo trabajaban eran de las localidades de Chagchaloyán y Totutla, ubicadas en el extremo sur del municipio. Haciendo cuentas obtenemos que en promedio a cada uno de los 438 hogares indígenas le correspondían 0.32 has del total, sumando la tierra ejidal y privada. La presión sobre la tierra fue creciendo conforme aumentó la población y aumentaron también los terrenos en poder de los mestizos; pues eran procesos que no se detenían.<sup>235</sup> Así se explica que la propuesta de la UCI de tomar la tierra fuera rápidamente apoyada por los huitziltecos.

Mounsey recuerda cómo los hombres organizados con Felipe Reyes, que tomaron Talcuaco, eran reprimidos constantemente:

Desde cualquier parte del valle de Huitzilán uno podía voltear a la parte de arriba de los cerros del este y ver a los hombres de la UCI -vestidos con su reluciente camisa blanca y su calzón de manta- trabajando en la milpa de Talcuaco. Periódicamente la policía estatal, vestida con uniformes negros, descendía en carros de las tierras altas [Zacapoaxtla] y entraba al poblado de Pahuata, donde el carro no podía seguir y tenían que caminar para

---

<sup>232</sup> Esa es la razón por la que De Gante llegó a ser presidente municipal entre 1978 y 1981.

<sup>233</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, pp. 37-40.

<sup>234</sup> En 1971 el padrón electoral del municipio era de 2,476. Los datos obtenidos por Mounsey en su trabajo de campo coinciden ampliamente con la información registrada por el organismo electoral del estado de Puebla. Consultado en <http://cede.izt.uam.mx:8089/cedeSys/faces/cede/records.xhtml?tableId=1235>

<sup>235</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, pp. 41-42.

llegar a Huitzilan. Las tropas llegaban caminando hasta Talcuaco. Los indígenas rápidamente corrían a los otros cerros y se ponían a salvo. Se mezclaban con otros indígenas que estaban trabajando su propia milpa<sup>236</sup>.

Los criterios para integrarse a uno u otro bando, el de la UCI o el de sus enemigos, eran la tierra y ciertos motivos personales. Un gran número de indígenas sin tierra se unió a la UCI porque simplemente no podían sobrevivir con las parcelas que tenían; por otro lado, la familia de Juan Aco combatió desde el primer momento a los invasores, pues consideraba que se estaban apropiando de su tierra<sup>237</sup>. Entre los motivos personales encontramos sobre todo los problemas por mujeres. Las familias de Juan Aco y Manuel de Gante eran los principales enemigos de la UCI. Dentro de esta se agruparon los indígenas que querían tierra y los que tenían conflictos de algún tipo (venganza, mujeres, terrenos) con el cacique Juan Aco y su compinche Manuel<sup>238</sup>.

Mounsey narra una de las primeras marchas que hizo la UCI en el pueblo, en 1978:

Cerca de cuarenta hombres indígenas, todos de Huitzilan, caminaban en silencio y con caras solemnes. Algunos llevaban rifles .30-.30, otros tenían antorchas, y muchos otros pintaban eslóganes en las paredes blancas de las casas de los mestizos. Los eslóganes decían “Mueran los ricos” y “La tierra es de quien la trabaja” [...]. Desde arriba de Talcuaco uno daba un discurso a través de un altavoz, y lanzaba amenazas de muerte a los ricos mientras repetía los eslóganes atribuidos a Zapata. Además, en el altavoz ponían una y otra vez una canción que exaltaba al insurgente caído en 1974, Lucio Cabañas<sup>239</sup>.

Al principio los enfrentamientos se limitaban a encuentros entre la UCI y los pistoleros de los caciques. Se piensa que después la muerte de Felipe Reyes aumentó la conflictividad entre ambos grupos, misma que crecía rápidamente. Según un testimonio recogido por Mounsey, la violencia explotó a partir de que los militares intervinieron en Talcuaco: “un día ellos rompieron la milpa que la UCI había plantado. Cortaron toda la milpa. Ahí fue cuando empezó la rabia. La UCI empezó a matar. La rabia los cegó”<sup>240</sup>. En efecto, el 24 de noviembre de 1979 la Unión denunció

---

<sup>236</sup> Idem.

<sup>237</sup> En *La Jornada de Oriente* del 9 de noviembre de 1986 se publicó un reportaje donde se lee: “Don Juan prefiere las pruebas a las versiones: ‘que me lo demuestren, que no hablen nomás por hablar... Son calumnias, nunca tuve gente armada, eso lo inventaron los de la UCI cuando le quitaron sus tierras a mi hija Ana María”.

<sup>238</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, pp. 41-42.

<sup>239</sup> Ibid, pp. 42-43.

<sup>240</sup> Ibid, p. 43.



que los pistoleros de la familia Aco y los policías municipales habían dado muerte a tres de sus miembros entre octubre y noviembre de ese año; el último asesinato había ocurrido cuando los campesinos de la UCI fraccionaban la tierra que tomaron en enero de 1978<sup>241</sup> (presumiblemente Talcuaco).

En otro testimonio se lee:

Yo estaba en Huitzilán. Recuerdo al ejército entrando al pueblo, y cómo la familia de Juan Aco participó en la destrucción de la milpa. No hubo ningún muerto ni herido. En ese momento la UCI tenía armas y las usaban en ciertos momentos. Caminaban por las calles con sus armas sin confrontar al ejército, ofreciendo una resistencia pasiva. El ejército tuvo que usar la fuerza para correrlos de Talcuaco, aunque no hirió a ninguno. Cuando el ejército los sacó de Talcuaco la familia de Juan actuó con arrogancia y se regodeó de lo que había pasado. Pensaron que con eso habían triunfado. La familia de Juan Aco reunió a sus miembros más jóvenes, así como a algunos jóvenes de la familia de Manuel de Gante, y los mandó a participar en las actividades del ejército. Estuvieron presentes en Talcuaco cuando desalojaron a los UCI's, cortaron la milpa y destruyeron todo. ¡La indignación que causó en el pueblo! Esa fue la chispa que causó que la UCI respondiera con violencia<sup>242</sup>.

Desde ese momento, la UCI ya no solo combatió a los grupos de Juan Aco y Manuel de Gante, sino que empezó la persecución y matanza de todas las autoridades municipales. De acuerdo con la organización, el ayuntamiento se había aliado con Aco en su esfuerzo por expulsar a la UCI de Huitzilán y por eso había mandado traer al ejército. Los UCI's no se lanzaron solo contra el presidente municipal, sino contra todos los miembros del ayuntamiento<sup>243</sup>. Así fue como empezó el conflicto.

Entre 1978 y 1984 la violencia desatada en Huitzilán cobró muchas vidas. *La Jornada de Oriente* habla de 150 muertos y Mounsey dice que uno de sus informantes le mostró una lista con 300 nombres de fallecidos. Lo cierto es que después de una nota que publicó el 23 de junio de 1980 la UCI ya no se pronunció en los periódicos sobre el caso de Huitzilán; los señalamientos en la prensa solo se retomaron hasta abril de 1984<sup>244</sup>. Por su parte, la UCI no presentó nunca una versión detallada de sus actividades en Huitzilán. Quizá la mejor forma de conocer qué ocurrió en ese

---

<sup>241</sup> *La Opinión de la Mañana*, 24 de noviembre de 1979.

<sup>242</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, p. 43.

<sup>243</sup> *Ibid*, pp. 43-44.

<sup>244</sup> *Cambio*, 6 de abril de 1984.

periodo es la reconstrucción de los hechos que narra Mounsey. El canadiense había conocido a un gran número de pobladores durante los diez años que vivió en Huitzilán, y cuando regresó, en 2003, encontró a varios sobrevivientes. Uno de ellos fue Nacho, con quien antes había establecido fuertes lazos de amistad; de hecho, él le había enseñado el náhuatl a Mounsey. En el periodo que residió en la comunidad, Mounsey pudo ver cómo Nacho y una mujer del pueblo, Victoria, se conocieron, se casaron y tuvieron dos hijos. Mounsey también había conocido a Victoria antes de que se casara con Nacho, porque Victoria y la esposa del antropólogo, Sharon, habían trabado amistad y se visitaban frecuentemente. Una vez que se casaron, en 1973, Mounsey acostumbraba visitar al joven matrimonio y disfrutaba de su hospitalidad. A su regreso, cuando James encontró a Nacho, supo que su mujer había caído por las balas de la UCI. Luego Nacho le contó la odisea que vivió.

Desde el principio los problemas afectaron directamente a Nacho y Victoria. Nacho había sido juez de paz entre 1979 y 1981, un periodo en el que el presidente municipal utilizaba la policía para matar a los UCI's y estos a su vez atacaban todo el tiempo a los policías, muchos de los cuales murieron. Desde que entró a formar parte del ayuntamiento, Nacho se encontró en la lista de enemigos de la UCI. Aunque el juez de paz no tenía ningún poder sobre la policía, para los UCI's todo el ayuntamiento por igual estaba involucrado en los hechos de Talcuaco y en la guerra que mantenían. Tampoco existía un lazo de compadrazgo o amistad cercana entre Nacho y Juan Aco que pudiera colocarlo como aliado del cacique. Para la UCI todas las autoridades municipales eran culpables en el mismo grado y todas debían morir. Nacho empezó a ser perseguido. Cuando finalmente el pueblo se quedó sin presidente ni policía, los UCI's se convirtieron de facto en el poder dominante. Tal era el clima de persecución, que llegó el momento en que Nacho no podía salir de su casa porque era espiado todo el tiempo: no podía ir por leña, ni a la milpa, no podía ir a la iglesia, ni podía ir a visitar otras casas.

A Nacho no le quedó otra opción más que abandonar Huitzilán, y a finales de 1981 se fue a México a trabajar de albañil; cada mes y medio volvía, le daba dinero a Victoria y regresaba a la ciudad. Así se mantuvo hasta 1983. Ese año la violencia arreció y Nacho ya no podía entrar al pueblo. Preocupado, consiguió empleo en Zacapoaxtla, mucho más cercana a Huitzilán que México. En Zacapoaxtla había muchas familias huitziltecas que habían huido de la violencia y se alojaban en un refugio común. En octubre de 1983 llegó a oídos de Nacho la noticia de que los UCI's habían matado a Victoria. Según su reconstrucción de los hechos, a Victoria, sus hermanas y su madre, las mataron

porque un día ofendieron a los UCI's<sup>245</sup>. Al enterarse de los hechos, Nacho (acompañado de unos amigos, por seguridad) se trasladó a Zapotitlán y comenzó a indagar por el paradero de sus hijos. Para entonces, mucha gente de Huitzilán iba al vecino municipio de Zapotitlán a comprar bienes básicos porque en su pueblo todas las tiendas habían cerrado. Ahí Nacho pudo rescatar a sus hijos y se los llevó a Zacapoaxtla, donde se sumó a las decenas de familias que vivían refugiadas y solo esperaban el fin del conflicto. Como Nacho, cada habitante de Huitzilán tiene su historia personal.

De todos los medios, fue *La Opinión de Puebla*, en junio de 1983, quien primero se acercó al caso de Huitzilán. Lo que muestra desde su primera nota es una larga lista asesinatos: seis muertes en agosto, seis en septiembre, ocho en octubre, y continúa hasta bien entrado 1984. Entre los caídos se menciona a Alfredo Manzano, presidente municipal en el periodo 1981-1984; Bartolomé Cristóbal, comandante de la policía; Martín Ortiz, Ernesto Arroyo, Santiago y Bartolomé Hernández, miembros de la policía municipal; Bartolomé Tadeo Arellano, presidente de la cooperativa del pueblo; Abelardo Bonilla, director de la primaria; y José Ángel Martín, candidato a la presidencia municipal para el periodo 1984-1987. El diario también menciona el asesinato de un médico de la clínica del pueblo<sup>246</sup>. Los homicidios del director de la primaria y del médico infundieron temor a los trabajadores de la escuela y de la clínica, quienes abandonaron el pueblo, cerrándose el centro educativo y el de salud. En una publicación de *Excélsior* aparecida el 16 de octubre de 1983, se lee: “¿Qué pasa aquí?, nos preguntamos, simplemente no lo sabemos, lo cierto es que este grupo que se compone más o menos de 30 individuos, a plena luz del día, ya no se diga por la noche, lucen imponentes armas de la más avanzada tecnología”<sup>247</sup>. En los hechos el pueblo estaba a merced de la UCI, pues esta había asesinado tanto al presidente municipal que ejercía desde 1981 como al presidente suplente. Manuel Mina Bonilla, a quien le correspondía tomar el cargo, decidió no hacerlo por temor a morir<sup>248</sup>.

En resumen, la llegada de la UCI a Huitzilán enfrentó a los indígenas pobres con los mestizos dueños del comercio y las tierras. Pero el conflicto entre ambos grupos no fue solo por la tierra, sino

---

<sup>245</sup> Hermenegildo Castro, reportero de *La Jornada de Oriente*, da una versión. Los hombres de la UCI llegaron a la casa de Angelina (madre de Victoria) buscando a Adrián Ángel Hernández para matarlo, pues antes era de la UCI y ahora se había pasado a Antorcha. Cuando constataron que no estaba, mataron a todas las mujeres. Adrián Ángel da los nombres de los asesinos: “Ramírez de Gante, Antelmo de los Santos, Crescencio Cabañas, Rubén Reyes, Luis de Gante y uno del pueblo de Pahuata”, *La Jornada de Oriente*, 8 de noviembre de 1986.

<sup>246</sup> *La Opinión de Puebla*, entre el 9 de junio de 1983 y el 12 de agosto de 1984.

<sup>247</sup> *Excélsior*, 16 de octubre de 1983.

<sup>248</sup> *La Opinión de Puebla*, 20 de enero de 1984.

que las rencillas personales que existían desde antes explotaron en ese contexto. La lucha no solo fue de indígenas contra mestizos, pues entre los mismos indígenas había conflictos, así como los había dentro de los mestizos. La pugna de los indígenas tenía dos bandos: el bando de los que trabajaban con el cacique Juan Aco, sus subordinados, y el bando de los que no tenían ningún padrino político o económico, sino que eran víctimas de los abusos de los mestizos y sus subordinados. La pugna de los mestizos era una pugna económica que tenía como bandos a las dos familias más poderosas del pueblo. La madeja de disputas personales que nutrió al conflicto crecía sobre la base de la polarización económica, social y política que se había desarrollado en Huitzilan prácticamente desde la llegada de los mestizos.

De esta manera, la UCI en Huitzilan pasó de ser una organización con reivindicaciones socialistas y agrarias, a ser un grupo de hombres armados sin un claro objetivo político e ideológico. Al principio, cuando tomaron Talcuaco, “lo trabajaron los miembros de la UCI, con los dirigentes, y le gustaba a la gente que se había organizado con ellos, y les decían que iban a darles tierras. Y sí, la trabajaron como dos años, sembraron maíz, los campesinos estaban contentos de que les iban a repartir terreno”<sup>249</sup>. Luego vino la represión de los caciques y el conflicto armado estalló y se amplió a todos los huitziltecos, como se vio en el caso de Nacho. La UCI tuvo bajas muy sentidas, por ejemplo la del propio Felipe Reyes, pero terminó imponiéndose sobre los caciques cuando mató a los presidentes y una de las dos familias mestizas en pugna huyó. Algunos miembros de los Aco, la familia que había llamado al ejército y que había armado a sus hombres para combatir a la UCI, huyeron de Huitzilan a finales de 1981; los UCI’s aprovecharon ese momento para quemar sus casas y saquear sus tiendas<sup>250</sup>.

La otra familia de caciques y un sector de los Aco, al parecer establecieron una alianza con la UCI, pues incluso en los peores momentos de violencia estos grupos no huyeron del pueblo; según dice Jiménez, “algunos afirman que podían entrar y salir del pueblo sin ser molestados, sus propiedades no fueron atacadas y proporcionaban dinero, comida e información a la UCI”<sup>251</sup>. Mounsey es de la opinión de que los Bonilla ayudaron desde el primer momento a la UCI, pues entre los Bonilla y Juan Aco se disputaban la propiedad de Talcuaco, y los Bonilla no habían logrado la posesión de ese predio. Cuando llegó la UCI y tomó la tierra, dice Mounsey, los Bonilla proveyeron armas y municiones a los invasores. Más tarde, cuando los de Juan Aco ya no estaban en el pueblo,

---

<sup>249</sup> Jiménez Huerta, op. cit. 70.

<sup>250</sup> Ibid, p. 77.

<sup>251</sup> Ibid, p. 79.

la cooperativa comenzó a hacer gestiones para que se construyera un camino que conectara a Huitzilán con los pueblos vecinos, pero tanto la UCI como los Bonilla se opusieron. Los primeros porque temían que un camino facilitara la entrada de la policía y el ejército para reprimirlos, y los segundos porque el nuevo camino amenazaría su monopolio comercial en Huitzilán, ya que sería menos difícil sacar y meter productos del pueblo<sup>252</sup>.

¿Cómo ocurrió este cambio? ¿Por qué de repente la UCI se enfrascó en una guerra contra unos caciques mientras era apoyada por otros? La hipótesis que mejor se sostiene es la siguiente. Quienes entraron en conflicto con la UCI por la destrucción de Talcuaco no fueron todos los caciques, sino solo un grupo, perteneciente a la familia Aco. Fue contra ellos, sus familiares cercanos y las autoridades municipales, contra quienes dirigió sus energías la Unión. Otro grupo de caciques aprovechó la situación para resolver las pugnas intercaciquiles que existían desde años atrás: en lugar de enfrentar a la UCI, prefirió establecer una alianza con ellos. A cambio de su seguridad, le garantizó transporte, armas, municiones, alimento, hospedaje, dinero, etc. De esta forma, poco a poco los caciques aliados se ganaron a la UCI, y cuando esta triunfó sobre los caciques enemigos, se convirtieron en los verdaderos dueños del pueblo, utilizando a la organización para proteger sus intereses. La Unión que salió de ese enfrentamiento no era la misma que la que llegó en 1977.

Los UCI's corrompidos por los caciques poco o nada tenían que ver con la UCI que dirigían Felipe Reyes, Feliciano Martínez, Ernesto Pablo y Eleazar Pérez. Felipe Reyes era el nexo entre Eleazar Pérez Manzano (máximo líder de la organización) y los UCI's de Huitzilán. Cuando este murió, ya varios huitziltecos se habían organizado con él y el conflicto con los caciques ya estaba instalado; de hecho, la muerte del líder azuzó más a los campesinos que se habían integrado a la Unión, que ya de por sí estaban librando una guerra: el grupo de UCI's quedó enardecido, armado y clamando venganza, pero ya sin una línea ideológica. Cuando Eleazar trató de encausar el enojo de los UCI's huitziltecos, y trató de insertarlos en el funcionamiento de la organización, esto ya no fue posible. El grupo lo ignoró absolutamente y lo expulsó del pueblo. Sin una línea ideológica definida, pronto los UCI's se convirtieron en los pistoleros de los caciques que los alimentaban; dejaron de ser solo aliados para volverse amigos, compadres. Así se explica que hayan rechazado a Eleazar y que asesinaran tanto a los caciques enemigos como a los campesinos organizados en la cooperativa. En otras palabras, la UCI dejó de ser una organización que se reivindicaba como revolucionaria y se volvió un membrete que portaba un grupo de hombres armados al servicio de los caciques. Fuera

---

<sup>252</sup> Idem.

de Huitzilan y los pueblos serranos, al exterior, el membrete conservaba un prestigio entre las organizaciones campesinas independientes; pero en la comunidad tanto el pueblo como los caciques sabían en qué había derivado el movimiento: una banda de pistoleros que antes fue de luchadores.

Un elemento que permite sostener esta hipótesis es la composición de la UCI en Huitzilan. En 1984, a petición de los pobladores, un destacamento de la policía judicial del estado de Puebla llegó hasta la comunidad y detuvo a Domingo Tiburcio Damián mientras este intentaba asesinar a la señora Concepción Bonilla. Tiburcio declaró haber cometido tres asesinatos, por lo que fue trasladado a la cárcel municipal de Zacapoaxtla<sup>253</sup>. Por el número de muertes en su haber, podría pensarse que se trataba de un asesino experimentado y de edad madura. La realidad no podría estar más alejada: Tiburcio tenía 17 años cuando fue detenido<sup>254</sup>. Era un miembro de reciente ingreso. Si se considera que las primeras acciones de la UCI en Huitzilan datan de 1977, puede calcularse que para entonces Tiburcio tenía apenas 11 años<sup>255</sup>. Es bastante probable que a esa edad Tiburcio no tuviera siquiera una idea de por qué la UCI había surgido, por qué luchaba y cuáles eran sus objetivos. Simplemente se sumó al grupo. De origen humilde, indígena, probablemente Tiburcio se sintió seducido por la comodidad y el poder que le daban las armas.

A lado del caso de Tiburcio encontramos el de Martín Melchi Lira. Este individuo fue una de las cabecillas de la UCI cuando ya se había separado del grupo de Eleazar. Su nombre se convirtió en uno de los más temidos del pueblo y la región, ya que tenía fama de asesino y de comandar al grupo armado. En 1985 Melchi fue detenido y encarcelado por el delito de homicidio. Tenía 22 años. Esto quiere decir que para 1977, cuando la UCI llegó a Huitzilan, contaba solo con 14 años. De hecho, la incorporación de Melchi a la Unión, como la de Tiburcio, fue muy tardía (en 1983)<sup>256</sup>. Los miembros de la UCI, jóvenes como Tiburcio y Melchi, tomaron el control de la organización en la región mientras los líderes, como Eleazar, estaban tejiendo relaciones con la Coordinadora Nacional

---

<sup>253</sup> *La Opinión de Puebla*, 10 de marzo de 1984.

<sup>254</sup> *La Jornada de Oriente*, 11 de noviembre de 1986.

<sup>255</sup> Resulta muy revelador que una vez capturado, el acusado haya declarado que Adolfo Aco, Eduardo Carballo, Honorio Vázquez y otros, eran quienes les proporcionaban armas y protección: caciques que nunca dejaron el pueblo. *La Opinión de Puebla*, 10 de marzo de 1984.

<sup>256</sup> *Idem*.

Plan de Ayala y tratando de evitar la prisión<sup>257</sup>. Hubo una dislocación total: los líderes y la base recorrían sendas distintas que solo trataron de unificarse hasta 1984.

Paralelamente al conflicto UCI-caciques, en el pueblo se gestó y desarrolló un nuevo proyecto. A finales de 1977 y principios de 1978 el movimiento cooperativista de la sierra cobró nuevos bríos y se amplió a varias comunidades<sup>258</sup>. Una de ellas fue Huitzilan. Ahí también los campesinos formaron una cooperativa que les permitió vender sus productos, sobre todo café, a precios más justos. Pero la actividad de la cooperativa no se limitaba a la comercialización: orientada por algunos chapingueros que habían participado como técnicos del Plan Zacapoaxtla, y que conocían los programas de desarrollo implementados por el Estado, la cooperativa comenzó a gestionar diversos servicios. En 1979 los cooperativistas lograron que en el pueblo se abriera una tienda CONASUPO que gestionaban los campesinos organizados<sup>259</sup>. Como dice Jiménez citando a un campesino, este proyecto no fue bien visto por la UCI: “teníamos la tienda y ya habíamos gestionado nuestras cosas: la clínica, el agua potable, la luz eléctrica también. Y ahí ellos decían: no, eso no vale nada, eso no es trabajo; lo que queremos son las tierras. El agua potable no es de nosotros, la luz eléctrica no queremos, usamos candiles. Y así, ellos no querían nada. Decían eso, ya después mentaban que nos iban a quitar la tienda”<sup>260</sup>. Para los campesinos que integraban la cooperativa, esta era muy valiosa porque los precios de los productos que vendía en la tienda eran mucho más bajos que los precios monopólicos de los caciques. En contra de la voluntad de los caciques y los UCI's, los cooperativistas continuaron haciendo gestiones para llevar servicios a la comunidad, y la tienda siguió funcionando. La situación cambió cuando, en marzo de 1983, los UCI's asesinaron al presidente de la cooperativa, Bartolomé Tadeo Arellano, y cerraron y saquearon la tienda.

El proyecto de la cooperativa era la cuña con la que una nueva organización estaba entrando a Huitzilan: Antorcha Campesina. Antorcha se había fundado en 1974 en Tecamatlán, un municipio ubicado en la mixteca baja poblana, del otro lado del estado<sup>261</sup>. Los creadores de esta organización

---

<sup>257</sup> Ya en 1980 Eleazar se quejaba porque le advirtieron que si se presentaba en alguna instancia del gobierno de Veracruz sería hecho prisionero, y en 1983 lo encarcelaron en la ciudad de Puebla. *La Opinión de la Mañana*, 16 de junio de 1980 y *Cambio*, 2 de octubre de 1983; respectivamente.

<sup>258</sup> La fundación de cooperativas (primero en Zacapoaxtla y Cuetzalan, y luego en otros pueblos) había sido impulsada por egresados de la Universidad Autónoma Chapingo que habían participado como técnicos del Plan Zacapoaxtla. Ante el fracaso del Plan, y motivados por sus inclinaciones políticas, los chapingueros organizaron a los campesinos serranos en cooperativas como un mecanismo para combatir la explotación ejercida por los caciques.

<sup>259</sup> *Ibid*, p. 71.

<sup>260</sup> *Ibid*, p. 73.

<sup>261</sup> “¿Quiénes somos?”, Antorcha Campesina en <http://www.antorchacampesina.org.mx/quienessomos.php>

habían sido los campesinos tecomatecos y un grupo de egresados y estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura, dirigidos por Aquiles Córdova Morán. Chapingo había sido el semillero de cuadros de Antorcha y el escenario donde sus líderes libraron la primera batalla. En 1974 Córdova Morán organizó a los estudiantes y profesores de la Escuela Nacional de Agricultura y los encabezó en el movimiento por transformar su escuela en una universidad “crítica, democrática y popular”<sup>262</sup>; los chapingueros ganaron la lucha y en diciembre de 1974 se creó la Universidad Autónoma Chapingo. Dos años después, el grupo de Aquiles Córdova -llamado “Grupo Bolchevique” hasta 1974 y ahora autonombrado Antorcha Campesina- fue expulsado violentamente. En julio de 1976 el ejército ocupó las instalaciones de la universidad, sacó a los antorchistas, los golpeó, y dio indicaciones expresas para que no volvieran a Chapingo<sup>263</sup>. Como se ve, entre Antorcha y Chapingo existían lazos muy fuertes y una historia compartida.

Antorcha llegó a la Sierra Norte de Puebla de la mano de Carlos Noé Sánchez Rodríguez. Carlos Sánchez había estudiado en Chapingo y al egresar se fue a trabajar a la Sierra Norte de Puebla como técnico del Plan Zacapoaxtla. En Chapingo, Sánchez Rodríguez se había integrado a Antorcha, y al salir y ser enviado a la sierra comenzó a fundar cooperativas campesinas; primero en Cuetzalan, luego en Zacapoaxtla, y después en pueblos menores. José Luis Villarreal, compañero de Carlos y también antorchista, era quien le daba seguimiento a la cooperativa de Huitzilán. Cuando el conflicto creció y varias familias se fueron a Zacapoaxtla, Carlos y José Luis les dieron refugio en el almacén de Diconsa que ellos manejaban. Como parte del proyecto de Antorcha, los dos fundaron cooperativas en todos los pueblos que pudieron e impulsaron su desarrollo. Según la estructura ideada por ellos, cada cooperativa debía tener un presidente para coordinar el trabajo organizativo con los otros pueblos. En Huitzilán los campesinos eligieron para este cargo a Bartolomé Tadeo Arellano; él fue el primer presidente de la cooperativa y el primer presidente del comité antorchista. Asesorado por Carlos y José Luis, Tadeo Arellano dirigió a los cooperativistas en las gestiones que hicieron para llevar la tienda CONASUPO a Huitzilán, así como otros servicios. Dadas las condiciones de marginación, muy pronto la cooperativa, su tienda y sus gestiones, llamaron la atención de los campesinos huitziltecos y muchos comenzaron a unírseles. Como se dijo, la UCI y una facción de los caciques se opusieron a esto y dieron muerte al presidente de la cooperativa en 1983<sup>264</sup>.

---

<sup>262</sup> Proyecto UACH, 1974.

<sup>263</sup> *Excélsior*, 13 de julio de 1976.

<sup>264</sup> *Cambio*, 24 de marzo de 1983. Antorcha denunció el asesinato Bartolomé Tadeo y señaló a la UCI como culpable.



El asesinato de Bartolomé les pesó mucho a los campesinos antorchistas, quienes idearon una estrategia para detener definitivamente a la UCI. En 1983 se hicieron elecciones en todos los municipios del estado de Puebla y, por supuesto, también en Huitzilan. Por las circunstancias especiales, en el territorio del municipio solo se instaló una urna (y no fue en la cabecera municipal, sino en la comunidad de Totutla), mientras que las demás se colocaron en municipios limítrofes. Seguramente hubo poca participación. Primero, porque muchas familias habían dejado el pueblo; segundo, por el régimen de terror con que gobernaba la UCI; y tercero, porque de por sí no había una práctica democrática arraigada entre los huitziltecos. De todas formas, ganó el candidato del PRI (el único partido existente), que esta vez no era un miembro de la élite económica, como dictaba la costumbre, sino un indígena huitzilteco que participaba con Antorcha: José Ramírez Velázquez Gobierno<sup>265</sup>. Como se verá enseguida, el uso de la coyuntura electoral fue una jugada bien meditada por parte de esta organización.

Para 1984 la UCI se había alejado totalmente de los propósitos que originalmente la animaban. Las demandas socialistas y la lucha por la tierra habían desaparecido, y en su lugar los problemas personales y la venganza entre facciones se convirtieron en sus ejes rectores. Carlos Sánchez incluso dice que “los caciques llegaron a controlar a la UCI, y estos se convirtieron en sus sicarios”<sup>266</sup>, lo que concuerda con lo dicho por Mounsey y Jiménez Huerta acerca de una familia que nunca salió del pueblo y se alió con los UCI’s. Para entonces la UCI en Huitzilan no tenía ninguna base popular, ya que la gente no sabía por qué o contra quién luchaba, habían muerto varios inocentes, prácticamente había una guerra civil en el pueblo, y el conflicto parecía no tener fin; además, todos los que estaban refugiados en Zacapoaxtla solo querían que acabara el conflicto para volver a su tierra<sup>267</sup>. Es legítimo preguntarse por qué el Estado no intervino durante todos esos años para ponerle punto final a la violencia, que ya había provocado muchos muertos y una migración importante. Además, en los años previos la UCI había sido fuertemente perseguida.

---

<sup>265</sup> La relación entre Antorcha y el PRI es compleja y no la abordo aquí porque no lo considero necesario para el tema en cuestión.

<sup>266</sup> Entrevista a Carlos Sánchez Rodríguez.

<sup>267</sup> Así lo prueba una carta que enviaron los huitziltecos refugiados en Zacapoaxtla al general Juan Arévalo Gardoqui, Secretario de la Defensa Nacional, el 27 de octubre de 1983. En ella explicaban la situación que vivía el pueblo y terminaban con lo siguiente: “como último recurso nos dirigimos a usted, como Jefe Supremo del Ejército, ya que el problema en lugar de reducirse va tomando mucho auge y amenaza ya no solo la población de Huitzilan, sino toda la región; y solicitamos la intervención enérgica del ejército como órgano supremo de la paz nacional”. Una copia de la carta fue enviada al Presidente Miguel de la Madrid.

Jiménez Huerta no aventura ninguna hipótesis para explicar por qué el Estado no actuó enérgicamente contra la UCI. Mounsey tampoco, pues aunque toca aspectos relevantes del comportamiento de la UCI en Huitzilán, el eje de su trabajo no es político sino cultural. Quien da una versión que nos parece convincente es Antorcha Campesina. En un reportaje publicado por *La Jornada de Oriente*, Juan Celis Aguirre, dirigente de Antorcha en el estado de Puebla, dice que la UCI, “para evitar persecuciones por el gobierno o el ejército, se alió con la CNC y los caciques a los que en un principio combatía”<sup>268</sup>. Parece una explicación viable. Otra hipótesis podría ser que, dado que es un pueblo pequeño, el gobierno del estado menospreció los acontecimientos, sobre todo porque entre 1980 y 1983 no hubo notas al respecto en la prensa, lo que podría servir como un mecanismo de presión para que el gobernador interviniera. Por último, es posible que el interés estatal por eliminar a la UCI haya desaparecido cuando esta organización dejó de lado sus banderas socialistas y se perdió en un espiral de violencia. El hecho es que el Estado no había intervenido durante varios años y solo lo hizo cuando Antorcha, bajo la máscara del PRI, ganó la elección de Huitzilán.

En marzo de 1984 Ramírez Velázquez iba a tomar posesión de su cargo de presidente municipal de Huitzilán, pero como el orden imperante en el pueblo era conocido, y ante la presencia del grupo armado y violento que significaba la UCI, el nuevo presidente solicitó el apoyo de la fuerza pública del estado; por eso no llegó solo, sino que lo acompañó un destacamento de la policía estatal. El ayuntamiento se instaló y la corporación policial se mantuvo en el pueblo por espacio de algunos años, garantizando la seguridad de las autoridades municipales. Los militares llegaron meses después, solo para supervisar que las cosas estuvieran en orden; luego se retiraron. Mientras tanto, ante la evidente desproporción de fuerzas, los UCI’s se replegaron y asumieron un perfil bajo<sup>269</sup>. En ese periodo el nuevo ayuntamiento promovió el retorno de las familias que estaban refugiadas en Zacapoaxtla, asumió el rol de pacificador, y trató de crear un ambiente de tranquilidad en Huitzilán: gestionó maestros para que la única escuela volviera a funcionar y abrió la iglesia para que la gente pudiera acudir a ella. Darle estabilidad al pueblo, y mantenerla, era un proyecto irrealizable si los UCI’s se mantenían en Huitzilán, porque aunque momentáneamente se hubieran desactivado por la presencia de la fuerza policial, era muy probable que se reactivaran a su partida. Antorcha aprovechó para enjuiciar y encarcelar a la mayoría de los que habían participado con la

---

<sup>268</sup> *La Jornada de Oriente*, 16 de marzo de 2004, <http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2004/03/16/puebla/jus1.html>

<sup>269</sup> Entrevista a Carlos Sánchez.

UCI. Algunos quedaron en libertad, pero eran los menos y, aunque lo intentaron, después ya no pudieron someter al gobierno antorchista.

Uno de los entrevistados por Mounsey narra cómo llegó Antorcha a Huitzilan.

Los líderes eran gente que no tenía nada que ver con Huitzilan. Perteneían a la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y eran gente que trabajaba básicamente en CONASUPO. En Zacapoaxtla había mucha gente que había abandonado Huitzilan. Zacapoaxtla era el refugio natural de los huitziltecos, porque ahí podían encontrar formas de sobrevivir, como barrer las calles, cargar bultos o trabajar como jornaleros. Después, los líderes que no eran de ahí trajeron un proyecto político que reunía las necesidades de todos los refugiados. Casi todos habían sido amenazados. La UCI les había matado a un familiar cercano y se habían sentido obligados a abandonar el pueblo. Era fácil convencerlos: “Les vamos a dar armas y vamos a ir juntos a tomar el pueblo y sacar a la UCI”. Así, llegaron el 21 de marzo y tuvieron sus primeros enfrentamientos con la UCI, donde murieron varios de los dos bandos.<sup>270</sup>

Los hombres armados que refiere Mounsey eran en realidad la policía municipal<sup>271</sup>. El nuevo ayuntamiento tenía las facultades legales para contratar al personal que integraría la policía municipal. Bajo la lógica de que la nueva policía municipal no podía ser la misma que habían instalado los UCI's, el presidente antorchista recién elegido nombró a otros huitziltecos y los armó. Este grupo, reforzado por la policía estatal, fue el que entró al pueblo para que Ramírez Velázquez pudiera tomar posesión de su cargo.

Entre 1980 y 1984 la UCI prácticamente no se pronunció en la prensa sobre el caso de Huitzilan, a pesar de que varios de sus miembros perdieron la vida ahí. En 1978 la UCI había denunciado el secuestro de Felipe Reyes Herrera en Huitzilan<sup>272</sup>, y en 1979 había denunciado el asesinato “de varios de sus militantes, entre ellos Felipe Reyes Herrera, realizados con saña para intimidar a la población y hacer que abandonara a la UCI; por ejemplo, el descuartizamiento con machete de dos víctimas previamente balaceadas”<sup>273</sup>. La Unión acudía constantemente a la prensa para dar a conocer su lucha y la represión que sufrían. La última denuncia que hicieron sobre los

---

<sup>270</sup> Mounsey Taggart, *Remembering Victoria*, p. 57.

<sup>271</sup> Entrevista a Carlos Sánchez.

<sup>272</sup> *La Opinión de la Mañana*, 13 de mayo de 1978.

<sup>273</sup> *La Opinión de la Mañana*, 24 de noviembre de 1979.

acontecimientos de Huitzilán fue el 23 de junio de 1980, y se trata de un asesinato en el pueblo y de las amenazas de muerte recibidas por Eleazar Pérez Manzano<sup>274</sup>. A partir de ese momento, precisamente cuando los conflictos se recrudecieron, la UCI dejó de publicar denuncias. En 1981, 1982 y 1983, la UCI no hizo ni un solo pronunciamiento sobre Huitzilán. Fue solo hasta 1984, a raíz de que Antorcha ocupó la presidencia, que se rompió el silencio y nuevamente aparecieron las denuncias en la prensa, pero esta vez los quejosos ya no señalaron a los caciques, como antes, sino que ahora acusaron a Antorcha Campesina de reprimir al movimiento campesino revolucionario.

En abril de 1984 la Coordinadora Nacional Plan de Ayala hizo una marcha al Distrito Federal en conmemoración de la muerte de Emiliano Zapata, y una de las organizaciones que participaron fue la UCI. Al finalizar la marcha, la CNPA entregó un pliego petitorio con las diez demandas más sentidas y exigió que el Presidente de la República las resolviera. Entre las demandas se encontraban cuatro relacionadas directamente con Huitzilán: “Libertad a Domingo Tiburcio y José Santiago; Destitución del ayuntamiento antorchista, impuesto y apoyado por la policía judicial y el ejército; Apertura de las escuelas con profesores que no sean familiares de caciques del municipio o de Antorcha Campesina; Cambio del personal del almacén CONASUPO de Zacapoaxtla, ya que estos son miembros de la FNOB<sup>275</sup> y/o de Antorcha Campesina y han provocado masacres”<sup>276</sup>. En julio la CNPA anunció que del 24 al 26 de agosto celebraría precisamente en Huitzilán el Encuentro Nacional Contra la Represión en el Campo<sup>277</sup>. En el Encuentro, se dijo, “denunciarían los crímenes de Antorcha Campesina realizados en la Sierra Norte de Puebla contra la población de Huitzilán y miembros de la UCI, ya que esa organización paramilitar ha enlutado a muchas familias serranas, sembrando terror en la región”<sup>278</sup>.

Finalmente el Encuentro no se realizó en Huitzilán, sino en Juchitán, Oaxaca. La UCI dijo que habían decidido no hacerlo en Huitzilán porque Antorcha, el ejército y la policía, habían sitiado el pueblo para no dejar entrar a quienes acudirían al evento. Antorcha Campesina, por su lado, dijo que la acusación de la UCI era falsa, ya que lo único que habían exigido para que el Encuentro se realizara era que en él se dejara hablar a las viudas, huérfanos y personas afectadas por la UCI desde

---

<sup>274</sup> *La Opinión de la Mañana*, 23 de junio de 1980.

<sup>275</sup> Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques.

<sup>276</sup> *Cambio*, 6 de abril de 1984.

<sup>277</sup> *Cambio*, 24 de julio de 1984.

<sup>278</sup> *La Opinión de Puebla*, 25 de junio de 1984.

1978, pero que la UCI no había aceptado las condiciones<sup>279</sup>. Un periodista que acudió al lugar para darle cobertura al evento anunciado, publicó lo siguiente:

El enfrentamiento político, ideológico y social, que desde 1976 se mantenía en la cabecera distrital de Huitzilan de Serdán, estalló ayer en forma pacífica, pero con energía; luego de anunciarse a través de los medios de difusión a nivel nacional la realización del evento antes señalado, por lo cual más de 5 mil campesinos y sus familiares, afiliados a Antorcha Campesina, rechazaron rotundamente la violencia y represión, que durante tantos años el grupo de la UCI ha propiciado en esa región de la Sierra Norte del estado.<sup>280</sup>

Es muy probable que la UCI, conciente de lo difícil que sería hacer el evento en Huitzilan, planeara el Encuentro como parte de una estrategia para presentarse como víctima de la represión estatal y antorchista ante las organizaciones campesinas independientes. Al menos esto es lo que sugieren dos hechos. El primero es que originalmente dicho evento se había programado para realizarse el 7 y 8 de julio en Juchitán, Oaxaca, donde también se celebraría el décimo aniversario de la Coalición Obrera Estudiantil del Istmo (COCEI)<sup>281</sup>. Poco después se hizo público que las organizaciones participantes habían decidido cambiar la fecha y lugar; ahora se haría en Puebla: un contingente partiría marchando de la capital poblana el 24 de agosto y llegaría caminando a Huitzilan el 26 del mismo mes, donde un mitin culminaría el Encuentro<sup>282</sup>. En el desplegado publicado por *Cambio* no se explicaban las razones de la modificación; seguramente el cambio obedeció a las presiones que hizo la UCI entre las organizaciones convocantes. Se trataba de usar a Huitzilan como un escaparate que mostrara al Estado y a Antorcha como los enemigos de la lucha campesina, y a la Unión como la primera presa de tan perniciosa alianza.

El segundo hecho es la determinación que mostró la UCI para hacer el Encuentro en Huitzilan, a pesar de que sabían que era altamente probable que no se pudiera llevar a cabo. De hecho, pocos días antes del evento, el Secretario de Gobernación del Estado de Puebla les pidió a los dirigentes de la Unión que cambiaran la sede:

Dijo que se les había advertido a los dirigentes de la UCI que podía ser peligroso que realizaran el mencionado Foro en Huitzilan, debido a que militantes de esta organización

---

<sup>279</sup> Jiménez Huerta, op cit. p. 82.

<sup>280</sup> *El Sol de Puebla*, 25 y 26 de agosto de 1984.

<sup>281</sup> *La Palabra*, 25 de junio de 1984.

<sup>282</sup> *Cambio*, 19 de julio de 1984.

han cometido actos delictuosos en ese pueblo de la Sierra Norte a grado tal que han sido repudiados y ahora actúan en poblaciones circunvecinas, de donde han tenido reportes, quejas y denuncias de parte de los vecinos de nuevos actos ilícitos<sup>283</sup>.

Los líderes conocían la situación que vivía Huitzilan y premeditadamente presionaron para colocar al pueblo en el centro de las protestas. La UCI había difundido entre la CNPA la versión de que Antorcha era una organización paramilitar que había llevado muerte y destrucción a Huitzilan y, por supuesto, las organizaciones integrantes de la CNPA habían abrazado ese planteamiento y empezaron una campaña de denuncia contra los antorchistas. Antorcha Campesina, por su parte, realizó una marcha en la ciudad de Puebla el 5 de noviembre para rechazar las acusaciones en su contra y señaló a la UCI como la verdadera culpable de la violencia que se había desatado en Huitzilan<sup>284</sup>. La concentración de campesinos huitziltecos, y la marcha de Antorcha en Puebla, expresaban el repudio al rastro de sangre que había dejado la UCI en Huitzilan.

La administración de José Ramírez Velázquez Gobierno se condujo bajo el proyecto político de Antorcha Campesina y se esforzó por borrar los últimos rastros de la UCI. Sin embargo, siendo presidente, cayó asesinado su primo hermano José Hernández Gobierno, así como otros 17 huitziltecos, y varios otros fueron apresados. Cuando acabó su periodo de gobierno, en 1987, entró a la presidencia Ignacio Gómez Cipriano, huitzilteco también simpatizante de Antorcha. El nuevo presidente municipal tuvo que enfrentar la ola de violencia que desató la UCI en contra del nuevo orden social, pues la Unión no aceptaba el hecho de que ya no desempeñaría un rol central en la vida política del pueblo. Por esto, el 12 de julio de 1988, apenas un año después de haber asumido el cargo, Gómez Cipriano sufrió un atentado que acabó con su vida. Al tratar de dar una explicación al asesinato, Antorcha dijo que después de que la UCI había sido sometida y se había logrado cierta tranquilidad

La familia Aco regresó, pero al descubrir que Antorcha no representaba sus intereses, se alió con los pistoleros de la UCI y ambos comenzaron la persecución, el acoso, su permanente empeño en desestabilizar al nuevo Huitzilan. El 12 de julio de 1988 fue

---

<sup>283</sup> *La Palabra*, 17 de agosto de 1984.

<sup>284</sup> *Cambio*, 5 de noviembre de 1984.

asesinado Ignacio Gómez Cipriano [...] El autor intelectual del crimen fue Jerónimo Aco Huerta, quien fue capturado, procesado y enviado a la cárcel.<sup>285</sup>

Dado que Gómez Cipriano murió en 1988 sin acabar el trienio, lo sustituyó en la Presidencia el suplente, un campesino huitzilteco que también trabajaba con Antorcha: Francisco Luna Gobierno. Y los conflictos siguieron. Cuando el reportero de *La Jornada* visitó Huitzilan en noviembre de 1986, anotó que “actualmente, la UCI es prácticamente inexistente en el pueblo. En la capital poblana tiene sus oficinas la Organización Zapatista de Huitzilan, que es el resultado de la última división interna de la UCI”<sup>286</sup>. La Organización Zapatista de Huitzilan (OZH) se había fundado en noviembre de 1985 por miembros de la UCI que estaban encarcelados<sup>287</sup>. Su dirigente era Martín Melchi Lira. Antorcha consideró que solo era un cambio de nombre, “vino viejo en odres nuevos”<sup>288</sup>. Para 1987 Melchi ya había salido de prisión y los antorchistas denunciaron que comandaba un grupo de hombres armados que sembraba el terror en Huitzilan<sup>289</sup>. La OZH, a su vez, denunció que Antorcha era un grupo paramilitar que había hecho de Huitzilan un lugar donde “la antorcha ha sustituido a la suástica, y los disidentes a los judíos”<sup>290</sup>. En 1989, la ahora OZH distribuyó en la sierra un artículo llamado “Un nuevo fascismo llamado Antorcha”, donde decía que desde 1984 la UCI había descubierto y denunciado que Antorcha y la Federación Nacional de Organizaciones Bolcheviques eran organizaciones fascistas “utilizadas por la burguesía... pero no solo nos quedamos en la denuncia política sino que fuimos los primeros en combatirlos”<sup>291</sup>. Tal combate, por lo que queda dicho, consistía en diversos asesinatos selectivos.

Cuando la UCI se convirtió en la OZH ya había dejado de ser una organización de masas: el ideal socialista y agrario se trocó en deseos de venganza y ajuste de cuentas; ya nada tenían de “revolucionarios”. En 1998 murió acribillado el tercer presidente antorchista, Francisco Luna Gobierno, y en 2004 fue muerto de la misma forma José Ramírez Velázquez Gobierno, el que fuera el primer presidente simpatizante de Antorcha. Ese mismo año Máximo de la Cruz, connotado líder antorchista, sufrió una agresión a mano armada y perdió la vida. Antorcha atribuyó esas muertes y

---

<sup>285</sup> “Familia Aco: 50 años de crímenes en Huitzilan” en *Buzos de la noticia*, marzo de 2016, <http://buzos.com.mx/revhtml/r707/huitzilan.html>

<sup>286</sup> *La Jornada de Oriente*, 8 de noviembre de 1986.

<sup>287</sup> *Cambio*, 5 de mayo de 1987.

<sup>288</sup> *Idem*.

<sup>289</sup> *Cambio*, 12 de mayo de 1987.

<sup>290</sup> *Cambio*, 14 de junio de 1986.

<sup>291</sup> Jiménez Huerta, op. cit. pp. 81-82.

otras a los UCI's que se mantenían prófugos de la justicia y a la liberación de otros que habían caído presos desde 1984 y ahora regresaban a cobrar venganza<sup>292</sup>. Por su parte, la UCI-OZH también tuvo bajas importantes. En 1988 "Martín Melchi fue victimado por cinco personas que, incluso, le dieron el tiro de gracia"<sup>293</sup>; esto en el municipio de Tepango de Rodríguez. La lucha de la UCI perdió el horizonte ideológico que la impulsó en sus primeros años, y en términos políticos quedó aniquilada.

En resumen, la UCI llegó a Huitzilan como una organización que luchaba por la tierra y que en ese momento enfrentaba una fuerte represión estatal y caciquil. El caciquismo que se había desarrollado durante décadas en Huitzilan había creado una gran polarización económica, social y política, que propició la llegada de la UCI y su afianzamiento. Las agresiones sufridas por las familias más poderosas del pueblo, así como la persecución que sufrió la organización en general a finales de los setenta, llevaron a los dirigentes a escindirse de su base popular, su base campesina. Felipe Reyes Herrera murió en 1978 y Eleazar Pérez Manzano se ausentó del pueblo desde 1980. Quienes se quedaron en Huitzilan fueron las bases campesinas, que ahora estaban armadas y tenían motivos suficientes para entablar un combate a muerte con los caciques-mestizos y sus aliados indígenas. En esta coyuntura una facción del caciquismo se apoderó de la base campesina de la UCI y la utilizó para acrecentar su poder. Los enfrentamientos aumentaron hasta convertirse en una guerra civil que provocó el exilio de decenas de familias. La guerra no tenía un motor ideológico; no tenía un proyecto ni un objetivo agrario, y menos socialista. Las cooperativas, que indudablemente ayudaban a la economía del campesino pobre, fueron bloqueadas por la UCI; también las tiendas CONASUPO, que daban productos básicos a precios muy bajos, fueron repudiadas y combatidas por la organización. Cuando Antorcha Campesina llegó, los huitziltecos y el Estado la apoyaron: los primeros porque estaban cansados de la Unión, y el segundo porque era una buena oportunidad para tomar el control. En el caso de Huitzilan se observa la descomposición que marcó a la UCI en su etapa final.

---

<sup>292</sup> Martín Julio Pérez, "¿Desconocimiento o ataques por encargo?", 18 de septiembre de 2008, [http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot\\_colab/2008/mjp180908.html](http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot_colab/2008/mjp180908.html)

<sup>293</sup> Jiménez Huerta, op. cit. p. 87.



### III.II Los factores internos

La ofensiva que en 1978 comenzaron el Estado y los terratenientes contra la Unión Campesina Independiente, encontró una dura resistencia de los campesinos que integraban esa organización y durante dos años se midieron las fuerzas de ambos bandos, hasta que en 1980 quedó claro el triunfo del Estado y los terratenientes, y la UCI sufrió una derrota que marcó el inicio de su descenso, del que no se repuso jamás. La fase de caída, que condujo a la desorganización y liquidación política, no fue un producto exclusivo de los ataques recibidos, sino también de ciertos factores internos. Es cierto que la represión obligó al movimiento a replegarse, pero si bien la agresión por sí sola puede explicar la derrota coyuntural, no así la definitiva. Comprender la aniquilación de la UCI exige considerar los factores internos y aquilatarlos como elementos determinantes, pues la superación de los problemas internos significaba la supervivencia de la organización y quizá una nueva fase de ascenso, así como la permanencia de esos mismos problemas significó su desaparición.

A nuestro juicio, la falta de un programa de lucha que incluyera objetivos y estrategias claros fue fundamental en la caída de la UCI. Los dirigentes de la organización habían obtenido sus bases teóricas de los planteamientos de la Central Campesina Independiente dirigida por Danzós Palomino, que eran en realidad las concepciones del Partido Comunista Mexicano sobre el campo. Cuando la fracción que formó a la nueva organización se separó de la CCI-Danzós, hubo una ruptura en el plano teórico, en el estratégico y en el organizativo. Al escindirse del brazo campesino del PCM, los nuevos líderes reivindicaron su independencia del Estado y de la CCI-Danzós, y reivindicaron su carácter revolucionario en contraposición al carácter conciliador de la central de Danzós, pues dicha organización priorizaba la negociación con el Estado sobre la movilización campesina, así como la solución de las demandas inmediatas sobre la consecución de las demandas socialistas.

Sin embargo, las discrepancias en el plano teórico no pasaron de ser nociones empíricas, es decir, nunca evolucionaron a posiciones sustentadas en el corpus teórico del socialismo. La experiencia fallida del movimiento por el impuesto predial y el agua a finales de los sesenta, llevó a algunos líderes a sus primeros acercamientos con el marxismo, y a otros a profundizar en él. Finalmente, impulsados por el medio campesino en que luchaban y atraídos por las ideas de Mao, estos cuadros abrazaron los planteamientos que entendían al campesinado como el sujeto de la revolución y no al proletariado, como decía la ortodoxia. Mientras la CCI-Danzós sostenía la tesis de que el campesinado no podía ser la vanguardia de la revolución, sino que este lugar le estaba

reservado al proletariado, los futuros miembros de la UCI pensaban que los campesinos no debían jugar un papel limitado a ser apoyo de los proletarios, sino que podían ser el centro de la revolución socialista. Estas posiciones, sin embargo, nunca se expresaron claramente, sino que se manifestaron en su lucha y en algunos comunicados, lo que Ramos y Magnon llaman un programa informal<sup>294</sup>.

El programa informal, según los autores citados, se divide en tres periodos, mismos que se corresponden con el periodo de nacimiento, ascenso y caída. El primer programa se planteaba demandas democrático-campesinas: rebaja del impuesto predial y ejidal, del pago de agua potable y lucha contra la injusticia de los caciques y autoridades. El segundo programa combinaba demandas democráticas (libertad a los presos políticos) con demandas anticapitalistas (colectivización de la tierra y gobierno obrero-campesino). Y el tercero, correspondiente a la etapa de descenso, se limitaba a la lucha por la tierra mediante la vía legal<sup>295</sup>. Pero dos cuestiones quizá revelan más que los programas informales la concepción campesinista de la UCI. La primera es la idea que tenía la dirigencia sobre los obreros y los estudiantes; al respecto decían que

La clase realmente revolucionaria es la de los campesinos pobres, quienes por su situación de miseria son los que están dispuestos a sufrir realmente. Los obreros y estudiantes viven bien en la ciudad, no están dispuestos a sufrir como el campesino para lograr el cambio. Por lo tanto no pueden ser realmente revolucionarios [...] están bien para conseguirnos ropa, medicina o para hacer mítines, ¿pero qué pueden enseñar a nosotros? Si nosotros somos los que sabemos de los chingadazos<sup>296</sup>.

Así, la argumentación se basa en la tesis de que entre más pobres más revolucionarios, y los más pobres en México, decían, eran los campesinos. La segunda cuestión es el concepto que tenían de las organizaciones guerrilleras de Lucio Cabañas y Genaro Vázquez. En varias manifestaciones se reivindicaban las figuras de Lucio y Genaro como la máxima expresión de la revolución socialista en México, como el estandarte de lo que buscaba la UCI; la imagen de Lucio y el Partido de los Pobres resumía su concepción del campesino como el sujeto de la revolución, el objetivo de su lucha y su estrategia. Por eso, cuando el 29 de febrero de 1976 se efectuó la protesta más fuerte de la UCI en Veracruz, los participantes del mitin lanzaron vivas a Lucio y Genaro y llenaron con sus nombres las paredes de Martínez de la Torre; esto mientras tomaban la presidencia, quemaban el archivo

---

<sup>294</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 87.

<sup>295</sup> Ibid, pp. 87-89.

<sup>296</sup> Ibid, p. 94.

municipal, robaban máquinas y se adueñaban de uniformes y cartuchos de la policía<sup>297</sup>. Así se explica que para la UCI el Partido de los Pobres fuera la vanguardia de la revolución hasta la muerte de Lucio; después de Lucio “la organización realmente revolucionaria en México es la UCI”<sup>298</sup>.

Ante la ausencia de un programa en el que estuvieran plasmados con nitidez los objetivos y la estrategia de lucha, tanto los primeros como la segunda fueron cambiando según las condiciones del momento. Esta flexibilidad, en lugar de ayudar al movimiento, lo debilitaba, pues no hay un eje teórico sobre el que se articule la lucha y sobre el que pueda modificarse la estrategia; el constante viraje de objetivos y estrategia evidencia la ausencia de un anclaje ideológico y más bien expresa una movilización basada en nociones generales y elementos aislados del discurso socialista<sup>299</sup>. Para la UCI, al parecer, la máxima de Lenin “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria” tenía poca importancia, pues si la mayor parte de la dirigencia no alcanzaba a argumentar las posiciones de su movimiento, naturalmente la base campesina tenía un desconocimiento mayor del tema: solo luchaban por su tierra. No se procuraba el estudio político a nivel de dirigencia y menos de base; esto bloqueaba la consolidación ideológica de los campesinos y se volvió un grave problema cuando la dirigencia se escindió de la base a raíz de la derrota sufrida en 1980.

Si en el plano teórico no hubo una ruptura nítida, en el estratégico sí. La estrategia de la CCI-Danzós era la lucha legal por las tierras de los campesinos, y solo en los setenta se dieron casos de tomas de tierra, sin que esta forma de lucha se convirtiera en la estrategia general. La estrategia de la CCI-Danzós pasó de ser una exigencia amparada legalmente en la reforma agraria, a un movimiento que recurría a la toma de tierras como respuesta al impulso de las masas campesinas, que en los setenta se lanzaron a la lucha por la tierra con métodos más directos. En 1975 se transformó en la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), y su lucha se centró en los obreros del campo, los jornaleros, por lo que quedó atrás la toma de tierras. Cuando surgió la UCI, sus fundadores habían criticado la estrategia de la CCI-Danzós y pugnaron por una forma de lucha más contestataria y directa, de tal forma que, acorde con la tendencia nacional, establecieron la toma de tierras como su método fundamental.

---

<sup>297</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folios 244-246.

<sup>298</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 94-95.

<sup>299</sup> Bellingeri afirma que los movimientos de Lucio y Genaro “fueron conscientes protagonistas del fenómeno del “maximalismo revolucionario”, que se caracterizaría por una especie de astigmatismo ideológico que impedía conjugar objetivos inmediatos con perspectivas estratégicas”. Bellingeri, op. cit. p. 110. En el caso de la UCI no podemos asegurar que fueran “conscientes protagonistas”, pero sin duda podemos clasificarla dentro del maximalismo revolucionario del que habla el autor italiano.

La toma de tierras enfrentó abiertamente a la UCI con los terratenientes y el Estado, y la solución de esa disputa no pasaba por lo jurídico sino por la fuerza, por las armas. El acto de ocupar un predio es ya un acto de fuerza, y este siempre era respondido por el poseedor de esas tierras con su grupo de pistoleros a los que pagaba para hacer el trabajo sucio, o con la fuerza del Estado a través de la policía y el ejército. Si los campesinos de la UCI querían conservar la tierra tomada, tenían que defenderla con mecanismos que estuvieran a la altura de los ataques, porque de lo contrario simplemente eran expulsados del terreno. Así, la defensa no consistía en presionar con marchas y mítines en alguna dependencia de gobierno, o en difundir la injusticia de la que eran víctimas para conseguir apoyo, sino en armarse y en repeler a los otros armados. Esta dinámica de ataque y defensa entre pistoleros y campesinos obligaba a escalar el conflicto entre los dos bandos<sup>300</sup>.

Pronto la estrategia de la UCI se colocó en la línea divisoria que separa a una organización que emplea las armas para su defensa, de una guerrilla en forma. Lucio, Genaro y Zapata, sus principales referentes en las marchas y mítines, no eran personajes elegidos aleatoriamente, sino que estaban cargados con un fuerte simbolismo, el del héroe popular que ha tomado las armas para combatir a los ricos y que ha aglutinado a las masas en esa lucha. Tanto entre la dirigencia como entre la base había una apología de la guerrilla y de la figura del guerrillero. Para la mayoría de los líderes Lucio era el prototipo del revolucionario que exigía el México de los setenta, por eso en varios mítines los oradores constantemente amenazaban con un levantamiento armado si no se resolvía determinado problema o si no paraba la represión. La base, por su parte, mostraba simpatía por Lucio y su método al corearlo en las manifestaciones y al hacer pintas con su nombre o con leyendas como la que se encontró en Atzalan, Veracruz, el 7 de marzo de 1976, que decía “vivan las guerrillas rurales”, firmada por la UCI.<sup>301</sup>

Con base en esto, no resulta extraño que la UCI fuera considerada como una organización guerrillera. *Proceso*, por ejemplo, en su edición del 17 de febrero de 1979, tituló una nota de la siguiente manera: “Reaparece la guerrilla en Puebla”; ahí se informaba que “un nuevo comando subversivo, aún sin nombre, fue descubierto por la policía del Estado de Puebla, aunque se ha

---

<sup>300</sup> Carlos Illades afirma que todos los grupos rebeldes del campo mexicano, al menos de Rubén Jaramillo en adelante, siguieron “esa mecánica que comienza con la violencia de los grupos dominantes y secunda el Estado a nivel local o federal, continúa en la resistencia (primero civil y después armada) y concluye en la insurrección”. Illades, op. cit. p. 56. La ruta de radicalización trazada por Illades es aplicable a la UCI.

<sup>301</sup> AGN, DGIPS, caja 1720-C, exp. 13, folio 2.

tratado de mantener en sigilo. El grupo cuenta en sus filas con algunos sobrevivientes de otras organizaciones extremistas ya exterminadas. Es comandado por Hilario o Eleazar Pérez Manzano”<sup>302</sup>. Rápidamente la UCI hizo saber a la revista que no consideraba a su organización como una guerrilla, sino que se asumían como organización campesina, por lo que el 24 del mismo mes *Proceso* sacó una nota titulada “Son líderes campesinos, no guerrilleros”. Sin embargo, no es fortuito que *Proceso* considerara a la UCI como una guerrilla, sino que manifiesta cierto perfil clandestino de la organización. Quizá sin estar seguros de lo que decían, en la nota del 17 de febrero el texto acertaba cuando decía que miembros de grupos extremistas se sumaron a la UCI. Aurelio de la Vega, por ejemplo, destacado cuadro en los años más álgidos de la lucha de la UCI en Veracruz, narró muchos años más tarde su historia: después de participar en el movimiento de 1968 se fue a la sierra de Guerrero y se integró al Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo (PROCUP),

Donde al poco tiempo tuvo la opción de trasladarse con Eleazar Pérez Manzano, líder de la Unión Campesina Independiente (UCI), a la sierra de Puebla y Veracruz, donde dice haber aprendido de miserias y caciques [...] Roque tomó a su mando un grupo que durante años sirvió como brazo armado de los campesinos de la región y cuyo ejemplo animaba a otros a alzarse para expropiarles a los caciques las tierras que consideraban robadas a sus padres y abuelos [...] Aurelio cayó mientras se escondía en una choza en Santana Vega Chica, Tlapacoyan, [...] elementos del ejército y de Seguridad Pública a cargo de Adolfo Aguilar Ávalos habían rodeado el ejido un par de días antes y habían avanzado poco a poco hasta cerrar el cerco en torno al lugar donde se escondía.<sup>303</sup>

También en otros episodios puede verse el carácter semi clandestino-guerrillero de la UCI. El 11 de diciembre de 1974, en Palmarcillo, Atzalan, el ejército intervino de emergencia para detener el enfrentamiento entre dos grupos armados, uno de la UCI y otro de los pistoleros que buscaban conservar esas tierras para el latifundista; decomisó armas de diferentes calibres y apresó a miembros de los dos bandos<sup>304</sup>. El 26 de noviembre de 1975 Pedro Ramírez, líder regional de la CNC, denunció en la Policía Municipal de Tlapacoyan que Eleazar Pérez estaba introduciendo diversas armas en la sierra para preparar un levantamiento<sup>305</sup>. Si bien Pedro Ramírez era un enemigo

---

<sup>302</sup> “Reaparece la guerrilla en Puebla”, *Proceso*, 17 de febrero de 1979, <http://www.proceso.com.mx/125488/reaparece-la-guerrilla-en-puebla>

<sup>303</sup> “Aurelio, un torturador que terminó vestido de sacerdote”, *Letras libres*, 2 de septiembre de 2016, <http://www.letraslibres.com/mexico/politica/aurelio-un-torturador-que-termino-vestido-sacerdote>

<sup>304</sup> AGN, DGIPS, caja 1245-B, exp. 3, folios 206 y 206.

<sup>305</sup> AGN, DGIPS, caja 1751-D, exp. 20, folios 226 y 227.

acérrimo de la UCI, por las tensiones que había en el momento es probable que su acusación tuviera fundamentos reales. Por otro lado, en Xochitlán los campesinos que habían tomado el predio de Pahuata ya esperaban una respuesta armada de los pistoleros y planearon la defensa: emboscaron a los gatilleros y los hicieron huir; ante tal hecho, los pistoleros volvieron con más hombres y más armas, sin embargo nuevamente la UCI los venció y estuvo a punto de colgar de un árbol al jefe de los pistoleros, pero intervino la policía de Zacapoaxtla y lo rescató<sup>306</sup>. Las acusaciones que hizo el gobierno acerca de que la UCI era una guerrilla no estaban totalmente infundadas, como se ve.

Sin tener una estrategia definida, las acciones de la UCI evolucionaron conforme cambiaron sus objetivos y las coyunturas. Cuando peleaba por la rebaja del impuesto predial y ejidal la estrategia eran las marchas y mítines, y cuando lucharon por la tierra la estrategia tuvo dos fases: primero la defensa armada y luego el ataque armado. Sin convertirse totalmente en una guerrilla, la UCI sí llegó a adquirir rasgos de esta. Es necesario decir que el viraje a una postura más radical sobre el uso de las armas no fue simplemente el fruto de una decisión de los dirigentes, sino que fue una posición nacida de la propia experiencia de la UCI. El caso de la Palmilla, en Veracruz, es muy elocuente. Después de presionar por años, los campesinos consiguieron que ese predio les fuera entregado por resolución presidencial, pero los Aramburo, dueños del terreno, no aceptaron tal decisión y acribillaron con las armas al grupo de campesinos que ya había tomado posesión de las tierras. La respuesta natural, lógica, de mera supervivencia, fue tomar las armas y defenderse por sí mismos, pues el Estado en lugar de defender al campesino pobre defendía al terrateniente.

Pero la vía armada, a pesar de ser la única alternativa que le quedó al movimiento, no resolvía los problemas de la UCI. Esta confrontación abierta con los terratenientes y el Estado llevó a la organización a medir sus fuerzas en el terreno militar con pistoleros y ejército, y si a los primeros pudo vencerlos en ciertos episodios, era obvio que la fuerza del Estado aplastaría al poder de fuego de la UCI. Era tan evidente esta verdad que incluso los miembros de base de la UCI se interrogaban sobre las posibilidades de supervivencia que tendría el movimiento en caso de convertirse completamente en una guerrilla. En los testimonios recuperados por Asunción Volpe, uno de los campesinos de la UCI expresaba su inseguridad cuando decía que “en este plano es cuestión de defensa armada... pero ya les dije, esto es difícil, no se puede, a menos que... van a empujarnos a la guerrilla, a eso nos orillan con tanta y tanta persecución. Pero eso tampoco es solución alguna,

---

<sup>306</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 278-282

¿verdad? Es un problema muy grave, que nos preocupa mucho”<sup>307</sup>. La falta de una estrategia que superara las dificultades planteadas fue determinante en la derrota definitiva de la UCI.

Si en el plano teórico la UCI no logró consolidar un programa después de su ruptura con la CCI-Danzós, en el terreno estratégico sí se separó claramente cuando adoptó la lucha directa por la tierra, pero en donde más se observa la ruptura entre la antigua organización y la nueva es en el plano organizativo. La organización de la CCI-Danzós funcionaba con los principios organizativos del PCM, pues era la organización de masas campesinas de este partido; pero al separarse, la UCI se estructuró con los principios del caudillismo. A juicio nuestro, el caudillismo imprimió un sello indeleble a la UCI y se convirtió en el factor interno de más peso, el que condujo al aniquilamiento del movimiento y el que explica el comportamiento de la organización en diversos momentos de su vida. Veremos por qué puede caracterizarse a la UCI como una organización caudillista y cómo este principio de organización era un rasgo perjudicial que se convirtió en un lastre fatal.

El caudillismo en las organizaciones se entiende como la dominación carismática que define Weber, la cual “descansa en la entrega extra cotidiana a la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y a las ordenaciones por ella creadas o reveladas”<sup>308</sup>. Según los tipos puros de dominación que establece el sociólogo alemán, “la dominación carismática se opone a la dominación racional (burocrática) y a la dominación tradicional (patriarcal)”<sup>309</sup>, lo que en otras palabras dice que quienes siguen a un líder por su carisma obedecen a criterios ajenos al razonamiento y a la tradición. Los dirigentes de la UCI pueden ser entendidos como líderes carismáticos que no estaban sujetos a mecanismos de control propios de la dominación burocrática, sino que ellos se encontraban en el centro del poder y no existía una estructura superior a la que debieran respetar. Las acciones a realizar eran siempre pensadas y decididas entre los dirigentes y prácticamente se daban órdenes a los campesinos, sin que estos pudieran cuestionar nada. Todo el poder estaba concentrado en la dirigencia, especialmente en Eleazar Pérez Manzano<sup>310</sup>.

Por eso los representantes de las comunidades no eran nombrados o propuestos por la base campesina, sino que eran designados directamente por los líderes, y esta era una decisión

---

<sup>307</sup> Volpe, op. cit. p. 45.

<sup>308</sup> Max Weber, *Economía y sociedad*, España, FCE, 2002 p. 712.

<sup>309</sup> Ibid, p. 713.

<sup>310</sup> A este respecto, Cárdenas Trueba dice que el caudillismo no es “solo la centralización del poder y de la toma de decisiones, sino aspectos de antidemocratismo, parasitismo y corrupción”, Cárdenas Trueba, op. cit. p. 230.

inapelable. Así como nombraban representantes, también los líderes tenían el poder de destituirlos sin dar explicaciones o informar los motivos a los campesinos. Esta falta de instrumentos de control sobre los líderes operaba también en las finanzas: todos los recursos económicos conseguidos (donaciones, cuotas, colectas, etc.) fluían directamente hacia los líderes y ellos consideraban, sin consultar a las bases, cómo se empleaban<sup>311</sup>. La falta de vigilancia sobre la forma en que se usaban los recursos derivó en el parasitismo y la corrupción de la dirigencia. Según dicen algunos campesinos de la UCI que después se escindieron, “en algunos lugares a los caudillos se les daba una parte de la cosecha sin que ellos trabajaran absolutamente nada... (los) dirigentes para ser amos y señores de la UCI empiezan a vivir del movimiento descaradamente, pues empiezan a sacar cooperaciones en todas partes”<sup>312</sup>. Si se considera la versión que dan los campesinos, se entiende perfectamente lo que narró Aurelio de la Vega<sup>313</sup>:

Roque se reintegró a la guerrilla [la UCI, pues a ella había pertenecido], pero meses después, en una región de barrancas, en cuyas laderas se escondían de los militares y sobrevivían comiendo tortillas con pulque, descubrió la casa de uno de los líderes de la guerrilla, convertida en un almacén de muebles y aparatos electrónicos, comprados con el dinero que todos reunían mientras se privaban de todo. Decepcionado mandó al diablo todo.<sup>314</sup>

Por su parte, Ramos y Magnon refieren el caso de un miembro de la UCI que había caído preso en la cárcel de Jalacingo y había permanecido un año ahí; cuando salió “se preguntaba sobre

---

<sup>311</sup> En esta investigación no encontramos elementos suficientes para conocer cómo se sostenía económicamente la UCI. Los campesinos de base sobrevivían con sus habituales fuentes de ingreso, así que los únicos que necesitaban un soporte económico extraordinario eran los líderes. Ramos y Magnon dicen que los miembros de base entregaban alimentos y artículos de primera necesidad a los dirigentes: “[Eleazar] Da las órdenes y la gente cumple. Que necesita comida, que necesita dinero, que necesita cartucho, y se le proporciona”. Ramos y Magnon, op. cit. p. 99. Para las concentraciones comúnmente tomaban autobuses comerciales de la zona. O sea que en general no ocupaban grandes recursos económicos. Sin embargo, para la compra de armas y municiones sí era necesario contar con volumen considerable de dinero. Sabemos que parte de sus ingresos la obtenían por las colectas que realizaban en las universidades, pero es poco probable que con eso se adquirieran armas, ya que, según cuentan Ramos y Magnon, lo que se recaudaban se ocupaba principalmente para pagar la fianza de los miembros presos de la UCI. Una posibilidad es que las armas que empleaba la UCI fueran las de los campesinos.

<sup>312</sup> “Breve historia de la OACI-13 de octubre”, pp. 12-13, citado en Cárdenas Trueba, op. cit. p. 231.

<sup>313</sup> Recordemos que Aurelio había destacado en la dirigencia de la UCI en Veracruz y fue apresado por el ejército en Tlapacoyan, después lo transportaron al Campo militar número uno, lo torturaron y lo dejaron en libertad “una noche en plena avenida Zaragoza de la Ciudad de México, al mismo tiempo que otros presos políticos eran liberados, en un canje con las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) que tenían secuestrado a Terrance Georges Leonhardy, cónsul estadounidense en Guadalajara”. “Aurelio, un torturador que terminó vestido de sacerdote”, *Letras Libres*, op. cit.

<sup>314</sup> Idem.



el destino del dinero recolectado especialmente en apoyo a los presos de la UCI pues hasta él no había llegado la ayuda teniendo incluso que pagar él mismo su fianza”<sup>315</sup>. Por la opacidad que había en el uso del dinero, y por el excesivo poder de los dirigentes, estos mismos autores afirman que los líderes de la organización se convirtieron en caciques<sup>316</sup>. El hermetismo que había en el manejo de las finanzas estaba presente prácticamente en todas las acciones planeadas por los dirigentes: argumentando que las condiciones de seguridad no permitían otra cosa, siempre se informaba a última hora lo que se iba a hacer, ya fueran pintas, tomas de tierra, volanteo, toma de alguna cárcel, mítines, enfrentamiento con pistoleros, etc. Los líderes hacían todo: escribían los volantes, organizaban su distribución, organizaban los mítines, establecían las relaciones exteriores de la organización y preparaban la toma de tierras; una vez que se decidía algo, los representantes de cada comunidad funcionaban solo como un cable que comunicaba las decisiones de los líderes a la base<sup>317</sup>.

En las asambleas que se hacían en los pueblos no se discutían las posiciones de los dirigentes ni se cuestionaban las estrategias planeadas. Eran, fundamentalmente, asambleas informativas en las que se presentaban los líderes frente a los campesinos y les decían qué es lo que se iba a hacer, cómo y cuándo. Un campesino de Huitzilán de Serdán recuerda que

A las asambleas puntualmente asistían los militantes activos de la UCI. Si descubrían que tú los criticabas por cómo actuaban, seguramente te mataban. Los de la UCI eran quienes tomaban las decisiones que creían más acertadas para toda la población, porque tenían la convicción de que era lo más conveniente y lo mejor. Los líderes ya estaban organizados y ellos decían lo que se iba a realizar o nos decían lo que ya se había hecho, no pedían opiniones, sólo se decía y ya, o nos decían lo que se tenía que hacer.<sup>318</sup>

Esta forma caudillista de la organización inhibía la participación de los campesinos en la toma de decisiones y frenaba el crecimiento de cuadros medios o cuadros dirigentes. Exactamente

---

<sup>315</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 103.

<sup>316</sup> Ibid, p. 106.

<sup>317</sup> Ibid, pp. 96-111. Tanto estos autores como Cárdenas Trueba coinciden en caracterizar a la UCI como una organización antidemocrática. Los primeros se limitan a señalar que ese rasgo puede ser mortal para el movimiento, y la segunda (muy posterior al trabajo de los primeros) finca sus esperanzas en la Organización de Acción Campesina Independiente 13 de Abril (OACI-13), pues dice que este nuevo movimiento parece superar el carácter antidemocrático de la UCI.

<sup>318</sup> Neptalí Ramírez Reyes, “Redes sociales y cultura política. Los casos de Atempán y Huitzilán de Serdán, Puebla, México”, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, p. 263.

esta cuestión fue la que provocó que cuando los dirigentes faltaron, en el momento más duro de la represión, los campesinos de la base se encontraron sin una guía para continuar la lucha. No se procuraba la formación de nuevos líderes al interior de la organización y tampoco se practicaba la educación política, la lectura y discusión de materiales que pudieran forjar una conciencia política en los campesinos. Pasaremos ahora a observar algunos episodios en los que se muestra el comportamiento caudillista de los miembros de la dirigencia y los problemas que esto provocó.

El primer caso es la pugna entre dirigentes. Los principales líderes de la UCI eran cuatro: Eleazar Pérez Manzano, Feliciano Martínez, Ernesto Pablo Alejo y Felipe Reyes Herrera<sup>319</sup>. Entre estos, Eleazar destacaba por ser el que mayor conocimiento tenía de los materiales teóricos (había estudiado en la Universidad Autónoma de Puebla) y por su antigüedad, pues él había participado en el movimiento desde que en la Sierra Norte de Puebla se libraron las primeras luchas. Feliciano Martínez también había dirigido a los campesinos poblanos cuando todavía no existía propiamente la UCI, sino que eran miembros de la CCI-Danzós, pero, a diferencia de Eleazar, sus contactos con la teoría revolucionaria fueron tardíos; según dicen Ramos y Magnon, “no fue hasta que un estudiante de Xalapa lo invitó a la asamblea de su escuela y le prestó libros cuando se dio cuenta de que ‘la lucha iba a ser larga y permanente’”<sup>320</sup>. Ernesto Pablo Alejo se integró a la UCI mucho más tarde (antes había participado en la CCI-Danzós pero en otra región) y hasta mediados de los setenta se colocó como líder. Por último, Felipe Reyes Herrera, el único líder veracruzano, se incorporó a la dirigencia de la UCI casi al mismo tiempo que Ernesto Pablo. Felipe y Ernesto se convirtieron en dirigentes sumisos a la figura de Eleazar y esto trajo fuertes consecuencias al interior de la organización<sup>321</sup>.

Cuando los campesinos de la Sierra Norte de Puebla abandonaron el movimiento que encabezaban Eleazar y Feliciano, cada uno tomó un camino distinto, aunque dentro de la misma organización. Eleazar se fue a la Sierra Central de Veracruz, donde él, Ernesto Pablo y Felipe Reyes, comenzaron a organizar a los campesinos en la CCI-Danzós, y después crearon la UCI. Ante los ojos de Ernesto y Felipe, Eleazar era un líder experimentado y estudiado, por lo que recibía un trato de dirigente superior y sus directrices no eran cuestionadas nunca por los dirigentes más jóvenes. El propio Eleazar promovió esa imagen frente a Ernesto y Felipe, de tal manera que aunque los tres destacaban por encima de la base, en realidad Eleazar era el dirigente máximo y prácticamente

---

<sup>319</sup> Cárdenas Trueba, *op. cit.* pp. 226-232.

<sup>320</sup> Ramos y Magnon, *op. cit.* p. 74.

<sup>321</sup> *Ibid*, p. 89.

recibía obediencia de Ernesto y Felipe. Feliciano, por su parte, no se fue a hacer trabajo de masas en Veracruz, sino que reactivó el movimiento que ya había en Puebla. Se mantuvo en las comunidades y comenzó a reorganizar a los campesinos, haciendo marchas, mítines y tomas de tierra. Sin embargo, aunque formalmente Feliciano era miembro de la UCI, como los campesinos organizados con él, en la práctica casi no había comunicación entre la UCI de Puebla y la de Veracruz y actuaban como dos grupos autónomos, sin una dirección política única<sup>322</sup>.

Cuando la UCI perdió la batalla contra los ganaderos y fue expulsada de Veracruz, a finales de 1976 e inicios de 1977, los principales dirigentes de la UCI en Veracruz se desplazaron a los pueblos de la SNP y tuvieron que conformar una dirección política única, integrada por Eleazar, Ernesto, Felipe y Feliciano. Las diferencias organizativas entre la UCI-Veracruz y la UCI-Puebla no habían tenido importancia hasta ese momento, pero cuando se unieron los dirigentes, inmediatamente afloraron las discrepancias entre unos y otros. El grupo de Eleazar buscó presentarse ante los campesinos poblanos como los verdaderos dirigentes de la UCI, y eso significaba desplazar a Feliciano de la dirección. Para ello los de Eleazar trataron de desprestigiar y deslegitimarlo frente a las bases: ordenaban no hacer mítines que los campesinos habían planeado con Feliciano o boicoteaban el trabajo de este en general. Finalmente, cuando ya se habían ensayado varios mecanismos para que los dirigentes de Veracruz se colocaran como los únicos líderes, y no se había logrado la eliminación política de Feliciano, Eleazar ideó una campaña de desprestigio con la que pudo expulsar a su viejo compañero de batallas.

En octubre de 1977 el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) planteó a Eleazar y Ernesto la posibilidad de aliarse para las elecciones municipales que se iban a realizar en el estado de Puebla.<sup>323</sup> En concreto se trataba de hacer una campaña para que la gente no votara por ningún partido, pues las elecciones no resolvían los problemas de los campesinos pobres, sino que votara por la UCI como muestra de rechazo a los mecanismos pseudodemocráticos del Estado. La propuesta fue aceptada por el grupo de Eleazar y se convocó a una asamblea de representantes para informar la situación. Entonces comenzó la campaña para eliminar a Feliciano. Eleazar, Ernesto y Felipe acusaron al PRT de ser un partido oportunista y traidor que estaba usando el nombre de la

---

<sup>322</sup> Ibid, pp. 74-84.

<sup>323</sup> El Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) se había fundado en septiembre de 1976 como resultado de la unión de varias organizaciones trotskistas. "El PRT demandaba la escala móvil de salarios, la defensa de los contratos colectivos de trabajo, una reforma agraria radical, una ley inquilinaria, [...]" en Illades, op. cit. p. 51.

UCI para las elecciones, sin que la organización lo hubiera aceptado. Al mismo tiempo empezaron a acusar a Feliciano de ser un traidor, de haberse vendido al PRT, de haberle robado dinero a la UCI y de querer dividir a la organización. Después de correr esos rumores y desprestigiarlo frente a la base campesina, Eleazar comenzó a amenazar a Feliciano para que abandonara la UCI, y cuando este insistió en permanecer dentro, recibió incluso amenazas de muerte. Así, Feliciano tuvo que salir de la organización y Eleazar, Ernesto y Felipe se quedaron como dirigentes únicos, con el primero a la cabeza<sup>324</sup>.

La eliminación política de Feliciano manifiesta una práctica común de la dirigencia de la UCI-Veracruz<sup>325</sup>. Años antes, los campesinos de la UCI de la colonia Flores Magón, Tlapacoyan, habían tenido roces con los dirigentes por el representante local, y la situación se había resuelto de forma parecida a la de Feliciano. El representante de la colonia Flores Magón fomentaba la participación conciente de los campesinos, y eso implicaba discutir en asambleas las decisiones tomadas por los dirigentes superiores. Como con Feliciano, al representante comenzaron a mandarle mensajes anónimos donde se le amenazaba de muerte, pues no quería plegarse sin cuestionamientos a las órdenes de los dirigentes. Finalmente se retiró el representante de la colonia y los campesinos eligieron a otro, pero los representantes de la UCI no eran elegidos por la base, sino que eran nombrados por los dirigentes, así que no apoyaron al que los campesinos habían elegido y trataron de imponer al suyo. Dado que el grupo de la colonia Flores Magón no aceptó la imposición de un representante seleccionado por la dirigencia, la UCI dejó de apoyar a esos campesinos y rompió relaciones con ellos. En general, esta era una de las prácticas comunes de la dirección para resolver los problemas internos: rumores, intrigas y amenazas.

También en las acusaciones de reaccionarios, divisionistas y traidores encontramos una muestra del caudillismo de la UCI. En octubre de 1977 el PRT y la UCI se aliaron para hacer una campaña política para las elecciones municipales que se iban a hacer en noviembre en todo el estado de Puebla. No iban a registrar un candidato sino que iban a aprovechar la coyuntura de las

---

<sup>324</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 91-118.

<sup>325</sup> Ramos y Magnon insisten en decir que Feliciano era el único dirigente que luchaba por “los métodos democráticos al interior de las organizaciones campesinas”, y que fue una víctima del caudillismo de los otros dirigentes. op. cit. p. 11. Beaucage pone en duda esta versión y la atribuye a una lucha política interna: “vale la pena señalar que en este periodo se inició una relación que se quiere orgánica entre el movimiento y algunos investigadores, quienes discutían con la dirección campesina los resultados de sus estudios. Es difícil saber hasta qué punto llegó su influencia a la orientación de la lucha misma. Por lo que yo sé, algún estudio sirvió sobre todo en una pugna faccional dentro de la cúpula directiva”. Beaucage, op. cit. p. 41. Por su parte, Cárdenas Trueba afirma que también Feliciano cayó en los vicios del caudillismo, op. cit. p. 229.

elecciones para difundir su lucha y hacerles ver a los campesinos que las votaciones eran solo un mecanismo para legitimar al gobierno burgués. Se trataba de aglutinar fuerzas y desenmascarar al proceso electoral para mostrarlo como era en realidad. En concordancia con su posicionamiento, la UCI publicó en la revista *Hoz cultural* un escrito en el que planteaba su postura y que se titulaba “En la Sierra Norte de Puebla ¡Por un voto de clase!... ante las elecciones”<sup>326</sup>; en él decía: “nosotros no confiamos en las elecciones porque no van a cambiar nuestra situación de miseria con el cambio de autoridades, pero las utilizaremos para difundir nuestras luchas, para dar a conocer nuestros planteamientos y para denunciar el carácter burgués de las mismas”. Después, el 12 de noviembre, se publicó en la revista *Bandera Socialista* la “Plataforma electoral de la UCI”, que básicamente planteaba 1) Derechos democráticos y libertades políticas, 2) Por la independencia del movimiento campesino con respecto al Estado, 3) Solidaridad con nuestros hermanos de las fábricas y 4) Por un gobierno de los obreros y campesinos<sup>327</sup>.

La posición de la UCI ante las elecciones sufrió un importante revés en un plazo muy breve. En el número 42 de *Bandera Socialista* se había publicado la plataforma electoral, pero eso no impidió que para el número 44, en el mismo mes de noviembre de 1977, la UCI cambiara radicalmente su postura. En “La UCI dice que siempre no participa. Declaración de la UCI”, se decía que el PRT era un partido oportunista que había traicionado a las organizaciones revolucionarias, ya que estaba publicando propaganda que afirmaba que la UCI iba a participar en las elecciones, y eso era totalmente falso. Además, la UCI aclaraba que “para la Unión Campesina Independiente actuar en la contienda electoral es actuar en una forma rastrera y cómplice con la politiquería de la burguesía”<sup>328</sup>. Como se ve, los dos primeros documentos contradicen completamente a este último, pues es una manifestación del viraje que dio la política de la dirigencia de la UCI: es el periodo de transición entre la dirigencia en la que estaba Feliciano y la dirigencia en la que Eleazar monopolizó el poder. De hecho, el último documento, carta enviada por la UCI al PRT, tenía el nombre y rúbrica de Pérez Manzano al final.

En el número en que se publicó el documento firmado por Eleazar, salió también la “Respuesta del PRT”. Esencialmente, el PRT afirmaba que cuando publicó la propaganda electoral de la UCI no estaba usurpando el nombre de esa organización, sino todo lo contrario: los dirigentes y algunos representantes de la Unión habían estado de acuerdo en participar en la campaña y era

---

<sup>326</sup> *Hoz cultural*, no 9, México, oct-nov, 1977, en Ramos y Magnon, p. 145.

<sup>327</sup> *Bandera Socialista* no. 42, México, 12 de noviembre de 1977, en Ramos y Magnon, p. 149.

<sup>328</sup> Ramos y Magnon, op. cit. p. 92.

con base en esa alianza que se editaba la propaganda. Además, defendía que participar en las elecciones no significaba “actuar de forma rastrera y cómplice”, sino “fundamentalmente aprovechar la posibilidad para los revolucionarios de hacer de las elecciones un terreno de lucha que no se debe dejar en manos de la burguesía”<sup>329</sup>. Por otro lado, el PRT hacía una crítica acertada a los métodos que estaba usando la dirección de la UCI y que eran, básicamente, los métodos caudillistas. Ya que en su carta la UCI había dicho que un miembro del PRT estaba actuando como policía dentro de la Unión, el PRT respondió lo siguiente:

Si no quieren que el PRT trabaje en esa zona, no tenían que hacer ese tipo de acusaciones tan irresponsables. Cuando alguien acusa a otros de policías políticos, lo menos que les podemos pedir son pruebas, o bien, saber qué es lo que entienden por policías políticos. Lo más probable es que para ustedes un policía político es aquella persona con la que se tienen discrepancias; pero eso, compañeros, no es un policía político [...] Compañeros de la UCI, su movimiento ha sido uno de los más importantes que se han dado; independientemente de las relaciones que ustedes quieran o no con el PRT, no sigan esos métodos, porque estos solo conducen al fracaso.<sup>330</sup>

Las críticas del PRT a la UCI identificaron un problema organizativo que esta no pudo corregir. Dos años después, en mayo de 1979, una brigada de la UCI difundió propaganda en la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) en la que se acusaba a Félix Hoyo Arana (docente en Chapingo), Rodolfo Sandoval, Cristóbal Santos, Jorge Calixto e Hilda Mendoza (estudiantes de Chapingo) de traidores y policías<sup>331</sup>. Según decía en los volantes repartidos, el grupo de chapingueros se había acercado a la UCI en 1975 bajo el argumento de querer ayudar, pero después los dirigentes se dieron cuenta de que en realidad eran policías, traidores y divisionistas que se dedicaban a delatar las posiciones de la organización y a hacer labor de zapa. Los aludidos, maestro y estudiantes del Departamento de Sociología Rural, de Chapingo, además de participar en las

---

<sup>329</sup> Ibid, p. 156

<sup>330</sup> Ibid, p. 155.

<sup>331</sup> El vínculo que existe entre la UCI y los estudiantes de Chapingo es interesante. Dos hipótesis podrían ayudarnos a responder por qué algunos estudiantes se interesaron en participar en una organización campesina como la UCI. La primera, más aplicable para los chapingueros, es que algunos estudiantes probablemente venían de comunidades campesinas y eran la primera generación de su familia en estudiar; esto generaba en ellos un interés natural por acercarse a procesos de transformación que prometían mejorar la vida del campesinado. La segunda, más amplia, es que existiera algún nexo relativamente estable entre ciertas organizaciones estudiantiles y las organizaciones populares; esto explicaría por qué la UCI recurrió a los centros universitarios en momentos especialmente críticos y por qué algunos miembros de la UNAM se interesaron en participar.

actividades de la UCI estaban recopilando datos como parte de una investigación sobre el movimiento campesino en la región. Esos trabajos fueron publicados en la revista *Textual*<sup>332</sup>, editada por la UACH, y se presentaron en el Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios<sup>333</sup>. Son textos de índole académico que buscan explicar las causas estructurales del movimiento campesino en la SNP y la SCV, y a la organización con mayor presencia ahí, que era la UCI. En los volantes que se repartieron en Chapingo se decía que la Ford había pagado \$460,000 a Félix Hoyo por hacer una investigación sociológica de la UCI.

Es probable que la UCI no estuviera completamente errada cuando acusaba que la investigación sociológica estaba financiada por Ford. Algunas compañías estadounidenses, como Ford y Rockefeller, crearon fundaciones desde el siglo XIX como una forma de deducir impuestos, por lo que dichas instituciones tenían un carácter filantrópico. Durante el siglo XX las fundaciones Ford y Rockefeller crearon sus propios centros de investigaciones científicas y se asociaron con el gobierno de Estados Unidos para establecer nexos con las universidades estadounidenses y con otros gobiernos, sobre todo los del mundo “subdesarrollado”. Para los años sesenta las fundaciones Ford y Rockefeller ya habían creado un sistema de becas que les permitían a los estudiantes de países pobres estudiar en las universidades de los países ricos. En la Escuela Nacional de Agricultura (ENA), que se transformó en Universidad Autónoma Chapingo (UACH) en 1974, y en el Colegio de Posgraduados, la Rockefeller y la Ford tenían inversiones importantes destinadas a fomentar la productividad agrícola y a conocer los problemas sociales derivados de la producción en el campo<sup>334</sup>.

Era tal la participación de estas fundaciones que cuando en 1967 Díaz Ordaz propuso modernizar la ENA con el “Plan Chapingo”, de los 137 mil pesos necesarios para financiar el proyecto, la fundación Ford iba a aportar 14 mil y la Rockefeller 16, que sumado era casi lo mismo que iba a poner el Gobierno Federal (36 mil)<sup>335</sup>. Si en la ENA ambas fundaciones jugaban un rol destacado, en el Colegio de Posgraduados (Colpos), centro de investigaciones de la ENA, tenían un papel protagónico, pues los recursos que financiaban los proyectos de investigación y las becas de

---

<sup>332</sup> Cristóbal Santos [et al], “Causas estructurales del movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla” en *Textual*, número 1, Chapingo, julio-septiembre de 1979, pp. 64-69.

<sup>333</sup> Hoyo Arana, “Estructura productiva y lucha de clases. La Sierra Norte de Puebla y Centro de Veracruz” en *Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1979, pp. 506-516.

<sup>334</sup> Mercedes Jiménez Velázquez, “La Fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina”, 1990, *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 10, México, octubre, pp. 968-975.

<sup>335</sup> Plan Chapingo, sus realizaciones y su proyección, 1967.

movilidad internacional provenían en su mayoría de las arcas de Ford y Rockefeller. El Plan Puebla, por ejemplo, uno de los proyectos más ambiciosos lanzados para elevar la productividad de los minifundios mexicanos a finales de los sesenta, estaba patrocinado directamente por la Ford<sup>336</sup>. Así, pues, es probable que la investigación sociológica encabezada por Hoyo Arana, y en la que participaron varios estudiantes, sí estuviera financiada por la Ford, pero esto era lo que pasaba con la generalidad de los proyectos, por lo que presentar este hecho como un argumento para acusar a los chapingueros de traidores y policías era insostenible.

Lo más probable es que con Hoyo y su grupo pasó lo mismo que con el PRT. A juzgar por los trabajos académicos que resultaron de esta investigación sociológica, tanto el profesor responsable como los alumnos comenzaron a hacer algunas críticas a la dirigencia de la UCI y calificaron a esta como una organización caudillista. En su tesis de licenciatura, Olga Cárdenas Trueba, parte del grupo de alumnos investigadores, se lamenta por los vicios caudillistas de la UCI y manifiesta su deseo por que sean superados por la propia UCI o por que surja otra organización campesina más democrática<sup>337</sup>. Así como el PRT había hecho algunas críticas a la UCI por su postura ante las elecciones de 1977, es muy probable que los chapingueros hicieran algunas críticas contra el caudillismo de la UCI; por eso las acusaciones para PRT y chapingueros son las mismas: divisionistas, traidores, oportunistas, policías, etc. Es decir, la dirigencia de la UCI no asimilaba las críticas de otras organizaciones o de otros individuos, pues se consideraba la vanguardia de la revolución socialista en México y quienes cuestionaban sus posiciones no podían ser sino sus enemigos.

La falta de una estrategia definida, de crítica y de educación política dentro de la organización, dieron pie a la escisión de una fracción y a la fundación de un nuevo grupo en 1980, la Organización de Acción Campesina Independiente 13 de octubre (OACI-13)<sup>338</sup>. Los miembros de la OACI-13 constituían la parte más guerrerista dentro de la UCI, quienes asumían que la mejor estrategia para luchar por la tierra y combatir a las fuerzas enemigas era batirse a tiros con pistoleros, policías y ejército. Los líderes de la UCI, que ya habían sufrido la derrota de esta estrategia en Veracruz, no aceptaban la vía armada como la mejor alternativa y preferían hacer uso de las armas solo de manera excepcional, como último recurso, mas no como instrumento de primera instancia. Desde 1977, cuando el PRT estableció una alianza con la UCI para participar en las

---

<sup>336</sup> Jairo de Cano y Don Winkelmann, "Plan Puebla, análisis de beneficios y costos" en *El Trimestre Económico*, vol. 39, núm. 156 (4), octubre-diciembre de 1972, pp. 783-796.

<sup>337</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. p. 236,

<sup>338</sup> OACI-13, Folleto, en Jiménez Huerta, op. cit. pp. 61-65.



elecciones, la fracción que conformaría a la OACI-13 se inconformó con la participación de la UCI en el proceso electoral y presionó para que se rompieran esas relaciones. La OACI-13 pugnaba por una estrategia armada que dejaba fuera todo asomo de participación con el Estado, como las votaciones.

Años después los miembros de la OACI-13 denunciaron que cuando la represión se agudizaba contra los campesinos, la dirigencia de la UCI dejaba a sus bases desprotegidas, sin guía, a merced de la represión, y “se iban a donde podían estar más tranquilos [...] se largaban para la ciudad de México sin importarles nada; iban allá a “denunciar” la represión, a firmar desplegados o a hacer acuerdos sin consultarnos para nada”<sup>339</sup>. Las diferencias en cuanto a estrategia, la falta de un proyecto ideológico común y la incapacidad de la UCI para resolver los problemas nacidos de las discrepancias, empujaron al grupo más guerrerrista a romper con la organización en 1979, cuando la UCI se integró a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala y la fracción inconforme decidió no incorporarse. Así nació la OACI-13, que en su nombre reivindicaba su estrategia y la confrontaba con la estrategia “vacilante” de la UCI: el 13 de octubre de 1978 había sido asesinado con 39 impactos de bala Leónides Marcos García, cabeza de esta facción, en el municipio de Zautla<sup>340</sup>.

Todos los vicios causados por el caudillismo de la dirigencia se expresaron con su máxima fuerza en Huitzilán entre 1978 y 1984. Cuando la represión de los caciques y los terratenientes se agudizó, los líderes murieron (Felipe Reyes) o simplemente dejaron de presentarse (Eleazar Pérez). En un momento en el que los campesinos ya se habían lanzado a la toma de la tierra, y ya estaban librando varias escaramuzas con los pistoleros de los caciques, una línea política bien definida habría podido evitar que la lucha socialista degenerara en un torbellino de violencia; pero dado que los campesinos de la base nunca participaron en un proceso de educación política (teórica y organizativa), su práctica pretendidamente revolucionaria se perdió entre los conflictos personales del pueblo. En sus últimas consecuencias, el caudillismo prohijado por los líderes de la UCI llevó a los campesinos armados de Huitzilán que habían participado con ellos, a establecer relaciones de amistad con los caciques del pueblo, a quienes originalmente habían combatido.

En conclusión, la derrota que sufrió la UCI en 1980 a manos de las fuerzas represoras permitió que afloraran los problemas internos que albergaba la organización. El primer problema era la falta de una línea teórica bien establecida, lo que se reflejó en la ausencia de un programa. Esto difuminaba el objetivo de la UCI y lo hacía variable según las circunstancias; no habían fijado

---

<sup>339</sup> OACI-13, folleto.

<sup>340</sup> Jiménez Huerta, op. cit. p. 66.

con solidez la meta a alcanzar (objetivo) ni el camino para llegar a ella (estrategia). El segundo problema, derivado del primero, fue el constante cambio de estrategia y la consolidación de la lucha armada como método fundamental. La falta de una estrategia definida desde el principio de la lucha, y el ambiente de adversidad creado por los latifundistas y el Estado, llevaron a la UCI a desembocar en una estrategia que consistía en medirse en el terreno de las armas con el Estado; esto empujó a la UCI a convertirse en una organización semi guerrillera que era perseguida por el Estado. El tercer problema, y el de mayor importancia, fue el del caudillismo. La estructura organizativa impedía la participación conciente de los campesinos y bloqueaba la formación de cuadros medios y superiores, pues todos debían seguir a los líderes consagrados; no había ningún mecanismo para que la organización controlara a los dirigentes; y eran inadmisibles las críticas, so pena de convertirse en un traidor o en un policía.

Merced a los factores señalados, la UCI no logró conservar la estructura que había creado y mantenido durante casi una década. El aumento de la represión infligió una gran derrota a la organización, pero a partir de 1980 la ofensiva disminuyó su intensidad y la UCI tuvo la oportunidad de reagruparse, sin embargo, esto nunca ocurrió. En el periodo de máxima represión la dirigencia se escindió de la base campesina como una forma de aislarse lo más posible y evitar ser encontrada. Al romperse el nexo entre líderes y base no se detuvieron las acciones armadas de los campesinos, quienes ya habían tomado las armas y se habían enfrentado a los pistoleros, los policías y el ejército. En el ambiente de represión de finales de los setenta y principios de los ochenta se mantuvo viva la lucha campesina, pero ya sin un objetivo ideológico, sin una meta y una estrategia meditadas, sino solo como continuidad de la lucha iniciada antes, como una pura prolongación de la inercia. Los pocos pueblos en los que los campesinos de la UCI conservaron su presencia se convirtieron en baluartes armados, y en pocos años la expresión violenta de una lucha sin brújula desembocó en un escenario caótico, como ocurrió en Huitzilan de Serdán.

### III.III Los factores externos

Para comprender la caída definitiva de la UCI es necesario analizar no solo los factores internos, sino también los externos, es decir, aquellos que no dependían de la organización y que, sin embargo, intervinieron en el proceso de su declive. Estos elementos externos no determinaron por sí mismos la extinción política de la UCI, pero desempeñaron un papel fundamental al sumarse a los problemas internos de la organización. La política anti agrarista del gobierno de José López Portillo y su total repudio al repartimiento de tierras, fueron un factor muy importante en el reflujo que vivió el movimiento campesino en general y la lucha por la tierra en particular. Los programas sociales destinados al campo fueron un pilar del anti agrarismo de López Portillo, ya que por medio de ellos se logró aminorar el descontento de los campesinos pobres y se pudo pasar de la lucha por la tierra a la lucha por la producción; en el caso de la Sierra Norte de Puebla todos estos programas cobraron forma en el Plan Zacapoaxtla. Las relaciones conflictivas que mantuvo la UCI con otras organizaciones de izquierda (sobre todo el PCM y el PRT) también jugaron un rol decisivo, ya que a causa de ellas la organización quedó aislada y se volvió imposible resistir el embate de la represión; más tarde se integró a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala, pero esta no pudo revertir la tendencia general que condujo a la UCI a la marginación política y después a su desaparición. Además, como se vio, en el caso específico de Huitzilan Antorcha tuvo gran importancia.

La política agraria de la administración de Luis Echeverría puede dividirse en dos periodos<sup>341</sup>. Los primeros tres años, que es cuando comienzan a brotar espontáneamente movimientos que luchan por la tierra en todo el país, se caracterizaron por el uso preferencial del ejército para reprimir la inconformidad agraria. En la segunda mitad de los sesenta el campo había dado señales de una gran efervescencia social que a los ojos de Díaz Ordaz se presentaba como una amenaza política, por lo que el ex presidente optó por sofocar el fuego con el ejército y distribuyó un alto número de tierras; Echeverría básicamente continuó esa política durante los primeros tres años, pero cuando observó que, en lugar de amainar, el movimiento campesino crecía y se radicalizaba, decidió implementar otra estrategia. En la segunda mitad del sexenio, Echeverría intentó aplicar una política que no se basara primordialmente en el uso de los cuerpos represores, sino que se enfocara

---

<sup>341</sup> Bartra, op. cit. pp. 147-189.

en contener la inconformidad agraria, para lo cual necesitaba navegar entre dos aguas muy agitadas: el movimiento campesino y la burguesía agraria.

Por un lado, reagrupó a las organizaciones campesinas oficialistas en el Plan de Ocampo, que se firmó en 1974 por la CNC, la CCI-Garzón, la CAM y la UGOCM. A través de estos grupos el gobierno comenzó a resolver algunas demandas campesinas y esto permitió que las organizaciones del Pacto de Ocampo se prestigiaran a los ojos de los campesinos y se presentaran como una opción política. De esa manera se trató de encausar los ánimos del movimiento campesino a través de los canales institucionales. Pero ya que el eje central de la inconformidad agraria era la lucha por la tierra, el gobierno debía entregar al menos algunos predios para que las organizaciones afines a él ganaran credibilidad. Para eso tuvo que afectar a varios latifundistas que anteriormente habían defendido con uñas y dientes sus certificados de no afectación, y que no aceptaron de buena gana la medida presidencial, sino que, por el contrario, asumieron una postura de intransigencia tanto con el gobierno como con los campesinos. Estos últimos, al percibir cierta disposición de Echeverría para resolver las demandas de tierra, presionaron con energía para que finalmente se resolvieran las demandas que por décadas se habían acumulado. Así, la política echeverrista de contención se volvió imposible al colocarse entre la radicalidad de los campesinos y la intransigencia de los latifundistas. El sexenio posterior definió su política agraria a partir de este fracaso de Echeverría.

La administración de López Portillo se acercó desde el principio a la burguesía agraria y anunció un trato de mano dura para el movimiento campesino. Separó de sus cargos a quienes habían instrumentado la política agraria de Echeverría, pidió disculpas a los latifundistas que habían sido afectados por el gobierno anterior, y les pagó a precio de oro las hectáreas que su predecesor les había entregado a los campesinos. La contraparte del maridaje que se instauró entre el gobierno y la burguesía agraria fue la política de persecución a las organizaciones campesinas y las puertas cerradas a todo lo que oliera a repartición de tierras. Se dijo que ya no había tierra que repartir y que en 1980 se iba a declarar oficialmente concluido el papel agrarista del Estado mexicano. Para mostrar su determinación en este terreno, López Portillo promovió el ascenso de Antonio Toledo Corro –miembro conspicuo de los grandes latifundistas sinaloenses- al cargo de Secretario de la Reforma Agraria. En pocas palabras, la llegada de López Portillo a la Presidencia significó una acometida impetuosa para acabar con el movimiento campesino que giraba en torno a la tierra.

A pesar de sus deseos, el gobierno lopezportillista no logró parar en seco la corriente vigorosa que era la lucha por la tierra, pues esta tenía profundas raíces históricas que no se podían

cortar de un solo tajo. La nueva ola de represión que experimentó la insurrección agraria desde 1976 tenía como blanco principal a las organizaciones más contestatarias y alejadas del oficialismo; contra ellas se empleó toda la fuerza del ejército para desbaratarlas o hacerlas desistir, tal como habían hecho Díaz Ordaz en todo su sexenio y Echeverría en sus primeros tres años. El bloqueo de los canales legales, con la política de “ya no hay tierra que repartir”, cerró el cerco a los que luchaban por la tierra y buscó sofocarlos también por la vía jurídica. Ante este panorama sombrío, las organizaciones que habían surgido en todo el país como resultado de luchas locales y regionales se encontraron al borde de la extinción, por lo que exploraron formas de organización que les permitieran sobrevivir a la embestida. La fundación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala en 1979 fue la máxima creación de estos esfuerzos. Las organizaciones integrantes eran las últimas supervivientes de su especie, las que todavía estaban convencidas de que la lucha del campo era esencialmente una lucha por la tierra, idea que plasmaron en el lema “hoy luchamos por la tierra, mañana por el poder”<sup>342</sup>. La CNPA mantuvo la lógica agrarista que había guiado la toma de tierras.

Los rasgos de la política agraria nacional repercutieron directamente en la UCI. El periodo en el que la organización comenzó a ser combatida no solo por los pistoleros de los latifundistas y la policía local, sino también por el ejército, coincidió con la llegada de López Portillo a la Presidencia y su política de mano dura. A finales de 1976 la UCI fue expulsada de Veracruz por la represión coordinada de las fuerzas federales, estatales y locales, y ya no pudo reorganizarse nuevamente en ese estado; en Puebla el principal obstáculo que encontró la UCI hasta finales de 1977 fueron los pistoleros, y a partir de 1978 intervino sobre todo el ejército para desmembrar a la organización. A principios de los ochenta la UCI intentó reagruparse y volver a la palestra de la lucha por la tierra, pero, además de sus problemas internos, el contexto nacional ya había cambiado y las reacciones gubernamentales eran más duras. Orillada por la difícil situación, la organización se integró a la CNPA y desempeñó un papel importante en ella, pero ni siquiera la unidad de las organizaciones que luchaban por la tierra logró arrancarle al gobierno soluciones a demandas importantes. Poco a poco la lucha por la tierra fue perdiendo fuerza como demanda central del movimiento campesino y a mediados de los ochenta prácticamente había perdido su protagonismo. Estas circunstancias influyeron poderosamente en que la UCI nunca pudiera reponerse de la derrota de 1980.

Además de reprimir con ejemplar dureza la toma de tierras, López Portillo se apoyó en programas sociales creados durante el sexenio anterior e implementó otros para controlar el

---

<sup>342</sup> Flores op. cit. pp. 249.

descontento agrario. El Instituto Mexicano del Café (INMECAFE), fundado en 1958, había surgido como un esfuerzo del Estado mexicano por modernizar las técnicas de cultivo y transformación de ese grano, y para comercializarlo en el ámbito nacional e internacional. En los primeros años el INMECAFE no pudo insertarse en el mercado del café como un actor de peso, pero para los setenta recibió fuertes inversiones del gobierno y eso le permitió expandirse hasta algunas comunidades cafetaleras que se habían mantenido fuera de su rango<sup>343</sup>. Con abundantes recursos, el Instituto creó varios programas y organizó a los productores de café en las Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UPEC); estas tenían por objeto “agrupar en un esfuerzo cooperativo el trabajo, las tierras, el crédito de los campesinos y los servicios técnicos que se les proporcionen y canalizar hacia esas unidades el uso racional y eficiente de los mismos para lograr el mejoramiento del nivel de vida del cafecultor minifundista y su familia”<sup>344</sup>. A través de facilidades de crédito con bajos intereses, asistencia técnica, y fertilizantes gratuitos, el Estado logró apagar una parte de la inconformidad campesina en la Sierra Norte de Puebla.

El INMECAFE no solo buscó aumentar la productividad de los cafecultores, sino también mejorar el precio de los productos. Para ello era necesario combatir a los acaparadores tradicionales que se encontraban en Cuetzalan y Zacapoaxtla, quienes durante décadas habían concentrado, transformado y comercializado el grano. Al eliminar de la transacción a los caciques locales, que modificaban los precios para hacerse de grandes ganancias a costa de los campesinos, automáticamente mejoraron los precios y se volvió una opción atractiva para cada vez más productores. El aumento de las actividades realizadas por el Instituto refleja el creciente radio de impacto del INMECAFE, que año con año sumó a más grupos: en 1970 el Instituto manejaba el 12% del comercio nacional del grano, en 1976 el 42%, y para 1984 aproximadamente el 60%<sup>345</sup>. La intervención estatal vía INMECAFE se sintió especialmente en el área de influencia de Cuetzalan, que en 1985 comprendía 15 municipios de Puebla y tres de Veracruz<sup>346</sup>. La mayoría de los productores de café en la Sierra Norte de Puebla se benefició con esta iniciativa oficial.

---

<sup>343</sup> Martínez Borrego, op. cit. pp. 96-97.

<sup>344</sup> Sigifredo Gallardo, “Los efectos socioeconómicos de las organizaciones campesinas promovidas por el Instituto Mexicano del Café”, Tesis de maestría, Colegio de Posgraduados, 1975, p. 23.

<sup>345</sup> Martínez Borrego, op. cit. pp. 97-98.

<sup>346</sup> Idem.

Otro de los programas sociales gubernamentales fue el Plan Zacapoaxtla, que impactó directamente al movimiento campesino de la Sierra Norte de Puebla<sup>347</sup>. La Revolución Verde en México dio uno de sus primeros pasos en 1967, con el Plan Puebla; este proyecto estaba financiado fundamentalmente por capitales estadounidenses (Ford y Rockefeller), era implementado por el Colegio de Posgraduados (de la Escuela Nacional de Agricultura, Chapingo), y lo monitoreaba el Centro Internacional del Mejoramiento del Maíz y del Trigo (CIMMYT). Todo esto, por supuesto, estaba estrechamente coordinado con la Secretaría de Agricultura y Ganadería<sup>348</sup>. En pocas palabras, el objetivo fundamental del Plan Puebla era mejorar la productividad de maíz de los campesinos de Texmelucan, Huejotzingo, Puebla y Amozoc, donde el 80% de los productores tenía minifundios de entre una y tres hectáreas; con la mayor productividad se buscaba mejorar los ingresos de los campesinos en general, pero específicamente se trató de que quienes practicaban una agricultura de autoconsumo -60% de los participantes del Plan Puebla- se integraran a la dinámica mercantil de compra-venta<sup>349</sup>. Este proyecto no tenía solo objetivos económicos, sino también políticos. A finales de los sesenta el problema de la tierra ya era una demanda importante de las luchas campesinas y el Plan Puebla debía servir para detener la creciente ola de tomas de tierra, utilizando para ello un aumento de la productividad.

Los éxitos relativos que obtuvo el Plan Puebla hicieron de él un referente para manejar situaciones similares en otras regiones económicamente marginadas y minifundistas, y políticamente conflictivas<sup>350</sup>. Así, con base en los resultados del Plan Puebla, en 1974 el Colegio de Posgraduados creó el Plan Zacapoaxtla, cuyos objetivos eran

evitar la emigración campesina a través de generar empleos permanentes y bien remunerados a la vez que se realiza una distribución equitativa de servicios sociales tales como salud, educación y bienestar social en general; aumentar la producción y la productividad [...] promover el uso racional de los recursos explotados y activar la explotación eficiente de los no utilizados; contribuir a una mejor distribución del producto

---

<sup>347</sup> Gerardo Gómez González, "Influencia del Plan Zacapoaxtla en la organización campesina", Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Chapingo, 1981.

<sup>348</sup> Paré, *El Plan Puebla: una revolución verde que está muy verde*, p. 15.

<sup>349</sup> Martínez Borrego, op. cit. pp. 130-133.

<sup>350</sup> Después se lanzaron versiones estatales: Plan Maíz, en el Estado de México; Plan Tlaxcala, en Tlaxcala; Plan Zacapoaxtla y Plan Chiautla, en Puebla, y Plan Mixteca de Cárdenas y Plan Mixteca Alta, en Oaxaca. También se impulsaron programas nacionales como el Programa Nacional de Desarrollo Agrícola en Áreas de Temporal (PRONDAAT) y el Programa de Desarrollo Rural Integrado del Trópico Húmedo (PRODERITH). Cárdenas Trueba op. cit. p. 312.

social y del ingreso para acabar con las diferencias en el crecimiento campo-ciudad, y por último, coadyuvar al desarrollo de las comunidades en función de sus recursos humanos y naturales<sup>351</sup>

Este plan fue concebido para ser implementado en siete municipios de la Sierra Norte de Puebla: Zacapoaxtla, Xochiapulco, Nuzontla, Cuetzalan, Xochitlán, Zoquiapan y Huitzilán. El Plan Zacapoaxtla era financiado por el Programa Integral de Desarrollo Rural (PIDER), un proyecto gubernamental para apoyar la política agraria de Echeverría. En resumidas cuentas, el PIDER tenía como principal meta incrementar los ingresos de la población rural, sobre todo la más marginada, para lo cual se trazaron dos vías: la construcción de infraestructura (carreteras, puentes, agua potable, electrificación, centros de salud, mejoramiento de vivienda, escuelas, etc.) y la asistencia técnica para aumentar la productividad agrícola de los campesinos minifundistas. En el Plan participaron también la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR); el programa se llamó CONASUPO-COPLAMAR y su objetivo esencial era hacer llegar a las comunidades algunos productos de primera necesidad subsidiados por el Estado, de tal manera que los campesinos pudieran adquirir los productos indispensables en cantidad suficiente. Como se ve, el Plan Zacapoaxtla era una aplicación regional de la política agraria echeverrista, que en la segunda parte del sexenio trató de recurrir menos a la represión militar y calmar las agitadas aguas del campo con programas sociales.

El Plan Zacapoaxtla tuvo éxitos notorios. Cuando se inició, las comunidades consideradas dentro del Plan eran relativamente pocas, pero conforme pasaron los años y el proyecto fue mostrando resultados, se destinaron más recursos gubernamentales a esta iniciativa y se integraron más pueblos. Así, mientras en 1979 había 70 localidades atendidas, para 1980 ya eran 86, un número importante si se piensa que entre los siete municipios beneficiados sumaban 98 comunidades en total. El Plan estableció un antes y un después en la infraestructura de la región. Antes solo el 23% de las comunidades tenía un camino; después, en 1979, era el 90%. En 1973 únicamente siete pueblos tenían electrificación; para 1979, ya eran 47. En cuanto al agua potable la situación era similar: las siete comunidades que tenían agua potable en 1972 se transformaron en 60 por acción del Plan. El número de aulas escolares pasó de 261 en 1972 a 400 en 1979. En 1972 solo Zacapoaxtla

---

<sup>351</sup> Martínez Borrego, op. cit. p. 134.



y Cuetzalan tenían un centro de salud; se multiplicaron y en 1980 ya había 26 centros distribuidos en los pueblos<sup>352</sup>.

No solo se hicieron grandes inversiones en infraestructura, sino que el Plan también fue un parte aguas en la investigación agrícola, el crédito y las cooperativas. Se impulsó la investigación para elevar la productividad de maíz, papa y frutas, por medio de campos de experimentación que dirigían miembros del Colegio de Posgraduados; ellos mismos dieron asesoría técnica a los campesinos para mejorar su producción y les regalaron fertilizantes y árboles frutícolas. En cuanto al crédito, las instituciones estatales, fundamentalmente BANRURAL e INMECAFE, arrebataron a los prestamistas locales el monopolio del crédito en la zona. Siguiendo la tradición caciquil, los comerciantes más prominentes aprovechaban su poder económico y político, así como el aislamiento de las comunidades, para establecer tasas de interés brutalmente altas a los campesinos; al llegar las instituciones crediticias del Estado, un buen número de campesinos comenzó a acudir a ellas, pues sus tasas de interés eran mucho más bajas.

Algunos técnicos de Chapingo que se encontraban operando el Plan comenzaron a organizar cooperativas como una manera de elevar el ingreso general de los campesinos y no solo la producción<sup>353</sup>. Por medio de las cooperativas los campesinos podían comprar a precios bajos y comercializar sus productos con cierta seguridad y con precios justos. Fue tan atractivo este proyecto en la sierra que los grupos organizados crecieron vertiginosamente. En 1975, año en que arrancó esta iniciativa, había solo tres; en 1976, seis; en 1977, nueve; en 1978, 59; y en 1979, 85. Pronto las cooperativas se organizaron en un nivel más alto y formaron la Unión de Pequeños Productores de la Sierra de Zacapoaxtla, y la Unión de Pequeños Productores de la Sierra de Cuetzalan. Después estas uniones derivaron en proyectos cooperativos con líneas políticas distintas: la primera se convirtió en Timoknelia Masehual Sentekitini (identificada con la postura política de Antorcha Campesina), y la segunda en Tosepan Titataniske (volcada al crecimiento de su cooperativa). Con las cooperativas también se cambiaba el eje de la lucha campesina y se dejaba atrás la demanda de la tierra, pues ahora lo más importante era producir eficientemente y comercializar ese producto. El hecho de que la Tosepan tuviera un crecimiento importante durante los ochenta es una señal del cambio del eje de lucha entre los campesinos de la SNP.

---

<sup>352</sup> Cárdenas Trueba, op. cit. pp. 315-329.

<sup>353</sup> Martínez Borrego, op. cit. pp. 140-149.

Los programas sociales para asistir a los sectores rurales más marginados del país, algunos relativamente antiguos, como CONASUPO, que se creó en 1961, y otros recientes, como COPLAMAR, creado en 1977, desempeñaron un papel de vital importancia para que los campesinos le dieran cierta confianza al Estado y abandonaran la insurgencia agraria y la toma de tierras<sup>354</sup>. Por un lado, el Plan Zacapoaxtla, con toda la construcción de infraestructura, facilidades de crédito, escuelas, centros de salud, electrificación, agua potable, e incluso cooperativas, mostró la cara bondadosa y solidaria del Estado; la brutal represión sobre la UCI y demás organizaciones con métodos similares, era la otra cara de la moneda, con la que dejaban claro a los campesinos que para todo levantado habría mano dura. Además, el auge del movimiento cooperativista quitó el acento a la lucha por la tierra y dio origen a nuevas organizaciones. De esa manera la UCI se convirtió en una agrupación con pocos miembros, sufrió la represión en toda su crudeza, y dejó de representar las principales demandas de los campesinos de la región. Se convirtió en una organización marginal.

Por último, las malas relaciones que mantuvo la Unión Campesina Independiente con otras fuerzas políticas de izquierda también contribuyeron a su derrota definitiva<sup>355</sup>. Sobre todo las relaciones que tuvo con el PCM y el PRT. Cuando la represión estatal alcanzó sus niveles más altos, entre 1977 y 1980, la UCI reaccionó escabulléndose entre las montañas y manteniendo escaramuzas con los pistoleros de vez en vez. Esto, además de la apología a las guerrillas rurales que hacían desde antes, les permitió a los medios y al Estado iniciar una campaña para presentar a la organización como una guerrilla, y para afirmar que como tal debía ser exterminada. Los métodos de la defensa armada, toma de cárceles para liberar a sus presos, mítines que concluían en palacios municipales tomados, etc., no eran compartidos por el PCM. Todavía en la toma del palacio municipal de Tlapacoyan, en febrero de 1976, se lanzaron vivas al PCM en el mitin y se hicieron pintas para mostrar su apoyo, lo que revelaba una relación amistosa entre la UCI y ese partido<sup>356</sup>. Pero en 1978,

---

<sup>354</sup> La estrategia desarrollista que asumió el Estado mexicano refleja en cierto grado la estrategia que había privado en América Latina después de la Revolución Cubana. Recuérdese que bajo la administración de Kennedy, Estados Unidos impulsó un desarrollismo regional bajo el nombre de Alianza por el Progreso. Con esta Alianza se buscaba desactivar las causas de un brote social mediante mecanismos redistributivos. Como se ve, el Estado mexicano retomó esta estrategia y la aplicó como parte de sus recursos de contrainsurgencia.

<sup>355</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 122-123.

<sup>356</sup> En este sentido encontramos una similitud con el PdIP ya que los líderes de ambos grupos venían de una estrecha relación con el PCM. Lucio había sido el Secretario General de la FCSUM, después participó en la organización del grupo campesino que representaría a la CCI en Guerrero, y finalmente tomó la opción de la guerrilla y se fue al monte. Dice Bellingeri que “al poco tiempo lo alcanzaron algunos militantes del PCM para convencerlos de renunciar –al menos por el momento- en su decisión de levantarse en armas. Lucio Cabañas

cuando fueron encarcelados supuestos miembros de la UCI en Xalapa por los delitos de asalto, secuestro y portación de armas, el Comité Central del Partido Comunista Mexicano en Veracruz declaró que no tenía ninguna relación con la UCI y que la catalogaban como una organización de extrema izquierda, por lo que la rechazaban. La postura del PCM de Veracruz era en realidad la postura general de ese partido.

Es poco probable que la UCI haya buscado un rompimiento total con el PCM. La hipótesis más factible es que el PCM, que no compartía plenamente sus métodos, le dio la espalda a esta organización campesina en el momento de mayor represión. Seguramente el PCM no quería manchar su imagen con las culpas de la UCI, por lo que prefirió desmarcarse de ella en el momento en que sus métodos se agudizaron. Quizá los comunistas pensaron que no eran tiempos para hacer movimientos poco cautelosos, pues en 1977 se decretó la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales, y en 1978 se promovió la Ley de Amnistía; estas leyes le dieron al Partido Comunista Mexicano la posibilidad de obtener un registro formal y salir de la clandestinidad. Apoyar a la UCI podía tensar la relación del PCM con el Estado y eso ponía en riesgo los avances que se habían obtenido con las leyes de López Portillo, así que tal vez era mejor no hacerlo<sup>357</sup>. El abandono del PCM en la coyuntura crítica de la represión estatal, dejó sola y aislada a la UCI. La CIOAC, dirigida por Danzós, que prácticamente había dejado la trinchera de la tierra y se había pasado a la de la producción, también abrazó la postura general del PCM. Prácticamente no había ninguna organización de izquierda que apoyara la lucha de la UCI, aunque solo fuera por la vía de la denuncia o haciendo marchas. La organización debió defenderse sola de la campaña de desprestigio y la represión militar, y como sus recursos eran pocos fue derrotada rápidamente en los dos planos.

A diferencia de lo que pasó con el PCM, donde este le dio la espalda a la Unión, con el PRT fue la UCI quien decidió terminar sus relaciones<sup>358</sup>. Como se vio, en 1977 el PRT y la UCI comenzaron a trabajar coordinadamente para participar en las elecciones municipales; pero a raíz de la expulsión de Feliciano Martínez, la UCI dio un viraje en sus posiciones y rechazó la lucha electoral. En una carta

---

se indisciplinó sin, por otra parte, romper las relaciones con los comunistas". Bellingeri, op. cit. p. 179. Eleazar Pérez Manzano, por su parte, se acercó al PCM en sus años de estudiante, cuando asistía a la Universidad Autónoma de Puebla, posteriormente se integró a la CCI-Danzós y dirigió el movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla, y finalmente se radicalizó y fundó la UCI. Aunque seguramente al PCM no le gustó que se separaran de la CCI-Danzós, no terminaron las relaciones, como lo prueban sus pintas y las consignas de sus concentraciones.

<sup>357</sup> Volveremos a este punto en las conclusiones.

<sup>358</sup> Ramos y Magnon, op. cit. pp. 153-158

enviada al PRT en noviembre renegaron de su participación en las elecciones y tacharon al partido trotskista de oportunista y reaccionario. La ruptura con el PRT significó la salida de la UCI de la Coordinadora Campesina Revolucionaria Independiente (CCRI). Esta había sido fundada en marzo de 1977 por el PRT, la UCI, y el Frente Campesino Independiente (FCI) de Sonora; y fue el antecedente de la CNPA, ya que era uno de los primeros esfuerzos que se planteaba coordinar a todas las organizaciones campesinas independientes del país<sup>359</sup>. Las fricciones entre la UCI y el PRT llevaron al fracaso al recién nacido experimento organizativo de la CCRI. Naturalmente, el PRT no prestó ninguna ayuda a la organización después de la ruptura, pero esto no se debió solo a la reacción de los trotskistas, sino a que la propia UCI le pidió a su partido que no se involucrara en su lucha y que no denunciara la represión que sufrían.

Ante el estado de aislamiento en que quedó, la UCI se vio en la necesidad de acudir a otras organizaciones. El gobierno anti agrarista de López Portillo, el uso permanente del ejército para reprimir la toma de tierras, los programas sociales aplicados con el Plan Zacapoaxtla, el cambio de eje de lucha en el movimiento campesino, y el rechazo del PCM y el PRT, pusieron a la UCI en una situación de vida o muerte. La única manera que tenía de sobrevivir como una organización importante en la zona, era formando alianzas con otras organizaciones. Esto solo se materializó con la fundación de la CNPA en 1979. A pesar de que la UCI jugó un papel destacado en esa coordinadora, tanto que fue la responsable de organizar el III Encuentro Nacional de la CNPA en 1980, la Coordinadora no logró resolver demandas importantes referentes a la tierra y se topó con la falta de voluntad del gobierno y con el dique de la burocracia estatal. En realidad la CNPA solo tuvo éxitos de mediana importancia en lo referente a los presos políticos, pues logró la liberación de algunos, pero no pudo revertir la clara tendencia que se iba consolidando con López Portillo: desplazar del centro del movimiento campesino a las organizaciones que luchaban por la tierra.

Finalmente, entre las organizaciones que entraron en conflicto con la UCI se encuentra Antorcha. Esta organización se había creado en 1974 y llegó a la Sierra Norte de Puebla en la primera mitad de los ochenta, donde chocó con la actividad casi gangsteril que para entonces ya habían desarrollado los pocos miembros que aún pertenecían a la base de la UCI. Puede decirse que la trayectoria de Antorcha colisionó con la trayectoria de la Unión cuando esta última ya se encontraba en franco declive y acusaba marcados rasgos de descomposición. Por eso, cuando Antorcha comenzó a fundar cooperativas, y luego a gestionar servicios como carreteras y electrificaciones, los

---

<sup>359</sup> Flores, op. cit. p. 248.

campesinos vieron en ese proyecto una alternativa más viable y menos riesgosa que la que les ofrecía la UCI. No es fortuito que la mayoría de los huitziltecos, por ejemplo, no solo le haya dado la espalda a la Unión, sino que incluso haya estado de acuerdo con que se les detuviera y encarcelara.

En resumen, los factores externos que hemos enumerado aquí son la parte complementaria de los problemas internos. El desarrollo de estos últimos derivó en obstáculos organizativos que la UCI no pudo librar. Sin embargo, aunque estos problemas eran importantes por sí mismos, no condenaban a la organización a su derrota total; lo que les dio el carácter fatal a dichos errores fue el contexto nacional y regional: los factores externos. A su vez, los factores externos no habrían determinado la derrota total de la organización por sí mismos, sino que eran necesarios los problemas internos. El poder de un Estado, es cierto, es infinitamente superior al de un pequeño grupo de individuos, pero la experiencia histórica (baste mencionar a Cuba) demuestra que es posible enfrentarse contra estructuras estatales y vencer. Así, solo la combinación entre los factores externos e internos llevó a la UCI a su caída; juntos fueron determinantes, pero separados no pueden explicar la aniquilación de la organización. Como consecuencia de esta mortal combinación, a finales de los setenta la UCI tuvo que retirarse de varios pueblos y se acuarteló en aquellos en los que se había afianzado más. En estas comunidades, que se convirtieron en la última fortaleza de la organización, puede observarse cómo paulatinamente la UCI dejó de ser una organización campesina que luchaba por la tierra y se transformó en un grupo de hombres armados sin una brújula ideológica ni política que orientara sus acciones.

## Conclusiones

Después de lo expuesto en esta tesis, consideramos que la Unión Campesina Independiente surgió en la década de 1970 como resultado de tres procesos: la concentración de la tierra, la crisis económica del campo y la radicalización de las organizaciones agrarias. Durante la segunda mitad del siglo XIX se consolidó en México el régimen de haciendas. Básicamente consistía en un personaje que era dueño de las extensas propiedades comprendidas en su hacienda y para el cual trabajaban los peones acasillados, hombres y mujeres campesinos completamente desposeídos de tierra. Cuando estalló la Revolución, el sector popular agrario exigió que las tierras de sus antiguos patrones se repartieran entre los menesterosos trabajadores del campo. Para lograr cierta estabilidad, los gobiernos nacidos de la Revolución respondieron positivamente a la demanda campesina e implementaron una reforma agraria; paulatinamente, esta habría de “hacer justicia” a todos los sin tierra. La repartición de tierras alcanzó su cenit durante el sexenio de Lázaro Cárdenas, pues “la esfinge de Jiquilpan” repartió más hectáreas que los presidentes previos, además de que se trataba de suelo cultivable y fértil, a diferencia de lo que harían sus sucesores. Ávila Camacho inauguró una serie de sexenios cuya política agraria se basó en respetar a los latifundistas y repartir pocas y pobres tierras a los campesinos, lo que se conoce como la contra reforma agraria. Otra vez el suelo empezó a concentrarse en pocas manos y para los setenta ya había millones de campesinos desposeídos.

El segundo proceso fue la crisis económica del campo. La crisis de 1929 terminó con el patrón de acumulación que había prevalecido desde el siglo XIX y dio origen a uno nuevo. Cuando la crisis mostró que era inviable la continuación del patrón agro-minero exportador, se instaló en el país el patrón industrializador. Durante décadas —y en gran medida alentados por organismos como la CEPAL— los gobiernos mexicanos pensaron que la industrialización nacional haría de México un país desarrollado, moderno. Pero para montar una industria poderosa que no había existido nunca, era necesario hacer grandes inversiones de capital, mismas que provinieron del campo. Las actividades agropecuarias tradicionalmente habían sido el principal rubro de exportación, así que el Estado decidió hacer transferencias de este sector al industrial. En el campo la principal beneficiada de las exportaciones agropecuarias fue la gran burguesía agrícola del noroeste, quien cultivaba productos destinados al mercado externo. En cambio, los campesinos pobres (algunos minifundistas y otros sin tierra) cultivaban productos orientados al mercado nacional, lo que consumían los

trabajadores del país. Para los setenta, debido a la total falta de apoyos gubernamentales, la productividad de los minifundios bajó drásticamente; por factores externos, también cayeron los precios de los productos de exportación. Millones de campesinos quedaron sin fuente de sustento.

El tercer proceso fue la radicalización de las organizaciones agrarias. Después de la Revolución el movimiento campesino se mantuvo activo exigiendo la repartición de tierras. Como se vio, el Estado respondió dosificadamente mediante la reforma agraria. Para integrar a los sectores populares al Estado de bienestar en que se había transformado México a mediados de siglo, Lázaro Cárdenas organizó a los trabajadores y los articuló con el partido gobernante. Así nacieron la Confederación de Trabajadores de México (CTM) en 1936, y la Confederación Nacional Campesina (CNC) en 1938. Al pasar de los años, tanto la CTM como la CNC dejaron de ser centrales sindicales que realmente representaban a sus agremiados, y se convirtieron en importantes brazos que usaba el gobierno para imponer su política y controlar el descontento de los trabajadores. Por esto, a mediados de siglo la CNC ya no gozaba de legitimidad entre millones de campesinos, cuyos problemas eran ignorados por la Confederación; así empezaron a nacer organizaciones que negaban a la CNC como representante político del campesinado. Una de estas organizaciones fue la Central Campesina Independiente (CCI), que nació en 1965 bajo la influencia de la Revolución Cubana y arropada por el PCM y Lázaro Cárdenas. La CCI aglutinó a campesinos de todo el país y se lanzó a la lucha por la tierra, empleando como método las manifestaciones y la toma de tierras.

Estos tres procesos tuvieron lugar a nivel nacional y se expresaron en todas las regiones del país con las singularidades propias de cada zona. Desde inicios de siglo, en la Sierra Norte de Puebla un pequeño grupo de mestizos había sometido económica, social y políticamente a los indígenas, estableciendo un cacicazgo con centro en Zacapoaxtla. Como parte de dicho sometimiento, los principales comerciantes comúnmente empleaban mecanismos truculentos para despojar a los campesinos de sus tierras, además de que tales comerciantes eran quienes ejercían el poder político desde los cargos locales y ponían ese poder al servicio de sus intereses. Muchos campesinos que no tenían tierra, o cuyos minifundios eran insuficientes para garantizar su supervivencia, tradicionalmente se empleaban como jornaleros en los cultivos de la planicie veracruzana, pero cuando la crisis abatió el precio de la caña se encontraron sin trabajo y su miseria se agudizó. Desde finales de los sesenta algunos miembros de la CCI que dirigía Danzós Palomino habían estado organizando a los campesinos y habían impulsado algunas luchas por demandas inmediatas. Así, en Zacapoaxtla y otros pueblos serranos, el movimiento campesino logró la reducción del impuesto

ejidal y predial, y la reducción del pago por agua potable. Aunque la organización agraria se diluyó, fue en estas luchas donde se formaron los futuros dirigentes de la Unión Campesina Independiente.

Eleazar Pérez Manzano, uno de los dos líderes que habían participado en el movimiento campesino serrano, se trasladó a la Sierra Central de Veracruz a principios de los setenta y fundó la UCI. Como en Puebla, desde el siglo XIX muchos indígenas habían sido despojados de sus tierras y se habían formado grandes latifundios en manos de familias extranjeras. Ninguno de los gobiernos emanados de la Revolución había hecho efectiva la reforma agraria en esta zona, ni Lázaro Cárdenas, y solo los gobiernos de Adalberto Tejeda habían amenazado seriamente a los grandes terratenientes veracruzanos. Cuando llegaron los años setenta, los campesinos de Tlapacoyan, Atzalan, Martínez de la Torre, Altotonga y Jalacingo, ya no estaban dispuestos a seguir esperando que la Revolución les hiciera justicia. Esta gente fue la que integró la UCI, atraída por su discurso agrarista y por las acciones directas como la toma de tierras. En 1974 la nueva organización realizó una manifestación en Martínez de la Torre, en la que mostró su capacidad de convocatoria y su arraigo campesino. En 1975 hicieron otra manifestación, ahora en Tlapacoyan, estuvo más nutrida y presentó señales de una radicalización tendiente a la guerrilla. Por último, en 1976 nuevamente se presentaron nuevamente en Martínez de la Torre, pero esta vez las huestes campesinas tomaron el palacio municipal, hicieron destrozos y se apoderaron de materiales de la policía. Finalmente, las fuerzas estatales (policía y ejército) y caciques (pistoleros) desataron una poderosa ofensiva que truncó la marcha ascendente de la UCI. Los dirigentes comenzaron a huir, la organización se desarticuló, y el orden terrateniente de antaño volvió a imponerse en la región. La UCI perdió la batalla y tuvo que abandonar el escenario veracruzano, del cual se retiró entre 1976 y 1977.

Cuando el grupo de Eleazar fue replegado por la ofensiva conservadora, se refugió en la Sierra Norte de Puebla, donde Feliciano Martínez dirigía otra sección de la UCI. Después de que el movimiento campesino había experimentado un reflujo a finales de los sesenta y principios de los setenta, Feliciano Martínez comenzó la reorganización agraria y se sumó a las filas de la UCI. Paralelamente a la UCI-Veracruz, la UCI-Puebla realizó sus propias manifestaciones y tomas de tierra, y la cantidad de campesinos afiliados a ella cada vez era mayor. En los municipios de Zacapoaxtla, Zaragoza, Xochiapulco, San Miguel Tenextatiloyan, Huitzilán, Xochitlán, Cuetzalan, etc., muchos campesinos dirigidos por la UCI tomaron tierras de los latifundistas. Como en Veracruz, la respuesta de los caciques ante las invasiones fue el empleo de sus pistoleros. Para este momento (1976-1977) la organización ya había evolucionado a posturas semi guerrilleras, así que reaccionó



contra los caciques también usando las armas. Hubo varios episodios en los que los campesinos luchaban por permanecer en las tierras tomadas, y los caciques luchaban por expulsar de sus propiedades a los revoltosos. Quien determinó la inclinación definitiva de la balanza fue el Estado, pues a partir de 1977 las fuerzas caciquiles ya no lucharon solas, sino que contaron con el valioso apoyo del ejército. Este asumió directamente la misión de exterminar a la organización y desató una feroz persecución que, en efecto, resultó en la desintegración de la UCI. Para finales de los setenta y principios de los ochenta la presencia de la organización, otrora amplia, se había reducido a unos cuantos municipios enclavados en la sierra. La UCI nunca pudo recuperarse de la derrota sufrida y para mediados de los ochenta ya no era una organización que verdaderamente representara los intereses de los campesinos serranos.

El fracaso de la UCI se explica por factores de dos tipos: internos y externos. Uno de los principales factores internos fue la falta de un programa concreto. Después de romper con la CCI-Danzós, los líderes de la UCI conservaron el discurso socialista y lo retocaron con elementos maoístas, según los cuáles el campesinado podía formar la vanguardia revolucionaria. Sin embargo, nunca plasmaron claramente los objetivos de la lucha ni el camino que planteaban recorrer para alcanzarlos. Otro factor, que se desprende del primero, fue la estrategia. La falta de un programa permitió que la acción de la UCI dependiera más de la coyuntura en que se encontrara que de una visión de largo plazo. Cuando la postura del enemigo se endureció y pasaron al terreno militar, la UCI enfrentó el problema empleando las armas también, sin plantearse que esa vía la llevaría tarde o temprano a chocar de frente con el poder directo del aparato estatal, como de hecho sucedió. El último factor, y el más importante, fue el caudillismo. La UCI se organizó de tal manera que los dirigentes tomaban por sí mismos, sin consultar a la base, las decisiones más trascendentes. La concentración del poder en la figura de Eleazar provocó conflictos internos (eliminación política de Feliciano) y derivó en la inexistencia de cuadros medios y en la corrupción de la dirigencia. Al no existir cuadros preparados teórica y políticamente en general, la organización se desarticuló; ante la ausencia de los líderes, los miembros de base de la UCI fueron incapaces de trazar una línea teórica que diera rumbo a su lucha. Los factores internos tuvieron un rol fundamental para que la derrota coyuntural de la UCI se convirtiera en derrota definitiva.

Los principales factores externos fueron tres. El primero fue la política anti agrarista de López Portillo. Durante su mandato, Luis Echeverría había mostrado una política agraria vacilante que pasó de la defensa de los terratenientes a la tibia defensa de los campesinos pobres. Al contrario

de su predecesor, cuando López Portillo asumió el cargo de presidente pactó una estrecha alianza con la burguesía del campo y se declaró enemigo del movimiento agrario. Por un lado, dejó claro que habían acabado las afectaciones a los latifundistas, y anunció que pronto el gobierno terminaría su función como repartidor de tierras; y por el otro aplicó mano dura contra quienes persistían en la lucha por la tierra, haciendo del ejército su principal instrumento para acallarlos. El segundo factor fueron los planes de desarrollo implementados en la Sierra Norte de Puebla, básicamente el Plan Zacapoaxtla. En una región con altos niveles de marginación, este plan significó la posibilidad de mejorar la condición de vida de la población en general, y sobre todo la de los campesinos pobres. El Plan Zacapoaxtla no solo introdujo carreteras, luz eléctrica, agua potable, escuelas, centros de salud, etc.; sino que ofreció a los campesinos la posibilidad de adquirir bienes básicos a precios accesibles (CONASUPO) e instaló empresas estatales que le compraban al campesino sus productos a precios más elevados (INMECAFE). Esto restó adeptos a la UCI, ya que con ella era muy posible morir o ir a prisión y con el gobierno las cosas parecían ir mejorando. El tercer factor fueron las relaciones conflictivas que mantuvo la UCI con otras organizaciones. Ni el PCM ni el PRT, ambos cercanos a la UCI en algún momento, participaron en la denuncia de la represión cuando esta llegó a niveles alarmantes, aunque puede decirse que este aislamiento en que quedó la organización fue propiciado por ella misma. Al quedar sola, no hubo una voz fuerte que la defendiera. Finalmente, la UCI (ya no en su versión revolucionaria, sino en la versión corrompida) rompió lanzas con Antorcha Campesina cuando el proyecto de esta última empezó a penetrar la sierra.

La complementación entre los factores internos y los externos llevaron a la UCI a perder terreno y a refugiarse en unas cuantas comunidades aisladas en la sierra, donde la organización perdió toda brújula. El caso de Huitzilán de Serdán es bastante ilustrador. La UCI había llegado al pueblo en 1977 y había dirigido la toma de un predio propiedad de los caciques locales. En un lapso breve los pistoleros, el ejército y los UCI's protagonizaron episodios armados en la disputa por la posesión del terreno en cuestión. En medio de la escalada del conflicto, el líder de la UCI en el pueblo fue asesinado, y a partir de ahí el motivo para combatir dejó de ser el ideal socialista y agrario y su lugar lo ocupó una serie de venganzas entre ambos bandos. Armados y furiosos por las vejaciones que habían vivido, los UCI's arremetieron contra todos los que eran sospechosos de haber estado en contacto con sus enemigos, los pistoleros del cacique. Casi imperceptiblemente, la organización cayó en las manos de una facción de los caciques locales y se volvió solo el membrete que usaban sus pistoleros. Finalmente, la escisión entre base y dirigencia desembocó en la pérdida del rumbo y los campesinos se convirtieron en un instrumento más del caciquismo para reforzar el orden social,

económico y político de antaño. A partir de ese momento se desató un conflicto entre unos caciques y otros. La pequeña guerra civil que tuvo lugar entre 1981 y 1984 arrojó como saldo varias decenas de muertos, decenas de familias desplazadas por la violencia, y un pueblo donde la voluntad de los UCI's se volvió ley. Finalmente, las familias exiliadas en Zacapoxtla buscaron apoyo en Antorcha Campesina, una organización de reciente arribo en la región, para poner fin a la situación que vivía Huitzilán. Así, después de ganar las elecciones municipales, en 1984 un nuevo presidente municipal entró en funciones y sometió a los que insistían en continuar el clima de guerra de antaño; para ello gozó del respaldo del poder estatal. Con el nuevo gobierno, poco a poco fueron cayendo muertos o presos los integrantes de la UCI, y así encontró su tumba esta organización.

Al analizar la experiencia de la UCI en general, y su declive en particular, es necesario enfatizar algunos elementos que, en virtud de su protagonismo, nos permiten comprender mejor el proceso. Uno de ellos es el Estado. El Estado mexicano fue durante los primeros dos tercios del siglo XIX un Estado "solo de nombre, sin control efectivo sobre la población y el territorio, sin autoridad, y contenido por una miríada de poderes locales cuya autonomía era el signo indudable de la debilidad de los poderes centrales"<sup>360</sup>. Fue con los gobiernos de la Reforma que el poder central empezó a ganar peso en el escenario nacional y, posteriormente, en el cambio de siglo los gobiernos de Porfirio Díaz le dieron continuidad al proceso, alcanzando una estabilidad política que se conoció como la Pax Porfiriana. La Revolución interrumpió esta concentración del poder e hizo estallar en mil pedazos la afamada estabilidad lograda por Díaz, resultando un poder fragmentado en el que el centro del país tenía poca influencia. La dispersión favoreció la creación de amplias regiones dominadas no por el Presidente sino por personajes locales, muchos de ellos caudillos que habían participado en la Revolución y se habían colocado en posiciones políticas superiores. Después de que fueron muertos varios jefes militares (Zapata, Villa, Carranza, etc.) la Revolución se empezó a institucionalizar y el centro retomó las riendas del país. Para eso fue necesario instalar nuevas reglas del juego, y el naciente presidencialismo mexicano les aclaró a los caudillos que se habían convertido en caciques, que si no aceptaran someterse a las nuevas reglas serían eliminados del entramado político. Así, los caudillos y caciques de todo el país trabaron una estrecha alianza con el Estado.

El nuevo pacto entre caciques y Estado se basaba en un beneficio mutuo. El Estado permitiría que los caciques conservaran sus espacios de poder, y estos a cambio debían mantener el control político de sus respectivas regiones. Cuando los cacicazgos tradicionales se volvían

---

<sup>360</sup> Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, Era, México, 1972, p. 10.

inservibles para los fines de contención política, el propio Estado intervenía en la remoción de los caciques fallidos e instalaba unos nuevos que pudieran cumplir con la función correspondiente. Los caciques, funcionaban como intermediarios políticos entre el Estado y las regiones rurales aisladas, donde éste no tenía una presencia aplastante<sup>361</sup>. A diferencia de las principales urbes de México, modernizadas y controladas por el Estado, en la cara rural del país muchas comunidades se encontraban apenas en los márgenes de ese poder. Pueblos como los de la Sierra Norte de Puebla (pero también en Guerrero, Oaxaca, Chiapas, etc.), que conservaban formas de vida tradicionales, vivían aislados y no estaban completamente integrados al Estado-nacional; pero el Estado tampoco parecía interesado en llegar hasta aquellas comunidades, así que dejaba a los caciques la tarea de controlarlas. Generalmente los cacicazgos de las zonas aisladas no solo se beneficiaban por ser el nexo entre el poder estatal y los pueblos, sino que gozaban de una ventajosa posición económica basada en su rol de acaparadores, comerciantes y terratenientes. Para la década de 1970 la coordinación entre caciques y Estado le fue muy valiosa a este último, pues las guerrillas y el movimiento agrarista radicalizado, al afectar directamente los intereses económicos de las familias caciques, eran señalados para que el Estado emprendiera una represión organizada que acabara con los inconformes.

Como se expuso en el capítulo 2, la UCI enfrentó la perfecta coordinación entre caciques y Estado, tanto en Veracruz como en Puebla. En Veracruz los ganaderos mostraron desplantes de violencia contra la lucha campesina para intentar frenarla, pero no se quedaron ahí, sino que se apoyaron en la dirigencia de un líder campesino afiliado a la CNC para fustigar a la UCI y atraer la atención estatal. Finalmente, la radicalización de la UCI (Martínez de la Torre, 1976) y la presión de los ganaderos a través de Pedro Ramírez, le permitieron al poder central tomar otras medidas y envió al ejército a “peinar” la Sierra de Atzalan. La UCI sufrió su primera derrota. En Puebla la dinámica fue la misma. Cuando se dieron las primeras tomas de tierra de la UCI, los caciques contraatacaron enviando a sus pistoleros a hacerles frente. A este respecto las palabras de Guadalupe Cárcamo, miembro de una de las principales de familias de Cuetzalan, son muy ilustrativas: “Mis muchachos (peones) no tienen por qué quejarse, les pago 50 pesos diarios [...] ante los brotes guerrilleros voy a armar a mis mozos para que les den la pelea”<sup>362</sup>. Cuando la UCI trabó combate con las fuerzas caciquiles, estas dieron aviso al poder central de que era necesario aplicar

---

<sup>361</sup> Paré, “Caciquismo y estructura de poder...”, p.36.

<sup>362</sup> “Durante 60 años cuatro familias mantienen su cacicazgo en la Sierra Norte de Puebla”, *Uno más uno*, 7 de febrero de 1978.

medidas más duras. Las reuniones que sostuvieron los presidentes municipales de la SNP eran un claro llamado para que interviniera el ejército y parara a los “guerrilleros”. En efecto, ya desde 1978 el ejército empezó a participar directamente en las acciones contrainsurgentes; como resultado la UCI sufrió su segunda derrota. Vemos cómo la relación entre los caciques y el Estado fue clave en la derrota de esta organización.

La participación del Estado para desactivar a la UCI no se limitó al uso de la fuerza, sino que impulsó planes de desarrollo para elevar el nivel de vida de los campesinos pobres y restarle adherencia a la organización. En ese sentido, en la Sierra Norte de Puebla encontramos un caso similar al de Guerrero, como se vio en el capítulo 3. Cuando la guerrilla de Lucio Cabañas entró en acción en la Sierra de Atoyac, se mandaron tropas para mantener controlada la situación, pero si bien la represión directa por parte del ejército fue fundamental en el desarrollo de los acontecimientos, también el programa que echó a andar el Estado tuvo un rol de peso. Sobre el Partido de los Pobres, Bellingeri dice que

Un problema mucho más grave para el movimiento guerrillero lo representaba la penetración cada vez más decidida en la región de los proyectos de reforma que, desde hace unos cuantos meses, tendía a modificar las relaciones tradicionales de explotación. Las iniciativas, coordinadas ahora en un proyecto llamado orgullosamente Plan de Desarrollo Integral del Estado de Guerrero, iban mucho más allá de las simples campañas civiles del ejército [...] Se trataba, fundamentalmente, de la introducción de agencias económicas gubernamentales que suplantaran a los coyotes y acaparadores: de establecimientos públicos, centrales de abasto popular y de atención médica, y de la construcción de una red de carreteras y brechas que rompieron el aislamiento de la sierra.<sup>363</sup>

El máximo dirigente de la guerrilla de Guerrero se percató de que el Plan de Desarrollo estaba encaminado a mejorar los niveles de vida de los campesinos serranos y tomó la postura de rechazar tales acciones del Estado, diciéndoles a los serranos: “pero ahora les decimos a ustedes los pobres que se cuiden de otra política, y es esa que viene: Instituto del Café, tiendas CONASUPO, regalos de frijoles, regalos de medicinas. Ésa es la política reaccionaria contrapuesta con la nueva revolución que se viene”<sup>364</sup>. En la Sierra Norte de Puebla también el Estado aplicó un plan de desarrollo que incluía la construcción de infraestructura carretera, escuelas, centros de salud,

---

<sup>363</sup> Bellingeri, op. cit. p. 219.

<sup>364</sup> Ibid, p. 220.

tiendas CONASUPO, INMECAFE, etc. Es decir, en Puebla, como en Guerrero, el Estado restó base campesina a la UCI y al PdIP por medio de un fortísimo gasto social que aminoró sensiblemente, y en un lapso breve, la miseria de los campesinos. Es cierto que en Guerrero esta estrategia contrainsurgente fue llevada a cabo con mayor profundidad que en Puebla, pero esto se explica por los distintos niveles de radicalización que había entre el PdIP y la UCI. Así, durante el siglo XX los planes de desarrollo funcionaron como herramientas para desactivar conflictos campesinos.

Durante toda su existencia, la UCI se asumió como una organización que luchaba por la tierra y por lo tanto contra los latifundistas que la acaparaban. Con las primeras intervenciones de la policía estatal y del ejército la organización campesina comprendió que su lucha no era solo contra los terratenientes, sino también contra el Estado, pues este defendía a capa y espada a los ricos y no a los pobres. Desde la concepción de la UCI, solo la obtención de tierra para los campesinos representaba un verdadero triunfo popular; era por lo que luchaba, todo lo demás no era considerado en sus demandas y no formaba parte de las luchas verdaderamente revolucionarias. Por eso la UCI se declaró enemiga del Plan Zacapoaxtla. A pesar de que las tiendas CONASUPO ofrecían a los campesinos artículos de primera necesidad a bajos precios, para la UCI esas tiendas no significaban ningún avance en su lucha ni ningún triunfo popular. Por eso en Huitzilán llegó al extremo de asesinar al campesino que se encargaba de la cooperativa del pueblo. Lo mismo puede decirse de los caminos que empezaron a construirse con el Plan Zacapoaxtla para romper el aislamiento de Huitzilán. Durante décadas los caciques del pueblo habían mantenido un monopolio comercial que les permitía vender productos básicos a elevados precios y comprar el café de los campesinos a precios muy bajos. Esta situación solo pudo permanecer por décadas gracias al aislamiento geográfico del pueblo, por lo que una carretera que comunicara a Huitzilán con otras comunidades abriría la posibilidad de que otros comerciantes llegaran y se terminara el monopolio comercial existente, lo que redundaría en beneficio de los campesinos. Pero la construcción de caminos no solo no era prioritaria para la UCI, sino que era vista como una amenaza, ya que afirmaban que con buenas carreteras el ejército podría acceder más rápido a la sierra.

Aunque nunca alcanzó la radicalidad de una guerrilla en forma, poco a poco la UCI fue evolucionando hasta enfrentarse directamente con el Estado, como se vio en el capítulo 2. El enfrentamiento entre Antorcha Campesina y la UCI entre 1983 y 1984 se comprende mejor si se parte de la postura que cada organización tenía respecto al Estado. Para la UCI, como ya vimos, el Estado era un enemigo irreconciliable porque protegía y apoyaba a los caciques. Para Antorcha, en

cambio, el Estado sí tenía algunos aspectos que podían beneficiar al campesinado pobre. Algunos programas gubernamentales, por ejemplo, favorecían a las cooperativas que ya habían empezado a formar algunos antorchistas en Zacapoaxtla y Cuetzalan. Lo mismo podía decirse de las tiendas CONASUPO. Ante la miseria del campesino serrano, este tipo de tiendas sí resultaba un apoyo para esas familias. Los caminos creados para comunicar a Huitzilán también serían de ayuda para los huitziltecos. Y, finalmente, el Estado podía ser usado para terminar con la guerra civil que había en Huitzilán y así regresar a las familias a las que los antorchistas les daban alojamiento en un almacén de Diconsa en Zacapoaxtla. Antorcha pensó que con el Estado se podía parar el conflicto de Huitzilán que, además, para 1984 ya no era una lucha política guiada con una ideología clara, sino que se había vuelto un enfrentamiento entre dos facciones caciquiles. Así, Antorcha usó los mecanismos estatales para instalarse como la autoridad municipal y una vez ahí utilizó la fuerza estatal para detener a la UCI. La principal diferencia entre los planteamientos de la UCI y Antorcha era la concepción que cada organización tenía sobre el Estado y sus posibilidades de ayudar al campesinado pobre. Quizá así se explica que la UCI considerara a Antorcha como una organización del Estado y que Antorcha se refiriera a la esa organización como un grupo de pistoleros pagados por los caciques para bloquear la entrada de cooperativas, tiendas CONASUPO y caminos.

Además del caciquismo, los planes de desarrollo, y la participación de otras organizaciones campesinas, la caída de la UCI también se explica por el proceso político que vivió el país en los setenta. En el ámbito urbano los acontecimientos de 1968 y 1971 habían sido tomados por parte de la sociedad como una señal de que era necesario democratizar al país, es decir, que el PRI no fuera el único jugador en la esfera política, sino que se permitiera la participación de otros partidos con la finalidad de que el poder del priismo disminuyera. En el ámbito rural la guerrilla de Arturo Gámiz había inaugurado en 1965 una serie de grupos armados que pugnaban por un cambio radical en el país. Genaro y Lucio fueron la máxima expresión campesina de esta vertiente de la oposición; por su parte, la Liga Comunista 23 de Septiembre fue la más grande exponente de la guerrilla urbana. Además de las guerrillas rurales, en el campo mexicano se generalizó la toma de tierras en los setenta y parecía que el agrarismo de Zapata y Jaramillo estaba por resurgir. Por último, la elección presidencial de 1976 evidenció que el juego de la democracia en México en realidad carecía de sentido, ya que solo un jugador participó. En esas elecciones, donde ganó López Portillo, el PPS y el PARM se unieron al PRI, el PAN no postuló ningún candidato por conflictos internos, y el PCM simplemente tenía prohibido participar. Todos estos factores indicaban que era necesario abrir la política y permitirle a la oposición entrar al juego democrático. Así, en 1977 entró en vigor la Ley

Federal de Organizaciones Políticas y Procedimientos Electorales (LOPPE), que había sido promovida por el Secretario de Gobernación de López Portillo, Jesús Reyes Heróles. Esta ley, conocida como la reforma política de 1977, otorgó el registro como partido político a organizaciones que lo tenían prohibido, como el PCM. La ley tuvo gran importancia para la vida política del país.

En 1978 se promovió otra ley para integrar a la oposición, la Ley de Amnistía. Esta exoneraba a quienes hubieran participado en grupos armados como el PdIP, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Liga Comunista 23 de Septiembre, y otros de menor impacto, pero igualmente guerrillas, como el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR). Es probable que debido a la LOPPE el PCM hubiera cortado relaciones con la UCI -como se ve en el capítulo 3-, pues los métodos de esta en general no eran compartidos por aquel y cuando se hizo público el caso de los prisioneros de Xalapa el PCM prefirió dar por terminada su amistad con la UCI que meterse en problemas cuando acababa de ganar su registro como partido. Por otro lado, el principal dirigente de la UCI, Eleazar Pérez Manzano, al parecer fue uno de los beneficiados con la Ley de Amnistía, lo que pudo influir enormemente en su decisión de continuar radicalizándose o integrarse al juego político por los canales establecidos. En los últimos años de los setenta el ejército hizo varias intervenciones en los pueblos serranos buscando el paradero de Eleazar. Claramente estaba identificado como el líder de la UCI y era un blanco de las fuerzas del Estado. De hecho, se había dicho en la prensa que si Eleazar ponía un pie en alguna instancia de gobierno sería encarcelado. Más tarde, en la primera mitad de los ochenta, Eleazar ya no solo no fue encarcelado cuando se entrevistó con el gobernador de Veracruz en Xalapa para tratar el asunto de unas tierras en Martínez de la Torre, sino que formó parte de la comisión que negoció con el Secretario de Gobernación en 1984, cuando la CNPA realizó una marcha a la Ciudad de México. Después de la traumática experiencia que vivió la UCI en Huitzilán, Eleazar cambió sus métodos y optó por centrarse en las negociaciones dentro de las instancias gubernamentales. La LOPPE y la Ley de Amnistía influyeron en la UCI para que esta prácticamente dejara de existir con las características que la habían definido.

Como se vio en el capítulo 3, fueron varios los factores que llevaron a la UCI a perder su presencia en la Sierra Norte de Puebla y a refugiarse en Huitzilán. Pero para entender por qué esta organización fracasó en Huitzilán no son suficientes los factores que se han mencionado, sino que es necesario atender a uno nuevo, la violencia. Cuando la UCI llegó a la comunidad ya existían problemas entre los huitziltecos, y sobre la base de esas tensiones no resueltas la UCI instaló otro conflicto, el de la lucha por la tierra. De esa forma, la violencia que ya estaba ahí, y que no tenía



motivos políticos sino personales (relacionados con las mujeres sobre todo), se trocó en violencia política. Cuando el principal líder de la UCI en Huitzilán, Felipe Reyes, cayó asesinado, esa violencia política dirigida por la UCI se descompuso y mostró el sustrato que yacía en el fondo de algunos huitziltecos que se habían integrado a la organización. En Huitzilán la UCI enfrentó una situación que Bellingeri expresa así, analizando el caso del PdIP: “Las experiencias de la lucha armada en sus diferentes modalidades de violencia política organizada tuvieron que enfrentar antes que todo el riesgo de ser secuestradas dentro de una cultura de la violencia que reproducía las reglas del juego que los movimientos guerrilleros aspiraban, al menos ideológicamente, a subvertir”<sup>365</sup>. El PdIP se había planteado la necesidad de “profundizar la formación político-ideológica de los miembros del grupo”<sup>366</sup>, y quizá por eso pudo escapar al espiral de violencia del que habla Bellingeri. Pero la UCI poco se preocupó por darle a sus miembros, ni si quiera a los dirigentes, una formación político-ideológica que les permitiera sobreponerse a los conflictos preexistentes en Huitzilán. Por eso, cuando murió Felipe Reyes la UCI de Huitzilán cayó en un tornado de violencia del que ya no pudo salir nunca. Fue necesaria la intervención directa de las fuerzas estatales para que esa espiral fuera parada en seco.

En resumen, puede decirse que la UCI fue una organización agrarista que evolucionó a un grupo semi guerrillero y perdió la batalla al enfrentarse con el Estado. En un análisis de la izquierda mexicana, Carlos Illades menciona que “desde Rubén Jaramillo [...] hasta el subcomandante Marcos [...] las rebeliones de los subalternos del campo han seguido esa mecánica que comienza con la violencia de los grupos dominantes y secunda el Estado a nivel local o federal, continúa en la resistencia (primero civil y después armada) y concluye en la insurrección”<sup>367</sup>. Visto desde esta perspectiva, en la UCI se organizaron los campesinos que sufrían las vejaciones de los caciques y latifundistas de la Sierra Central de Veracruz y la Sierra Norte de Puebla; después pasaron a la fase de la resistencia civil (marchas, pintas y mítines); y luego a la de la resistencia armada. Al parecer, la UCI se quedó en el tránsito de la resistencia armada a la insurrección, pues ya en la primera etapa sus propios problemas y los factores externos se conjugaron para llevarla a su debacle. La experiencia de la UCI muestra cómo una organización política que originalmente se planteó la lucha por los pobres del campo se perdió en el espiral de violencia que ella misma desató. Por último, puede afirmarse que el manejo que le dio el Estado a la UCI fue el trato general para los grupos

---

<sup>365</sup> Ibid, p. 109.

<sup>366</sup> Ibid, p. 111.

<sup>367</sup> Illades, op. cit. p. 56.

campesinos que en los setenta levantaron las banderas del agrarismo revolucionario. Los años setenta en México fueron una década especialmente conflictiva debido al auge de la oposición armada y a la falta de legitimidad de los gobiernos priístas; para salvar esa coyuntura el Estado tuvo que poner en práctica varias estrategias, una de las cuales fue la contrainsurgencia aplicada en el campo. Así, en la UCI y su fracaso encontramos una arista más del México de los setenta, cuando el agrarismo fue derrotado en su histórica lucha por la tierra, y el comunismo de la vía armada no logró repetir la hazaña de Fidel.

## Referencias

### Bibliografía

- Bartra, Armando, *Los nuevos herederos de Zapata*, México, PRD, Secretaría de Trabajadores del Campo, Desarrollo Rural y Pueblos Indios, 2012, pp. 298.
- Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres*, México, Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, 2003, pp. 272.
- Cárdenas Trueba, Olga, "Acumulación capitalista, economía campesina y movimiento campesino. El caso de la Sierra Norte de Puebla", Tesis de licenciatura, UNAM, 1982, pp. 374.
- Castellanos, Laura, *México Armado. 1943-1981*, México, Era, 2008, pp. 383.
- Carr, Barry, *La izquierda Mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, pp. 423.
- Colmenero Díaz, Sergio, "La Central Campesina Independiente", Tesis de licenciatura, UNAM, 1971, pp. 103.
- Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, Era, México, 1972, pp. 99.
- Danzós, Ramón, *Desde la cárcel de Atlixco. Vida y lucha de un dirigente campesino*, México, Cultura popular, 1974, pp. 175.
- Estela Martínez, *Organización de productores y movimiento campesino*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 253.
- Flores, Graciela [et al], *Las voces del campo. Movimiento campesino y política agraria, 1976-1984*, México, Siglo XXI, 1988, pp. 262.
- Gallardo, Sigifredo, "Los efectos socioeconómicos de las organizaciones campesinas promovidas por el Instituto Mexicano del Café", Tesis de maestría, Colegio de Posgraduados, 1975, pp. 95.
- Gilbert, Joseph, "El caciquismo y la revolución. Carrillo Puerto en Yucatán", en David Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, FCE, 1985, pp. 239-276.
- Gómez González, Gerardo, "Influencia del Plan Zacapoaxtla en la organización campesina", Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma Chapingo, 1981, pp. 283.
- Illades, Carlos, *De La Social a Morena*, México, JUS, 2014, pp. 162.
- Jiménez, Fernando, *¿El vuelo del fénix? Antorcha Campesina en Puebla*, Puebla, BUAP, 1992, pp. 198.
- Knight, Alan, "Caciquismo in the Twentieth-Century Mexico", en Alan Knight, *Caciquismo in the Twentieth-Century México*, Londres, University of London, 2006, pp. 409.

- Loeza, Soledad, "Modernización autoritaria a la sombra de la superpotencia" en *Nueva Historia General de México*, México, Colegio de México, 2010, pp. 653-698.
- Meyer, Lorenzo, "De la estabilidad al cambio" en *Historia General de México*, México, Colegio de México, Décima primera reimposición, 2009, pp. 881-944.
- Montemayor, Carlos, *Guerra en El Paraíso*, México, Debolsillo, 2009, pp. 583.
- "La guerrilla recurrente", en Concheiro, Elvira [et al] *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 418.
- Mounsey, James, *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad náhuatl de Puebla*, México, SEP-INI, 1975, pp. 219.
- , *Remembering Victoria*, Austin, University of Texas Press, 2007, pp. 155.
- Nutini, Hughes y Barry, Isaac, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Puebla y Tlaxcala*, México, SEP-INI, 1974, pp. 465.
- Oikión, Verónica y García Marta, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Vol. II, Zamora, El Colegio de Michoacán/CIESAS, 2006, pp. 337-652.
- Paré, Luisa, "Caciquismo y estructura de poder en la Sierra Norte de Puebla", en Roger Bartra [et al], *Caciquismo y poder político en el México rural*, México, Siglo XXI, 1975, pp. 31-61.
- , *El Plan Puebla: una revolución verde que está muy verde*, México, United Nations Research Institute for Social Development, 1972, pp. 212.
- Primer Congreso Nacional Sobre Problemas Agrarios*, Chilpancingo, Universidad Autónoma de Guerrero, 1980.
- Ramírez Reyes, Neptalí, "Redes sociales y cultura política. Los casos de Atempan y Huitzilán de Serdán, Puebla, México", Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012, pp. 525.
- Ramos, Héctor y Magnon, Catherine, "El movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla y la Sierra Central de Veracruz" en Héctor Ramos [et al], *El movimiento campesino en Veracruz, Puebla y Tlaxcala*, México, Nueva Sociología, 1984, pp. 11-158.
- Rodríguez Kuri, Ariel, "El fracaso del éxito, 1970-1985" en *Nueva Historia General de México*, México, Colegio de México, 2010, pp. 699-746.
- Rubio, Blanca, *Resistencia campesina y explotación rural en México*, México, Era, 1987, pp. 195.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, España, FCE, 2002 pp. 1272.
- Yúnez Naude, Antonio, "Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008", en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México-Secretaría de Economía, 2010, pp. 729-756.

## Hemerografía

Beaucage, Pierre, "Comunidades indígenas de la Sierra Norte de Puebla" en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 36, núm. 1, 1974, pp. 111-147.

-----, "Los estudios sobre los movimientos sociales en la Sierra Norte de Puebla (1969-1989)" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 56, núm. 2, abril-junio, 1994, pp. 33-55.

Bédarida, François, "Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente" en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1998, núm. 20, pp. 19-27.

Buve, Raymond, "Caciquismo, un principio de ejercicio de poder durante varios siglos", en *Relaciones*, México, vol. 24, núm. 96, 2003, pp. 17-39.

Carrasco Hernández, José Luis, "Las siete regiones de Puebla" en *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, núm. 42-44, 1993, pp. 97-98.

De Cano, Jairo y Winkelmann, Don, "Plan Puebla, análisis de beneficios y costos", en *El Trimestre Económico*, vol. 39, núm. 156 (4), octubre-diciembre de 1972, pp. 783-796.

Hoffmann, Edile, "Renovación de los actores sociales en el campo. Un ejemplo en el sector cafetalero de Veracruz" en *Estudios Sociológicos*, vol. 10, núm. 30, 1992, pp. 523-554.

Knight, Alan, "Cultura política y caciquismo", en *Letras libres*, México, núm. 24, 2000, pp. 16-20.

Mercedes Jiménez Velázquez, "La Fundación Rockefeller y la investigación agrícola en América Latina", en *Comercio Exterior*, vol. 40, núm. 10, octubre, México, 1990, pp. 968-975.

"Movimiento campesino", en *Textual*, año II, núm. 5, octubre-diciembre, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1980, pp. 206-225.

Santos, Cristóbal, et al. "Causas estructurales del movimiento campesino en la Sierra Norte de Puebla", en *Textual*, núm. 1, Chapingo, julio-septiembre de 1979, pp. 64-69.

Skerritt, David, "Tenencia de la tierra, movilidad y ejido. Un caso en tierra caliente veracruzana" en *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, núm. 1, 2003, pp. 55-89.

Velasco, José y García, Luis, "Restitución de tierras e inicio de la reforma agraria en Atzalan, Veracruz" en *Estudios Sociológicos*, núm. 15, 2010, pp. 59-96.

Volpe, Asunción, "Testimonios de una lucha (plática con campesinos de la Sierra Norte)", en *Crítica*, año II, núm. 6, julio-septiembre, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1980, pp. 43-45.

*Cambio*

*El heraldo de México en Puebla*

*El Sol de Puebla*

*Excélsior*

*La Jornada de Oriente*

*La Opinión*

*La Opinión de la Mañana*

*La Opinión de Puebla*

*La Palabra*

*Noticias*

*Proceso*

*Uno más uno*

Sitios de internet

“Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México” en  
<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM30veracruz/regionalizacion.html>

Martín Julio Pérez, “¿Desconocimiento o ataques por encargo?”, 18 de septiembre de 2008, en  
[http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot\\_colab/2008/mjp180908.html](http://www.antorchacampesina.org.mx/articulos/ot_colab/2008/mjp180908.html)

Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México, en  
<http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21078a.html>

“¿Quiénes somos?”, Antorcha Campesina, en  
<http://www.antorchacampesina.org.mx/quienessomos.php>

Documentos

Plan Chapingo, sus realizaciones y su proyección.

Proyecto UACH.

Archivos

Archivo General de la Nación, Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales.